

# El territorio excluido

Historia y patrimonio cultural de las  
colonias al norte del río de La Piedad



María Eugenia Herrera  
COORDINACIÓN

El territorio excluido.  
Historia y patrimonio cultural de las colonias  
al norte del río de La Piedad

María Eugenia Herrera  
COORDINACIÓN



**“Divulguemos la Historia para mejorar la sociedad”**

Coordinación editorial: José Luis Chong  
Cuidado de la edición: Rafael Luna  
Diseño de cubierta: Héctor Mancilla Díaz

Primera edición: 28 de agosto de 2015  
D.R. © Palabra de Clío, A. C. 2007  
Insurgentes Sur # 1814-101. Colonia Florida.  
C.P. 01030 Mexico, D.F.

ISBN: 978-607-95645-8-2

Impreso y hecho en México  
[www.palabradeclio.com.mx](http://www.palabradeclio.com.mx)

Los contenidos e ideas expuestas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la institución.

## ÍNDICE

<b>Presentación</b> .....	5
<b>Introducción</b>	
<i>María Eugenia Herrera</i> .....	7
<b>Colonia Tránsito</b>	
<i>María Eugenia Herrera</i> .....	19
<b>Colonia Esperanza</b>	
<i>María Eugenia Herrera</i> .....	47
<b>Colonia Vista Alegre</b>	
<i>Héctor Mancilla López</i> .....	69
<b>Colonia Paulino Navarro</b>	
<i>Rebeca Díaz Ziehl</i> .....	91
<b>Colonias Asturias y Ampliación Asturias</b>	
<i>Gabriel Mejía Fuentes</i> .....	113
<b>Colonia Doctores</b>	
<i>Marco Fabrizio Ramírez Padilla</i> .....	139
<b>Colonia Obrera</b>	
<i>Leslie Mercado Revilla</i> .....	167

<b>Colonia Buenos Aires</b>	
<i>Yabín Silva Estrada</i> .....	195
<b>Colonia Algarín</b>	
<i>Yabín Silva Estrada</i> .....	223

## PRESENTACIÓN

---

*Alfonso Hernández Hernández*

Al sur del Centro Histórico de la Ciudad de México y formando parte de la Delegación Cuauhtémoc, se extiende un territorio que incluye varias colonias surgidas en la primera mitad del siglo pasado, cuando la ciudad se hallaba en proceso de crecimiento. Sin embargo, la historia de este territorio hunde sus raíces en varios siglos de historia. Hablamos de las colonias Tránsito, Esperanza, Paulino Navarro, Vista Alegre, Asturias, Ampliación Asturias, Doctores, Obrera, Buenos Aires y Algarín.

Este libro pretende dar noticia de ellas, dejar testimonio de su origen y desarrollo, de los rasgos que las definen, de su patrimonio cultural y de la voz de sus vecinos. Relato extraordinario que nunca ha sido ensayado hasta hoy, quizá porque durante mucho tiempo este territorio fue tanto ciénaga como zona marginal y extramuros.

La tarea, por lo tanto, no ha sido fácil. Dejando de lado algún ensayo aislado sobre las colonias Obrera y Doctores, no existen trabajos preliminares que sirvieran de base para esta publicación, por lo que los autores tuvieron que llevar a cabo un amplio trabajo de investigación en fuentes primarias, en historias temáticas, y en los valiosos testimonios orales de los vecinos.

La Delegación Cuauhtémoc en su tarea como divulgadora del patrimonio cultural y natural que resguarda, ha promovido para su concreción, la participación de diversos sectores de la población y del sector académico. Por ello, para la realización de este libro, invitó a dos colectivos independientes, a los cuales pertenecen los autores: El Grupo Tultenco de Rescate de la Memoria Histórica, y a Palabra de Clío, Asociación de historiadores mexicanos, encargada de la edición del presente libro.



## INTRODUCCIÓN

---

*María Eugenia Herrera*

La Unidad Territorial Obrera-Doctores está situada al sudeste de la Delegación Cuauhtémoc y comprende, hacia el oriente de la Calzada de San Antonio Abad, las colonias Tránsito, Esperanza, Paulino Navarro, Vista Alegre, Asturias y Ampliación Asturias y al poniente de dicha calzada, las colonias Doctores, Obrera, Buenos Aires, y Algarín; y, teniendo como límites: hacia el sur el Viaducto Miguel Alemán, al norte la avenida fray Servando Teresa de Mier-Lucas Alamán-Doctor Lavista, hacia el oriente la Calzada de la Viga y hacia el poniente la avenida Cuauhtémoc.

Espacio que, antes de la fundación de México-Tenochtitlan, fue parte del lago que la circundaba, durante los 300 años de su existencia, a medida que la ciudad crecía —ganándole tierra a las aguas de la laguna mediante el trabajo de chinampería—, se constituirían en la parte sur de los *campan* de Moyotla y de Zoquipa, divididos por la Calzada de Iztapalapa, hoy de San Antonio Abad. Sin embargo, el crecimiento no fue parejo; mayor fue el de Zoquipa, que llegaba en 1521 hasta la actual Calzada de Chabacano, mientras el de Moyotla llegaba hasta las ahora Lucas Alamán-Doctor Lavista, extendiéndose las aguas a partir de esta línea.

Durante la conquista, Hernán Cortés ordenó atacar por agua y por las calzadas que unían a la isla con la tierra firme. Él sentó su “real” en la Calzada de Iztapalapa, en un fuerte mexica construido en una isleta al sur de la ciudad llamado Acachinango. Durante los 76 días que duró el sitio, hizo avanzar sus fuerzas por la calzada para regresar a su real a pasar la noche. Los barrios sureños Moyotla y Zoquipa opusieron tal resistencia que Cortés ordenó destruir las azoteas; en tanto, desde esas alturas, los habitantes arrojaban fatales golpes a los ejércitos invasores. Moyotla y Zoquipa fueron al final destruidos muriendo gran parte de sus habitantes, igual que en el resto de la ciudad.

Ésta y otras graves circunstancias hicieron que la población indígena de la ciudad sufriera un descenso considerable, por lo que los sobrevivientes fueron reagrupados y concentrados, siguiendo el plano de los *calpullí* previos a la conquista, llamados a partir de entonces “barrios” organizados en dos parcialidades: la de San Juan Tenochtitlan y la de Santiago Tlatelolco, separando a los indígenas de la población española instalada en el centro. San Juan conservó los cuatro *campan* prehispánicos a cuyos nombres se le añadió uno cristiano; para nuestra zona quedaron como San Juan Moyotla y San Pablo Zoquipa, desde donde los franciscanos se encargaron del control de las poblaciones, congregándolas lindantes a capillas y pequeños templos.

Durante la época virreinal la población de la zona creció poco y, al estar situada en el límite sur de la ciudad, mantuvo un carácter rural y extramuros, desarrollándose ciertas concentraciones poblacionales y actividades económicas en la ribera de las vías de comunicación terrestres y acuáticas, en las que se construyeron garitas para el cobro de impuestos.

Los límites de la zona se conservaron. En el sur de San Juan Moyotla, una vez desecado el lago, los terrenos se hicieron pantanosos lo que impidió su poblamiento más allá del Canal de Chimalpopoca y así permanecieron hasta el siglo XIX, conformando un cuadrángulo que iba desde la Calzada de San Antonio Abad hasta la Calzada de La Piedad (la actual avenida Cuauhtémoc), tomando diversos nombres a lo largo del tiempo: Ciénaga de San Antonio, Indianilla, El Cuartelito.

Mientras que en el sur de San Pablo Zoquipa —cuyo territorio chinampero se extendía por más de dos kilómetros— desde época virreinal temprana se formó un conjunto poblacional situado en el límite de la ciudad, sobre la calzada que conducía a Iztapalapa y en ambas orillas de la acequia de Xolotl (hoy Chimalpopoca) se instalaron el rastro oficial y el hospital de San Antonio Abad, los dos convenientemente situados fuera de la ciudad por la naturaleza de sus funciones. Asimismo, en este cuadrante, los antiguos barrios aztecas pervivieron en pequeñas poblaciones bajo el cobijo de capillas franciscanas y a la vera del Canal de la Viga, quedando toda esta zona desde 1772 bajo la administración de Santa Cruz Acatlán cuando el territorio de la ciudad adoptó una división parroquial (Lira, 1995: 31).

Con el paso de los años, y durante los correspondientes al virreinato, estos barrios sufrieron transformaciones importantes en su fisonomía y en la vida de sus habitantes. La zona chinampera —que había hecho posible

la creación de los barrios que ahí prosperaron— dejó de crecer y funcionar como productora agrícola importante. Durante una buena parte del virreinato, se conservaron los acalotes o “camino de canoas”, pero también durante este periodo, la mayor parte de ellos fue desapareciendo paulatinamente. Los terrenos antes dedicados a la agricultura sufrieron la depredación de la cría de diversos ganados introducidos inmoderadamente por los españoles y la demanda de madera acentuó la deforestación del valle y de la ciudad misma. Finalmente, la desecación del lago de Texcoco circunscribió la navegación, la pesca, la caza de patos y la extracción de productos acuíferos a la Acequia Real.

En el México independiente sobresale la desaparición del principio de tierras comunales. La tenencia de la tierra de la zona fue, por consiguiente, enajenada a favor de personas pudientes, por lo cual aparecieron ranchos y haciendas en las inmediaciones. Con esto se acentuó el carácter extramuros de la zona, confirmado mediante el bando de 22 de agosto de 1851 en la cual se declaran suburbios de la ciudad, hacia el sur, todo lo que quedara fuera de la línea que iba de los Arcos de Belem en línea recta al Oriente hasta la parroquia de San Pablo (De Gortari, t. I: 121).

En términos poblacionales, no hubo grandes cambios en la zona; solamente, avanzado el siglo XIX, hacia el oriente e impulsado por el rastro, se incrementó la actividad manufacturera lo cual dio lugar al desarrollo de una incipiente actividad industrial. Asimismo, durante este siglo pervivió una población subsidiaria del Canal de la Viga. Aun así, los núcleos urbanos eran aislados y reducidos, a pesar de haberse instalado dos proyectos importantes del régimen porfirista: el Hospital General y el Hospicio para Niños Expósitos.

En este contexto y ante el crecimiento de la población de la Ciudad de México avanzando el siglo XIX, la urbe empezó a expandirse más allá de sus límites habituales. No tardaron en aparecer múltiples compañías fraccionadoras, en la zona, varias presentaron proyectos, algunos de los cuales, no fueron autorizados. Hubo que esperarse hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando bajo el impulso del modelo de desarrollo posrevolucionario del país que privilegio la industrialización sobre su anterior carácter agroexportador y con ello una acelerada expansión de las zonas urbanas, que se inició el desarrollo de las colonias mencionadas en el inicio de esta introducción.

Así pues, superando obstáculos administrativos, algunos de dichos proyectos se concretaron para que se iniciara el poblamiento progresivo de la zona, el cual fue más acelerado hacia el poniente de San Antonio Abad, como

se aprecia en una fotografía aérea de 1936 en la que esta zona se ve totalmente construida, a diferencia de la oriental en la cual se observa gran cantidad de solares, alcanzando esta última su total ocupación cerca de la quinta década del siglo pasado. El surgimiento de otras colonias al sur de ellas logró anular la antigua denominación de “extramuros” asignada a este territorio al quedar centralmente ubicado en la actual Ciudad de México.

### CAMINOS DE AGUA, TIERRA Y FIERRO

Parte importante de la historia antigua y contemporánea del territorio y población que ahora reseñamos fueron las vías de comunicación que, por el carácter originalmente lacustre de la Ciudad de México, fueron inicialmente fluviales y terrestres, pero que desde mediados del siglo XIX, fueron también férreas. Todas ellas evolucionaron con la ciudad misma y son elementos importantes en su funcionalidad y fisonomía, así como parte integrante de la vida de sus habitantes. En este esquema, la evolución del transporte urbano se convierte en un elemento complementario y actuante. Algunas vías, en sus particulares trayectorias, cruzan las colonias que conforman la Unidad Territorial que nos ocupa. Va aquí su historia y caracterización.

### CAMINOS DE TIERRA

#### *Calzada de San Antonio Abad*

Antes llamada Calzada a Iztapalapa, la Calzada de San Antonio Abad fue construida en 1492 por los mexicas para comunicar la isla con la orilla sur del lago de Texcoco y de ahí al señorío de Iztapalapa, de donde tomó el nombre. Las calzadas de entonces tenían un carácter anfibia, pues a la vía terrestre se adosaba una acuática. La de Iztapalapa tenía un canal de cada lado. Sirvió asimismo como sostén de un caño de agua potable, transportada desde los manantiales de Churubusco y Coyoacán hasta el centro de Tenochtitlan.

Consumada la conquista, los españoles la conservaron y la prolongaron por el sur hasta el pueblo de Tlalpan, tomando diversos nombres en su recorrido: Pino Suarez (del Zócalo a Fray Servando); San Antonio Abad hasta el río de La Piedad (hoy Viaducto Miguel Alemán) y de ahí para el sur, como

Calzada de Tlalpan. En 1963 el regente del Distrito Federal, Ernesto P. Uru-churtu, la convirtió en una vía rápida, con pasos a desnivel para las calles transversales que la cruzan.

### ***Eje 1 Poniente, avenida Cuauhtémoc***

En la época prehispánica Ahuehuetlan era una población asentada en la isla del mismo nombre situada al sur poniente de Tenochtitlan, a la que, una vez desecado el lago de México, en la época virreinal, le fue asignado el nombre cristiano de La Piedad. Por varios siglos fue la población limítrofe de la ciudad para los andantes a las lejanas tierras del occidente del país. Entre 1771 y 1779 el virrey Antonio María de Bucareli mandó trazar el paseo que llevó su nombre, con una trayectoria que iba desde el lindero norte de la Alameda hacia el sur, conectándose con el camino rural que llevaba al pueblo de La Piedad, el cual, conforme avanzó el siglo xx, fue alcanzado por la ciudad para quedar, pueblo y calzada, totalmente a ella integrados. En 1979 se integró al Eje 1 Poniente, con el nombre de Cuauhtémoc.

### ***Eje Central Lázaro Cárdenas***

Calzada de antigua tradición en la Ciudad de México, que remonta su origen a la acequia que cruzaba la ciudad de norte a sur. En los años virreinales, esta acequia continuó funcionando durante varios años de manera anfibia, hasta quedar exclusivamente como vía terrestre al segarse la acuífera, quedando como límite poniente de la traza española, en la cual se instalaron múltiples recintos religiosos que dieron sus nombres a los tramos donde estaban ubicados. Así fue como en su tramo sur tomó el nombre de Niño Perdido por una pequeña ermita ahí instalada y que servía de pie de marcha a los que salían de la ciudad y, por lo mismo, ahí se ubicó la garita de Niño Perdido. Con el paso del tiempo, el camino rural fue remplazado por una calzada que conducía a los poblados ubicados en la parte sur poniente del valle de México. Actualmente es el Eje Central Lázaro Cárdenas.

### ***Fray Servando Teresa de Mier***

En su extensión actual, Fray Servando es una calle de reciente factura. Todavía en mapas de finales del siglo xviii se le ve de corta trayectoria. Se iniciaba en la compuerta de Santo Tomás en el límite oriente de la ciudad y terminaba en la Calzada de San Antonio Abad, tomando varios nombres en su recorrido: Puente

de Santo Tomás, Cacahuatl, Puente del Matadero (Plano General de la Cd de México, 1869 y García Cubas de 1889).

En los primeros años del siglo XX, fue prolongada por el oriente hasta la Calzada de Coyuya (Balbuena) con el nombre de Puente de Garavito. Por el poniente la hicieron cruzar la calzada de San Antonio Abad llamándose Chinampa, para terminar en el cementerio de Campo Florido situado al norte de Niño Perdido, con el nombre de Nava en su último tramo. Hacia 1910 fue llamada Cuautemotzin de principio a fin siendo todavía una arteria angosta. En la década de los años sesenta fue ensanchada y cruzó la Calzada de San Antonio Abad por un paso a desnivel.

### ***Eje 2 Sur, avenida del Taller***

Esta avenida se inició como camino rural en la época virreinal para unir la capilla de Santa Crucita instalada en la vera del Canal Real, a la calzada de San Antonio Abad, algunas veces llamada “Calzada que va a Jamaica” (Castera, 1799). Zona de potreros, conservó su inicial fisonomía hasta finales del siglo xix cuando en ella se instaló la cove, fábrica de gran tamaño y gran número de trabajadores, pero fue hasta 1933, ante la urbanización que se estaba llevando en sus linderos, cuando se construyó como avenida. Actualmente forma parte del Eje 2 Sur.

### ***Eje 3 Sur, Calzada Chabacano-Peón Contreras***

La Calzada de Chabacano viene de muy atrás, aparece en mapas antiguos como acequia, aunque más comúnmente como un camino rural que comunicaba la capilla de San Esteban, cercana al Canal de la Viga, con la Calzada de San Antonio Abad. Por eso se le llamó durante mucho tiempo “Camino a San Esteban”, muy importante porque en su cruce con el canal se instaló desde tiempos virreinales la garita de la Viga y la garita de la Candelaria de los Veleros en su cruce con la calzada de San Antonio Abad. Actualmente, se continúa hacia el poniente donde toma el nombre de Peón Contreras formando parte del Eje 3 Sur.

## **CAMINOS DE AGUA. ACEQUIAS Y CANALES**

Teniendo un origen lacustre, la Ciudad de México estableció con el agua una estrecha relación. El agua no solamente la circundaba, también era cruzada

por una extensa red de canales y acequias. Muchos de estos caminos de agua perduraron aun después de la desecación del lago como vías importantes de comunicación.

### ***Eje 1 Oriente, Calzada de la Viga***

La Calzada de la Viga antes fue un canal. Conocido en otros tiempos como Acequia Real o Canal Nacional, denotando con ello ser la vía navegable más importante de la ciudad. Por ella entraban los productos agropecuarios desde Chalco, Tláhuac y Xochimilco, para penetrar hasta la Plaza Mayor, promoviendo el establecimiento de plazas y mercados en su largo recorrido, como Jamaica, la Merced y el Volador. También llamado Canal de la Orilla por marcar durante mucho tiempo los límites de la ciudad. Asimismo, el canal albergó en su vera a poblaciones cuya forma de vida dependió del canal y se constituyó en un atractivo para la gente de la capital, que desde siempre acudió a él como lugar de recreación.

La aparición de medios de transportación más rápidos y eficientes conllevó la desaparición paulatina del Canal de la Viga. Sin embargo, durante las primeras décadas del siglo XX el Canal de la Viga siguió funcionando como vía de abastecimiento de productos procedentes del sur de la ciudad y conservó por un buen tiempo su atractivo como lugar de paseo. Finalmente, para el año de 1921 las autoridades decidieron desaparecer el cauce del canal, que se llevó a cabo de manera paulatina. Convertida en calzada, fue inaugurada en 1957 con el nombre de Calzada de la Viga. Actualmente forma parte del Eje 1 Oriente.

### ***Xocongo***

La actual calle de Xocongo corre paralela al oeste de la Calzada de San Antonio Abad, y fue una de las acequias que pervivieron durante varios siglos después de la conquista. Aparece en planos tempranos como “Agua del Acuecuezcatl” y como camino de tierra más tarde, perdiendo su trayectoria en los potreros en ella instalados para ser abierta nuevamente en las primeras décadas del siglo XX, conforme fue avanzando la urbanización de la zona. En 1966 la reconstruyeron y alinearon. Guillermo Juárez lo comenta: “La apertura de esta calle arrasó con vecindades y los campos de fútbol. Ahí se construyó una escuela del Poli y una secundaria” (Juárez, 2014). Actualmente desde la calzada de Fray Servando se llama Xocongo; posteriormente toma el nombre de José Antonio Torres hasta Viaducto Miguel Alemán.

### ***José Tomás Cuéllar-Claudio Bernard***

Hacia 1888 se excavó un canal con el fin de hacer correr las aguas del Canal de la Viga hasta el antiguo pueblo de La Romita y aprovecharlas para lavar las atarjeas de la ciudad, mediante una planta de bombas instalada en la esquina de la Calzada de La Piedad y la calle de Doctor Lavista.

Al ser un afluente del Canal de la Viga, se le dio el nombre de Canal de Derivación y corría hacia el noroeste con una trayectoria recta y diagonal, atravesando en sus inicios predios baldíos, los que fueron poblándose y provocando su utilización como canal de desagüe, hasta que se convirtió en tal foco de contaminación que decidió a las autoridades cegararlo en 1925, convirtiéndose en una amplia avenida.

### ***Chimalpopoca***

La actual calle de Chimalpopoca fue uno de los canales de la ciudad de Tenochtitlan llamándose entonces: Xoloco. Corría de oriente a poniente pasando por los barrios centrales del *campan* de Zoquipa, para cruzar la Calzada a Iztapalapa, continuar su recorrido por el límite inferior del *campan* de Moyotla, inclinando su rumbo hasta desaguar su cauce en la orilla sur poniente de la isla. Este canal perduró durante varios siglos, siendo segado finalmente y convertido en camino de tierra, tomando los nombres de los lugares por los que iba pasando hasta el siglo XX cuando tomó el nombre de Chimalpopoca.

### ***Viaducto Miguel Alemán, Río de La Piedad***

Con la desecación paulatina del lago de México, muchas antiguas vertientes que desaguaban en el lago, prolongaron sus cursos sobre la tierra emergente. Es el caso del río de Tacubaya que se abrió paso hacia el oriente, tomando el nombre de La Piedad en su paso por el pueblo de este nombre, llegando hasta el Canal de la Viga.

El río de La Piedad conservó sus aguas limpias hasta las primeras décadas del siglo XX, contaminándose a partir de entonces, por el crecimiento desmedido y desorganizado de la Ciudad de México. Se decidió entonces entubarlo al igual que otros ríos de la ciudad. La idea surgió del ingeniero Carlos Contreras en 1930, pensado más como recurso sanitario que como vialidad. Su trazo fue proyectado con una extensión de 30 kilómetros y anchura de 60 metros, quedando al centro alojadas las aguas del río, con dos calzadas de alta velocidad de dos carriles cada una y otros dos laterales, sin incluir la circulación de

transporte colectivo, condición que ha pervivido hasta el presente. Su construcción se concluyó en 1950 con el nombre de Viaducto Miguel Alemán, presidente en turno del país.

## CAMINOS DE FIERRO

La revolución que los ferrocarriles hicieron en los sistemas de transportación llegó al país a mediados del siglo XIX, y fue la Ciudad de México el centro de las primeras rutas. Compañías extranjeras y mexicanas abrieron varias líneas foráneas y suburbanas que se conectaba con el sistema de tranvías urbanos, tanto de tracción animal como de vapor, para ser remplazados por eléctricos en los primeros años del siglo XX.

En las últimas décadas el siglo XIX Tlalpan, La Piedad e Iztapalapa eran pueblos que estaban en las inmediaciones de la Ciudad de México; en los tres se estableció un servicio foráneo de ferrocarril: para La Piedad en 1877, de tracción animal desde la garita de Belem mediante una concesión otorgada a Luis Miranda Iturbe y Carlos Álvarez Rul (Macías, 2000: 18); hacia Tlalpan, en 1889 de tracción de vapor en el tramo comprendido entre la iglesia de San Antonio Abad hasta la garita de Zaragoza (Chabacano) (Ídem: 19). Y para la Viga en 1873 una línea en combinación con el ferrocarril de Veracruz (De Gortari, t. 2: 276).

Con el tiempo en la zona las líneas se fueron extendiendo al quedar como puntos intermedios hacia lugares más alejados: Tacubaya para La Piedad, Xochimilco y Tlalpan para la línea sobre la Calzada de San Antonio Abad, e Iztapalapa para el de la Viga. Asimismo, surgieron otras líneas como la que conectaba el Hospital General con el centro de la ciudad y la parte norte de la colonia Obrera. A partir de 1900, se introdujo la electricidad como tracción sustituyendo vapor y animales.

Conforme avanzaba el siglo XX y el crecimiento de la ciudad, estas poblaciones dejaron de ser suburbanas para integrarse a la ciudad. Los tranvías sustituyeron a los ferrocarriles y las líneas foráneas dejaron de serlo para incorporarse a la red urbana de la ciudad, dinamizando la urbanización en un proceso recíproco. Con el siglo llegaron a su vez los vehículos automotores, cuyo posicionamiento avanzó rápidamente logrando hacia el medio siglo desplazar a los tranvías hasta casi su desaparición en los años setenta. Surgió el

servicio de autobuses para el transporte público, primero permisionario, y en 1983 manejado por el Estado. Anteriormente, en 1953 se tendieron las primeras líneas de trolebuses y otras alternativas que incluyeron taxis y peseros.

Regresando a los ferrocarriles, en su época de expansión, también hubo pequeñas líneas particulares. En 1897 se inauguró la línea Xico-San Rafael, conocida más tarde como San Rafael-Atlixco, que comunicaba con dos corridas al día el consorcio industrial textil y cigarrero de San Antonio Abad, propiedad de Íñigo Noriega, con su finca agrícola-forestal de Xico y con la fábrica de papel de San Rafael, ubicadas en el Estado de México. La estación de esta línea en la Ciudad de México estuvo ubicada sobre Fray Servando Teresa de Mier en la actual colonia Tránsito.

Sin embargo, los caminos de fierro no se agotaron del todo, pues en el Sistema de Transporte Metropolitano (Metro) se observa una cierta continuidad. En 1970 se inauguraron las primeras estaciones de la Línea 1, que dieron un giro a la transportación personal de los habitantes y visitantes de la Ciudad de México, incidiendo en la dinámica urbana. En los lugares donde se instalaron las estaciones del Metro se vieron transformados por la concentración peatonal, vehicular y comercial. Desde hace décadas, en la Unidad Territorial Doctores-Obrera son varias las líneas que se cruzan. La primera de ellas fue la Línea 2, que desde 1970 corre por San Antonio Abad, sirviendo como enlace a la Línea 8 en la estación Chabacano inaugurada en 1994. Finalmente, desde 1987 la Línea 9 brinda servicio en la zona.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, José Rogelio (Director), "Ciudad de México", en *Enciclopedia de México*, vol. IX, México, SEP, 1983, pp. 5242-5295.
- Arqueología Mexicana, México, "Lagos del Valle de México" vol. XII, núm. 68, julio-agosto 2004, 90 pp.
- Caso, Alfonso, *Los barrios antiguos de Tenochtitlán y Tlatelolco*, México, Academia Mexicana de la Historia, 1956, 64 pp.
- De Gortari Rabiela, Hira, y Regina Hernández Franyuti, *La Ciudad de México y el Distrito Federal: Una historia compartida*, 3 v., México, Instituto de Investigaciones Históricas José María Mora, 1998.

- De la Torre Villalpando, Guadalupe, *Los muros de agua el Resguardo de la Ciudad de México, siglo XVIII*, México, Conaculta, INAH, Gobierno del DF, Consejo del Centro Histórico, 1999, 152 pp., ils, mapas.
- González Aparicio, Luis, *Plano Reconstructivo de la región de Tenochtitlán al comienzo de la Conquista*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973, 97 pp.
- Lira, Andrés, *Comunidades indígenas frente a la Ciudad de México. Tenochtitlán y Tlatelolco, sus pueblos y sus barrios, 1812-1919*, México, Colmex, 1995, 348 pp.
- Lombardo Ruiz, Sonia, *Atlas Histórico de la Ciudad de México*, 2 v., México, Conaculta, INAH, 1996.
- Navarro Benítez, Bernardo y Manuel Vidrio Carrasco, “El transporte en el siglo XIX”, en Garza, Gustavo (coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio, México, Gobierno del Distrito Federal*, 2000, XXIV, 766 pp. Ils, mapas, fotos.

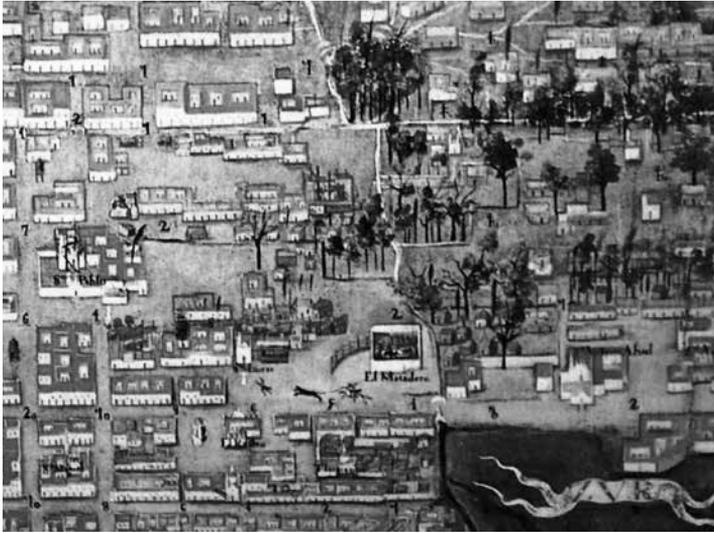


### SIGNIFICADO

La colonia Tránsito surge como repercusión del movimiento obrero cardenista. Pero, antes y durante siglos, se conoció como San Antón de los Rastreros, justo a la vera de la salida sur de la ciudad y más atrás, donde fue tierra ganada al lago en la capital mexicana. Su historia es larga.

### ORÍGENES

La superficie que actualmente ocupa la colonia fue parte del lago mesoamericano para convertirse posteriormente en una zona chinampera surcada de canales y de intensa actividad agrícola. Está asentada sobre lo que fueron cuatro de los 18 *calpullis* que conformaban el *campan* de Zoquipa: Tlaxcuititlán, Ateponazco, Cuezcontitlan y Acatlán. Para efectos de gobierno, los españoles conservaron las parcialidades, con sobrenombres cristianos. Así, San Pablo Zoquipan tuvo un gran templo. Con el paso del tiempo se perdieron sus 18 *calpulli*. Sus pobladores sobrevivientes estuvieron libres de encomienda, incorporados a la corona española y congregados en pequeñas poblaciones, conocidas por los nombres de capillas franciscanas, instaladas en la zona. Las que estuvieron en el territorio de la actual colonia Tránsito eran San Nicolás, Santa Crucita, Los Reyes y Santa Cruz Acatlán.



En este plano de 1737 de Pedro de Arrieta, se aprecia el matadero a la orilla de la acequia de Chimalpopoca, entre San Lucas y San Antonio Abad.

## EL RASTRO

Rivera y Cambas comenta que el primer rastro de la capital estuvo en la plaza de armas. En 1527 se inició el sistema de abasto de la carne de res con el establecimiento de una carnicería en las instalaciones del Ayuntamiento y del rastro que “se construyó en lo que fue el fuerte de Xoloc” (Valle: 149), el cual funcionó regulado por diversas ordenanzas y bajo el control estricto del Cabildo de la ciudad, el cual concesionaba anualmente su administración a un particular, bajo el cargo de “obligado”.

El rastro siguió operando en este lugar hasta las primeras décadas del siglo xx. Tovar de Teresa asienta que el antiguo rastro “...se conservaba funcionando en su sitio original, todavía en los años veinte” (Tovar, t. I: 105). Acota asimismo su demolición, debiendo referirse al edificio construido en 1890 por Francisco Blanco y Compañía, contratado por el Ayuntamiento para tal fin (Valle: 149).

El rastro generó una importante actividad económica, que incluía la introducción, matanza y abasto, que durante cuatrocientos años definieron el carácter y la población de la zona que lo circundaba, conocido como “San Antón de los Rastreros”. Al mismo tiempo propició una importante actividad manufacturera de

subproductos residuales de los animales sacrificados, como cueros, huesos, pelos y sebo, aprovechados en la fabricación de una amplia gama de artículos. Inicialmente de tipo artesanal, elaborados y comercializados en pequeños talleres familiares, los que hacia finales del siglo XIX dieron origen a la industrialización de la zona, por la instalación de varias fábricas relacionadas con el ramo.

## FUNDACIÓN

Desde finales del siglo XIX, la expansión de la ciudad dio pie a la aparición de grandes empresas fraccionadoras que en la zona intentaron repetidamente incluirlas en sus proyectos, pero fue hasta 1933 cuando se definió el fraccionamiento de los terrenos de la Sociedad Cooperativa de Construcción y Consumo “Tránsito” y el trazo de las calles (AHDF: agosto 8 de 1939).

Corría el sexenio de Lázaro Cárdenas, cuando se impulsó la creación de viviendas populares, mayormente en zonas periféricas, en respuesta a la creciente demanda de la población trabajadora y marginada. En este contexto surgió la colonia Tránsito para dotar de vivienda de los empleados de la corporación, suceso narrado por Jesusa Palancares, personaje de *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska.

Cuando entró Cárdenas de Presidente ordenó que la gente desocupara el predio Magueyitos” (hoy la colonia Tránsito). Dijo que él les iba a dar terrenos pero en otro lado. Era un montón de familias las que se acomodaron en esos llanos. De pronto se pusieron a pelear lo que no era de ellos. Ese terreno de Magueyitos lo compró Tres Estrellas y es ahora la estación de los camiones a Cuernavaca y de Acapulco. Era una hacienda vieja, pero como no hubo quien la reclamara, porque los dueños, unos españoles antiguos, se murieron todos, pasaron muchos años y quedó por parte del gobierno, que se apoderó de la finca aquella. Los que se acercaban allí, buscando el calorcito de tanto tabique, se vinieron a arrimar al muro, amasaron adobe y como Dios les dio la inteligencia hicieron su casita y la techaron de cartón. El gobierno se apoderó del terreno y subarrendó los pedacitos: iba un empleado a cobrar las rentas de a cinco y seis pesos y daba sus recibos chiquitos como boletos de camión. Como en esos llanos había muros, aunque estuvieran caídos eran demasiado bueno para los

pobres; y el trompudo ordenó que nos echaran. Entonces se dividieron todos los de la colonia, se hicieron partidos, comisiones, cada quién agarró su partido y una señora Micaela abrió el cuento ése de la peleadera de los terrenos y la nombraron presidenta. Juntó a una gran cantidad de gente; allí íbamos al Zócalo a pelear los terrenos. Ella era la que alegaba, nosotros nos íbamos haciendo bulto.

Una mañana, vinieron con la noticia que Lázaro Cárdenas le había dado nuestros terrenos a los policías de tránsito. Él mismo fraccionó la colonia. Les dijo a los policías que en esos baldíos hicieran su casa (Poniatowska, 263-266).

### CARACTERÍSTICAS URBANAS

La traza urbana de la colonia Tránsito incluía originalmente a la colonia Esperanza, conformando con ella una traza rectangular. Sin embargo, hacia finales del siglo pasado la esquina noreste, otro pequeño rectángulo, le fue seccionado; quedó así la colonia Tránsito en forma de L. En el espacio restante, el origen chinampero quedó impostado en su traza con Chimalpopoca y Xocongo que antes fueron acequias y con las calzadas de San Antonio Abad y La Viga antiguos canales. De la época virreinal se dibujaron las rutas hacia las capillas franciscanas, con Topacio y Taller. El origen barrial dejó callejones y callejuelas, ahora alineados pero que topan con pared: el Callejón de San Antonio Abad que corre hacia el este, el de Agustín Delgado que serpentea hacia el sur, el de Reyes que se hace uno con el de Acatlán, el de M. Flores (antes llamado “calle ancha”), el de Arriaga y el Peña de cortísima trayectoria y la curvilínea Cerrada de Fray Servando. Finalmente, el pasado industrial se ve en la calle Clavijero abierta para el tendido de rieles del ferrocarril de la fábrica de San Antonio y el de la ciudad creciente en la zanja abierta para remeter el colector de aguas en Lorenzo Boturini.

### SERVICIOS

La colonia Tránsito fue extramuros y marginal, por lo cual los servicios siempre se retrasaron con relación a las zonas más céntricas o adineradas. El agua

potable, el servicio eléctrico, la pavimentación y las líneas telefónicas tardaron en llegar, pero actualmente cubren la colonia. Se cuenta con una amplia red de vías de comunicación y transporte.

La colonia no tiene escuelas primarias pero sí tres escuelas secundarias. Hay dos iglesias católicas. Lo que hace falta son espacios culturales, deportivos y jardines.

### LÍMITES DE LA COLONIA TRÁNSITO

Al norte, la colonia colinda con Fray Servando Teresa de Mier; al sur, con la avenida del Taller; al oriente, con Clavijero y la Calzada de la Viga; al poniente con la calzada de San Antonio Abad.



2014, Colonia Tránsito, plano elaborado por la Delegación Cuauhtémoc

### Desarrollo

En los años treinta del siglo pasado la colonia Tránsito estaba en pleno proceso de expansión, cuando los antiguos barrios estaban cambiando su fisonomía

para convertirse en ciudadanos. Después de la Revolución había llegado un número importante de provincianos buscando mejores condiciones de vida, dejando atrás su vocación campesina para contratarse como obreros, prestadores de servicios y comerciantes eventuales.

A la Tránsito y sus colonias vecinas llegaron extranjeros, entre ellos, españoles, que se abrieron camino como comerciantes y pequeños empresarios. Invirtieron igualmente en bienes raíces, construyeron y rentaron edificios y vecindades, fundaron una colonia, un estadio de fútbol y una plaza de toros en las inmediaciones, dándoles nombres muy castizos en memoria de la tierra que habían dejado.

### ***La Plaza de Toros Vista Alegre***

El 29 de octubre de 1933 se inauguró la Plaza de Toros Vista Alegre sobre la Calzada de San Antonio Abad a la altura del camino a Santa Crucita, justo cuando se estaba reconstruyendo como Avenida del Taller. El nombre de Vista Alegre lo retoma de una de antigua plaza de toros de Bilbao, provincia de Vizcaya. La de la colonia Tránsito tuvo una vida de tan sólo cuatro años; la cerraron después de que el público manifestara con violencia su disgusto por una ganadería carente de casta y bravura.

Sin embargo, desde su inauguración la presencia de la plaza se hizo notar con notas periodísticas a ocho columnas acerca de su apertura y la cornada de dos de los toreros participantes. Por la plaza pasaron una considerable cantidad de toreros de renombre y mantuvo una afición fiel que llenaban su gradería y celebraban en sus alrededores. Asimismo, dio nombre a la colonia Vista Alegre, que, curiosamente, no incluye en su territorio el sitio donde estuvo la plaza, sino frente a su lindero sur (Briones *et al*, s/f: 57-60).

## **EL SISMO DE 1985**

“Yo salí presurosa del inmueble al ver que empezaban a caer vidrios y algunos materiales con que estaba construido; algunas compañeras lograron ponerse a salvo al quedar tendidas entre las máquinas de coser o que lograron abandonar los talleres. Así vi cómo caía el edificio y quedaban atrapadas cerca de 50 compañeras, entre ellas mi hermana” (Matre, 1995: 14 y 15). Así relata Cecilia Martínez la tragedia que vivió el 19 de septiembre de 1985 por el sismo

que sacudió la Ciudad de México y que afectó de manera grave a muchas construcciones de la colonia Tránsito, varias de ellas derrumbadas totalmente, otras parcialmente y cientos más con daños en grados diversos.

Muchas de estas construcciones correspondían a fábricas y talleres dedicados a la maquila de vestuario donde trabajaban cientos de trabajadoras de la industria del vestido, conocidas a partir de entonces como “Las Costureras”, cuyo drama se fue haciendo visible conforme avanzaron los días, primero por el elevado número de muertas y atrapadas en los escombros, y, posteriormente, cuando se fue revelando el sinnúmero de atrocidades infligidas por sus empleadores a raíz del sismo, así como por las condiciones de explotación a las que estaban sometidas.

El daño mayor, desde luego, fue la pérdida de vidas humanas, en segundo lugar, el gran número de personas que resultaron heridas, muchas de suma gravedad; ambos casos fueron agravados por la carencia de un sistema de protección social que ayudara a sus familias a sobrellevar la tragedia. Pero también la pérdida de los ámbitos de trabajo llevó al desempleo a cientos de trabajadoras.

En medio de tal situación, sobresalieron los dueños de tales empresas, varias de ellas clandestinas y todas en general, que explotaban a las costureras con jornadas extenuantes de trabajo, bajos salarios y sin prestaciones, todo ello posible gracias a la corrupción imperante en las autoridades y en el sindicato del ramo. Fieles a sus intereses, los empresarios afectados no prestaron ayuda alguna en las labores de rescate y asistencia del personal a su cargo; incluso muchos pagaron altas sumas para extraer su maquinaria, pero recurrieron a cualquier recurso posible, incluyendo la intimidación, para no pagar indemnizaciones.

Las costureras se organizaron, levantaron un campamento originalmente para el rescate y posteriormente, para la defensa de sus intereses. Durante 93 días estuvo instalado sobre la acera norte de Manuel J. Othón y San Antonio Abad en la colonia Tránsito y, desde ahí, enfrentaron a los empleadores que persistían en evasión de responsabilidades, en los despidos, el reinicio de actividades en edificios dañados y las represalias. Para el efecto, organizaron manifestaciones, se asesoraron con diversos grupos sociales y culminaron con la formación del Sindicato Nacional de Costureras 19 de Septiembre —el primero en este ramo—, nombrando como presidenta a Evangelina Corona Cadena, una costurera con 25 años en el oficio, quien estuvo al frente durante seis años.

A 30 años del sismo, la colonia Tránsito es todavía sede de un número importante de fábricas y talleres de maquila de vestuario, pero también existe un número indeterminado y significativo de “talleres familiares”, principalmente a cargo de las mujeres que trabajan a destajo, en un esquema de economía informal.

## SIGLO XXI

La colonia Tránsito arriba al siglo XXI con una cara múltiple y renovada. En ella conviven vecinos herederos de generaciones por siglos arraigadas; otros centenarios que trajo la Revolución y sus secuelas; los de medio siglo XX, llegados a cubrir jornadas en los talleres y fábricas del entorno, y, finalmente, los que el sismo les dio la oportunidad de ser dueños de su casa. Por su parte, el entorno tampoco es plano: iglesias franciscanas conviven con vecindades renovadas, edificios gubernamentales y construcciones porfirianas. Importantes avenidas transitadas, con callejuelas y callejones. Un centro comercial con un mercado de pacas asentado en la banqueta. Talleres clandestinos con una planta refresquera trasnacional.

En fin, en el siglo XXI la Tránsito ya no es marginal ni extramuros; todavía es habitacional, pero continúa dando cobijo a trabajadores propios y extraños haciéndoles espacio en comercios, talleres y oficinas gubernamentales.

## PATRIMONIO MATERIAL

El lindero norte de las colonias Tránsito y Esperanza está considerado desde 1980 parte del Centro Histórico de la Ciudad de México, distinguida como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1987. En este espacio sobreviven edificaciones catalogadas como monumentos históricos o artísticos, tanto religiosos como civiles, incluyendo a San Antonio Abad, Santa Cruz Acatlán, Santa Crucita, el edificio Colonial y las antiguas vecindades.



En la actualidad solamente queda la iglesia de San Antonio Abad del conjunto hospitalario y conventual. (M. E. Herrera).

### SAN ANTONIO ABAD

En la avenida San Antonio Abad, en la esquina con el callejón del mismo nombre, se encuentra una pequeña iglesia, vestigio de lo que fuera uno de los hospitales más importantes de la Ciudad de México, edificada en lo que fue inicialmente una antigua ermita, construida en 1530 por el soldado español Alonso Sánchez, quien solicitó y consiguió la donación de un predio en el lindero sur de la ciudad, sobre la antigua calzada a Iztapalapa, al sur del puente de Xoloco.

El hospital estaba al cuidado de los Canónigos Regulares de San Agustín del Instituto de San Antonio Abad, conocidos como los Antoninos, quienes se dedicaban a la atención de enfermos afectados por “la fiebre de San Antonio” o “el fuego del infierno”, actualmente conocida como “ergotismo”. Todo parece indicar que llegaron a estas tierras en 1562. Sin embargo, algunos autores fijan su llegada hasta 1627. Dejando de lado la fecha de su arribo, Josefina Muriel comenta que a partir del siglo XVII “se habla de él (el hospital),

profusamente” (Muriel, 1960: 83). Su ubicación les fue concedida en el solar que incluía la antigua ermita la cual fue demolida para dar paso a la nueva construcción, que, en un principio, debió ser de modestas dimensiones, si nos atenemos a un informe sobre el funcionamiento del hospital de 1671 en el cual expuso “que la fábrica era muy pequeña, estrecha y limitada para la asistencia de los enfermos; que la mayor parte de ella estaba arruinada, y que no tenía iglesia”. Por ello se reedificó el hospital y construyó la iglesia.

Para el siguiente siglo, tenemos varias referencias sobre el conjunto hospitalario, Josefina Muriel comenta que “si bien el edificio se modificó en varias ocasiones, para el siglo XVIII era una construcción importante compuesta por dos partes: la iglesia y el hospital con el convento” (Muriel, *op. cit.*: 86).

Sin embargo, la orden de los Antoninos fue suprimida en Nueva España en 1791. Los cinco hermanos existentes se secularizaron y continuaron la atención de los quince enfermos hospitalizados hasta 1820. El hospital quedó a cargo del Ayuntamiento de la ciudad y la iglesia del cura de Santa Cruz Acatlán, ratificándose la custodia de ambos inmuebles por el gobierno de la ciudad una vez consolidada la república independiente.

En 1842, el “magnate” francés de los transportes José Fauré instaló un obraje en el antiguo convento y hospital de San Antonio Abad, adquiriendo el conjunto por una cantidad muy por debajo de su costo real. Fauré murió un año después y hay registros del declive de la producción textil en manos de los apoderados.

En 1882 Manuel Ibáñez compró el conjunto en 15 mil pesos y montó una fábrica de hilados y tejidos, lo que constituyó un complejo fabril de grandes dimensiones, para lo cual compró también la vecina finca conocida como “El Corral de San Antonio”, ubicada al oriente del predio original. Las antiguas construcciones fueron conservadas, aunque acondicionadas para darles un uso distinto. Igualmente dentro del recinto conventual fundó la fábrica de cigarros “El Borrego”.

Tres años después, Ibáñez vendió la fábrica a los hermanos Remigio e Íñigo Noriega, transacción que contemplaba el antiguo conjunto conventual y la fábrica de hilados y tejidos. Los nuevos dueños remodelaron el inmueble para incorporar el proceso de estampado, introducir maquinaria moderna y dar cabida a las instalaciones necesarias para operar el complejo industrial, al cual se le dotó de una línea particular de ferrocarril, para conectar la fábrica con las fincas agrícolas de los Noriega en el valle de Chalco, todo esto en una

superficie que llegó a tener 37 mil metros cuadrados. Estas remodelaciones dieron a la finca un carácter industrial.

Con el tiempo, cerró la fábrica y sus las instalaciones se fueron deteriorando hasta quedar en ruinas, conservándose solamente la iglesia que data de 1702, la cual ha sido restaurada últimamente, permaneciendo su planta original de una sola nave, en la que se puede apreciar la fachada con un portal sencillo de dos cuerpos rematados con un doble frontón, uno triangular formado por dos hiladas de cantera, recargado sobre otro frontón circular, en tanto que se destaca en el segundo cuerpo, sobre la puerta, un nicho acompañado por cuatro pequeñas ventanas. Un campanario completa la fachada. Los altos muros perimetrales están reforzados por contrafuertes. Actualmente, esta iglesia es utilizada como laboratorio experimental para ensayar soluciones que resuelvan el hundimiento de la Catedral Metropolitana (Santoyo: 20).

El hospital atendido por los hermanos Antoninos tuvo presencia en la Ciudad de México. El barrio adyacente, de San Antón, el que se avecindaba con el rastro de la ciudad y con la iglesia de Santa Cruz de Acatlán, situada a unos 100 metros al sur, conjunto que por más de 450 años fue el más meridional de la ciudad, como puerta de entrada y de salida, y por ello, de referencia para propios y fuereños. Popular fue también por las fiestas patronales del 17 de enero, día de san Antonio Abad, a quien se le consideraba, como hasta ahora, santo patrono de los animales domésticos, siendo una de las tradiciones más arraigadas en la iglesia en la cual los dueños llevaban a sus animales a la iglesia para recibir la bendición que los protegiera de enfermedades y accidentes, así como mantenerlos a su lado y ayudarlos a trabajar. Ese día acudían

desde temprano las familias con sus animales adornados con listones de colores, flores y banderolas, festejo que al ser clausurado el templo pasó a la parroquia de Santa Cruz Acatlán.



◀ La parroquia de Santa Cruz Acatlán en nuestros días. (M. E. Herrera).

## SANTA CRUZ ACATLÁN

La iglesia de Santa Cruz Acatlán se originó en la cruz instalada al sur de la casa de San Antonio Abad, a la que se le hizo una plazoleta para su recinto y una capilla. Primero se le conoció como Santa Cruz Xoloco por estar frente del antiguo fuerte azteca así llamado, después Capilla de san Antonio por su cercanía con el hospital, añadiéndole la palabra “Tepito” que en náhuatl quiere decir pequeño, y finalmente se impuso Cruz Acatlán por el barrio indígena donde estaba enclavada, llamada también Santa Cruz Acatlán de los Rastreros por su feligresía proveniente de los trabajadores del rastro situado en su entorno inmediato.

Santa Cruz Acatlán se inició como “visita”, categoría de aquellas capillas que no tenían sacerdotes de planta y solamente eran visitadas por ellos para officiar misas y administrar los sacramentos. En 1694 se elevó al grado de “asistencia” con la residencia permanente de dos sacerdotes y jurisdicción sobre las capillas circundantes, por lo cual fue necesario construir habitaciones aledañas. Limitada a administrar sólo bautismos, en 1713 fue declarada “ayuda de parroquia” para efectuar matrimonios y entierros, por lo cual se construyó una nueva iglesia. Secularizada en 1770, amplió su cobertura rectora a Iztacalco, San Juanico, la Magdalena, San Lucas, Tlaxcoaque, Macuiltlapilco, y Santa Ana. Extendiendo la jurisdicción inicial sobre los indios a españoles y castas.

La construcción actual es la de 1770, respetada en su conjunto a pesar de varias reparaciones. Sus características son mencionadas en el libro *Nostalgia por mi barrio*:

“La portada es barroca, el templo es de una sola nave con cúpula sobre pechinas que ostentan pinturas con los doctores de la Iglesia, distinto al popular ‘Tetramorfos’ que usualmente se representaba; el retablo principal es neoclásico y el resto del decorado muy pobre, sin embargo, conserva cuatro pinturas que pertenecieron a la antigua Capilla de Talabareros que existió muy cerca de Catedral.” (Briones *et al*, s/f: 96).

La iglesia de Santa Cruz conserva dos celebraciones de antigua factura, la “bendición de animales” del 17 de enero —heredada del templo de San Antonio Abad— y la del 3 de junio, día de la Santa Cruz, en la que se lleva a cabo un programa de actividades que duran varios días. Sobresalen las visitas de una enorme cruz de madera al vecindario. El ceremonial se inicia cuando

los vecinos de un predio seleccionado recogen la cruz en la iglesia y la llevan a su predio donde pasa el día con su noche, siempre acompañada y festejada, para ser regresada al día siguiente después de una ceremonia oficiada por el párroco. El día 17 la cruz regresa en la tarde-noche a la iglesia, donde se congrega todo el barrio, se celebra una misa solemne y verbena popular con fuegos artificiales en medio de la feria que desde días antes se instala en las calles circunvecinas a la plaza.



La capilla de Santa Crucita. (M. E. Herrera 2014).

## SANTA CRUCITA

La capilla de Santa Crucita, situada en la avenida del Taller esquina con Clavijero, ha estado ahí desde hace más de cuatro siglos, cuando pasaba atrás de ella el canal de la Viga. Como otras capillas franciscanas de la época, ésta fue construida por indígenas, quienes pusieron sus chozas en su entorno. Igualmente hicieron un camino apisonado para salir a la Calzada de San Antonio Abad, antes conocido como camino a Santa Crucita.

En algunos documentos antiguos está consignada como Santa Cruz Tul-tenco por estar enclavada en este barrio indígena, pero su nombre original es el de La Santa Cruz y la Preciosa Sangre de Cristo. Es empero mejor conocida como Santa Crucita, por su tamaño y la dependencia y cercanía con Santa Cruz Acatlán.

En 1931 para que fuese declarada monumento nacional, se expidió un dictamen en el cual se dan sus pormenores: “comenzó a construirse en los últimos años del siglo XVI y se terminó en los principios del XVII”. Además, “El 23 de febrero de 1803 don José Encarnación Valdés donó todo lo necesario para el amueblamiento” y que: “a principios del siglo XIX esta iglesia sufrió un reedificio [sic]”. Da noticia de la bendición del atrio que servía de camposanto el 4 de febrero de 1834 y de la inhumación, en 1850, de víctimas del cólera que infestó la ciudad, lo cual provocó su clausura y empedrado permanente, ordenado por el Consejo Superior de Salubridad. Finalmente, describe su construcción: “De envigado muy sencillo, con dos arcadas interiores, campanario, bóveda central, soportada por dos arcadas con linternilla: un primer intento de cúpula” (Dictamen 1931. DGMH).

Enclavada a cien metros del Canal de la Viga, Santa Crucita tuvo una feligresía que fincaba su vida en esta vía, ya fuera recolectando los productos que ahí se generaban o como lancheros o cargadores. Asimismo, la capilla era punto obligado de visita en los recorridos a través del canal, como parte de la conmemoración de Semana Santa, haciéndose una romería con vendimias de comida en sus alrededores.



El edificio “Colonial” ha sido declarado Monumento Histórico por el INAH. (M. E. Herrera, 2011).]

## EL COLONIAL

Sobre la orilla sur de la avenida Fray Servando Teresa de Mier, a unos pasos de San Antonio Abad, se encuentra un edificio de antigua factura, conocido como “El Colonial”, pero cuyo nombre original fue “Edificio San Lucas”. Construido en 1933 cuando Fray Servando era calle angosta y no hacía frontera con la plaza de la iglesia de San Lucas. Cambió su nombre a partir de la quinta década de ese siglo, cuando se construyó a su lado el cine “Colonial”.

Es éste un monumental conjunto de trescientas viviendas distribuidas en ocho largos edificios de cuatro pisos cada uno, dispuestos de manera paralela a la calle, divididos en dos grandes bloques por un pasillo y entre ellos por privadas, todo ello en un conjunto cerrado de gran superficie y precedido por una monumental fachada, único vestigio, escrupulosamente resguardado, del cual anotamos sus características arquitectónicas: “Representa un ejemplo de la transición que tuvo la arquitectura mexicana entre los años veinte y treinta. Se observa la ausencia de arcos en las ventanas, en su lugar aparecen esquinas en ochave en su parte superior. Muestra también algunos detalles del estilo art déco, sobre todo, los relieves que rematan sus cuerpos en forma de triángulo y los que se hallan debajo de las ventanas situadas en la especie de “torres” que delimitan los dos cuerpos de la fachada; en ese mismo estilo, se destaca la geometría rectilínea de sus balcones y herrerías” (Arq. Edgar Tavares).

La historia de “El Colonial” se conserva en la memoria de sus moradores, varias familias residentes por cinco generaciones. Gustavo Villagrán Chávez comenta que sus padres llegaron a poco tiempo de casados con dos de los cuatro hijos que tuvieron. Él, por ser el menor, nació en el Colonial y ahí ha permanecido toda su vida. Ahí vivieron sus padres hasta sus muertes y ahí ha sido el centro y residencia familiar hasta la fecha. Comenta Gustavo que a raíz del sismo del 85 el edificio fue protegido por el INAH, su interior derruido y reconstruido para ser vendido a sus residentes, con lo cual él y cada uno de sus tres hermanos son ahora propietarios de una vivienda. Este caso fue uno más de los llamados “Desdoblados”, mediante el cual se asignaron viviendas por separado a los integrantes de una familia que antes habitaban una. Como es fácil suponer, los Desdoblados rebasaron el número de viviendas disponibles y, por la presión ejercida, consiguieron que se construyera el “Nuevo Colonial” a la vuelta del primero sobre la calle de Topacio, que alberga tanto “coloniales” de larga trayectoria como otros, más bien colados.

El caso del Colonial no es el único en la Tránsito en el rumbo y en el resto de la capital. Los conjuntos habitacionales populares fueron un modelo que se generalizó hacia las últimas décadas del siglo XIX, ante la demanda de vivienda de una población citadina en crecimiento y urbanización. “La vecindad” hunde sus raíces en las formas colectivas de convivencia indígena, al congregar varias viviendas alrededor de uno o más patios, ocupadas por familias a veces muy numerosas. Tampoco fue único en el proceso de renovación al cual fue sujeto. Muchas vecindades y edificios que fueron dañados en el temblor del 85, incluidos en este programa para ser reparados o reconstruidos, posibilitaron a los inquilinos adquirir aquellos que fueron expropiados.

### ***Cine Colonial***

En los años cuarenta el cine era un espectáculo que se había consolidado en el gusto de los chilangos. Había decenas de salas en diversas colonias de la ciudad. A diferencia de ahora, las salas eran de grandes dimensiones con cupo para miles de espectadores. En Fray Servando Teresa de Mier, muy cerca de la Calzada de San Antonio Abad, abrió el cine Colonial con 5,287 asientos, siendo entonces el más grande del país. Fue inaugurado el 1 de julio de 1940, constituyéndose en un acontecimiento para el rumbo: “Y me acuerdo cuando se estrenó el cine Colonial, la gente iba con guantes y sombreros. Nosotros ni veíamos la película por estar viendo el techo que parecía cielo lleno de estrellas. Mi mamá nos decía que nos pusiéramos a ver la película” (Entrevista: Victoria Fernández).

El techo, efectivamente, estaba pintado simulando el cielo y cuando se apagaba la luz de la sala, se encendían pequeños focos que parecían estrellas. El efecto era complemento de la decoración del resto de la sala, ya que sus paredes laterales parecían linderos de una calle de un pueblito de la provincia mexicana, con ventanas enrejadas, techos de teja y hasta una iglesia con torre y campana. Construido por el arquitecto Carlos Crombé, su fachada era de estilo neocolonial y contaba con dos grandes y suntuosos vestíbulos, uno para acceder a la luneta y otro para la galería. Rubén Villagrán —entonces niño en los años sesenta y viviendo en el edificio contiguo— recuerda que con sus tres hermanos iban a las matinés de los domingos en las que se exhibían hasta tres películas. Jornada de larga duración, sólo soportable porque su madre les llevaba tortas y refrescos en medio de tan larga función.

Como muchos otros inmuebles de la colonia, con el sismo de 1985 el cine Colonial resultó dañado, por lo que tuvo que cerrar sus puertas y, pasado

algunos años, fue derribado para construir edificios habitacionales, dejando solamente la fachada y el espacio correspondiente al vestíbulo inferior, donde ahora funciona un centro que ofrece clases de baile (Entrevista Rubén Villagrán).

## DOS INSTITUCIONES PATRIMONIALES

### *La fábrica de los refrescos Pascual*

El refresco *Pascual Boing* es ampliamente conocido en México por su clásico envase *tetrapack* y por su slogan “Fruta en su refresco”. Como es una empresa nacional, sobresale por haberse mantenido en el mercado compitiendo con las grandes y poderosas empresas trasnacionales, y también por inscribirse en la historia de la lucha de la clase obrera del país en la defensa de sus intereses. Desde los últimos años de la década de los cincuenta, en la esquina de Lorenzo Boturini y Clavijero, en un predio de gran tamaño se instaló la empresa Pascual. Fundada por Rafael Víctor Jiménez Zamudio a finales de los años treinta, se inició produciendo paletas, después agua embotellada y finalmente el refresco *Pascual*, seguidos por el *Lulú* y el *Mexi-Cola* que duró poco en el mercado. Posicionada en el ramo, la empresa entró en conflicto con sus trabajadores a raíz del aumento salarial obligatorio impuesto por el Gobierno Federal en 1982. Emplazada a huelga, se declaró en bancarrota y fue cerrada la fábrica, situación que impulsó a los empleados a organizarse en cooperativa, la cual han hecho funcionar hasta la fecha.

### *Escuela de Artesanías y Escuela de Diseño del Instituto Nacional de Bellas Artes*

Con menos años de presencia en la colonia Tránsito, pero de igual importancia, están las escuelas de Bellas Artes ubicadas en la calle de Xocongo frente a la de Alva Ixtlixóchitl. Instaladas en lo que fuera un gran predio baldío —que, durante muchos años, fue aprovechado como cancha de fútbol—, dio paso en los años ochenta a la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME) del Instituto Politécnico Nacional, la cual cambió de sede después del sismo de 1985 por los daños que sufrieron sus instalaciones. Fue entonces cuando, reforzado el inmueble, el Instituto Nacional de Bellas Artes lo consiguió para albergar a dos de sus escuelas de estudios profesionales. La Escuela de Artesanías se ufana de ser la única en el país en formar creadores de obra

en las áreas de cerámica, ebanistería, esmaltes, estampado, joyería y orfebrería, metales, textiles y vitrales. La Escuela de Diseño, pionera en México, ofrece estudios de licenciatura y especialidades en diferentes ámbitos del diseño.

## LA VOZ DE LOS COLONOS

Gran parte de esta investigación ha sido producto de la tradición oral vertida por los vecinos de la colonia, con ellos será posible conformar la historia de la colonia Tránsito.



Obreros en el interior de la fábrica de Mosaicos Quintana, en 1951. (Archivo Mancilla)

### *La historia de Melchor Mancilla y de Mosaicos Quintana*

Apenas al sur de la plaza de Santa Cruz Acatlán estuvo la fábrica de Mosaicos Quintana, introductora de una técnica de fabricación innovadora en México, llevándola a ser puntera en la industria nacional durante más de ochenta años, así como a tener una fuerte presencia en la colonia Tránsito. En esta fábrica Melchor Mancilla trabajó toda su vida laboral. Ésta es su historia contada por su hijo Héctor.

Origen y desarrollo de la fábrica: “La fábrica de mosaicos fue una iniciativa de los hermanos Quintana de origen español, quienes en 1895 la abrieron

sobre la Calzada San Antonio Abad, a la altura de la actual calle Alva Ixtlixóchitl; exitosa porque introdujeron la prensa hidráulica en la fabricación de mosaicos, que además de lograr mayor producción a menor costo, obtenía un producto de gran resistencia y solidez”.

“El proceso era semi-industrial, utilizando tanto maquinaria como mano de obra. La planta contaba con cuarenta prensas, colocadas en un galerón en dos hileras paralelas de veinte máquinas cada una, manejadas por igual número de operarios, pero la fábrica llegó a tener 250 empleados que desempeñaban diversas funciones, estaban los prensistas, empacadores, choferes, cargadores y personal administrativo. Además de los trabajadores de planta, había mucha gente que vivían de la fábrica, como los distribuidores locales, los colocadores de piso, los pulidores, mismos que deambulaban fuera de la fábrica para ofertar su trabajo a los compradores.”

“El edificio de la fábrica era de grandes dimensiones, ubicado a mitad de una manzana, pero al principio de los años sesenta, las autoridades del Distrito Federal decidieron abrir la calle de Fernando Alva Ixtlixochil en medio de la fábrica, obligando a los dueños a venderles el terreno necesario y a reubicar la fábrica para irse por el rumbo de Apatlaco.

Lo que quedó del edificio en San Antonio Abad estuvo a cargo de un velador, quien armó ahí una especie de congal de mala muerte, una verdadera casa de vicio. No faltó un vecino que fuera a dar noticia a los hermanos Quintana, quienes cerraron el negocio y corrieron al tipo. Es de suponerse que con el tiempo vendieron el terreno, no lo sé, pero ahora ahí están oficinas del Gobierno Federal.”

La historia de Melchor Mancilla: “Mi padre se llamó Melchor Mancilla; nació en 1905 en la colonia Tránsito. A los doce años de edad quedó huérfano a cargo de una hermana y un hermano más pequeños. Para entonces, Iñigo Noriega, empresario de la zona, contaba con un negocio de transportes de carga, carromatos jalados por mulitas, donde mi papá consiguió trabajo. Corría el año de 1917 y poco pasó para que mi padre pasara de ayudante a cochero y entre otros viajes atendía a Mosaicos Quintana, quien le alquilaba carros a Noriega para el traslado de su mercancía. Con el tiempo, el señor Villa, administrador de la fábrica de mosaicos, lo contrató; era el año de 1920. Empezó como empacador, después fue transferido al departamento de prensa, donde podía ganar más por ser a destajo, pero requería largas horas de un trabajo pesado, preciso y con un toque artesanal. En ese puesto laboró por 44 años, cuando, al ser

promotor de la conversión de la empresa en cooperativa, fue elegido presidente por tres periodos, alcanzando producciones y ventas sostenidas, permitiéndole reforzar la infraestructura y otorgar buenas ganancias a los trabajadores.”

“En 1974 decidió retirarse después de 54 años de laborar en esa empresa. En la vecindad donde él naciera conoció a mi madre y se casaron en 1930, él tenía 25 años, mi madre 15. Tuvieron diez hijos y una larga vida de trabajo y dedicación a la familia. Yo lo recuerdo con admiración y cariño. Tenía las manos fuertes y duras como de fierro, manos de trabajo pesado y prolongado. Era muy fuerte y eso le valió para sobrevivir en condiciones muy insalubres; al ser prensista estaba de pie, frente a su máquina por ocho horas diarias, en un ambiente contaminado, húmedo y ruidoso. Sólo porque fue un hombre de una voluntad a toda prueba, entiendo cómo pudo trabajar así toda su vida.”

### ***Doctor Guillermo Juárez***

Guillermo Juárez vive en Nuevo Laredo del estado de Tamaulipas. Quizá por vivir en la frontera y por la distancia que media en tiempo y espacio con la primera parte de su vida, tiene una perspectiva clara y sensible del barrio que dejó. “Yo nací en el barrio de Santa Cruz Acatlán, el 17 de noviembre de 1958. Me trajo una partera, en mi domicilio. Vivíamos entonces en una vecindad, frente a Santa Cruz Acatlán, una iglesia muy antigua y con un pequeño atrio delimitado por una reja y portón, que hacia el sur daba a un parquecito que tenía jardineras, árboles y bancas y se le conocía como ‘La Plazuela’, situada a una cuadra de San Antonio Abad y como a dos al sur de Fray Servando.”

En la parte más antigua de la colonia son frecuentes las vecindades hoy llamados predios: “En esa vecindad alquilábamos un cuarto, no de las viviendas de adentro, sino de los que daban a la calle, a uno y otro lado del portón. Cuartos que se usaban como accesorias o locales para comercios. Pocos recuerdos tengo de ahí, solo que jugaba en La Plazuela con un palo de escoba como si fuera un caballito. A los tres años nos cambiamos a una vecindad en el número 27 de Xocongo”.

Desde las primeras décadas del siglo pasado a la colonia emigraron gente de la provincia: “Mamá y papá son del Estado de México. Papá se llama Agustín Juárez. Sánchez, vino de su pueblo Santa María Jajalpa, a buscar trabajo. Mi mamá se llama Aurora Jiménez Montes, nacida en San Pedro Atlapulco. Ella llegó al Distrito Federal, con sus padres y una hermana. Mis abuelos habían vendido lo poco que tenían en San Pedro y en el Distrito Federal compraron

un puesto en el mercado de San Juan de Letrán, donde vendían fruta y verdura. Mamá se encargaba de surtir los pedidos de la mercancía y un día de esos conoció a papá, se hicieron novios y se casaron”.

La zona desde el siglo pasado ha sido una zona industrial: “Mi papá se puso a trabajar en la fábrica de Hilos Imperio, que se encontraba en Alfredo Chavero y posteriormente, hacia extras en Hilos Omega que estaba en San Antonio Abad. Ahí él igualaba los colores que tenía que llevar el hilo. El dueño de los hilos Imperial se llamaba José Fernández, el de la Omega José Sanprietto, los dos eran españoles. Papá no duró mucho tiempo trabajando en esa fábrica; la paga era tan baja que vivíamos en pobreza extrema, por lo que tuvo que renunciar y se inició en el servicio de la gastronomía; fue pinche, ayudante de mesero, mesero, capitán ayudante de cocina y posteriormente chef, siempre autodidacta. Mamá era la clásica mujer de los cincuenta, sumisa y abnegada, pero luchona y con mucho carácter y orgullo. Ella en algunas ocasiones, iba a lavar ajeno o conseguía trabajo en un café de chinos que estaba en San Antonio Abad”. Mis abuelos siempre vivieron”.

Las vecindades eran un microcosmos de múltiples perfiles: “En aquellos tiempos, en lo que es la colonia Tránsito vivía gente pobre y muy pobre. Había muchas vecindades, que eran unos edificios de uno o dos pisos, con muchas viviendas colocadas a lo largo de un pasillo central. En la calle de Xocongo las había de Chavero hasta Manuel G. Nájera. También había casas muy humildes. En algunas calles de la colonia, también había familias de nivel medio bajo que vivían en ‘depas’. Había varios en la calle de Manuel Flores y en Lassa-ga, de hecho, los niños que vivíamos en Xocongo íbamos de departamento en departamento y le decíamos que si le tirábamos la basura y nos regalaban una moneda”.

“Nuestra vecindad era como muchas otras que estaban por el rumbo, de gente humilde, trabajadora. Casi todos eran de fuera. Los que vivían en esa vecindad habían llegado de los estados de Guerrero, Puebla, San Luis y del Estado de México. Otros como yo, aunque habíamos nacido en la ciudad, sus padres eran de esos estados. En ese tiempo, la vecindad tenía once viviendas abajo y cinco en la parte de arriba. No recuerdo el número exacto de la gente que ahí vivíamos, pero fácil como ochenta o noventa, entre ancianos, niños, adolescentes, adultos. Las viviendas tenían una habitación de cuatro por siete metros y otra más pequeña. Así y con familia numerosa te la tenían que arreglar para tener dormitorio, sala, comedor, cocina y donde bañarse.”

“En la entrada de la vecindad estaban los lavaderos comunitarios, pero por antigüedad los inquilinos se apropiaban de ellos; eran como siete en total. Había tres baños de uso colectivo, cada uno con su espacio propio y puerta con su respectivo periódico colgado de un clavo. Al final le echabas un cubo de agua aunque había gente que no lo hacía y ya te imaginarás.”

La calle de Xocongo es de antigua factura, corre de norte a sur en medio de la colonia: “De niño, en los años sesenta, la calle de Xocongo era vieja y angosta, pero asfaltada, tenía innumerables vecindades a uno y otro lado de la calle, casi todas las del rumbo eran así. Por esos años abrieron algunas calles: la de Xocongo le tocó como por el 66. Para su ampliación, derrumbaron varias vecindades, incluyendo la que estaba del otro lado de la calle de donde nosotros vivíamos. A la nuestra le rasuraron como siete metros, le tumbaron el frente y lo que era el zaguán fue convertido en accesorias, una a cada lado de la entrada de la vecindad. Quienes vivían ahí emigraron a la Pantitlán, a la Romero Rubio y a Neza, pero los chavos siguieron visitando la colonia, no los sacabas de ahí”.

En los sesenta todavía existía la noción barrial, al norte Santa Cruz Acatlán, hacia el sur Xocongo: “La calle de Xocongo tenía vida y movimiento, además de vecindades y casas, había varios negocios, todos de barrio y algunos talleres, fábricas y escuelas. Lo que abundaba eran tienditas y puestecitos en las banquetas, en Xocongo y Manuel Flores, estaba la de don Toño, un buenazo que era, le fiaba a todo mundo; este señor sí se ganó el cielo”.

“Si bien Xocongo era como el centro para mí, había otras calles bien importantes en el barrio, como la de Clavijero que corre entre Xocongo y la Viga. En ella, en la esquina con Chavero, había una fábrica de jabón donde despachaba una familia. Empezaron con un local con techo de lámina de cartón al que le untaban chapopote. “Cosa del pasado también, son las pulquerías; en el barrio había una en la esquina de Chavero y Xocongo, que daba servicio a la colonia, porque entonces la gente no tomaba cerveza, sino pulque. Otras costumbres de entonces son los baños públicos; había unos en Topacio casi esquina con avenida del Taller, era un edificio grande que tenía cuartos con regaderas y otros con temascal; a ellos acudía un buen número de personas.”

“Las carnicerías son otros comercios que han desaparecido; yo creo que por los supermercados que pusieron en la zona; había una en Manuel M. Flores y Topacio. En contraesquina, una tienda de abarrotes y unas casas de cartón, que eran muy comunes por ahí y que ahora tampoco están. También, cosa del pasado, en el Callejón de Manuel Doblado en su esquina de Gutiérrez

Nájera, había una fábrica de “combustibles”, que eran de aserrín con petróleo. Eran de los que se usaban en los boiler antiguos.”

“Además del negocio establecido, en el barrio había comercio ambulante, los gritones que por la calle anunciaban su producto. Había un señor que vendía merengues que pasaba casi todas las tardes por mi casa. Algunas veces ya entrado en copas jugaba volados con los ‘vagos’ (como le decía mamá a quienes se juntaban por las tardes en la calle y alrededor de la vecindad) y cuando con trampas ganaban, nos repartían los merengues a los más pequeños. También recuerdo al que vendía melcocha que la traía en botes de manteca y que con un cincel rompía el dulce para despacharlo; al que vendía plátanos y camotes asados en carritos con silbato de viento generado por el calor de la leña; al ropavejero que te cambiaba loza por ropa vieja, ¡imagínate, ropa vieja en nuestras condiciones! No cabe duda, existía gente más amolada que un servidor.”

Para muchas familias de la colonia es importante la educación de sus hijos: “No fui al kínder, no era obligatorio; mis padres no tenían para iniciar mi ciclo escolar de pequeño. La primaria la estudié entre 1965 y 1971 en la escuela Antonia Arellano Luna, ubicada en calzada de la Viga. De ese año hasta 1974 cursé la secundaria en la escuela Abraham Lincoln que se encuentra en la calle de Chimalpopoca y de 1975 a 1978 el bachillerato en el CCH “Oriente... *corriente*”, como lo conocía la pelusa. Lo cursé sin contratiempos; mi visión era no reprobar materias, no tenía tiempo ni dinero para pagar extras. En el 78 llegué a Ciudad Universitaria a la Facultad de Medicina. Ya para entonces papá dominaba la cocina, era chef y lo invitaron trabajar en Toluca, en el Estado de México. Me quería llevar junto con toda la familia, pero me negué. Me quedé a vivir con mi abuelita en la vecindad”. Viví en Xocongo hasta los 21 años cuando salí a realizar mi internado médico a Querétaro”.

“Llegar allá fue un gran cambio. Tenía un cuarto sólo para mí en un edificio, bañarme en regadera me transportó a otro mundo. Aun así, Xocongo, la calle de mi infancia donde se formaron mis ideales y mis sueños, sigue siendo mi terruño y creo tener más sentido de identidad y pertenecía en esa calle que a ningún otro lado donde he vivido. Incluso, no me siento afiliado a la colonia Tránsito, sino a Xocongo, que es mi barrio aunque solamente sea una calle”.

“Yo dejé el barrio hace 34 años. Después del terremoto el Gobierno del Distrito Federal tiró vecindades; a la gente que ahí vivía les construyó departamentos y se los ofreció en venta casi regalados. Una sola ocasión, fui con mi hijo Memito; le quise enseñar el lugar donde nació. No sé por qué se me

ocurrió hacer un viaje a México él y yo solos. Me dejó un recuerdo muy bonito ese viaje a mi antiguo barrio, con mi hijo, ambos ya desaparecidos para el mundo, no en mi corazón.”

### **Jorge Torres Juárez**

“Nieves Jorge” es un expendio de nieves ubicado en la calle de Clavijero a una cuadra de Lorenzo Boturini, en la colonia Tránsito. Su dueño es Jorge, un hombre joven y de trato amable, quien heredó el oficio de hacer y vender nieves de su abuelo y se ha dedicado a él desde que era niño.

“Allá por los años cincuenta, mi papá fue bien conocido en La Plazuela (Jardín de Santa Cruz Acatlán). Le decían “El Panadero” porque vendía pan, pero del duro, el que las panaderías descartaba después de dos o tres días. Mi papá lo recogía y lo ponía en bolsas de cuatro panes, que daba a 20 centavos la bolsa, y se iba a recorrer los callejones en donde lo compraba la gente que no tenía dinero. Con eso empezó, pero luego cambió de oficio y todo fue porque en un pequeño comercio que estaba en la calle de 5 de Febrero, enfrentito de la Subdelegación de Policía de Chimalpopoca había una nevería atendida por cuatro neveros que hacían ahí la nieve y la vendían en carritos por las calles. Mi papá los conocía porque recorría las calles vendiendo el pan. Pues, en 1954, uno de los neveros lo invitó a trabajar con ellos, le dijo: ‘Vente pa’ca de nevero’, y a mi papá le gustó ser más nevero que panadero.”

“Ellos le enseñaron hacer nieves, entonces solamente de limón, se mandó hacer su carrito de madera, con su garrafa y el nombre de ‘Javiercito’ y con él recorría los callejones de Agustín Delgado que pasaban por la Plazuela de Santa Cruz Acatlán. Por ahí había puras chocitas de láminas de cartón y madera bien maltratadas y había también vecindades donde vivían muchas familias. Las calles eran muy angostas y no estaban pavimentadas; eran de tierra, sin drenaje ni banquetas que en época de lluvia se hacía puro lodo.”

“Mi abuelo vivía en el barrio de Santa Cruz Acatlán; ahí había nacido y ahí se casó con mi abuela Ramona Román, que era de Santa Crucita. Tuvieron cuatro hijas mujeres; una de ellas, Silvia, fue mi madre que tuvo a su vez nueve hijos y dos matrimonios. Le costó trabajo criarnos a todos, y por eso yo me fui a vivir con mis abuelos desde los tres años. Mi papá más bien era mi abuelo; se llamaba Javier Patiño, yo fui criado por él y fue él quien me enseñó lo de la nieve. Empecé a ayudarlo desde que tenía seis años; estaba en la primaria, pero nomás llegué hasta tercero porque reprobé ese año, y me estaba hacien-

do vago. Por eso, mi papá me sacó de la escuela y me puso a trabajar de lleno en lo de las nieves; me pagaba y así pude llevar gasto a mi casa. Comenzábamos a trabajar los dos a las ocho de la mañana y terminábamos como a las once de hacer un bote de 22 litros. Lo hacíamos de la manera tradicional: primero el agua de limón que poníamos en la garrafa metida en hielo con sal, para darle vueltas y vueltas, para que, al congelarse, no se hiciera hielo duro, sino nieve.”

“A los trece años empecé a salir con mi papá a vender la nieve en las calles. Recorriamos la calle de Xocongo, desde Fray Servando hasta Taller, nos regresábamos por Clavijero y luego recorríamos la Viga, Lorenzo Boturini y toda avenida del Taller, hasta las seis o siete de la noche. Comíamos cualquier cosa en la calle; no nos daba tiempo de ir a casa. Aprovechábamos la salida de los niños en las escuelas, tanto de primaria como de secundaria.”

“Ya después me hice yo de una bicicleta en la que llegué a cargar hasta tres garrafas. Variaba los sabores; podían ser de mamey, fresa o cualquier otro sabor, dependiendo de la fruta de temporada; la que no fallaba era la de limón. Desde luego, teníamos que ir a La Merced a comprar lo necesario para hacer las nieves, tanto las frutas, como el azúcar, la sal, la leche y *Nescafé*, cuando introdujimos este sabor.”

“Mi abuelo trabajó hasta 1990; murió un año después de diabetes y diálisis. Cuando murió, yo tenía como 17 años y continué con el negocio. Me encargué yo solo de hacer las nieves, de venderlas y comprar lo necesario. Así me quedé por años recorriendo las calles de la colonia Tránsito, me casé y hace quince años me vine a vivir otra vez a la Tránsito. Luego, hace ocho años, en 2006, me decidí a salir de las calles, tuve la oportunidad de que me alquilaran la accesoria y seguí haciendo las nieves pero ahora vendiéndolas aquí. Me ha ido bien, a la gente le gustan mis nieves y tengo buena clientela. Tuve que comprar maquinaria porque ya no me daba abasto, a mano era muy cansado. Cuido mucho la limpieza del local, la higiene y la buena atención. Para que queden buenas hay que saberle, tener cuidado y darle su tiempo a cada sabor.”

“Que la colonia Tránsito ahora ya no está como antes, como que ha cambiado y mucho; todos esos jacales de cartón y las vecindades bien humildes ahora son edificios y casas mejores; las calles son más anchas y pavimentadas, hay buenos comercios y la gente no se ve ya tan pobre. A mi papá le dolía que se llegara a perder el oficio al que se dedicó tantos años: Él me decía que siguiera con el negocio, pero, además, a mí me gustó; ojala y les guste a mis hijos y llegue a la tercera generación.”

## COLOFÓN

Antes *San Antón de los Rastreros*, hoy la colonia Tránsito sigue ahí donde empezó hace casi setecientos años en el sur del *campan* de Zoquipa, hoy parte del Centro Histórico de la ciudad, al menos en su lindero norte. Lugar que debe ser incluido en la agenda de los que gustan conocer otras caras de la ciudad, y si se animan, pasen a comer unos tacos de carnitas en “El Abanico”, un caldo de mariscos en la banqueta de la Calzada de la Viga, una paleta helada de mango en “Nieves Jorge”. Lleven, asimismo, a bendecir sus animales a Santa Cruz Acatlán y participen en su fiesta patronal. Y si de ropa usada se trata, súrtanse en las pacas del callejón de Fray Servando o si nueva prefieren, en las tiendas aledañas al Metro de San Antonio Abad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Becerril Montero, Gustavo, “El obrador y fábrica de textiles de San Antonio Abad (1843-1901). Un establecimiento pionero en el valle de México”, en *Boletín de Monumentos Históricos*, Tercera época, núm. 9, enero-abril de 2007, pp. 66-85.
- Briones, Juan Carlos, Rebeca Díaz Ziehl, María Eugenia Herrera, Héctor Mancilla López y Armando Renato Porraz Ortega, *Nostalgia por mi barrio. Imágenes y textos del barrio de Tultenco y sus alrededores*, México, s/f, Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, Gobierno del Distrito Federal, 103 pp.
- De Gortari Rabiela, Hira, y Regina Hernández Franyuti, *La Ciudad de México y el Distrito Federal: Una historia compartida*, México, Instituto de Investigaciones Históricas José María Mora, 1998, 3 vols.
- Eclair, Rene, Carlos Franco Sodja y Miguel A. Morales, ¡Terremoto! *Testimonios del desastre de una ciudad milenaria*, México, Ediciones Latinoamericanas, material reportado en 1985, 191 pp.
- Lombardo Ruiz, Sonia, *Atlas Histórico de la Ciudad de México*, 2 v., México, Conaculta, INAH, 1996.
- Marroquí, José María, “Acatlán, Santa Cruz. Plazuela y parroquia”, en *La Ciudad de México*, México, Jesús Medina Editor, 1969, pp. 158-179.
- Martré, Gonzalo y Angélica Marval, *Costureras debajo de los escombros. La lucha sindical a diez años de la tragedia*, México, Planeta, 1995, 153 pp.

- Muriel, Josefina, “Los hospitales de la Nueva España”, en Ernesto de la Torre Villar, *Lecturas históricas mexicanas*, v.5, México, UNAM, 1998, pp. 418-434.
- Poniatowska, Elena, *Hasta no verte Jesús mío*, México, Era, 1969, 316p.
- Rosell, Lauro E., *Iglesias y conventos coloniales de México*, México, Patria, 1946, 312p.
- Tovar de Teresa, Guillermo, *La Ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido*, Enrique Krauze y Jose E. Iturriga (introd.), 2v., México, Vuelta, 1991.

### ***Hemerografía***

- “2 Toreros gravemente cogidos”, *El Universal*, 30 de octubre de 1933, Segunda sección, pp. 1 y 8.

### ***Archivos***

- AHDF, Planoteca, Módulo: 3, Planero: 7, Fajilla: 61, Clasificación: 401 (073) 450. Año 1937: Fraccionamiento “Tránsito” entre Xocongo, Correo Mayor, Topacio, Lorenzo Boturini y calle sin número.
- Dictamen de Declaratoria de Santa Crucita Monumento Nacional, del 27 de agosto de 1931*. El director Jorge Enciso Rubrica, Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural.
- Oficio que gira el 25 de julio de 1932 el Secretario de la SEP Narciso Bassols al C. Secretario de Hacienda informando que ha sido declarada monumento la capilla de Santa Crucita el 27 de agosto de 1931, Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural.

### ***Entrevistas***

- Celia Cedillo Cabrera, mayo de 2014.
- Martha Guevara Torres, mayo de 2014.
- Guillermo Juárez, abril y mayo de 2014.
- Héctor Mancilla, mayo de 2014.
- Daniel Montoya García, junio de 2014.
- Jorge Torres Juárez, marzo de 2014.



## COLONIA ESPERANZA

---

*María Eugenia Herrera*

### SIGNIFICADO

La colonia Esperanza remonta su historia a siete siglos. Barrio indígena que dejó de serlo ante la llegada de nuevos pobladores llegados de la provincia mexicana y ante la expansión de la ciudad que los integró plenamente para construir nuevas formas de convivencia ricas en tradiciones.

### ORÍGENES

En el México prehispánico, el territorio que ahora ocupa la colonia Esperanza fue parte de los *calpullis* Tlaycuititlán y Ateponazco, situados apenas en el sur del gran *tecpan* de Zoquipa, sitio instalado en la convergencia del canal que viniendo del sur llegaba hasta el centro de la Plaza Mayor y la acequia antiguamente llamada Xólotl, hoy Chimalpopoca. Desde entonces fue una de las cuatro esquinas del cruce de estas dos vías de navegación, situación que se ha conservado hasta la fecha, ya que, si bien ambas acequias se segaron, fueron convertidas en calzadas. Su inicial condición de zona chinampera pero a la vez ribereña, determinó durante varios siglos la forma de vida y trabajo de sus moradores.

Como parte de la República de Indios después de la conquista y situado más allá del núcleo urbano de la ciudad, este barrio se caracterizó por su pobreza. Las crónicas coloniales y posteriores hablan de chozas y familias humildes. Sin embargo, la situación estratégica de este cruce atraía también a residentes de estratos más pudientes, que construyeron residencias con mejor factura,

situadas a partir de esta esquina y hacia el sur sobre la orilla derecha del canal. Los mercaderes también se daban cita, algunos de los cuales se arraigaron en el sitio y otros permanecían como población flotante.

## FUNDACIÓN

La colonia Esperanza es muy pequeña, quizá una de las más reducidas del Distrito Federal. Incrustada en la esquina noreste de la colonia Tránsito, es rodeada por ella, tanto por el sur como por el poniente y hasta hace poco fue parte de ella. Por esta razón, su historia puede inscribirse en la de la colonia Tránsito, ya que desde sus orígenes formaban un solo espacio.

Así podemos incluirla en los proyectos con los cuales desde finales del siglo XIX, empresas fraccionadoras pretendieron urbanizar la zona sin que prosperaran varios de ellos. Fue hasta la tercera década del siglo pasado cuando surgió la colonia Tránsito que abarcaba la Esperanza, permaneciendo adherida hasta final del siglo XX, cuando se separa.

Con todo, a los vecinos de la Esperanza les costó tiempo adaptarse a su nueva nominación: “Cuando mi familia llegó aquí como por 1912, no le decían ‘colonia’, era nomás ‘la Viga’. Preguntaban: ‘¿Dónde viven?’ ‘En la Viga’, contestaba uno. Ya hasta mucho después pusieron ‘colonias’ y esto fue la ‘colonia Tránsito’ y también duró mucho tiempo llamándose así. Creo que como por los años noventa, le cambiaron a ‘colonia Esperanza’, pero yo no sé por qué así ni quien dijo” (Ernesto Prieto, vecino de la colonia Esperanza).

Agrega otra vecina: “Fue hasta 1968 que me vine a vivir a la colonia Esperanza. Antes aquí no le llamábamos colonia Esperanza, era la Tránsito, pero ahora ya tenemos todos que poner Esperanza” (Entrevista Martha Garavito).

Algunos de ellos conservan documentos en los cuales se consigna la Tránsito en su domicilio” (Acta de matrimonio de María Lugo, 1970). El nombre “Esperanza” posiblemente haya sido asignado por el buque del vapor que con este nombre navegó por el Canal Nacional en la segunda mitad del siglo XIX, aunque este hecho no ha sido corroborado.

## CARACTERÍSTICAS URBANAS

La colonia Esperanza está constituida por diez manzanas y un jardín, distribuidos en un rectángulo. Su trazo es un tanto irregular; en su parte sur la calle de Topacio divide de norte a sur los dos únicos bloques de manzanas. La parte norte está cruzada diagonalmente por la Calzada de la Viga, dejando una especie de isla triangular en la esquina noreste de la colonia. En este triángulo está incrustado el jardín Casimiro Chowell rodeado por dos brazos angostos de la misma Calzada de la Viga, formando otra especie de pequeño triángulo. Este espacio de casonas antiguas y el jardín constituye el centro de la colonia. Sin embargo, desde 1985 se construyeron muchos edificios, no mayores a cuatro pisos, de interés social principalmente sobre la calle de Francisco Clavijero y la calzada de la Viga.

Las calles de la Esperanza son de diverso origen. Varias de ellas son remanentes de las vías acuáticas que cruzaban este territorio otrora chinampero; certeza la tenemos con respecto de la Calzada de la Viga en sus dos brazos y la de Chimalpopoca. Otras fueron senderos antiguos, como Zoquipa, cuyo nombre lo retoma del *campan* enseñoreado en estos lares, así como el quiebre que hace en la calle de Arenal; Topacio y el callejón de San Antonio se inscriben en esta categoría. Más recientes son la calle de Clavijero —construida sobre las huellas de las vías del ferrocarril San Rafael y Atlixco— y la de Lorenzo Botturini levantada sobre el canal que se hizo para instalar un colector en 1933. Finalmente, de reciente factura, de una sola cuadra y exclusivas de la colonia, están Juan Vallerino y J. Lanz, así llamada esta última en memoria a un ingeniero nacido en Campeche en 1764, residente desde niño en España y Francia, y que se destacó por sus investigaciones científicas.

## SERVICIOS

Al ser tan pequeña la colonia solamente cuenta con una escuela primaria: la Antonio L. Arellano. Sin embargo, algunos residentes han cursado sus estudios en la escuela España en San Jerónimo y antiguamente, en una que estaba cerca del Jardín de la Aguilita, ahora ya desaparecida. Para la secundaria asisten a la número 1 en Correo Mayor, a la número 7 de Cinco de Febrero e Izazaga y, anteriormente, a la desaparecida Secundaria Técnica número 1 de Fray

Servando. La Preparatoria 7 se halla al otro lado de la Viga. Tampoco tienen iglesias, pero gustan ir a La Conchita pasando la Viga. Para los servicios médicos acuden a la clínica de la Secretaría de Salud, atrás de la Prepa 7 y al hospital Juárez cercano a San Pablo. En sus alrededores están instalados dos de los más grandes mercados de la ciudad y que ellos consideran parte de su entorno: la Merced y Sonora.



2014, Colonia Esperanza, plano elaborado por la Delegación Cuauhtémoc

## LÍMITES DE LA COLONIA

Los límites de la colonia son al norte Fray Servando Teresa de Mier, al sur Lorenzo Boturini, al oriente el Eje 1 Oriente, Calzada de la Viga y al poniente Francisco Clavijero.

## DESARROLLO

La colonia Esperanza rebasa en el tiempo su fecha de fundación como tal. Esta esquina, cruce secular importante, mantiene una línea ininterrumpida marcada principalmente por su colindancia con el Canal de la Viga. Sin embargo,

este devenir es cortado por el sismo de 1985 el cual marca un giro importante en su fisonomía y poblamiento por haber sido una zona cuyas construcciones —muchas de ellas vecindades antiguas y pobres en su factura—, fueron muy afectadas.

Debido a esto, los organismos gubernamentales federales y del Distrito Federal incluyeron a estos inmuebles en programas de construcción y rehabilitación de viviendas, tanto las que debieron ser expropiadas como las que no. Tomando en cuenta aquellas que, por su características, fueron catalogadas como monumentos y protegidos por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, así como otras que de por sí presentaban un elevado grado de deterioro. Estos programas se inscribieron en una política de arraigo de la población original, de mejoramiento de la vivienda popular y de participación social. Sus resultados fueron el mejoramiento del perfil general de la colonia y la transferencia, en muchos casos, de la propiedad de inmuebles a los antiguos arrendadores mediante financiamientos accesibles. También, devinieron el incremento de la población al construir unidades habitacionales de mayor capacidad de las originales y en la modificación del perfil vecinal de largo arraigo.

A pesar de este giro, la impronta de la colonia se conserva en su estructura y en su vecindario, cuyo desarrollo tenemos que observar en algunos elementos que vienen de antaño. Aquí los señalamos.



Hacia el lado izquierdo de la imagen podemos apreciar el antiguo Paseo de la Viga, sitio de recreo en la Ciudad de México. (Mirey. Arch. Macadam Palomo)

## EL PASEO DE LA VIGA

El panorama centenario de este rincón se vio por primera vez transformado bajo el gobierno del virrey conde de Revillagigedo, quien llevó a cabo varias reformas administrativas y obras públicas en beneficio de la ciudad, entre las que se incluyó la construcción de un paseo recreativo en la orilla derecha de la Acequia Real, tal como entonces se llamaba al Canal de la Viga.

Estos paseos eran muy populares en ese tiempo. Consistían en veredas o espacios diseñados para que la gente paseara en ellos, recorriéndolos ya fuera a pie o en los medios de transporte disponibles según la época y condición. El Paseo de la Acequia Real resultaba espléndido al seguir el curso de las aguas transitadas por embarcaciones que bogaban trasportando mercancías y personas desde los pueblos sureños del valle hasta el centro mismo de la ciudad y cuyos tripulantes, en su mayoría, eran indios de aquellos lugares. Vestidos con sus atuendos tradicionales, daban un toque folclórico muy del gusto citadino, que gustaban también de diversas vendimias de comida, flores y frutos. Pero, además por la amplia planicie que se extendía más allá del canal, rematada a lo lejos por el Iztaccíhuatl y el Popocatepetl, de bella estampa y extraordinaria leyenda.

El paseo iniciaba a la altura de la actual avenida de Fray Servando, unos cien metros antes de que llegara al cruce con la acequia, haciendo una línea diagonal hasta llegar a su orilla y seguir desde ahí a su vera hacia el sur. Múltiples cronistas nos han dejado su descripción:

Hallábase la calzada del Paseo de la Viga compartida en tres, como la de Bucareli, por hileras de sauces (García Cubas, 1986: 315).

La concurrencia al paseo se distribuía así: los que acudían a pie ocupaban las calzadas laterales, los que iban en carruajes ocupaban la ancha calzada central, y en medio de esta calzada iban los jinetes, luciendo hermosos corceles con ricas sillas plateadas y a los que les gustaba la navegación abordaban las típicas canoas adornadas de flores (Rivera Cambas, 1880: 184).

El paseo llegaba hasta la actual calzada de Chabacano, donde se ubicaba la garita de la Viga. Ahí la calzada desembocaba en una glorieta que permitía a los paseantes dar la vuelta y regresar al punto de partida. Puesto de moda, a él

concurría gente de todos los niveles sociales, principalmente los domingos y en Semana Santa: “La época clásica del paseo abarcaba del primer domingo de cuaresma, hasta la Pascua del espíritu Santo” (González Valadez, 1955: 34).

El paseo conservó su vitalidad después del virreinato y durante todo el siglo XIX. Las crónicas de la época de Porfirio Díaz lo citan profusamente, perdiendo poco a poco su protagonismo a medida que se modernizaba del transporte, se urbanizaba la zona y se deterioraba el canal, para finalmente dejar atrás su original diseño y función con la progresiva desecación y cubrimiento del canal y convertirse en los camellones de la actual Calzada de la Viga. No obstante, permanece en la memoria heredada de los grandes del vecindario que lo aluden con singular nostalgia: “En fiestas del Viernes de Dolores se hacía una cabalgata de charros, desde temprano se reunían aquí en el jardín del Indio, traían sus caballos y los arreglaban con flores. Eran muchos, todos vestidos de charros y ya todos juntos, se iban por toda la Viga por lo que era antes un paseo, hasta el pueblo de Santa Anita, donde está ahora el metro de Santa Anita, ahí se metían hasta un lienzo y se hacía una charreada” (Entrevista Ernesto Prieto).

## INDIOS VERDES

Como parte del paisaje urbano de la colonia Esperanza, durante 44 años estuvieron los Indios Verdes en el paseo de la Viga, justo cuando doblaba para dirigirse al sur. Conocidos ampliamente por haber estado muchos años en la salida a Pachuca, los Indios Verdes son dos esculturas monumentales de bronce, de tono verdoso por el paso del tiempo y la humedad del ambiente.

Estos dos imponentes personajes con 124 años de antigüedad y trashumancia representan a dos *tlatoanis* mexicas, Ahuítzotl e Itzcóatl, uno de ellos como un hombre joven con atavíos de Caballero Tigre y el otro, un hombre maduro que recarga sus manos en un *macuahuitl*, una especie de mazo de madera con incrustaciones de obsidiana. Su altura llega casi a cinco metros y su peso es de alrededor de tres toneladas.

Como parte de las celebraciones de la Independencia en 1891 fueron encargadas por el gobierno de Porfirio Díaz al escultor Alejandro Casarín. Se colocaron al inicio del Paseo de Reforma, en la glorieta de Bucareli, en cuyo centro estaba la estatua de Carlos IV. La sociedad y la prensa de entonces, no

las vieron con buenos ojos; las críticas fueron reiteradas, y quizá por ello se decidió removerlas en 1902 para ser instaladas al inicio del Paseo de la Viga, donde permanecieron hasta 1946, cuando fueron trasladados a la avenida Insurgentes Norte, en la salida a Pachuca<sup>1</sup>.

Los Indios Verdes permanecieron por más de cuatro décadas en la Viga con la plena aceptación y nostalgia de sus residentes. “Yo alcancé a ver aquí a los Indios Verdes, donde está ahora la gasolinera; ahí le decían el Paseo de los Indios Verdes. Cuando era chico, los viernes de Dolores, entrando la Semana Santa, adornaban a las estatuas; les ponían una guirnalda y una corona de flores. Y cuando se terminaba la fiesta, al otro día, nos dejaban que les quitáramos las flores, eran muy altos, pero con garrochas se las tumbábamos; no era fácil, porque ni siquiera se podía uno parar en los pedestales porque estaban muy lizos. A mí no me tocó ver cuando se los llevaron porque vinieron temprano por ellos; dicen que algunos protestaron, pero de cualquier manera, se los llevaron”<sup>1</sup> (Entrevista Ernesto Prieto).

## SIGLO XXI

Al arribo del siglo XXI la colonia Esperanza ha dejado de ser barriada chinampera, mercader y navegante, así como lugar consentido de paseantes. Actualmente está plenamente integrada al modelo urbanístico de la Ciudad de México, parte del Centro Histórico, vecina de grandes mercados, comunicada por dos arterias centrales colindantes y múltiples medios de transporte. La Comercial Mexicana, ubicada en la esquina de Fray Servando y Eje 1, se impuso sobre otros comercios de la zona, los pequeños, y modificó los hábitos de abasto de los vecinos por su cercanía y novedad, sin que haya desplazado los mercados tradicionales. Fuera de este supermercado, sobre las dos aceras, se han instalado un número importante de puestos de comercio informal, entre los que se cuenta una peluquería, una herrería y venta de diversos artículos y, claro, comida.

## PATRIMONIO TANGIBLE

Durante siglos, el Canal y el Paseo de la Viga fueron dos de los principales patrimonios culturales de la Ciudad de México, con su desaparición, en aras

de la modernización, se perdieron para la recreación de propios y fuereños. Aun así, la colonia Esperanza posee bienes patrimoniales que constituyen una rica herencia para sí y para el resto de la ciudad.



Jardín Casimiro Chowell mejor conocido como Jardín del Indio. 2011, M. E. Herrera

### *Jardín Casimiro Chowell<sup>2</sup>*

El antiguo Paseo de la Viga es ahora la Calzada de la Viga y es la arteria central y protagonista de la parte norte de la Esperanza. En mapas antiguos, el espacio triangular que se forma a partir de él figura con el nombre de Isla Venegas (1906, Anónimo). Instalado sobre esta diagonal se encuentra un pequeño jardín que los vecinos llaman “Del Indio”, pero que en realidad lleva el nombre de Casimiro Chowell.<sup>2</sup> En forma de triángulo, está rodeado por la Calzada de la Viga, que en dos de sus lados se hace angosta y apenas merece el nombre de calzada, pero el lado tercero, la diagonal del Paseo, sigue teniendo la anchura original, con un camellón en el centro. Por el lado poniente del jardín arranca el Callejón de San Antonio Abad, angosto como de pueblo; en esta esquina está “La Rosita”, una pulquería cuyo origen se pierde en los recuerdos de los vecinos.

Hacia el oriente, sale otra calle muy angosta, llamada Prolongación del Canal; antiguamente ahí se ubicaba el puente de Pipis que cruzaba el Canal de la Viga, registrado así en mapas y crónicas. En sus inicios este puente, fue

de materiales menos resistentes, pero en sus últimos años era de mampostería, como el de Iztacalco y el de la Viga (Moreno, 1995: 43). El entorno del puente fue por mucho tiempo zona chinampera, así se anuncia a finales del siglo XIX: “Se venden unas accesorias con su pedazo de chinampa en el puente de Papis en precio cómodo” (*Gazeta de México*, 1796: 56).

El jardín es un pequeño y apacible recinto a pocos pasos de la convergencia de dos vías de intenso tránsito y comercio: Fray Servando y la calzada de la Viga. Con sus espacios verdes acotados por barandales enrejados y sus pasillos sombreados por altos y frondosos árboles, ha sido el punto central del barrio desde tiempo atrás. Así lo comenta un vecino nacido en 1929: “De chiquillos, nos veníamos a jugar todos al jardín, se llama ‘Jardín del Indio’, entonces no tenía barandales ni bancas. Como vivíamos enfrente, aquí era nuestro lugar de juego, porque estaba muy bonito, el pasto era grande. Echábamos luchas, como chamacos no nos pasaba nada porque el pasto estaba grande, caíamos como en colchón. Los sábados, porque entre semana íbamos a la escuela” (Entrevista Ernesto Prieto).

Ernesto Prieto es uno de los Grandes del vecindario que han hecho de este jardín su recinto. A Los Grandes se les encuentra sentados en sus bancas, a veces solos o en corrillos, caminando “arrastrando el tiempo” —como dice la canción—, con sonrisa presta y palabra sabia, custodios de la memoria histórica de tan noble y viejo barrio.

## LA SANTA MUERTE

Angosta, con edificaciones de corte antiguo, la calle conocida como “Prolongación Canal” es la sede del comercio de todo lo necesario para armar altares y profesar el culto a la Santa Muerte. Varias tiendas se suceden formando un recinto cuya mística está a la vista en las pinturas alegóricas de las paredes exteriores, en los costales que invaden la banqueta cargados de cebollas, ajos o cualquier otro material ceremonial y, dentro de las tiendas, tipo de representaciones de esta Santa, de ornamentos, objetos rituales y materiales litúrgicos. Apegados a la libertad de cultos, los vecinos no han rechazado en su entorno tan singular comercio. Dice una vecina: “Aquí casi no había negocios, eran casi puras casas para las familias. Cambió cuando empezaron a llegar esto de ‘los santeros’. Por el 80, 85, ocuparon todo lo que son las accesorias, hasta salir a



la Viga. No dan problemas porque nosotros nos encargamos de que dejen pasar por la banqueta, que no estorben los lazos con los que amarran los bultos, porque también tienen necesidad de ganar su vida” (Entrevista, Martha Guevara).

◀ Sobre la Calzada de la Viga hay construcciones centenarias. 2012, M. E. Herrera.

## VECINDADES Y CASONAS

En la colonia Esperanza no han edificios grandes y suntuosos, ni civiles ni religiosos; lo que se puede encontrar son antiguas casonas y vecindades, ahora restauradas, que se encuentran en su parte norte, principalmente en la Calzada de la Viga, en Prolongación Canal y en el Callejón de San Antonio Abad. Algunas de ellas han sido catalogadas como monumentos por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

El jardín hace un agradable conjunto con los edificios que lo circundan. En ellos se suceden edificaciones de antigua factura y las recientes que ahí se encuentran se han ajustado al estilo. La antigüedad de algunos edificios puede ser centenaria, como el edificio número 30, que tiene entrada frente al parque pero que dobla hacia la callejuela de Prolongación Canal. La señora Martha, que ahí habita, dice: “Esta casa es muy antigua; tiene más de cien años; lo sé porque cuando yo me vine para acá, en 1990, cambié el lavabo de manos que era muy grandote y tenía la fecha de 1890, para entonces cien años, hace 24, por lo que la casa, yo digo, que tiene 124 años de haberse hecho” (Entrevista Martha Guevara).



◀ Algunas de las vecindades de la colonia sobrevivieron al tiempo, ahora renovadas, se llaman predios. 2011, M. E. Herrera.

Corre la historia que durante el Segundo Imperio en las casas del entorno al jardín se hospedó un contingente de soldados franceses que resguardaban la entrada a la ciudad por el canal. La mayor parte de las edificaciones en torno al jardín son de antigua factura, así lo comenta una de

sus residentes : “Lo que son las dos calles junto al parque, las casas que forman una “L”, son de residentes muy antiguos que las han heredado por varias generaciones, las han legado a su familia y ahí siguen, otras si se han vendido. Son mayormente construcciones muy antiguas; solamente en la parte norte hay dos edificios nuevos, algunas de ellas se han tomado como bodegas y como negocios, pero la mayoría siguen siendo casas habitación” (Entrevista María Lugo).

La pulquería La Rosita ▶  
sobre la Calzada de la Viga. 2011,  
M. E. Herrera.

### ***La pulquería La Rosita***

La Rosita es una pulquería ubicada en la esquina de la Calzada de la Viga y el Callejón de San Antonio Abad, frente al Jardín del Indio. El local ocupa la planta baja de



un antiguo edificio de dos pisos en cuya esquina mocha está la puerta de acceso, “puerta de cantina”, la clásica de madera con dos hojas de tabletas horizontales. En el interior, si bien hay elementos tradicionales, como largas mesas, espejos rotulados, barra con sillas altas, garrafrones vitroleros y grandes molcajetes con salsa; los hay también intermedios como dos rocolas y manteles cuadraditos de plástico, y más modernos, como una televisión. Pero La Rosita se distingue por las pinturas murales con motivos propios del pulque, que cubren todo el techo y una cenefa a lo largo de una pared, elaborados por alumnos de las escuelas de Diseño y Artesanía del Instituto Nacional de Bellas Artes, clientes asiduos por estar su escuela en las inmediaciones.

Su encargado, Daniel Montoya, nos cuenta la historia del local y su funcionamiento: “Esta pulquería se inició en las primeras décadas del siglo pasado, con un señor que se llamó Jorge Carrasco, quien llegó a tener 25, incluyendo ésta. A su muerte, las heredó a sus hijos y éstos a los suyos. La Rosita le tocó de herencia a la señora Virginia Carrasco, quien al tener varios establecimientos y otras ocupaciones, decidió traspasarlas y rentar solamente el local”.

“Aquí hacemos muy buenos curados. La avena es la base de los demás curados de leche. Primero la avena se hierve con agua y se procesa con leche. Ése es el curado de avena y se vende como tal, pero de ése también sale el curado de nuez, de pistache, de piñón. Y vienen los puques de frutas naturales, las que se lavan, se desinfectan, se muelen y se pasan por una manta de cielo para colarse. Todo lo que se puede machacar se machaca, como el melón. El apio no se puede pasar por un trapo, se licua y se pasa, no por un trapo sino por una coladera. La Chabela es un compuesto de los parroquianos, compran pulque blanco y lo combinaban con un refresco rojo que generalmente es la *Mundet Roja*.”

“El pulque blanco cuesta veinte pesos el litro; el más caro es el de piñón, cuesta 48 pesos. Antes había varios recipientes para servir el pulque. Según el nombre era la medida, los tornillos, el chivo, la maceta, las catrinas, la charola. Todos esos recipientes se ha ido acabando, ya no se consiguen, ahora usamos recipientes de vidrio y de barro.”

“El que consume pulque tiene derecho a la botana, que no tiene costo, va incluida. La botana es una tradición. Cuando menos en todas las pulquerías hay un molcajete con salsa y tortillas. Aquí hacemos un guisado diferente diario; ayer hubo hígado, pero también servimos mollejas de pollo a la mexicana, tacos de canasta, sopes, o caldo de pollo, machitos, los guisos tradicionales.”

## LA VOZ DE LOS VECINOS

Todavía no ha sido escrita la historia de la colonia Esperanza. Los datos precedentes se encontraron diseminados en textos de diversas procedencias. Pero si no está escrita, sí está en la memoria de los que la han venido haciendo y que ahora aquí se guarda.



Frente al jardín Casimiro Chowell, la familia Rodríguez habita en un monumento histórico. 2012, M. E. Herrera.

### *Familia Rodríguez*

Frente al Jardín del Indio, sobre la Calzada de la Viga, en el número 34 está un antiguo edificio de dos pisos en perfecto estado de conservación. Consta de 16 viviendas, ocho en cada piso, situadas alrededor de un largo patio central. La presente entrevista se llevó a cabo en la vivienda número ocho situada al fondo del patio. El interior de departamento está impecable. Cuenta con un tapanco sólo posible por la gran altura de los muros. La casa es habitada por la familia Rodríguez, Javier y Mary, pero en la entrevista participaron también su hijo David y Celia, la madre de Mary.

Cada familia de la Esperanza tiene una historia doña Mary nos cuenta la suya: “Mi familia vive en esta vecindad desde el siglo pasado, casi por cien años. Digo vecindad porque antes se les llamaba así, vecindad. La primera que llegó fue una tía de mi papá; se llamaba Librada Cabrera. Nos cuentan que cuando

terminó la Revolución, vino a la Ciudad de México y andaba por el rumbo buscando donde vivir, que pasó por aquí enfrente y el dueño, que era un señor español llamado Joaquín Álvarez, le ofreció el trabajo de portera, y mi tía se quedó; así consiguió casa y trabajo”.

Continúa doña Mary: “Éste era uno de los edificios que tenía portería y estaba aquí donde ahora vivimos nosotros. Era solamente un cuarto pero largo, que abarcaba todo el fondo, con una puerta que arriba tenía un letrero que decía: ‘Portería’. Tiempo después, mi tía Librada empezó a estar mala y se vino del pueblo mi abuela Margarita a cuidarla porque era su hermana, y se quedó a vivir aquí en la portería con ella. Cuando falleció mi tía, mi abuelita se quedó con el puesto. Mi abuela Margarita al llegar ya traía a su hijo, mi papá, que aquí conoció a mi mamá y se la llevó cuando ella tenía 14 años. Para entonces era así, nomás se las llevaban. Ya juntos, mis papás primero vivieron en otro lado, pero al nacer yo mi abuela se los trajo a vivir aquí; como era grande el cuarto, había lugar. Yo tendría como dos años y si ahora tengo 67, sería como en 1948.”

Doña Celia, nos da su propia versión: “Yo nací por San Simón en una vecindad frente a una iglesia, pero estando yo chiquita, de brazos; mis papás se cambiaron a este rumbo por las vías las que estaban atrás de la Prepa. Yo llegué a esta vecindad ya con mi esposo, en 1948; traía a Mary de dos años. Antes ya estaba la familia de mi esposo; ellos habían llegado de Jilotepec y se taparon aquí en 1928”.

Continúa el relato doña Celia: “El dueño de la vecindad era un español Joaquín Álvarez. Fue un señor muy tratable, muy bueno, para con nosotros al menos. Ellos luchaban por mandar dinero a su familia en España. Ese señor era dueño de varias vecindades, ésta que es el 34, la de junto, el 32, y a la vuelta, el número 5 del callejón. Ésa es bien grande; llega hasta la esquina de la Calzada del Canal donde están los microbuses; todo eso era de él. Tenía otra más en Fray Servando del lado izquierdo; ésa era también muy grande y otra en Chabacano y en la Aguilita. Donde quiera tenía vecindades.”

Por su parte, Javier relata cómo terminaron siendo dueños de su vivienda: “La familia Álvarez fueron dueños hasta 1985, que fue cuando se les expropió; hasta entonces venían a cobrar la renta. Se pagaban de renta 15 o 16 pesos, muy poco, porque en los años cuarenta se congelaron y así se quedaron. Pasado los años, mi suegra se pasó a la vivienda número seis y nos cedieron esta casa, sería como en 1968. Yo fui el primero al que me hicieron un nuevo contrato por cincuenta pesos mensuales. De todos los vecinos, fuimos los que pagamos más renta”.

La señora Mary comenta: “A raíz del temblor, el gobierno expropió los predios. No sabemos si les pagó a los dueños, porque hace como ocho años vino un sobrino de los dueños a preguntar cómo había estado eso porque quería recuperar algo de dinero”.

Y a su vez Javier relata: “Nos los vendieron a 3,700,000 pesos de la moneda anterior, los pesos viejos, que si le quitamos los tres ceros, son 370 mil pesos de los de ahora. Barátísimo, quizá no para todos, pero para los bienes raíces del Distrito Federal era un precio muy bajo, a pagar a diez años en mensualidades, pero hubo muchas facilidades para pagarlos. Se hicieron rifas a las personas que cumplían a tiempo con los pagos y a los ganadores se les regalaban varias mensualidades”.

### ***La Quinta***

En el barrio había muchas vecindades de muchos tipos. La familia Rodríguez nos arma la historia de una muy singular: “En la Calzada de la Viga entre el Callejón de San Antonio Abad y Chimalpopoca, estaba una vecindad supere-norme: tenía una entradita, una especie de pasillo largo como de 20 metros, con piso de laja y con un cuartito de cada lado, pero ya adentro se abría, y era un terrenazo tremendo con muchas viviendas como rústicas y ya muy viejas, todas acomodadas alrededor de un patio largo, de un solo piso. Eran unas casitas de techos muy bajitos, chicas, de una habitación y cocinita con lavaderito; con cuartitos de baño en medio de cada dos viviendas porque se compartía, era un bañito para dos casitas; claro, sin regadera, solamente el wáter. En el patio, en su centro, había dos como tinacos grandes en forma de bolas que estaban sobre unas torres, que, de todas las vecindades de por aquí, era la única con estos depósitos de agua”.

“Ahí en la Quinta, la primera vivienda, la de enfrente, había un doctor de apellido Cabrera. Vivía en el segundo piso, su casa era la única que estaba en la planta alta, pero abajo; lo que era la orilla de la banqueta, había ventanitas al ras del piso que daban como a un sótano. Tenía unos balcones que daban a la calle en todo lo largo, con unos pilares en forma como de jarras. Las escaleras para subir estaban en la entrada de la vecindad a mano izquierda. Pues este doctor ahí tenía un espacio con muchas plantas diferentes, hierba y arbolitos, como si fuera una selva con animalitos; tenía changuitos, esos animales que les llaman martas, guacamayas y no me acuerdo que otras especies.”

### ***El Tango***

También en los linderos del Jardín los vecinos recuerdan un cabaret al estilo de los años treinta y posteriores: “Se llamaba “El Tango” que estaba aquí enfrente del jardín, sobre la Calzada de la Viga ya llegando al Callejón de San Antonio Abad, junto al café de chinos. El Tango lo quitaron cuando yo tenía como veinte, ahora tengo setenta, hace como cincuenta años. No era un lugar ostentoso, ni siquiera tenía música en vivo, tenía sus rokokitas pero tenía su público que iba a bailar. También estaba el “Lupe” sobre Fray Servando de este lado, a media cuadra de Topacio”.

### ***Café de chinos***

Tocado el tema de los cafés de chinos, en el siglo pasado éstos eran comunes en diversos rumbos de la ciudad. En esta colonia los había y son recordados primero por Javier y luego por su esposa, Mary: “Para entonces por todos lados había cafés de chinos; en esta zona estaban varios. Mi mamá y mis tías trabajaron en uno: el Café Colonial. Sus dueños eran chinos de China. Abrían de las seis de la mañana para cerrar a las doce del día, pero luego volvían a abrir a las cuatro de la tarde hasta las doce de la noche”. La presencia de estos cafés de chinos en la zona es explicada por Mary: “Yo me acuerdo, que cuando estaba chamaca, todas las noches a partir de la una de la mañana había mucho movimiento en la calle. Nosotros vivíamos aquí y oíamos el ruidero de los camiones que venían a descargar frutas, verduras y otras mercancías, porque era el paso a La Merced. Todas las calles de aquí hasta allá tenían mucha gente circulando, porque, además, había más comercios fijos y en la calle. También había varias estaciones de camiones foráneos y los cines de Fray Servando. Quizá por eso, por el rumbo, había tres cafés de chinos”.

Para doña Mary, el movimiento en el barrio es cosa del pasado: “Antes veías mucha gente por todas estas calles, ahora ya casi no se ve gente en las noches y tampoco ves abiertos los negocios ya tarde; cierran temprano, solamente los de enfrente que venden cervezas pero nada más. Se acabó la vida nocturna en el barrio inclusive en Fray Servando y Lázaro Cárdenas con sus cines, cabarets, cafés de chinos y tepacherías”.

### ***La Holanda***

Sobre Clavijero entre Chimalpopoca y el Callejón de San Antonio, abarcando casi toda la cuadra, estuvo la fábrica de helados Holanda<sup>3</sup> con una presencia

larga y notoria en el barrio: “La construcción de la Holanda era muy grande, tenía las oficinas, todo el espacio para hacer las nieves, bodegas, era de una magnitud tremenda. Tenía camionetas y camiones porque repartían para todo el país, era un movimiento constante. Tenía muchos trabajadores, fácil unos quinientos. Yo tenía contacto con los contadores y eran bastantes. Mucha gente del rumbo ahí trabajaba, era una buena fuente de trabajo; muchos se han de acordar. Era parte de la colonia, a veces no sé qué material había, que seguido había accidentes, se les reventaba algo adentro y se venía la nube y el olor; todos teníamos que taparnos la nariz con trapos húmedos para no respirarlo directamente. La Holanda estuvo ahí muchos años. Yo llegué aquí en 1932 y ya estaba y cuando nos casamos en el 68 ahí seguía. La quitaron cuando cambio de dueño, hace como unos 25 años porque para el temblor todavía estaba, por lo que duró acá como cincuenta años. La fábrica la compró el corporativo Unilever y decidieron llevársela por Vallejo. Ya luego tiraron la construcción y ahí hicieron varios edificios” (Señor Javier).

### ***Ernesto Prieto***

La entrevista se hizo en el Jardín que Ernesto le llama “Del Indio”. En la cinta grabada se registraron los múltiples sonidos propios de un barrio capitalino: la campana del carro de la basura, los pregones del gas, del agua entre otros, así como el tránsito de automóviles y camiones de carga.

Después de la Revolución Mexicana, a la colonia Esperanza llegó un gran flujo migratorio proveniente de varios estados de la República. “Nací en 1929, tengo 85 años; nací en el 18 de la Viga. Mi familia vino de Ameca. Mi padre nació allá. Se vinieron acá cuando la Revolución, en 1912. Mi abuelo era español y ya había muerto allá en Ameca, por lo que solamente se vino mi abuela con sus ocho hijos, seis hombres y dos mujeres, entre ellos mi padre que era todavía chico; ninguno de ellos se había casado. Mi tío Rodolfo, el mayor, era carpintero, y empezó a trabajar con todos los hermanos. Primero vivieron a la entrada de la Viga y ahí comenzaron, ya después compraron el terreno y pusieron su carpintería. Con eso se sostenía la familia. Estaba en el número seis de la Viga se llamaba El Ébano, estuvo hasta 1938”.

“Mi esposa se llamaba María Luisa Mejía. Ella era de Santa Anita y por eso nos casamos allá en Santa Anita. La colonia Esperanza es muy pequeña; no tiene una iglesia, pero nos quedan cerca Santa Crucita de aquí de Taller y la de Santa Cruz Acatlán, a la que nos íbamos por todo el Callejón de San

Antonio Abad. Ya para el centro está San Pablo y para la Merced, la Palma, así le llaman: la Palma, junto a los dulceros en avenida de Circunvalación. Era fácil ir a cualquiera; nos íbamos caminando; antes no había calles; no pasaban carros; ya después abrieron avenidas; ya está todo distinto.”

“Lo que sí estaba eran los tranvías eléctricos. Pasaba uno que venía de la Villa y llegaba a la Viga. ‘Madero-Villa’ decía el tranvía. Llegaba hasta aquí y daba vuelta por el Callejón de San Antonio Abad; se regresaba a la Villa, en la Gustavo A. Madero. Salía del Zócalo, casi todos los trenes pasaban por el Zócalo, luego Cinco de Febrero, para llegar a Cuautemocin, que ahora es Fray Servando; ahí daba la vuelta, se seguía derecho hasta acá a la Viga avanzaba sólo una cuadra y daba vuelta al Callejón de San Antonio Abad para salir a la Calzada de San Antonio Abad, para agarrar Pino Suarez, que es la misma calzada, y de ahí entraba al Zócalo; seguía por Argentina hasta Peralvillo, y tomaba la Calzada de Guadalupe para llegar a la Villa.”

“Estaba otro tren, el Zócalo-Iztapalapa, que salía también del Zócalo como para el norte pero, daba vuelta luego luego, en la calle de Moneda para salir a Jesús María, que por acá se llama Topacio; todavía llega esa calle hasta acá, ahí daba vuelta y se venía derecho, derecho, hasta llegar a Cuauhtemocin. Nomás la tomaba una cuadra para agarrar la Viga y por ella se iba hasta Izta-calco, que era la parada, luego pasaba a Mexicalcingo y de ahí se metía la Iztapalapa y de allá se regresaba. Nosotros íbamos de vez en cuando a Iztapalapa para darnos una vuelta por todo eso. El tren lo quitaron pero la Calzada de Iztapalapa todavía llega hasta allá.”

“Mercados no tiene la colonia, pero íbamos a la Merced que estaba muy cerca, no la nueva de Circunvalación, sino la que estaba aquí derecho, la antigua, aquí en Topacio y Roldán. Le decían ‘La Antigua Merced’. Estaba muy bien. Allá íbamos, nos quedaba cerca, derecho. No había tantas avenidas como ahora; las demás calles estaban también angostas y algunas no eran tan largas como ahora.”

“La Clínica de la Prensa fue muy moderna. Estaba ahí en la Viga. El edificio era muy grande, salía de calle a calle, de la calzada de la Viga para Circunvalación, que en esta cuadra no se le llama Circunvalación sino calle del Canal, solo en esta cuadra. Donde estaba la clínica, primero fue un establo; se llamaba “El Astillero”. Por el lado de la Viga, despachaban la leche, por el otro lado estaban los animalitos, y tenía un portón donde los sacaba a pastear a las vacas. Era de una familia. Cuando yo llegué ya estaba el establo, porque

me llevaban a comprar la leche. Estuvo mucho tiempo; lo quitaron hasta por 1980. A poquito que lo quitaron pusieron la Clínica de la Prensa, bien porque ahí nos atendíamos todos los del rumbo”

“La pulquería de la esquina, La Rosita, dicen que cuando yo nací ya estaba; así de que ya tiene siglos esa pulquería. Antes no era “La Rosita”, era “La Gran Turca” cuando cambiaron los dueños cambiaron el nombre. Antiguamente, en los pueblos se acostumbraba tomar pulque. Los que llegaban de por allá trajeron esa costumbre para acá; yo me acuerdo. Casi la mayoría de la gente lo tomaba; algunos hombres en las pulquerías, pero también iba uno a comprarlo y se tomaba en la comida. Mi abuela nos lo encargaba todos los días, también mis padres. Era como ahora tomar un refresco Yo le iba a comprar el pulque a esta pulquería y a otra que estaba también en lo que ahora es la Esperanza, en Cuautemocin, pero de este lado, donde ahora está un estacionamiento. Antes era una vecindad, que tenía locales al frente, y en uno de ellos, estaba esa pulquería; se llamaba ‘El Jarabe’. Ésa estaba también desde que yo era niño, la quitaron como en 95 o 96 del siglo pasado.”

“Las pulquerías hacían curados, que de tuna, que avena, al principio lo batían. Hasta mucho después, ya cuando inventaron las licuadoras, hacían de otros muchos: de fresa, de guayaba, de apio ¡híjole!. El curado de apio era para Semana Santa; seguía el de tuna, porque en la época de lluvia se da mucha tuna. Así era esto del pulque, ya después las limonadas.” Aclaremos con don Ernesto, que “limonada” era el nominativo común de los refrescos de ahora.

“En la colonia Esperanza, estaba una carbonería que era de una familia, en el número nueve de la Viga, en lo que es ahora un sindicato. Estaba yo muy chico; como en los años treinta, duró muy poco tiempo; la quitaron porque a los dueños de la casa no les gustaba que estuviera ahí una carbonería y les pidieron el local. Después fincaron como es ahora el edificio y pusieron una oficina de Hacienda: Ahí íbamos a pagar los impuestos, porque mi familia tenía tienda, íbamos cada mes a pagar.”

“Había otra carbonería en el Callejón de San Antonio Abad en el número 90. Yo de niño, tenía que ir ahí por el carbón. Entonces usaban el puro carbón para guisar; había braceros de ladrillo y en las casa se acostumbraban. No tenía nombre, nomás decíamos: ‘Vamos a la carbonería’, o ‘Vamos al Callejón’. Por temporadas, se escaseaba el carbón, no sé por qué y había que ir a buscarlo a los pueblos, que ahí sí había. Como aquí había muchos camiones que iban a los pueblos cercanos y también estaban las terminales, yo me iba

para Tlalnepantla a buscar el carbón. Luego hubo estufas de petróleo; en mi casa hubo, y ya después, de gas.”

## EPILOGO

La colonia Esperanza es confluencia de caminos con siete siglos de historia. Antigua congregación de mercaderes, pasajeros, cargadores, remeros, paseantes, transeúntes, truhanes y trovadores, ya fueran propios o foráneos; paradero y pasillo, punto de arranque y de llegada; colonia popular con olor a pueblo; rinconada y alberge de antiguos y recientes residentes, gente trabajadora empenada en hacer de su barrio urbano un lugar digno, otrora extramuros y hoy enclavado en el centro de la gran ciudad capital.

## NOTAS

<sup>1</sup> Nuevas mudanzas los han confirmado como trashumantes: en 1979 cuando se construyó la estación del metro que lleva su nombre fueron movidos a 550 metros al sur de donde estaban. En 2005 por la construcción del metrobús, los metieron a una bodega en el Acueducto de Guadalupe. Finalmente, los llevaron al Parque del Mestizaje, ubicado en Insurgentes y Prolongación de Misterios, en donde permanecen hasta hoy día.

<sup>2</sup> Los helados Holanda fue fundada por Francisco Alatorre tiene en 1927 con la instalación un puesto en el jardín del Buen Tono, posteriormente se asoció con su hermana Carmen para abrir otra nevería en la calle de Gante. En 1938 se convirtieron en empresa, multiplicaron las neverías y mejoraron su planta de fabricación instalada entonces en la colonia Esperanza.

<sup>3</sup> Casimiro Chowell, fue un personaje que participó en la guerra de independencia al lado de Hidalgo, capturado y ahorcado por el general realista Félix María Calleja en noviembre de 1910, cuando defendía la plaza de Guanajuato en posesión de los insurgentes y asediada por los españoles.

## BIBLIOGRAFÍA

- Mecatl, José Luis, Marco Antonio Michel, Alicia Ziccardi, *Casa de los damnificados. Dos años de política habitacional en la reconstrucción de México (1985-1987)*, México, UNAM, 1987, 107 pp.
- Moreno, María de la Luz, *La Garita de la Viga, un sitio histórico en la Línea 9 de Metro de la Ciudad de México*, tesis de Arqueología UNAM, María de la Luz Moreno, 1995.

Payno, Manuel (1810-1894), “El rumbo del Canal de la Viga”, en *Los Bandidos de Río Frío*, México, Porrúa, pp. 49-63.

Zárate Toscano, Verónica, “El papel de la escultura conmemorativa en el proceso de construcción nacional y su reflejo en la ciudad de México en el siglo XIX”, *Historia Mexicana*, octubre diciembre, año LIII, Núm. 2, México, El Colegio de México, 2003, pp. 417-446.

*Gaceta de México*, México, viernes 18 de marzo de 1796, Tom. VIII, Núm. 7, p. 56.

### **Mapas y planos**

1884 Anónimo, *Plano de la división de los potreros de San Nicolás, Santa Crucita y San Francisco*.

1899 Ismael Gutiérrez, *Municipalidad de México*.

1912. *Ferrocarril de San Rafael y Atlixco. Plano de los terrenos del Ferrocarril, de la Fábrica de San Antonio Abad y del antiguo rastro de la ciudad. Con indicación de la Calzada Chimalpopoca en construcción*, México, septiembre 13 de 1912, Ingeniero A. Camarena. 1257-CGE-725-A.

### **Entrevistas**

Ernesto Prieto, Jardín del Indio, mayo de 2014.

Martha Guevara Torres, mayo de 2014.

Familia Rodríguez: Celia Cedillo, Javier Rodríguez, María Lugo y David Rodríguez, mayo de 2014.

## COLONIA VISTA ALEGRE

---

*Héctor Mancilla López*

### SIGNIFICADO

Esta zona fue asentada primeramente por indígenas mexicanos, la segunda vez por frailes franciscanos, la tercera y última por otros españoles llegados al país despuntando el siglo xx. En sus edificios, en una plaza de toros y en un estadio de futbol pasando la calle colindante, la colonia Vista Alegre manifiesta huellas de ambas culturas en su nombre.

### ORÍGENES

Para encontrar los antecedentes más remotos del terreno donde se edificó esta colonia, tenemos que remitirnos a los planos de Alzate de 1789 y al de Alfonso Caso de 1954, los cuales muestran la localización de los barrios indígenas de México, y que sitúan al barrio de Macuitlapilco, al de Otlica y a parte del de Tultenco dentro de la superficie que actualmente ocupa la colonia Vista Alegre.

Al inicio de la Época Virreinal se construyeron diversas capillas donde existían poblaciones indígenas; así, en la demarcación actual de la colonia se fundaron dos: la de Francisco de Asís Tultenco —cercana al Canal de la Viga— aún prevalece con una nueva construcción. La otra, enclavada en el antiguo barrio mexicana de Macuitlapilco lindante con la Calzada a Iztapalapa, fue La Candelaria, ya desaparecida pero de gran importancia, pues dio nombre a la garita que se instaló en la Calzada de San Antonio Abad en su cruce con la Calzada de Chabacano.

Posteriormente, y hasta mediados del siglo XIX, la superficie que hoy ocupa la colonia Vista Alegre estaba conformada por terrenos llanos, desérticos y pantanosos. Fue hasta principios de los años treinta del siglo pasado que desaparecen de la zona las empresas que se dedicaban al procesamiento de subproductos del rastro y con ello los malos olores que generaban. Por consiguiente, se considera la creación de un fraccionamiento para personas de clase económicamente media-alta formada por los comerciantes españoles que compraron los primeros lotes de esta colonia.

## FUNDACIÓN

La colonia Vista Alegre nació el 4 de mayo de 1935 cuando el Departamento del Distrito Federal autorizó que a los terrenos señalados se les diera uso habitacional. Entonces Gabino Esquivel Rivera adquirió la superficie de 149,110 metros cuadrados con el objetivo de fraccionar el terreno para la formación de dicha colonia (Granados, Fascículo 2, 2008; 11). El nombre de la colonia fue tomado de la hoy desaparecida plaza de toros Vista Alegre que se ubicaba en la esquina de la Calzada de San Antonio Abad y la Avenida del Taller en la vecina colonia Tránsito.

## CARACTERÍSTICAS URBANAS

La arquitectura de la colonia es variada; existen casas cuyos propietarios poseen buen nivel económico, por lo cual sus viviendas tienen buenos acabados que siguen de alguna manera un estilo arquitectónico —es el caso de la ubicada en la calle de José María Correa y Juan A. Mateos, de un estilo californiano o neobarroco austero—, pero también las hay de estilo ecléctico con elementos románicos —como la construida junto a la iglesia de Santa Teresita—.

Algunos edificios de departamentos se construyeron en la década de los cincuenta y poseen un estilo ecléctico funcionalista; lo que los vuelve interesantes es que sus dueños les pusieron nombres que recuerdan lugares de España o personajes de la tauromaquia; así tenemos los edificios Guadalquivir, La Macarena, Manolete, El Relicario, Sevilla, María Corazón y otros que han desaparecido.

La fracción quitada a la colonia Paulino Navarro, ahora de la Vista Alegre, mantiene cierto aspecto barrial; ahí perviven vecindades, trabajo artesanal en las banquetas y altares de la Virgen en vitrinas en algunas esquinas.



La mayoría de los edificios de departamentos –construidos durante la época de los cuarenta y que fueron propiedad de empresarios españoles– fueron bautizados con algún nombre que recordara sus orígenes.

## SERVICIOS

La colonia Vista Alegre, fue proyectada con todos los servicios. Desde el principio se contempló una iglesia y un parque. Por su breve superficie y la existencia de escuelas en la zona no fueron incluidas pero existe una escuela primaria particular ubicada sobre la Calzada de San Antonio Abad y una pre-primaria en la calle de Ramón Fabié. Desde antes de su fundación habían varias arterias importantes que la circunscriben y en esta pequeña colonia confluyen tres líneas del metro en la estación Chabacano, las líneas 2, 8 y 9; también existen varias líneas de autobuses, trolebuses y colectivas que pasan por la periferia.

## LÍMITES ORIGINALES

En un inicio el terreno que dio origen al fraccionamiento tenía como límites: al norte, la Avenida del Taller; al oriente la calle del ferrocarril San Rafael-



de división entre ellas de norte a sur a transversal. Con esta insólita medida, ambas colonias intercambiaron territorios que habían nacido y permanecido con ellas por treinta años. Esta situación no ha sido del agrado de una buena parte de los vecinos. Administrativamente las escrituras de las familias afectadas, aquellas que compraron desde los inicios del fraccionamiento, pasaron a tener una dirección equivocada que, además, no coincide con los datos de su credencial del Instituto Federal Electoral. A esta anomalía se puede agregar que el origen social del pueblo original de la colonia Paulino Navarro contrapuesta al de la Vista Alegre, poblada por gente venida de fuera, españoles incluidos, que ha provocado una disgregación del sentido comunitario y la dinámica social de ambas colonias, así como en la pérdida de identidad y sentido de pertenencia entre los vecinos. Aunque esta medida se tomó con fines prácticos, no se evaluó la afectación moral que ocasionó.

### SUS CALLES Y SUS HISTORIAS

La colonia Vista Alegre está rodeada por dos calzadas de gran importancia y una calle transversal que en algún momento fue el Canal de Derivación.

En la Calzada de San Antonio Abad situada al poniente con dirección sur-norte y en el tramo que colinda con la colonia Vista Alegre no se han situado empresas o comercios de gran importancia; podríamos mencionar como los más recordados, el Banco de Comercio en los años cincuenta en el cruce de José T. Cuellar; la tienda del 1-2-3 en el cruce con José María Roa Bárcena —que otorgaba timbres de acuerdo con el importe de las compras los cuales servían para canjearlos por trastes de cocina de peltre o aluminio—. En este mismo lugar, a finales de la década del sesenta se instaló un negocio para la reparación de enseres domésticos, llamado “La Casa de Petra”, del cual se recuerda una enorme escultura de una mujer afroamericana que, mediante un mecanismo electromecánico, amagaba con golpear con un rodillo; este negocio aún existe pero la escultura ha desaparecido.

Se dice que la Calzada de Chabacano tomó su nombre de un rancho que se ubicaba junto a la garita de La Viga. Esta calzada tuvo gran importancia por ser la vía de comunicación más directa hacia el barrio de la Magdalena Mixiuhca. En algún momento se constituyó como el límite de la Ciudad de México, ya que al sur las aguas del lago de Texcoco invadían el lugar (Carrera Stampa, 1325-1519).

Sobre esta misma calzada, en el cruce con José Sotero Castañeda, el señor Lazarini implementó la fabricación de jaulas para pájaros con alambre pulido, lo que vino a revolucionar la elaboración artesanal de las jaulas de madera con alambre. Al emplear su equipo de electro-soldado en otros artículos, como carritos para mandado y portagarrafonos, su pequeña industria creció rápidamente. De tal manera que a mediados de los años sesenta pudo trasladarla a su tierra natal en el estado de Guanajuato, dejando en la colonia Vista Alegre una pequeña bodega con atención de venta al público, la cual desapareció a principios del presente siglo.

Casi al finalizar la Calzada de Chabacano en la esquina con José Tomás Cuéllar un predio de forma triangular, o lo que los vecinos llaman cuchilla o esquinada, constituye actualmente los límites de la colonia Vista Alegre con la Paulino Navarro. Ahí existe una negociación que resulta ser el primer comercio de esta colonia; se trata de un lugar donde venden materiales para la construcción. Su dueño, el señor Valentín, comentó que su padre empezó con la venta de materiales en 1936 —fecha en que se inició la construcción de las primeras casas de ambas colonias—; la decisión de poner este negocio la tomó por la gran demanda de estos productos en esas fechas. Anteriormente este local se había utilizado para vender alfalfa, ya que también en los alrededores muchas familias criaban animales que comían este producto.

Calles más adelante, en el cruce con Vicente Beristáin, un edificio llamado Marimar es recordado por dos sucesos. Uno de ellos es que ahí se filmaron algunas escenas de la película *El Gran Pillo* estelarizada por Adalberto Martínez “Resortes” a finales de los años cincuenta. El otro es un hecho trágico que relató Rosa María Veramendi: cuando a principios de los años ochenta asesinaron al dueño de la frutería y verdulería instalada en una de las accesorias de este edificio. Resulta que el señor conocido como “Don Lío” era una persona muy bromista con las mujeres. En cierta ocasión se presentó una dama joven a comprar fruta, acompañada de su esposo, agente de la Policía Judicial, el cual se quedó fuera del establecimiento. Como no se percató de la presencia del esposo, don Lío empezó a gastar bromas de índole sexual. Al oír las el esposo reclamó a don Lío su comportamiento, pero él no sólo no se amedrentó sino que, por el contrario, echó mano de su cuchillo para agredir al indignado marido, pero este último llevaba consigo su arma de cargo y no dudó en utilizarla en defensa de su vida.

Otra de las calles que cruza la colonia Vista Alegre es Juan A. Mateos que corre paralela a la Calzada de Chabacano. Sobre esta calle se construyó la

Línea 8 del Sistema de Transporte Colectivo Metro, así como sus accesos, afectando varias construcciones emblemáticas, como la tienda de ultramarinos La Navarra, fundada en los inicios del fraccionamiento por uno de los tantos españoles que fueron atraídos por la cercana Plaza de Toros Vista Alegre. Una de las características propias de este local fue que se convirtió en el punto de reunión de los españoles del rumbo, que hablaban sobre temas deportivos mientras fumaban puro o pipa, emitiendo sonidos ininteligibles, si bien entre ellos parecían entenderse perfectamente.

En esta misma calle y en el cruce de José Antonio Torres existió por mucho tiempo una agencia de bicicletas. Alquilar un vehículo de éstos sólo requería dejar como depósito una credencial; el alquiler era por tiempo y en una hora podía uno dar muchas vueltas alrededor del parque El Pípila.

Más adelante, en el cruce con Ramón Fabié estuvo la panificadora Vista Alegre, un negocio fundado a principios de los años cuarenta y que fue próspero hasta los setenta; después fue menguando su importancia, debido a la competencia que originó la presencia de la Comercial Mexicana.

En la calle de José María Roa Bárcena y su cruce con Juan de Dios Arias existió un negocio de taxidermia. Varios fueron los trabajos que se le encargaron a este establecimiento. El local, que era muy pequeño, pronto se vio atestado, por lo cual no resultó raro, aunque sí impactante, encontrarse con tigres, leones y panteras sobre la banqueta.

En esta misma calle y la esquina de Francisco Ayala se encontraba el Sanatorio de Maternidad Nina, cuya existencia hubiera pasado inadvertida de no haber sido por un parto de octillizos en 1967. Debemos imaginarnos la sorpresa que causó, dado que en esos tiempos la tecnología médica no permitía saber con anticipación la existencia de un parto múltiple. La crónica de tal evento fue publicada en los medios periodísticos de la época y causó gran revuelo, ya que este acontecimiento pocas veces se había presentado en el mundo. Desgraciadamente, todos los neonatos fallecieron a los pocos días (*Excélsior*, 16 de marzo de 1967: 15).

En la calle de Ramón Aldana a pocos metros de la Calzada de San Antonio Abad una pequeña placa dice “Valente Quintana Detective”. Se trata del inmueble donde tuvo sus oficinas el famoso personaje al cual le apodaban “El Sherlock Holmes mexicano” por la sagacidad que demostró en las labores de investigación policiaca en que intervino y que logró resolver casos y crímenes de la época en que fungió como jefe de policía de la ciudad o como investigador privado.

En el cruce con la calle de Vicente Beristáin está la panificadora El Faro, cuyo origen data de los inicios del fraccionamiento Vista Alegre. Esta negociación se ha hecho famosa por la excelente calidad de sus productos, destacándose las ricas empanadas que elaboran cada viernes, pero, además, en los últimos años se ha convertido en el más importante lugar de difusión de los trabajos que desarrolla el Grupo Tultenco para la recuperación de la memoria histórica del barrio, pues en los vidrios de las puertas y en las paredes se exponen carteles con fotografías antiguas de la zona, constituyéndose como un pequeño museo del barrio.

Por los años cuarenta en la calle de Francisco Ayala número 68 vivió una señorita que durante la Revolución Mexicana realizó una importante labor de sanidad, ya que era enfermera. Esta persona nació el 8 de septiembre de 1900 en Ciudad Juárez, Chihuahua, sirvió a la Revolución desde 1913, fue reconocida como veterana el 22 de febrero de 1941, según consta en el oficio de la Secretaría de Defensa Nacional firmado por el general brigadier Manuel V. Quiroz Lozada. Para algunos es el personaje femenino con mayor proyección en la Revolución Mexicana. El 11 de agosto del 2010 su nombre fue escrito con letras de oro en el muro de honor de la Cámara de Diputados: Adela Velarde Pérez, a quien se le conoció como La Adelita; durante la Revolución fue compuesto en su honor un corrido popularmente conocido.

Un hecho sobresaliente sucedió en 1944 en la calle de José Antonio Torres cuando un grupo de albañiles escarbaba en el predio que hoy tiene el número 567. Grande fue su sorpresa al descubrir una gran cantidad de restos humanos, por lo que pararon las labores y dieron aviso a las autoridades. Como medida precautoria éstas lo primero que hicieron fue apresar a los albañiles y meterlos a la cárcel, peritajes posteriores demostraron que los restos humanos no eran recientes, además de que existía la versión de que durante la Decena Trágica se habían hecho gran cantidad de fosas comunes en los terrenos de esta zona (*Universal Gráfico*, 5 de junio de 1944: 6).

Por otra parte, a finales de los años cincuenta, en el número 52 de la calle de Ramón Fabié empezó a funcionar una fábrica de gatzates; son conos fabricados con harina de trigo y rellenos de merengue. Estas golosinas se hicieron populares en los cines de esta capital y, para la década de los sesenta, la fábrica se convirtió en la única proveedora de gatzates para los cines del Distrito Federal.

Por cierto, esta calle posee la particularidad de no tener un domicilio con el número 41. La razón es la siguiente: a principios de los años cuarenta,

los vecinos gestionaron ante la Delegación el número oficial de sus casas. A la propiedad del señor Serrano le fue asignado el número 41. Sin embargo, en el México de aquellos tiempos dicho número era deshonoroso, por aquel lío que se armó en 1901 cuando Ignacio de la Torre y Mier, yerno de Porfirio Díaz, fue apresado junto con otros cuarenta varones en una fiesta de homosexuales; los detenidos fueron llevados a la demarcación policiaca, pero al siguiente día, sólo aparecieron cuarenta detenidos. El guardia de ese turno al notar esta inconsistencia, interrogó a los demás detenidos, los cuales declararon que sólo recordaban que en el transcurso de la madrugada un grupo de militares habían sacado de la celda a uno de ellos; desconocían de quien se trataba porque se hallaba disfrazado de mujer.

Volviendo a nuestro relato original, Serrano no podía permitir que su casa tuviera el número en cuestión, así que acudió a la Delegación para arreglar este asunto. Nadie sabe cómo lo hizo, pero logró que la numeración de la calle se recorriera, y le fuera asignado el número 39, quedando el fatídico número para la siguiente casa, la cual era propiedad del señor Hidalgo, un viejo veterano de la Revolución al que tampoco le hizo gracia este infortunio; así que se negó terminantemente a obedecer el mandato delegacional, argumentando que él ya tenía asignado el número 43, y que por ningún motivo lo iba a cambiar, aunque tuviera que echar mano de su carabina treinta treinta que conservaba en condiciones para hacer valer su derecho. Los funcionarios de la Delegación decidieron permitir esta situación anómala para evitar conflictos mayores.

### **PATRIMONIO TANGIBLE E INTANGIBLE**

Como parte del patrimonio edificado, se conserva la iglesia de San Francisco de Asís Tultenco, que, sin ser la capilla original del siglo XVI, tiene sus orígenes desde los últimos años de la década de los cincuenta del siglo pasado. Muchos vecinos recuerdan con nostalgia la anterior construcción de tipo franciscano simple, que tuvo la particularidad de tener dos portadas principales; la primera, con vista al poniente, fue tapiada porque la única población de feligreses se situaban a lo largo del antiguo Callejón de San Francisco, a espaldas del templo; por tanto, la nueva portada se abrió hacia el oriente; de todas maneras, el tamaño reducido de la capilla resultaba insuficiente para la creciente grey de mediados del siglo pasado.

De estilo más contemporáneo, el templo actual tiene un precioso mural en la entrada, hecho por el famoso artista plástico Pedro Medina Guzmán (El Charro), quien se distinguió por manejar una interesante perspectiva en algunas de sus obras.

El día de fiesta de esta parroquia se celebra cada 4 de octubre y se organizan eventos, algunos de ellos con la entusiasta participación de vecinos de esta colonia y de la colindante colonia Paulino Navarro. Anteriormente se efectuaban competencias deportivas los domingos más próximos a esta fecha, en las cuales el cercano jardín El Pípila se convertía en escenario de carreras ciclistas, mientras que en las calles de la Paulino Navarro se llevaban a cabo competencias de atletismo.

Aún se instala con cierta anticipación una feria con los tradicionales juegos mecánicos, como la rueda de la fortuna y los caballitos, hoy con la variante de que en lugar de los altivos corceles aparecen los carritos de marcas y modelos indeterminados, pero que lo mismo giran hasta causar náuseas a los usuarios. No falta la venta de antojitos, algunos típicamente mexicanos, como el pozole, los colorados pambazos de papa y los grandes buñuelos de harina de trigo bañados con un caldillo de miel de piloncillo con ligero sabor de anís, junto a esos alimentos hay otros de origen gringo, como los *hot cakes* y los *hot dogs*; a estos últimos se les ha hecho una variante para hacerlos más mexicanos agregándoles cebolla, jitomate y chile picados.

En la madrugada del día de la fiesta, explotan los ruidosos cohetones, lanzados desde la azotea de la iglesia y que tienen como objetivo avisar a la comunidad el inicio de los festejos para el santo patrono, y al anochecer el cielo se ilumina con luces multicolores de los fuegos artificiales.

### ***Parque Mariano Bernal El Pípila***

El parque de la colonia es otro elemento del patrimonio tangible. Hasta hace pocos años la mayoría de los vecinos ignoraba que este parque tuviera algún nombre. Sin embargo, documentos originales del fraccionador revelaron que desde sus inicios el parque llevaba el nombre de Mariano Bernal El Pípila.

Por mucho tiempo, el espacio destinado para este parque permaneció sin vegetación alguna. Esta situación cambió radicalmente cuando a finales de los años cincuenta el entonces Departamento del Distrito Federal, a través de la oficina de Parques y Jardines, plantó muchos árboles, principalmente pinos y eucaliptos, y trazaron bonitos senderos de tepetate apisonado, que limitaba

prados y glorietas con pasto; al centro pusieron la larga astabandera y en la parte noreste del predio una pequeña caseta de jardineros con una bomba de agua que permitía asegurar el riego constante de la vegetación.



Era muy común que las familias acudieran al parque a disfrutar de sus prados. En la fotografía de 1962 la familia Mejía en el parque. Archivo Familia Mejía.

A partir de entonces se sucedieron cambios graduales en la fisonomía del parque. A mediados de los años sesenta, se plantaron grandes y coloridas flores en medio de la glorieta central. Poco tiempo después, supimos que se trataba de amapolas y las flores fueron retiradas por tratarse de un cultivo prohibido. Por ese tiempo colocaron columpios, resbaladillas y volantines, así como se construyó una pequeña canchita de fútbol; en ella se socializaron jóvenes de varias partes del barrio, no sólo de la colonia Vista Alegre sino de las colonias colindantes.

Tiempo después, se construyó la lumbrera para el drenaje profundo. La Dirección General de Construcción y Operación Hidráulica fue la institución encargada de esta obra. Nunca se informó a los vecinos que una vez instalada esta lumbrera, los malos olores serían constantes.

A finales de los años noventa se construyó un foro al aire libre. No obstante la buena voluntad de las personas que decidieron dotar de un escenario cultural a este parque, pocos fueron los eventos que se realizaron, ya que presentaba varios inconvenientes, tales como el que la audiencia tenía que permanecer de pie soportando la mayoría de las veces los rayos del sol, y durante las épocas de lluvia, resultaba imposible programar algún evento, pues el público no asistía.

En 2008 el Gobierno del Distrito Federal, a través del Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial y con financiamiento de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, complementaron la obra de este foro para convertirlo en un espacio techado y con asientos para el público, así como se asignaron recursos para dotar al parque de una cancha de fútbol rápido, aparatos para ejercicios al aire libre y juegos infantiles.

### ***Casa de Cultura Alfonso Reyes***

Situada en el cruce de las calles de Ramón Fabié y José María Roa Bárcena, la Casa de Cultura Alfonso Reyes ocupa dos predios que originalmente pertenecieron a la familia Villanueva, y que fueron adquiridos por el entonces Departamento del Distrito Federal, para cederlo a la mesa directiva de las jefaturas de manzana de la colonia, como intercambio, para permitir la construcción de la lumbrera de alimentación del drenaje profundo. Posteriormente dicha propiedad se le cedió en comodato a la Delegación Cuauhtémoc para que en 1988 funcionara como Casa de Cultura; hasta esta fecha este local ha servido para beneficiar a vecinos y público en general en eventos culturales y talleres.

Anteriormente en este lugar funcionó una botica llamada Santa Teresita del Niño Jesús mientras que los dueños de este establecimiento ocupaban el resto del inmueble como casa habitación. Una anécdota muy curiosa la cuenta el licenciado Raúl Rubio, hijo de los dueños de La Botica: “Cuando yo tenía 15 años, mi hermano Fernando, dos años mayor que yo, había instalado en el torreón de la casa una estación de radio de onda corta, que le permitía ser parte de un club internacional de radioaficionados. Aprovechó la capacidad de su equipo para interferir las estaciones de radio comerciales y emitir mensajes a los radioescuchas de los lugares cercanos que sintonizaban en sus aparatos determinada frecuencia. Los mensajes incluían saludos a los amigos, dedicar canciones e inclusive hacer anuncios comerciales de los productos que se vendían en la botica de mis padres. Esta actividad se considera ilícita y cuando fue descubierta por la Secretaría de Comunicaciones procedieron a investigar la ubicación exacta del equipo y a los responsables de tal actividad. Cuando los investigadores se entrevistaron con mis padres, ellos se sorprendieron, pues desconocían la existencia de este equipo en su domicilio y mucho menos tenían conocimiento de que mi hermano (el que aún era menor de edad) estuviera realizando esta actividad. La situación se resolvió con el decomiso del equipo y una fuerte reprimenda a Fernando”.

### ***Iglesia de Santa Teresita del Niño Jesús***

La iglesia de Santa Teresita del Niño Jesús, ubicada en la calle de José Antonio Torres, es otro de los templos de la colonia. Su construcción data de 1936, junto con el nacimiento de la colonia Vista Alegre, y fue inaugurada en 1938. Fue construida por la orden de los padres agustinos con un estilo arquitectónico con marcada inclinación neogótica. La belleza del templo se observa en sus torres rematadas con chapiteles o agujas, portadas con arcos ojivales y desde el interior los vitrales y retablos de excelente calidad que representan el *Vía Crucis*.



◀ Fachada de la iglesia de Santa Teresita del Niño Jesús, 2014 Archivo Grupo Tultenco.

El interior de este templo ha servido como escenario en algunas telenovelas para representar la boda de los protagonistas; como *Velo de novia* de 2003, en la que se representó la boda de los actores Susana González y Eduardo Santamarina, oficiando como sacerdote el debutante actor Julio Preciado.

Otras construcciones que son un referente importante de la zona son la desaparecida fábrica de mármol y la planta de luz que dependía en ese entonces de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro y actualmente a cargo de la Comisión Federal de Electricidad. Ambos establecimientos ocuparon toda una manzana de la actual colonia Vista Alegre, situándose en el cuadrante que forman la Calzada de Chabacano, y las calles de Topacio, Juan A. Mateos y José Sotero Castañeda. De acuerdo con una fotografía aérea de esta zona en 1932 (*Codifica*) ya existían estas construcciones en el lugar.

De la fábrica de mármol recordamos una enorme grúa viajera en el interior del predio y que servía para transportar enormes bloques de mármol

hacia otro lado de la planta, donde por medio de herramientas de corte las convertían en preciosas lajas de mármol. La materia prima se entregaba por ferrocarril —que pasaba por la calle de José Sotero Castañeda—, ya que la planta contaba con una vía de escape hacia su interior.

## LA VOZ DE LOS COLONOS

### *Fernando Ramírez y Díaz*

“Yo nací en el año de 1949 en la calle de Manuel M. Flores en la colonia Obrera; precisamente frente al salón de baile “Colonia”. No recuerdo nada de los primeros años de mi vida. Sin embargo, todos los días al anochecer fui arrullado por la sensual música que tocaban las orquestas en este salón. Cuentan mis padres que cuando tenía un poco más de un año de edad y aprendí a caminar, también me ponía a bailar al ritmo de las piezas tropicales. No sé si esto haya influido en el gran amor que le tengo al baile.”

“Otra de las cosas que caracterizaron mi vida fue el vicio por inhalar *thinner* o pegamento para zapatos. A un lado de mi casa había un taller de básculas en donde utilizaban las pinturas de esmalte y su solvente. Cuando yo pasaba por ahí el aroma que desprendía ese lugar me atraía de manera inexplicable. El dueño de este establecimiento era amigo de mi padre y cuando yo salía a la calle veía a don Pancho que escoba en mano barría la banqueta frente a su negocio. Yo tenía más o menos siete años cuando me acerqué a don Pancho para decirle si le podía ayudar a barrer; él me dijo que no podía pagarme mucho dinero pues las ganancias que le dejaba su negocio no eran muchas; le dije que yo no lo quería ayudar por dinero, que lo que yo deseaba era estar ahí; así que me dio la escoba y yo empecé a barrer los papeles y polvo de la banqueta. Después, me metí al local y pasaba la escoba cerca de las básculas de pedestal recién pintadas. Ahí el olor era más intenso. No tardé en encontrar los botes de pintura y las latas de *thinner* que ahí guardaba; abrir la tapa y acercar mi nariz a la boca del recipiente me hacía sentir un gozo difícil de explicar.”

“Todas las tardes, cuando regresaba de la escuela y después de comer le pedía permiso a mi madre para ir a ayudar a don Pancho. Ella accedía pues, además de quitarse la lata de uno de sus hijos, también veía con beneplácito que don Pancho me diera una moneda de cincuenta centavos de esas que

llamábamos ‘tostones’ y que servía para que al otro día yo tuviera un dinero para gastar en el recreo de la escuela. Fue en una de esas ocasiones que se me ocurrió impregnar una estopa con *thinner* para olerla en cualquier lugar; para evitar que se evaporara la metía en una bolsa de plástico.”

“Mi padre era un gran bailarín. Me gustaba ver el cadencioso movimiento de pies que hacía al ritmo de la música. En las fiestas que se organizaban en nuestra vivienda o en alguna casa de los vecinos siempre había baile. Mi lugar favorito era cerca del tocadiscos en donde disfrutaba viendo las portadas de los grandes discos de acetato. Desde ahí seguía el movimiento de las parejas y podía calificar quienes bailaban mejor. En ese rincón imitaba solitariamente los movimientos que hacían los bailarines.”

“Fue en una de estas fiestas, cuando tenía ocho años, que mi padre me sorprendió bailando. Cuando paró la música me dijo en voz alta que no lo hacía tan mal, que de hecho bailaba mejor que muchos de los adultos que ahí estaban, pero que bailar con pareja era una situación diferente; así que la próxima pieza la debería de bailar con alguna de las damas que se encontraban ahí presentes. Recuerdo perfectamente que la pieza que se oyó fue el mambo *Patricia* de la gran orquesta de Pérez Prado. Al principio del baile mis nervios no me permitían saber cómo empezar, pero de repente tuve la sensación de que todo a mi alrededor desaparecía; sólo quedábamos en la pista mi primer pareja y yo, empecé a mover los pies, las caderas y los brazos al ritmo de aquella música tan sensual. Lo he de haber hecho bien, pues cuando acabó la música y después de unos breves momentos de silencio, la gente empezó a aplaudir; alcancé a oír algunos comentarios acerca de que tenía yo un talento especial para el baile. Desde entonces se me metió la idea de entrar al salón Colonia para aprender de los grandes la manera de bailar.”

“Un día me atreví a decirle al portero que me permitiera la entrada. Él se negó, pues decía que estaba muy chamaco y lo podían regañar, que vinera cuando fuera más grande. Esa ocasión se presentó cuando yo tenía 17 años. Regresé a ese lugar a decirle a esa persona que me permitiera entrar a ver el baile. De nuevo me negaron el paso, pero esta vez uno de los ayudantes de la Danzonera México que estaba metiendo los instrumentos me preguntó que para qué quería entrar. Le dije que, a pesar de la cercanía de mi casa, yo no conocía el salón por dentro. Él puso en mis manos una caja con varios cables y me dijo que lo siguiera. Así, por primera vez vi la imponente pista de baile. Alrededor de ésta, mesas y sillas y al frente un majestuoso escenario que tenía

una escultura de un gigantesco negro con la boca bien abierta. Después de descargar el camión esta persona me dijo que si quería quedarme a ver el baile tenía que pararme cerca de la orquesta y no debería moverme mientras permaneciera en ese lugar. Al poco rato, y después de que los músicos empezaron a tocar, las parejas de baile invadieron la pista. Yo sentí que se me enchinaba el pellejo por la emoción de ese ambiente. Grandes bailarines se movían de una manera espectacular. Yo los observaba con detenimiento. Después, cuando llegaba a mi casa, practicaba los pasos que había visto.”

“Por esas fechas nuestra familia se cambió a la colonia Vista Alegre. Pasamos a ocupar una vivienda de un edificio llamado “Guadalquivir” en la calle de José T. Cuéllar. Los departamentos, en lugar de números tenían letras. Nosotros ocupamos la vivienda con la letra “J”. En ese tiempo yo ya no estudiaba; mi padre me metió a trabajar en una empresa de encuadernación; por las tardes salía a jugar fútbol con los vecinos. Entre nosotros casi nunca nos llamábamos por nuestro nombre; siempre resultaba más fácil utilizar alguna de las características de nuestra persona para ponernos un apodo; así uno de los muchachos que después supe se llamaba Roberto, le decíamos ‘El Chaparro’, a Marcos lo llamábamos ‘El Ratón’ por su cara flaca que semejava a estos animales, también existía ‘El Pelón’, ‘El Gordo’, a mí me decían ‘El Jota’, precisamente por la vivienda que ocupaba mi familia en aquel edificio.”

“Este nuevo domicilio no estaba muy lejos del salón Colonia, así que seguí frecuentándolo. Ya en ese tiempo me distinguía por ser el mejor bailarín de las fiestas que se organizaban en el barrio. Pronto mi fama se llegó a extender en los alrededores y fue cuando don Carlos, vecino de la colonia Asturias y que conocía a Ángel Fernández, me llevó a participar en un concurso de baile que se televisaba los sábados por Canal 2 y que los conductores del programa eran precisamente Ángel Fernández y una famosa pareja de baile de aquella época: Josefina y Joaquín. El programa se llamaba *Bailemos con Vanart* que es una famosa marca de champú para pelo. Por el solo hecho de participar ya éramos acreedores a una dotación de productos de esta marca y, en caso de ser ganadores, existían premios en efectivo: 1,000 pesos al primer lugar, 800 pesos para el segundo y 500 pesos para el tercero. Varias veces participé y cuatro veces ocupé el primer lugar.”

“Fue en una de esas ocasiones en que el premio lo otorgó un famoso cómico de México pero que además era un notable actor y bailarín; su nombre: Adalberto Martínez ‘Resortes’; nos propuso a las parejas integrantes de los tres

primeros lugares que participáramos como extras en una película de corte musical llamada *El dengue del amor*.”



Fernando Ramírez y Díaz desempeñando el oficio que ha ejercido durante mucho tiempo.

“Durante todo este tiempo mi vicio por los solventes se fue incrementando. Empecé a perder facultades, las piernas me empezaron a fallar, mi familia me echó a la calle. Mi domicilio fueron las banquetas o las entradas de los edificios. Un día sufrí un accidente; caminar fue difícil, me mantenía con el dinero que sacaba dando grasa a los zapatos. Lo único que conservé de época pasada fue mi apodo del ‘Jota’. Hace unos pocos años pasaba por un gran local y escuché música; me metí y descubrí que se trataba de un templo cristiano y que el conjunto musical cantaba alabanzas a Dios. Di la media vuelta para salirme, pero cuando estaba cerca de la puerta oí una voz muy cerca que me dijo ‘Éste es tu lugar’. Giré la cabeza buscando a la persona que había dicho esto pero no había nadie. De nuevo proseguí mi camino hacia la salida y volví a escuchar la voz que más fuerte me decía ‘Éste es tu lugar’; otra vez busqué a alguien que estuviera diciendo esto, pero nada, sólo bancas había a mi alrededor. Apresuré mi salida, pero en eso venía entrando una muchacha joven de mirada clara, de rostro agradable que me preguntó si era la primera vez que asistía. Le dije que sí; me preguntó mi nombre y me invitó a sentarme. Así que me quedé. El orador habló de Dios y al finalizar dijo que había un nuevo integrante; dijo mi nombre y me invitó a ponerme de pie; todos aplaudieron. Sentí muy bonito; volvía a ser alguien, volvía a ser persona.”

**Orlando Horta Prado**

“Yo nací en Cuba, en un pequeño pueblo de la provincia de Matanzas. Cuando era pequeño, casi era una tarea obligada para los niños aprender algún oficio. Cerca de donde vivía había una peluquería y ahí empecé como ayudante. Era muy frecuente que algunos de los amigos del maestro peluquero acudieran al establecimiento para arreglarse el pelo o la barba y también aprovechaban para quedarse a platicar de varios temas de naturaleza deportiva o musical. Esto repercutió mucho en mi vida, ya que siendo un poco más grande me junté con varios amigos y formamos un grupo musical. Yo era uno de los cantantes. No hemos de haber sido tan malos, ya que empezamos a tener varios contratos para amenizar fiestas. En una de ellas nos oyó un importante promotor y nos preguntó si estaríamos dispuestos a venir a México para tocar una pequeña temporada en un centro nocturno; todos aceptamos. Muchos de nosotros teníamos la intención de conocer este lindo país del cual se hablaban maravillas. Así que en 1949, cuando yo tenía 19 años de edad, abordamos un barco español llamado *El Marqués de Comillas* que venía procedente de España y que hacía escala en Cuba para cargar mercancías propias de la isla y a su vez descargar productos de origen español que eran muy apreciados en la isla por las clases pudientes. De igual manera, daban el servicio de transporte de pasajeros hacia el puerto de Veracruz en México.”

“Cuando llegamos al puerto, la ciudad no nos pareció ajena. Hablábamos el mismo idioma, la población se dedicaba a la pesca y el gusto por la música cubana era muy grande. Dos días después abordamos el autobús hacia la Ciudad de México. Nuestra calidad migratoria nos permitía la estancia en este país mientras existiera un contrato de trabajo. Cumplimos nuestro contrato y surgió la disyuntiva para regresarnos a Cuba. La mayoría no quería hacerlo. Algunos preferimos quedarnos a vivir en este país donde las condiciones económicas eran mejores, había mayores posibilidades de trabajo, no sólo en el ambiente musical; cuatro de los integrantes de la banda decidieron seguir su camino hacia los Estados Unidos, cinco optamos por quedarnos y sólo dos regresaron a Cuba.”

“Yo tenía una tía que, junto con su marido, eran propietarios de una mueblería y que vivían en la colonia Vista Alegre. Ella ofreció darme albergue por un tiempo, mientras conseguía alguna ocupación que me permitiera rentar una vivienda.”

“Cerca de donde vivía mi tía había una panadería llamada ‘Panificadora Vista Alegre’. Era muy frecuente que yo fuera a comprar el pan para el consumo de la casa de mi tía y su esposo. Un día, cuando estaba pagando el importe de la

compra, conocí al propietario de este negocio. se trataba de un refugiado español de nombre Enrique Arnáiz. Desde la primera vez que nos vimos, nació una mutua simpatía, quizá porque compartíamos la condición de ser extranjeros; al saber de mi condición y de yo no poseer una ocupación que me dejara medios para vivir, me propuso iniciar un negocio de jugos y licuados en un puesto de madera con carretillas, e instalarme a la entrada de su local; por las noches él guardaría mi carrito dentro de sus instalaciones. Fue ahí donde conocí a dos guapas hermanas de origen veracruzano que trabajaban en la panadería y no tardé en hacerme novio de una de ellas.”

“Mi pequeño negocio progresaba poco a poco. en aquellos tiempos la vida era muy barata y por poco que se ganara alcanzaba para vivir. Frente a la panadería, se desocupó una accesoria y el mismo español me animó para que la alquilara y así agrandé mi negocio de jugos, además de ahorrarme la renta de un departamento ya que me instalé dentro del local. Grandes planes hacía con mi novia Ofelia. Ella sabía cocinar muy bien y complementamos el puesto de jugos vendiendo tostadas de carne deshebrada y de pata. El éxito fue muy grande; económicamente nos iba muy bien, así que decidimos casarnos y rentamos un bonito departamento en la calle de José Sotero Castañeda casi esquina con la Calzada de Chabacano en la colonia Vista Alegre.”

“Un año después, el 27 de noviembre de 1953 nació mi primer hijo. Le pusimos de nombre Antonio Orlando. Si dicen que los niños traen una torta bajo el brazo, en este caso resultó totalmente cierto. En el negocio los domingos empezamos a vender enchiladas de mole poblano. Nuestros clientes nos pidieron que hiciéramos comida más días a la semana y decidimos convertir el local de jugos en una lonchería llamada ‘El Rincón Criollo’.”

“Un día se presentó un vendedor de sinfonolas. Al principio me pareció una buena idea que los clientes le echaran una moneda de veinte centavos y pudieran escuchar dos canciones; lo vi como un buen negocio. Cuando seleccioné los discos que debería poner dentro de la máquina, me di cuenta que quería traer un pedazo de mi país, La Sonora Matancera —con las voces de Celia Cruz, Bienvenido Granda, Celio González y otros—, me hicieron recordar aquella isla donde había nacido; el gusto por esta música también lo compartí con los clientes que acudían a mi negocio; ellos mantenían tocando la sinfonola todo el tiempo.”

“Mi negocio se convirtió en algo parecido a un club social. Todas las tardes muchos de mis amigos se reunían para cenar tostadas, oír música y platicar. varios de ellos tenían hijos pequeños igual que yo y nos preocupaba la mane-

ra en que deberíamos de educarlos para que fueran buenas personas. Cuando mi hijo Antonio, o Tony como le llamábamos, estaba por cumplir cuatro años, le compré una pequeña bicicleta y él aprendió rápidamente a conducirla. Fue entonces cuando se me ocurrió inscribirlo en algún club para que practicara el deporte del ciclismo. Mis amigos que tenían hijos pequeños se animaron con la idea y surgió la inquietud de formar un club de ciclismo en la colonia. Me permitieron que los colores del club fueran parecidos a la bandera de Cuba. Eduardo Lazo —que era un reconocido pianista— se ofreció para donar los trofeos y medallas de una carrera ciclista que organizamos alrededor del parque de la colonia Vista Alegre. Convocamos por medio de volantes a la primer carrera ciclista a celebrarse el primer domingo de octubre del año de 1958. La respuesta de los vecinos fue fantástica, acudieron niños pequeños y muchachos a competir.”



◀ El profesor Orlando Horta Prado en una premiación de la carrera ciclista que él organizaba. En esta ocasión, invitó al flamante campeón mundial de peso pluma Vicente Saldivar.

“Las siguientes ediciones de esta carrera fueron adquiriendo mayor importancia. Otros clubes solicitaron su participación en este evento. Asimismo, otros muchachos que habitaban en las colonias cercanas se inscribieron en nuestro club; algunos, entre ellos mi hijo Tony, resultaron ser invencibles en nuestro parque. Por ese tiempo empezamos a trabajar las relaciones públicas, tratando de hacer cada uno de los eventos de la mejor manera. Invité a dos famosos boxeadores, mis paisanos cubanos Ultiminio Ramos y ‘Mantequilla’ Nápoles, para que entregaran los trofeos. Otro vecino consiguió que el Departamento del Distrito Federal nos apoyara con un motociclista para escoltar a los competidores; la Cruz Roja Mexicana enviaba una ambulancia y personal médico suficiente para atender las emergencias que se presentaran. Las auto-

ridades de acción deportiva del Distrito Federal incluyeron el evento dentro del calendario de competencias infantiles. Con esto, el club Vista Alegre tuvo presencia en otros lugares, como en el autódromo de la Magdalena Mixiuhca que, poco tiempo después fue rebautizado como autódromo Ricardo Rodríguez y posteriormente autódromo Hermanos Rodríguez. También acudimos a las instalaciones del Ejército de Naucalpan denominadas Transmisiones Militares. En estos eventos me convertí en el locutor que narraba por el sonido local el desarrollo de las carreras y mi nombre empezó a oírse en las oficinas de la Federación Mexicana de Ciclismo, de la cual fui integrante en varias ocasiones.”

“Por ese tiempo conocí al coronel García Valseca, que aparte de ser dueño de dos importante diarios de circulación Nacional, era un entusiasta promotor de la vuelta ciclista que se celebraba anualmente por las carreteras de nuestro país. En 1968 fui invitado por el licenciado Vázquez Raña a integrarme al comité organizador de los juegos olímpicos. La importancia de los puestos que ocupé me permitió establecer relaciones deportivas entre México y Cuba, sirviendo como mediador para que corredores cubanos vinieran a competir en la llamada “Vuelta de la juventud” y posteriormente llamada “Vuelta a México”. De igual manera, se abrió la posibilidad de que equipos mexicanos compitieran en Cuba. Esta situación me permitía visitar la isla y, con ello, ver a mi familia que allá se había quedado.”

“Este tipo de competencias hizo posible que otros equipos extranjeros acudieran a México para participar en este evento. Los gobiernos de Baja California norte y Sur pensaron en hacer una carrera llamada Transpeninsular que partiera desde Tijuana y llegara a La Paz. Este proyecto le fue platicado al ingeniero Vázquez Raña y él a su vez me propuso para realizarla. La carrera en cuestión era de corte internacional y muchos equipos del mundo, incluyendo varios europeos solicitaron su inscripción.”

## EPÍLOGO

“Nunca me separé de mi querida colonia Vista Alegre. En ella forjé mi vida; aquí formé mi familia, tuve la satisfacción de llevar a muchos de los vecinos a los ámbitos de competencia más elevados; de aquí salieron grandes campeones nacionales entre ellos mi hijo Tony, por el que empecé todo esto.” Orlando Horta Prado.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado Granados, Jorge, “Destellos históricos para no olvidar el origen de nuestra querida colonia Vista Alegre”, en *El Barrio de Tultenco. Fascículo 2: Crónicas del Barrio*. México Gobierno de la Ciudad de México, 2008, pp. 10-12.
- Caso, Alfonso, *Los barrios antiguos de Tenochtitlán y Tlatelolco*, México, La Academia Mexicana de la Historia, 1956, 64p
- De Gortari Rabiela, Hira, y Regina Hernández Franyuti, *La Ciudad de México y el Distrito Federal: Una historia compartida*, México, Instituto de Investigaciones Históricas José María Mora, 1998, 3 vols.
- Rosell, Lauro E., *Iglesias y conventos coloniales de México*, México, Patria, 1946, 312p.

### **Mapas y planos**

- Almaraz, R., 1857, *Plano Topográfico del Distrito de México*, en Archivo Histórico del Distrito Federal.
- Carrera Stampa *et al*, “México Tenochtitlan Reconstrucción Esquemática”, en *Imagen de la gran capital*, México, Enciclopedia de México, 1985.
- Caso, Alfonso, 1954, *Plano de localización de los barrios indígenas de México*, En: Archivo Histórico del Distrito Federal.
- 1978, *Plano de los barrios indígenas de la Ciudad de México y la mancha urbana en la primera mitad del siglo XIX*, en Archivo Histórico del Distrito Federal.

### **Hemerografía**

- Universal Gráfico*, 5 de junio de 1944, p. 6.
- Excelsior*, 11 de marzo de 1967, pp. 2 y 16.
- El Nacional*, 18 de agosto de 1942, p. 4.

### **Fotografía**

- CODIFICA, 1932 Fotografía aérea de la Compañía Nacional de Aerofoto.

### **Entrevistas**

- Fernando Ramírez y Díaz, 4 de junio de 2014
- Orlando Horta Prado, 28 de mayo de 2014

## COLONIA PAULINO NAVARRO

---

Rebeca Díaz Ziehl

### SIGNIFICADO

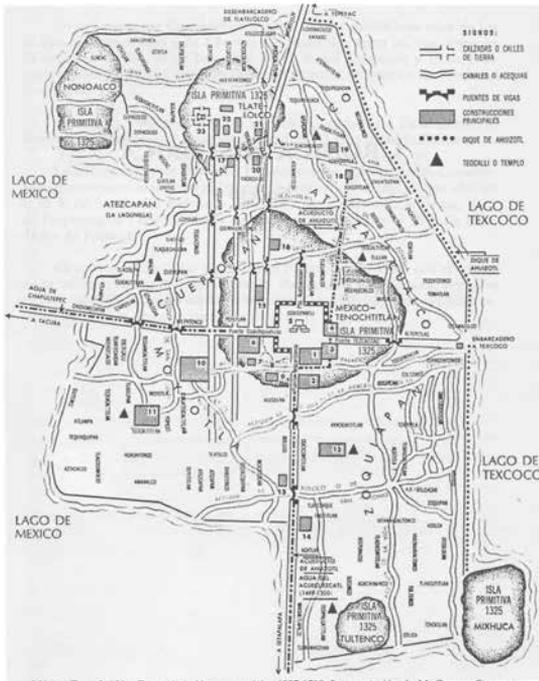
La colonia Paulino Navarro empezó como una isla, después fue congregación franciscana, más tarde sede de la fábrica del vestuario militar más importante del país, y hoy es pueblo original oculto en la Ciudad de México.

### ORIGEN

La colonia Paulino Navarro tiene un pasado que se remonta al México prehispánico, cuando se circunscribía a Tultenco, un islote menor dentro del lago de Texcoco al sureste de la actual Ciudad de México, a la que quedó unido gracias a los constantes trabajos de ampliación del espacio territorial llevados a cabo a partir de la consolidación de los mexicas en la cuenca de México y continuados durante su señorío para finalmente convertirse en uno de los *calpulli* del *campan* de Zoquipa.

Durante la dominación española, Tultenco permaneció como pueblo de indios con el nombre de San Francisco Tultenco, formando un caserío precedido por su capilla y alineado al callejón que la unía al Canal de la Viga, al cual su población era subsidiaria. Fue una zona rural que durante la República no cambió su fisonomía sino hasta la última década del siglo XIX, cuando el impulso fabril de San Antón de los Rastreros llegó a sus inmediaciones al fundarse una de las fábricas más importantes de la industria talabartera del país; con ello inició el arribo de otros pobladores que marcaron el tránsito hacia su plena incorporación a la metrópoli capitalina.

Según planos de la época, en 1325 la isla de Tultenco tenía como límites aproximados al sur la Calzada de Chabacano, al oriente el Canal de la Viga, al norte la Avenida del Taller y al poniente la calle de José Sotero Castañeda. Así, tenemos que el actual Callejón de San Francisco bien pudo haber sido el centro de dicha isla.



◀ Mapa comparativo de dos épocas históricas de la ciudad de México, donde se aprecia la pequeña isla de Tultenco y cerca de doscientos años después, su integración a la isla principal. M. Carrera Stampa.

## FUNDACIÓN

En 1937 la Cooperativa Tránsito adquirió los terrenos donde hoy se ubica la colonia del mismo nombre. Estos terrenos habían sido invadidos con anterioridad por unas cincuenta familias de origen muy humilde, las cuales habían levantado pequeñas construcciones de lámina y cartón. Los integrantes de la Cooperativa Tránsito conminaron a los invasores a desocupar sus terrenos, advirtiéndoles que de no hacerlo serían desalojados por la fuerza. Aun así, los conminados siguieron ocupando sus viviendas. Semanas después, éstos se enteraron que un grupo de agentes de tránsito, ayudados por el Departamento

de Bomberos, se estaban organizando para tirar sus viviendas. Temeroso, un grupo encabezado por Guadalupe Castañeda fue a entrevistarse con el entonces presidente de la República General Lázaro Cárdenas, el cual prometió intervenir y les aconsejó formar una cooperativa que tuviese la personalidad legal para encargarse de los trámites necesarios para la fundación de otra colonia. En agosto de 1937 el Presidente visitó los terrenos, escuchó las demandas y ordenó al jefe del Departamento del Distrito Federal, Cosme Hinojosa, que se encargara de localizar otro terreno para expropiarlo y dotarlo de servicios de urbanización para asentar a los demandantes. El terreno fue localizado, expropiado y dado a la recién fundada cooperativa para su adjudicación (Martínez, 1946: 27).

Fue así como se concretó la creación de la colonia en el barrio de Tultenco. Los integrantes de la cooperativa le propusieron al Presidente bautizarla con su nombre. Sin embargo, en un gesto de humildad, Cárdenas declinó tal ofrecimiento argumentando que existían próceres de la Revolución que habían entregado su vida heroicamente y que la historia no les había dado su lugar; tal era el caso del general jalisciense Paulino Navarro Serrano. La sugerencia fue aceptada, no porque conocieran las proezas del personaje sino porque cualquier manifestación venida del mismísimo Presidente era ley.

Los terrenos designados por el Departamento del Distrito Federal estaban limitados por la Calzada de Chabacano, Calzada de la Viga, Callejón de San Francisco Tultenco y la vía del ferrocarril a Atlixco. Sin embargo, dentro de esta superficie no podía ser afectado el predio que ocupaban las instalaciones de la Compañía de Luz y los de una fábrica de mármol, por lo cual quedó reducida la superficie expropiada. Este problema fue agravado cuando Guadalupe Castañeda, presidente de la cooperativa, repartió los terrenos de manera injusta dejando fuera a cooperativistas originales y dotando de los mejores predios a personas que no lo eran. Además, instó a los que no alcanzaron predios a que invadieran un lote perteneciente a la familia Terrazas que se extendía del Callejón de San Francisco hasta la Avenida del Taller (*El Nacional*. agosto 18 de 1942: 4).

Ante tales anomalías, los colonos afectados desconocieron la Cooperativa Paulino Navarro y formaron otra llamada Comité de la Junta de Mejoras Materiales de la colonia Paulino Navarro, presidida por Wulfrano Martínez, cuya primer tarea fue gestionar la adjudicación adecuada de los primeros terrenos confiscados y la expropiación de los terrenos propiedad de la familia Terrazas

para satisfacer la demanda completa, Cárdenas giró instrucciones para que se solucionara todo lo necesario. Diez días después, el 14 de febrero de 1940, recibieron un comunicado en que se les informaba la imposibilidad del Departamento del Distrito Federal para llevar a cabo la expropiación del lote de la familia Terrazas con la recomendación de que fuese el Comité el que negociara la compra directa con los propietarios, la cual se concretó a razón de tres pesos el metro cuadrado, teniendo que donar los colonos la superficie necesaria para calles y plazas públicas. Así, el 10 de febrero de 1941 quedó conformada una nueva organización denominada “Colonia General Paulino Navarro Asociación Civil de Colonos”, presidida por Wulfrano Martínez, y el 25 de abril de 1941 se efectuó la operación de compra-venta (Martínez, 1946: 1-27).

### CARACTERÍSTICAS URBANAS

La colonia no partió de un proyecto de urbanización, amén de que la existencia de asentamientos dispersos de larga trayectoria configuró la traza de aquel barrio, cuya columna vertebral era la capilla y el Callejón de San Francisco, pueblo indígena, barrio fincado a la vera del canal.

A mediados de los años sesenta, la superficie de la colonia General Paulino Navarro sufrió serias modificaciones. José Velázquez, vecino de esta colonia, comentó que en la elección presidencial de 1976 la colonia Paulino Navarro no tenía un lugar adecuado para instalar las casetas electorales por lo que las ubicaron en la escuela primaria Quetzalcóatl de la vecina colonia Vista Alegre. Esta situación propició la reconversión de las superficies de las dos colonias que de ser cuadradas pasaron a ser triangulares al cambiarse su línea divisoria originalmente de norte a sur por uno diagonal, la calle de José Tomás Cuéllar.

La Paulino Navarro es una colonia mayormente habitacional con casas unifamiliares, pequeños edificios y una gran unidad habitacional. Su comercio hacia el interior es de abasto familiar.



2014, Colonia Paulino Navarro, plano elaborado por la Delegación Cuauhtémoc.

## LIMITES

Actualmente la colonia Paulino Navarro consta de 21 manzanas, y cuenta con los siguientes límites: al norte con la Avenida del Taller, al oriente con la Calzada de la Viga, y al suroeste con la calle de José Tomás Cuéllar.



*LA JUNTA DE MEJORAS de la Colonia Paulino Navarro inaugura el servicio social de Tomas de Agua 13-11-1934*

## SERVICIOS

El carácter popular de la colonia propició la poca atención de las autoridades para dotarla de urbanización y servicios. Todavía en la

- ◀ Los servicios urbanos aunque incipientes fueron bien recibidos por la comunidad, En 1938 las autoridades hacen la entrega de una toma de agua en la colonia Paulino Navarro. Fotografía donada por la sra. Gloria Carrizales.

década de los años cincuenta los predios carecían de agua potable y drenaje, las calles de iluminación y pavimentación, sobre todo aquéllas no alineadas. Tampoco se dotó a la colonia de espacios recreativos ni deportivos escuelas, iglesia ni mercado. Con el tiempo se han ido subsanando estas carencias. En la actualidad, la colonia cuenta con servicios de infraestructura básicos. La escuela Quetzalcóatl, que anteriormente pertenecía a la colonia Vista Alegre, fue incluida en la superficie de la colonia Paulino Navarro. En la década de los ochenta se construyó un mercado en la esquina de la Calzada de la Viga y Javier Villaurrutia para alojar a los comerciantes que conformaban el tianguis de “La Placita” y que estaban instalados principalmente en la calle de Topacio. Una parte del amplio camellón de la calzada de la Viga fue adaptado como espacio de parque público y le instalaron juegos infantiles, sin embargo este espacio fue tomado por personas en situación de calle que imposibilitan la presencia de niños en ese lugar.

## DESARROLLO

### *Sus calles y sus historias*

En la Calzada de la Viga al cruce con la Avenida del Taller alguna vez existió una elegante glorieta y que a la fecha aún se conserva de manera parcial; ahí mismo existió una tienda-cantina llamada “La Derrota”, pero con el tiempo solo permaneció como cantina. Hacia 1990 fue vendida y el nuevo propietario le cambió el nombre por el de “Cantina El Triunfo”, quizá con la esperanza de cambiar su destino. Sin embargo, parece que el negocio no tuvo mayor éxito y recientemente fue cerrado.

Comenta Manuel Melgoza, antiguo vecino de la colonia Paulino Navarro, que en esta cantina y estando él presente “Llegó un conocido estafador apodado El Güero Sosa, no siendo denunciado por sus múltiples víctimas por el miedo que infundía. La suerte lo abandonó cuando un día, uno de sus estafados, en evidente estado de ebriedad se levantó de su silla, se acercó al desprevenido Güero Sosa y le enterró un cuchillo en el corazón. El Güero Sosa cayó al suelo pero no murió instantáneamente; tal vez para darse tiempo de arrepentirse de la vida que había llevado, así por dos o tres minutos le temblaban manos y piernas y no dejaba de ver a los ojos de su matador; éste pareció reponerse de su embriaguez y dando media vuelta salió de la cantina sin que nadie se lo impidiese”.

Hoy casi en la esquina de la calle José Algara Cervantes existe un altar dedicado a la Santa Muerte. La señora Segura nos contó que, desde hace muchos años, cuando recién se había casado, su primer hijo enfermó gravemente. Viéndola preocupada, una vecina le recomendó le rezara a la Santa Muerte para que no se lo llevara. El niño mejoró de salud casi de inmediato. Por el milagro, Lilia prometió construirle a la Santa un altar fuera de su casa. Fue hasta 2006 que pudo cumplir su propósito, cuando varios vecinos se ofrecieron a cooperar para esta causa, mandaron hacer la escultura al cercano Mercado de Sonora y la pusieron en una gran vitrina. Actualmente este altar es ampliamente visitado por numerosos creyentes que dejan todo tipo de ofrendas, desde dinero en efectivo, flores, juguetes, hasta botellas de cerveza y cigarros. Los días 13 de cada mes hacen un rosario en su honor y ese día le cambian el vestuario. Algunos devotos vienen de otras delegaciones del Distrito Federal y de varios estados de la República, inclusive una señora desde Reynosa, Tamaulipas, llega puntualmente cada mes.



Vecinos con diferentes creencias religiosas conviven pacíficamente en su comunidad. Archivo Tultenco, 2014

En la esquina de la Calzada de la Viga con el Eje 3 Sur Chabacano había una centenaria palmera la cual rodeada por una glorieta, servía de retorno de caballos y carretas en el antiguo Paseo de la Viga. Posteriormente fue referente para los vecinos de la zona. Mario Alberto Alvarado, residente en la calle de

Topacio desde su nacimiento, comentó que “allá en los años cuarenta a un lado de la palma, Doña Carmela, provista de un anafre, un comal de barro, una pequeña mesa y dos molcajetes, preparaba y vendía unos huaraches que se hicieron muy populares. Con el tiempo en compañía de su esposo y sus hijos puso un restaurante cerca de ahí conocido como El Huarache Azteca”. Este lugar fue muy concurrido y aún existe en la calle de Torno cerca del actual Mercado de Jamaica.

En la década de los ochenta, cuando empezaron las excavaciones para la construcción de la Línea 9 del Metro, la palma fue derribada, y se encontraron piezas prehispánicas, una de ellas con forma de pez fue colocada en ese lugar a modo de escultura representativa de los antiguos habitantes.

José T. Cuellar es una calle diagonal que nace en el cruce de la Calzada de la Viga y avanza hacia el norponiente sirviendo como frontera con la colonia Vista Alegre. En su tramo entre la calle de Francisco Javier Clavijero hasta unos metros antes de la calle José Antonio Torres quedan tramos de la antigua y sólida barda perimetral perteneciente a la COVE.

Más adelante y cerca de la esquina de esta calle con Vicente Beristaín, en un modesto edificio marcado con el número 200, vivió un famoso personaje de cine y televisión que en sus tiempos llegó a ser un luchador conocido como Frankenstein. Su nombre era Nathanael Evaristo León Moreno, quien no obstante su temible aspecto físico tenía un carácter muy amable.

En esta calle, en el número 166 casi llegando a la Calzada de San Antonio Abad, sobrevivió un edificio gravemente dañado por los sismos de 1985. Las autoridades de protección civil lo declararon inhabitable, pues los daños eran evidentes. Sin embargo, muchas familias carentes de vivienda propia se posesionaron del edificio. Casi 18 años después, la delegación Cuauhtémoc se mostró interesada en regularizar este tipo de construcciones y el entonces delegado, José Alfonso Suárez del Real, comentó que el sábado 30 de marzo de 2003, haciendo un recorrido por varios de estos inmuebles, entró a este edificio en compañía de una comitiva técnica. Después de supervisar el inmueble, minutos más tarde de ese lluvioso día y siendo las 15:06, le informaron que aquel edificio había colapsado. Este hecho marcó, comenta Suárez del Real, el inicio del Programa de Apoyo a Viviendas en Riesgo.

La Avenida del Taller, que antiguamente llevaba el nombre de La Santa Cruz, cambió su nombre debido a que la gente daba como referencia a un gran taller de herrería que se ubicaba cerca del cruce de esta avenida con la calle de Francisco Javier Clavijero, casi frente a la iglesia de la Santa Cruz.

En el número 22 de la calle de Vicente Beristaín una casa tiene una interesante historia. En sus inicios el inmueble perteneció a una familia española de buena posición económica; a pesar de que cuando se casaron habían tenido la firme decisión de procrear una familia numerosa, el matrimonio no tuvo hijos. A mediados de los años sesenta el señor falleció y la señora quedó sin medios de sustento, por lo que decidió convertir su mansión en casa de huéspedes. Así que entre ella y su fiel dama de compañía se dieron a la tarea de atender a sus abonados, entre ellos dos muchachos que provenían de Tijuana y se dedicaban a la música. Pronto se hicieron consentidos de la señora, quien a su vez se encariñó con ellos como si fueran sus hijos. Sin embargo, los demás huéspedes de la casa se sintieron incómodos porque a estos muchachos les daba por ensayar con sus estridentes instrumentos musicales hasta altas horas de la noche. Cuando le expresaban su descontento, la casera les hacía notar su preferencia por los muchachos, por lo cual se fue quedando sin huéspedes. A su vez, la banda fue convidando a otros compañeros músicos y con ellos se ocuparon las vacantes. Por tal razón ahí llegaron a vivir muchos artistas del naciente *rock* mexicano, como Javier Bátiz, Benny Ibarra, Armando Nava, Los *Dugs Dugs*, *Peace and Love* y otros. Esta casa se volvió muy popular en el ambiente artístico. Dentro de ella se filmó la película *Bikinis y Rock* en la cual actuaron el “Loco Valdez”, Olga Breeskin y otros.

Tiempo después, falleció la señora pero la situación no cambió. La administración del lugar quedó a cargo de la dama de compañía. Años después, el inmueble fue demandado por la Secretaría de Salud que lo convirtió en casa de asistencia para personas de la tercera edad, y hoy en día es un lugar donde ayudan a las mujeres que sufren de violencia intrafamiliar.

### HERENCIA CULTURAL: PATRIMONIO TANGIBLE E INTANGIBLE

En 1789 el virrey Conde de Revillagigedo ordenó la construcción del Paseo de la Viga en la orilla poniente del canal. Se iniciaba cerca de la acequia de Chimalpopoca y finalizaba en la garita de la Viga, pasando por los terrenos de San Francisco Tultenco, hoy la colonia Paulino Navarro (Briones *et al*, s/f: 103).

El Paseo de la Viga resultaba un gran atractivo turístico y el canal a su vez desempeñaba un importante papel comercial, ocupando a estas poblaciones ribereñas en actividades de abasto. Es ahí, frente al límite oriente de la actual

colonia Paulino Navarro, donde desde tiempos remotos se asentó un mercado que a la postre llegó a ser uno de los más importantes de la ciudad, el Mercado de Jamaica. Conformado de puestos de frágiles y variadas hechuras, en 1957 fue trasladado a su nueva sede ubicada cerca del pueblo de la Magdalena Mixiuhca.

Poco antes de fundarse la colonia Paulino Navarro, sobrevinieron varios acontecimientos que dieron como resultado la pérdida de elementos importantes de la herencia patrimonial del pueblo original de Tultenco. El cegamiento del Canal de la Viga, que duró varias décadas, llegó en 1936 de norte a sur hasta la garita de La Viga, es decir hasta la Calzada de Chabacano, límite actual de la colonia Paulino Navarro, privándolo de su presencia a las subsecuentes generaciones, incluyendo la desaparición del apreciado paseo centenario. Asimismo, el barrio perdió su mítico centro, la capilla de San Francisco, cuando la traza la dejó en la colonia Vista Alegre. Incluso afuera de los límites de la colonia Paulino Navarro, este patrimonio es todavía referente de pertenencia e identidad de los pobladores originales del antiguo barrio, a pesar de haberse sustituido su pequeña capilla del siglo XVI por una construcción de estilo arquitectónico más moderno, allá por los años cincuenta.

### ***La COVE***

A finales del siglo XIX se instaló una fábrica francesa de grandes dimensiones en lo que hoy es la Avenida del Taller y el cruce con la calle de Clavijero. Esta empresa se constituyó como la Cooperativa Obrera de Vestuario y Equipo, mejor conocida por sus siglas COVE, fabricante de uniformes y fornituras tanto para el ejército como para las dependencias policiacas de la ciudad, escuelas y organismos privados. Durante décadas, esta industria atrajo un número importante de obreros y sus familias, las cuales se fueron asentando en la zona otrora inhabitada, convirtiéndose asimismo en punto de referencia para los barrios incipientes que empezaron a formarse hacia el norte de ella. Muchos vecinos antiguos la incluyen en sus memorias. Una de ellas comenta que se guiaban por el silbido de la COVE que marcaba sus horarios, otra que les regalaba agua cuando había escasez, una más que los dejaban bañarse en su piscina y varios que sus padres o abuelos trabajaron en ella.

Preocupados por el alto grado de analfabetismo en la plantilla de sus trabajadores, los directores de esta empresa decidieron construir una escuela de alfabetización dentro de sus instalaciones, que situaron en la parte norponiente

del predio con salida hacia la Avenida del Taller. Años después, a principio de la década del treinta, esta escuela fue manejada por la Secretaría de Educación Pública como escuela primaria con turnos matutino y vespertino, incluyendo uno nocturno para la atención de los adultos. Posteriormente, y ante la creciente población de la zona, la COVE donó más terreno a la Secretaría de Educación Pública para que se construyera la segunda sección de la escuela Quetzalcóatl. Ambos planteles funcionan hasta la fecha protegidas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

En la década de los treinta esta fábrica fue absorbida por el ejército, y su producción se limitó a la fabricación de uniformes —dejando fuera las tareas de curtiduría— hasta ser abandonada después del temblor de 1985, siendo derribada posteriormente para dar paso a una unidad habitacional de grandes dimensiones.

A pesar de que la Parroquia de San Francisco de Asís Tultenco está fuera de los límites de la colonia Paulino Navarro, los vecinos consideran como propio este templo y festejan el día de San Francisco (4 de octubre) la fiesta de su santo patrono. En esa fecha, y desde hace sesenta años, organizan una carrera atlética por las calles de la colonia. Entre las categorías resultan interesantes —y fuera de lo común— las competencias de “bebés gateadores” y de señoras. En esta última, algunas participantes se han presentado a correr con zapatos de calle. De cualquier manera, esta carrera no pretende generar deportistas de alto rendimiento sino crear un ambiente de alegría entre competidores y el público. Igualmente cada año se instala una feria en las calles colindantes con la parroquia y se organizan varios eventos de carácter religioso, sociales y culturales.

En una entrevista, Miguel Hernández, de 72 años y que vive en la calle de José Algara Cervantes, nos comentó: “...anteriormente la feria se instalaba desde tres semanas antes del 4 de octubre y abarcaba toda la calle de Roa Bárcena hasta la calle de Marcos Carrillo de la colonia Vista Alegre, de los juegos mecánicos que yo me acuerdo estaban la rueda de la fortuna, la casa de la risa, que era una especie de columpio dentro de una caja en que las paredes giraban y daba la sensación que nos parábamos de cabeza. También había unas tazas que giraban sobre su centro y al mismo tiempo daban vueltas; esto hacía que bajáramos mareados. No faltaba el tradicional carrusel en donde, aparte de caballitos, había otros animales, como jirafas, elefantes y avestruces, los cuales, aparte de girar sobre el carrusel, tenían un movimiento ascendente y

descendente para simular que íbamos cabalgando. Ponían también el tiro al blanco con rifles de municiones; el juego de las canicas, donde los premios eran juguetitos de plástico; el tiro con dardos para reventar globos; en este juego el tiro era por tres dardos y si alcanzaba uno a reventar tres globos nos podíamos ganar una figura de yeso con la forma de gallo o de luchadores; además estas figuras tenían una ranura en la cabeza para ser utilizadas como alcancias. Montaban un pequeño museo donde se presentaban animales raros; recuerdo el perro de cinco patas, la víbora de dos cabezas, la gallina de cuatro patas; estos animales estaban disecados y si veía uno con cuidado se lograban ver las puntadas que presentaba la pata del perro adherida a su panza. Presentaban un espectáculo en donde salía un niño-sapo que tenía la particularidad de ser normal de la cintura para arriba, pero tener patas de rana. Como yo vivía cerca de la feria pasaba por la mañana frente a sus puestos y una vez vi cómo el niño sapo estaba jugando fútbol, pero esta vez sí tenía patas de humano”.

## LA VOZ DE LOS COLONOS

### *Rosa María Veramendi*

“*A tan sólo dos kilómetros del Zócalo*. Sí, ésta era la publicidad que atraía a los compradores de este nuevo fraccionamiento; y ocurrió la magia: mis padres compraron un terreno en el Fraccionamiento Vista Alegre. Tenían tan sólo un año de casados y a través del tiempo extra que ganaba trabajando en la Pierce Oil Company (compañía norteamericana), como chofer repartidor de gasolina, construyó, y después de tres años, pudo al fin ver su sueño, su casa, en el lugar que había escogido para vivir el resto de sus días. Se cumplió con todo lo que en ese tiempo era requisito para habitar una casa; primero la fumigación y luego el visto bueno por parte de los bomberos que se encargaban de supervisar la instalación de ese moderno combustible ocupado en la cocina, el gas. Mi mamá me contaba que desde la ventana del comedor podía ver hasta los árboles que se encontraban en el Canal de la Viga, que para ese tiempo aún llegaban trajineras con flores y hortalizas, además de las bardas de la escuela Quetzalcóatl y de la COVE. Por la ventana de la recámara podía ver el hospicio que hoy es un cuartel de Guardias Presidenciales. También se veían los árboles de la orilla del río de La Piedad y, por supuesto, el estadio de fútbol Parque Asturias. A espaldas de la casa se encontraba la plaza de toros Vista Alegre. Mi padre me

decía que los toreros que quisieran llegar a la plaza de la Condesa antes tenían que haber toreado aquí. En donde hoy se encuentra la papelera Orpamex existía una distribuidora de tractores de la marca Massey Ferguson.”

“Así pasaron los años y nació yo, mi colonia había cambiado. El jardín de la colonia había dejado de ser un cuadro de tierra, y los árboles y el pasto ya eran parte del paisaje. La Calzada de San Antonio Abad estaba bien trazada y el paso del tranvía era acompañado de líneas de camiones que nos llevaban al Zócalo, Xochimilco, Tlalpan y ¡hasta la Villa! El Mercado de Jamaica ya no era una serie de puestos de madera sobre la tierra, ahora estaba bien establecido. El río de La Piedad estaba ya entubado y pronto se convirtió en el Viaducto. El parque Asturias pasó a ser una tienda de autoservicio, la escuela primaria estaba dividida en dos secciones, la plaza de toros se convirtió en un banco y un taller mecánico, la Calzada de Santa Crucita ahora se llamaba Avenida del Taller y por ella circulaban trolebuses que llegaban hasta el aeropuerto y hacia el poniente hasta Mariano Escobedo, también había varias líneas de camiones, como la Guerrero-San Lázaro, la San Rafael-Roma-Nueva Santa María y la Sonora-Peñón.”

“Dentro de la colonia teníamos varias carnicerías, misceláneas, farmacias como la farmacia ‘Oaxaca’, o nuestra papelería ‘La Guadalupana’. También existía el Sanatorio de Maternidad Vista Alegre, donde varios de nosotros llegamos a este mundo. José Antonio Torres era una calle de doble circulación y existía una brigada vial para ayudarnos a cruzar la calle para llegar a la escuela. Los pasos a desnivel permitían la circulación de los automóviles hacia el otro lado de la Calzada de San Antonio Abad; muchos de nosotros pudimos jugar en ellos antes de que fueran inaugurados. Cuando encendieron el nuevo alumbrado de la Calzada de San Antonio Abad, recuerdo el paso del presidente Adolfo López Mateos.”

“Llegó el momento de asistir a la escuela secundaria, me tocó estrenar el plantel de la Secundaria 82. Todavía olía a pintura por las bancas recién pintadas. Había una marcada diferencia con mi vieja escuela primaria, pues ella ya había visto pasar muchas generaciones de estudiantes. Era el tiempo de los Juegos Olímpicos, del movimiento estudiantil y la era de los *hippies*, esa generación que estaba cambiando los roles sociales y la forma de vestir.”

“Frente a mi hogar había una casa de huéspedes y llegaron a vivir unos músicos. Ellos venían desde Tijuana, traían el pelo largo, los pantalones acampanados, el lema de “paz y amor”. Su grito era de “cambio y libertad”, los

colores de sus ropas eran estridentes, lo mismo que su música. Ahí vi llegar al grupo *Grass and Flowers*, a los *Dugs Dugs*, a la banda *Peace and Love*, a Armando Nava y a Benny Ibarra.”

“La revolución causada alrededor de la colonia fue tremenda. Los camiones con estudiantes llegaban por los grupos musicales para llevarlos a tocar a los diferentes planteles, secuestraban los camiones y venían por ellos entre gritos, porras y aplausos; el olor a esa yerba que servía para estar en onda era frecuente. Una vez, influenciados por una película de los *Beatles*, subieron la azotea de la casa donde vivían y nos ofrecieron un concierto con el repertorio de rolas que tenían. En verdad, qué suerte tuve de vivir ese concierto en primera fila, y, aunque apenas era una niña de secundaria, vibré al escuchar cómo saturaban los amplificadores con los acordes de sus guitarras, saxofones, trompetas y el sonido profundo de la batería.”

“Fueron años agitados, de cambios muy fuertes e importantes; cambió la manera de vivir, de pensar y de actuar. En esta colonia ya se habían filmado películas: en el edificio frente a mi casa vi grabar a Resortes acompañado por un simpático niño llamado Valentín Trujillo; inclusive en mi casa se hicieron algunas tomas para una fotonovela en donde el galán era Rogelio Guerra acompañado de Verónica Castro.”

“Por la calle vimos pasar a un señor que traía con una cadena a un oso, y al compás de su pandero lo obedecía. Lo veíamos emocionados al verlo caminar sobre sus patas traseras, también pasaba el señor que arreglaba cubetas y ollas que tuvieran hoyos; los ropavejeros que cambiaban la ropa que ya no usabas por vistosos trastes; los señores que arreaban a las mulas con sus cargas de polines de madera para las obras, los que llevaban arriando un grupo de guajolotes, el que con un silbato anunciaba que afilaba cuchillos y tijeras; esos eran algunos de los personajes que transitaban por nuestras calles.”

“El tiempo continuó y me tocó ir a la Preparatoria 7 y, después, a la Universidad. Luego me casé, llegó el tiempo de convertirme en mamá y la historia volvió a empezar. Fui de nuevo a la maternidad de la misma colonia, mis hijos asistieron a la misma escuela que asistí yo, compraron en la misma tienda de la esquina, jugaron en el mismo parque, caminaron por las mismas calles. Yo, por mi parte, platicaba mientras caminábamos las historias que mis padres me habían platicado, les traté de enseñar con orgullo el lugar que mis padres escogieron para vivir, el lugar en que yo nací, y así poder transmitirles el amor que siento por este suelo en que vivo.”



El día de la entrevista Rosa María fue invadida por la nostalgia al recordar momentos felices y tristes de su vida. Archivo Grupo Tultenco.

“Aquí en mi casa he visto llover, granizar, nevar, épocas con mucho calor y hasta el terremoto de 1985, cuando vivimos situaciones muy fuertes, sin agua, sin luz, con un fuerte olor a muerte y vi cómo poco a poco algunos de mis vecinos decidieron irse, pues sus viviendas habían sido afectadas; otros se quedaron, pues el deseo de vivir aquí era más grande que cualquier otro inconveniente.”

“Aquí vimos pasar a Tláloc, el dios de la lluvia, viajando sobre enormes camiones y casi a vuelta de rueda hacia el Museo de Antropología. Vi desaparecer los tranvías para darle paso a los modernos vagones del Metro. Vi las carreras de bicicletas que se llevaban a cabo alrededor del parque; la carrera atlética para la fiesta de San Francisco. Nos hemos formado a la orilla de la calzada para echar porras por el triunfo de la selección de fútbol de México o para ver pasar a los corredores del maratón de la Ciudad de México. También vimos pasar a los astronautas que llegaron a la luna, el paso de peregrinos que a pie o en bicicleta se dirigen a la Basílica de Guadalupe y continuamente el paso de marchas y manifestaciones.”

“En fin, espero seguir asimilando experiencias y vivencias alrededor de mi casa y de mi colonia, de mis rumbos que con el tiempo se han transformado y cambiado, con decirles que hasta dividieron mi colonia, quedando una parte como la colonia Vista Alegre y otra Paulino Navarro, así sin preguntar, sin preguntar a nadie. Si lo sabré yo que aquí nació, crecí y la he caminado, a mí que me enseñaron a querer este lugar, el que se encuentra ¡a tan solo dos kilómetros del Zócalo!”

**Héctor Manuel Caballero Saucedo**

Mi colonia al norte estaba limitada por Av. Del Taller, al sur por Chabacano, al oriente por la calzada de la Viga y al poniente por José Sotero Castañeda, ese rectángulo era mi microcosmos, mi mundo y no me hacía falta nada más para ser feliz, estamos hablando de 1950, cuando ese pequeño grupo de manzanas, empezaba a conformarse con sus más elementales servicios, y si bien las calles estaban trazadas, carecían de pavimentación, de alumbrado público en serio, ya que si existían allá cada tantos, algunas farolas de luz amarillenta y melancólica.

Era un mucho el mundo que nos pintó Luis Buñuel en “Los olvidados” en donde personajes como Meche, El Jaibo, El Ojitos, El Cacarizo, El pelón, Julián, Don Carmelo, se replicaban multiplicados y aumentados, sin lugar a dudas en mi colonia, los paisajes urbanos de su película eran justamente lo que a mí me tocó vivir en mi niñez, todas las calles de mi colonia eran las calles de “Los olvidados”.

Era importante que manifestara de que material estábamos constituidos los que nacimos y vivimos en ese lugar, en esa época, en esas circunstancias y en ese medio ambiente, que invadió de fortaleza a los entes vagabundos, que tuvimos la suerte de transitar en ese justo y preciso momento por aquellos remotos lugares, en ese tiempo y en esa historia. Circunstancias y entornos aquellos que con un brochazo de nostalgia nos conformó románticos y soñadores; enérgicos y atrevidos, irreverentes amantes, pero sobre todo prudentes y condescendientes, esos, nosotros tuvimos la dicha de coincidir con la transición de la bruma nostálgica de la gente buena, con la desesperación de la mediocridad que las carencias hicieron tan patente, y que fin de cuentas transformara a nuestra gente en la explosión violenta del egoísmo tan inhumano y tan frecuente de estos tiempos.

Comentarles también de que manera en el transcurso de muchas necesidades, hambres, penurias, carencias, miserias y privaciones, fortalecimos nuestro espíritu, pero sobre todo deseosos de darse a la gente, de alimentarse de ella, en la comunión que hermana en la comunión que nos permite llamarnos raza etnia o lo que sea, llamarnos en plural que es lo importante; logramos conformarnos como hombres continente, como hombres contingencia, hombres supervivientes; y a manera de acotación les comento que por aquellos años no teníamos los recursos que paternalmente ahora otorgan los gobernantes a los habitantes de esta ciudad y que si bien son de alguna ayuda, este paliativo placebo, sumadas

al tiempo difícil que vivimos, han sido las causas que han evitado el crecimiento que normalmente debiera tener el ser humano; Hombres fuertes que con la entereza moral y física perfectamente desarrollada y fortalecida que logran las personas para hacerle frente no solo a las adversidades, si no a los enormes retos que nos presentan los grandes adelantos de la humanidad; toda esta aparente ayuda ha provocado que no nos fortalezcamos como seres humanos, como familia, ni como sociedad; con la determinación, la fortaleza y el aplomo tan requeridos en la lucha diaria, que como personas, como sociedad y como país no hemos logrado.

Era importante además que dilucidara un poco sobre el porqué de la inspiración de aquellas generaciones que al igual que los árboles, echamos nuestras raíces en lo más profundo de la tierra y que sin embargo nuestros propósitos, nuestras intenciones y nuestros ideales en la vida, al igual que las copas de los árboles que recibieron los embates de cuantos vientos hubiere habido, fueron golpeados sí pero estuvieron y están por encima de todo, están por encima, para permitirles el contacto con el aire, con las alturas con el universo y con las estrellas; para permitirnos soñar y volar con las alas inmensas de la imaginación; sustentada en nuestras profundidades, en nuestros viajes continuos al pasado, que enclaustra ensoñadoramente nuestros recuerdos y en nuestras reconditeces efímeras que resultan el tronco de la vida.

Para ir a la primaria Quetzalcóatl, tenía que recorrer desde la jacaranda, que estaba afuera de mi casa justamente en Topacio y José T. Cuéllar; caminaba por Cuéllar, cruzaba Cristóbal Días Anaya, que en sus orígenes se llamaba Francisco Olaguíbel, luego el callejón de San Francisco, Sotero Castañeda, que se llamaba Francisco Clavijero, cruzaba, Albino García, Ramón Fabié, Marcos Carrillo, hasta llegar a José Antonio Torres, que se llamaba Xocongo, allí daba vuelta a la derecha hasta Av. del taller y en el No. 37 estaba mi escuela, o sea mi primer encuentro con mi formación profesional.

De las cosas más importantes que sucedieron a la colonia en mi infancia, fue la pavimentación de las calles no recuerdo la fecha exacta, pero debe haber sido por ahí del año 1958, por que recuerdo que tenía como ocho años cuando entraba a mi casa con los pantalones llenos de chapopote, causándole grandes enojos a mi santa madre. Años después por 1962, abrieron unas enormes zanjas a todo lo largo de la calle de José T Cuellar y creo que terminaban en la Planta de luz de enfrente de casa, colocaban un enorme tubo amarillo como de 40 cm. De ancho, nunca supe para que era.

Algunos lugares que se me quedaron grabados y tal vez también a muchos de mis amigos de las correrías de mi infancia temprana, fueron: Los tranvías que con su peculiar sonido recorrían la calzada de Tlalpan hacia Xochimilco o hacia Tlalpan. El cruce de Cuellar con Tlalpan, que no tenía paso a desnivel; El tren que pasaba por Clavijero, al que la gente le llamaba tren a Xico y que en sus vías le poníamos monedas y toda suerte de cosas para nos las apachurrara, esto lo hacíamos después de que el tren hacia una parada en la fábrica de mármol. La fábrica de mármol de Clavijero y Chabacano en donde laboraban en turnos nocturnos y el ruido de las grúas no nos dejaba dormir, pero con el tiempo y la costumbre se convirtieron en la música que nos arrullaba. La planta de luz, de Juan A. Mateos y Topacio que en ese entonces sin las bardas de ladrillo y que ocasionalmente explotaba alguno de sus transformadores con un estruendo impresionante.

El mercadito que estaba sobre las banquetas de la calle de Topacio y que se formó poco tiempo después de la inauguración del nuevo mercado de Jamaica en 1957, y que en época de lluvias provocaba verdaderos lodazales mezclados con los desperdicios de los locatarios; Los Baños Canteli, junto con las vecindades de la española, que al final terminó administrando su sobrino Celestino, “Tino” para los cuates, que cerraban la calle de Topacio, y para cruzar al otro lado había que atravesar algunos intrincados pasillos de las vecindades si es que querías evitarte la vuelta hasta la Viga. La calzada de Chabacano cuando era de doble sentido y cruzaba hacia la col. Obrera y se transformaba en Torquemada. La COVE que colindaba con la primaria Quetzalcóatl, y que invadíamos ocasionalmente en algunas correrías de chamacos; La casa de mi maestra de inglés de la secundaria, Alicia Kalis Salim, que estaba enfrente del parque en José Antonio Torres, era un de las más bonitas de la colonia.

El Rincón Criollo, de Orlando Horta, que hacia las delicias culinarias de todos los vecinos. La Farmacia Oaxaca, en Cuellar y José Antonio Torres que además de la venta de medicinas, el encargado Don Panchito aplicaba las dolorosas inyecciones. La tintorería Tijuana de Cuéllar antes de llegar a la petrolería del charrito Pemex. La pulquería “La toma de Ciudad Juárez” de Cristóbal Díaz Anaya y la Viga. La casa Jiménez en donde vendían víveres al mayoreo en la Viga entre Juan A. Mateos y Francisco Javier Alegre.

El Cine Cuauhtémoc, en la viga entre Roa Bárcenas y Yunque y que tenía fama de cine pijoito, el precio era de \$1.50 y podías ver hasta tres películas si aguantabas el dolor de glúteos por estar sentado en butacas de madera sin acojinamiento.

La panificadora el Faro que desde 1936 prepara delicioso pan hasta la fecha, está ubicada en Ramón Aldana y Vicente Beristaín.

El majestuoso Parque Asturias, con gradas construidas de madera, en Chabacano y José Antonio Torres, en 1951 se realizaba allí competencias de autos, a mí solo me quedan los recuerdos de la barda perimetral que era de ladrillo con algunas herrerías.

Las iglesias del rumbo que si la memoria no me falla eran tres, San Francisco de Asís Tultenco, en Cuellar y Clavijero, Santa Teresita, en José Antonio Torres, y la Iglesia de la Santa Cruz y la Preciosa Sangre de Cristo, o Santa crucita, en Av. del Taller y Sotero Castañeda.

El molino de nixtamal del callejón de san Pancho, que así le llamábamos, en el que tres hermanos cocían en grandes tanques como albercas el maíz y después lo molían en molinos de piedra, para hacer una masa que era repartida en sus bicicletas por ellos mismos, en enormes bolas amarradas en lienzos de tela como de 50 kilos.

El kínder de Aurorita, tía de unas grandes amigas, la escolita colindaba con mi casa. La fundición de don Ricardo Rivera, en Cuellar y Topacio, enfrente de mi casa, allí se fabricaban infinidad de productos de hierro fundido, y que era la delicia de los niños curiosos y habíamos muchos por aquel tiempo. La carnicería de Moy, a un lado de la iglesia de san Pancho, el eterno carnicero de la colonia, que todos los sábados salía muy prendidito a festejar con sus cuates hasta altas horas de la noche. La tienda de don Chucho, junto a la carnicería de Moy, la mejor surtida de la colonia; La plomería de Don Paco al que le decíamos el Tío, promotor de innumerables equipos de fut, por allí pasaron, El Pichi, Salomón, El Johnny, El Toto, Moacir ... esta plomería estaba en Albino García, debajo de la casa en donde vivía la familia Sánchez Franco, con la chica más guapa de la colonia Magie, hermana de Pitey ...

Así como existieron muchos lugares que marcaron mis vivencias de niño, también recuerdo a personajes emblemáticos, que tan solo recordarlos me transportan inmediatamente a esas épocas llenas de recuerdo y nostalgias hermosas: El cubano de la bicicleta de manubrios chiquitos que nos divertía haciendo malabares sorprendentes, ante la sorpresa de muchos niños que le mirábamos con la intención de aprenderle algún truco.

Los cines itinerantes que aprovechando cualquier pared blanca de alguna casa, hacían las delicias de todos los chamacos de la colonia, con la respectiva y voluntaria colaboración monetaria; El hombre del Carrito, que diariamente

surtía de productos del mercado de Jamaica, hacia los mercados no tan grandes de las colonias Obrera y Algarín, en unos enormes carros jalados por el mismo con unas bandas de cuero que se ponía en la frente y en el pecho, cabe mencionar que iban desbordando mercancía. El señor bigotón de las pepitas, que nunca le entendíamos que decía pero se anunciaba con un grito que se oía a varias cuadras.

El señor flaco de los helados, que con un carrito acoplado a una bicicleta nos proporcionaba las refrescantes nieves de tamarindo, guanábana y limón, claro que había de otros tres sabores pero estas eran las mejores. El señor gordo de las gelatinas, también en una bicicleta con compartimentos para sus vitrinas, lo mejor eran los flanes y las exquisitas jericallas. Las posadas decembrinas en Juan A. Mateos desde Cuellar hasta la Viga, llenas de coloridos arreglos tradicionales mexicanos y en un ambiente en verdad envidiable por la tranquilidad y la alegría en que se desarrollaban, ¡que bonitos recuerdos!

Chucho Báez, un gran organizador de carreras y del maratón azteca, de oficio fotógrafo siempre fue un gran entusiasta del deporte; Orlando Horta de la lonchería El Rincón Criollo, siempre propició el ciclismo en la colonia organizando muchísimos eventos, todos teniendo como centro de operaciones, al “parque”. La Navarra, era una vinatería en la que se reunían un gran número de hijos de españoles.

Aquellos lugares de mi colonia también me recuerdan los pasajes que aparecen en: “Las aventuras de Tom Sawyer” de Mark Twain. A mediados del siglo veinte, recordando la imagen de afuera de lo que fuera mi casa, se me agolpan tantos recuerdos que me abrumba de tal manera la nostalgia, que me vuelvo a sentir vivo, vivo sí, pero vivo en aquellos momentos como si hubiera re embobinado mi vida para pasarla de nuevo, cuadro por cuadro claro está. Con las añoranzas de lo que fuera mi vida, con los recuerdos de un ayer tan distante que ni la melancolía más dispuesta puede con mi soledad plena de evocaciones sencillas.

Para terminar queridos lectores les comento que afuera de lo que era mi casa, en Topacio para ser exacto, había un enorme, montón de basura, y cuando digo enorme me refiero a que era un cerro de más de seis metros de altura, en donde jugábamos muchos niños, no me explico ahora como es que casi nunca nos enfermábamos, pero de que nos divertíamos nos divertíamos.



◀ Héctor Caballero abuelo feliz,  
2015 Archivo Grupo Tultenco  
donada por Héctor M. Caballero.

## EPÍLOGO

“Yo por mi parte platicaba mientras caminábamos las historias que mis padres me habían platicado, les traté de enseñar (a sus hijos) con orgullo el lugar que mis padres escogieron para vivir, el lugar en que yo nací, y así poder transmitirles el amor que siento por este suelo en que vivo.”

Rosa María Veramendi

## BIBLIOGRAFÍA

- Briones, Juan Carlos, Rebeca Díaz Ziehl, María Eugenia Herrera, Héctor Mancilla López y Armando Renato Porraz Ortega, *Nostalgia por mi barrio. Imágenes y textos del barrio de Tultenco y sus alrededores*, México, Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, Gobierno del Distrito Federal, s/f, 103 pp.
- Caso, Alfonso, *Los barrios antiguos de Tenochtitlán y Tlatelolco*, México, La Academia Mexicana de la Historia, 1956, 64 pp
- De Gortari Rabiela, Hira, y Regina Hernández Franyuti, *La Ciudad de México y el Distrito Federal: Una historia compartida*, México, Instituto de Investigaciones Históricas José María Mora, 1998, 3 vols.
- Martínez, Wulfrano, *Historia de la colonia Paulino Navarro*, México, manuscrito, 1946, 27 pp.
- Rosell, Lauro E., *Iglesias y conventos coloniales de México*, México, Patria, 1946, 312p.

### ***Hemerografía***

*El Nacional*, agosto 18 de 1942: p 4.

### ***Mapas y planos***

Carrera Stampa *et al*, “México Tenochtitlan Reconstrucción Esquemática”, en *Imagen de la gran capital*, México, *Enciclopedia de México*, 1985.

Caso, Alfonso, 1954, *Plano de localización de los barrios indígenas de México*, En: Archivo Histórico del Distrito Federal.

1978, *Plano de los barrios indígenas de la Ciudad de México y la mancha urbana en la primera mitad del siglo XIX*, en Archivo Histórico del Distrito Federal.

### ***Entrevistas***

Rosa María Veramendi, junio de 2014.

Héctor Manuel Caballero Saucedo, noviembre de 2014.

## COLONIAS ASTURIAS Y AMPLIACIÓN ASTURIAS

---

*Gabriel Mejía Fuentes*

Con una historia semejante, las colonias Asturias y Ampliación Asturias se reseñarán de manera conjunta. Ambas deben su nombre al desaparecido estadio de fútbol Parque Asturias el cual alguna vez se asentó sobre terrenos que posteriormente pertenecieron a estas colonias. Su presencia se convirtió en símbolo de identificación de la zona, por lo que aprobado el proyecto de urbanización, su nombre fue elegido para designar las dos colonias.

### ORÍGENES

El origen más antiguo corresponde a la época del señorío tenochca, cuando estos terrenos fueron parte del lago. Retiradas las aguas, quedaron comprendidos entre el Canal de la Viga y la Calzada a Iztapalapa. Inicialmente era tierra de indios donde se ubicó una ermita franciscana conocida como San Esteban, territorio que pasó a pertenecer a la ciudad en el México republicano liberal y enajenados posteriormente a particulares.

En el plano de 1889 de García Cubas se pueden apreciar el aspecto que entonces tenía la zona: en la parte sur-oriental los terrenos donde habrían de asentarse estas dos colonias presentaban un aspecto de total despoblamiento. Era notorio el Canal de la Viga, donde se resalta la antigua garita en la esquina del camino a San Esteban y que posteriormente se denominó Calzada de Chabacano. Hacia el poniente se observa la garita de Zaragoza o La Candelaria de los Veleros, en la esquina de la Calzada de San Antonio Abad.

Hacia principios del siglo XX se construyó el Hospicio para Niños Expósitos junto al río de La Piedad. Aun así, no se registraron mayores asenta-

mientos en la zona. Todavía entre los años veinte y treinta, prevalecieron los terrenos para el pastoreo y siembra; solamente continuaban casas dispersas junto al Canal de la Viga, el Río de La Piedad a flor de tierra y la circulación del ferrocarril de San Rafael Atlixco por llanos despoblados.

## FUNDACIÓN

Con la instalación en 1936 del estadio de futbol “Parque Asturias” en la Calzada de Chabacano, la zona empezó a ambientarse, y no tardó en proyectarse la urbanización de los terrenos aledaños al estadio y al Hospicio para Niños Expósitos. En este escenario, se llevó a cabo el Fraccionamiento Parque Asturias, nombre original de acuerdo con el plano del proyecto de construcción de fecha 28 de febrero de 1940, que comprendió las primeras catorce manzanas (AHDF: 401(073) 394).



Plano del fraccionamiento de la colonia Parque Asturias de 1940

## LÍMITES ORIGINALES

En las dos trazas habidas para las colonias, se mantuvo el espacio global que abarca la Calzada de Chabacano, al norte; la Calzada de la Viga, al oriente; el Viaducto Miguel Alemán, al sur y la Calzada de San Antonio Abad, al poniente.

En este cuadrante la colonia Asturias tuvo en su fundación los límites comprendidos entre Calzada de Chabacano al norte; la calle de José Sotero Castañeda al oriente; el río de La Piedad al sur y la Calzada de San Antonio Abad al poniente. Por su parte, la colonia Ampliación Asturias abarcó la parte oriental, desde José Sotero Castañeda hasta el Canal de la Viga. Esta traza se modificó posteriormente.

## DESARROLLO

En las décadas de los cuarenta y cincuenta, en ambas colonias más espacios fueron destinados a la vivienda, el comercio y servicios diversos. Asimismo, siguiendo con la vocación industrial de la zona, se instalaron fábricas y talleres de manufacturas. La “Tempiel”, que confeccionaba de abrigos y chamarras entre los años cuarenta y principios de los setenta, estaba ubicada el costado poniente del Parque Asturias. Otra fue la de medias “La Moderna”, sobre Calzada de Chabacano casi esquina con José Sotero Castañeda. Recuerda Soledad Oliva Fuentes, vecina de la colonia, las muchas obreras en los alrededores.

En la misma manzana, en el cruce de José Sotero Castañeda y Gumersindo Esquer, sobresalía desde entonces un enorme edificio donde se fabricaban sábanas y fundas de la marca *Iztaccihuatl*, donde era evidente la constante entrada de camionetas con telas para su fabricación, así como su salida con el producto terminado. En la actualidad, dicho edificio alberga talleres de ropa de distintas marcas.

Durante los años setenta y principio de los ochenta la colonia Asturias tuvo una gasolinera. El servicio resultó útil por estar ubicado sobre el Viaducto Miguel Alemán y la curva que incorpora la avenida José Sotero Castañeda. Tiempo después, dicho establecimiento fue cerrado al considerarse peligroso por los vecinos, ya que en los alrededores existen muchas casas y conjuntos habitacionales.

Hacia la parte oriente, sobre Calzada de Chabacano, en las cercanías con la Calzada de la Viga, estuvo un predio que, durante muchos años, ocupó una vecindad muy conocida en la colonia Ampliación Asturias como “el 135”, la cual fue demolida a finales de los setenta y principios de los ochenta para dar paso a distintas construcciones que transformaron el perfil anterior del rumbo. Entre ellas destaca un enorme centro de transferencia de basura que registra

una constante la entrada y salida de camiones del servicio de limpia de la ciudad, espectáculo que no es muy atractivo a la vista ni al olfato, especialmente cuando hacen una larga fila sobre la calzada para ingresar al recinto.

Asimismo, junto a este centro de transferencia, a finales de los ochenta se edificó una unidad habitacional de interés social, la cual sobresale por el considerable número de viviendas. A unos pasos, en la esquina de Chabacano, al inicio de la avenida Andrés Molina Enríquez —donde por años existió una sucursal del Banco Serfin—, recientemente se construyó un edificio de departamentos de mayor categoría y con estacionamientos.

En la colonia Ampliación Asturias se edificaron algunos hoteles, entre ellos el Hotel La Selva, en la esquina de Juan de Dios Arias y Chabacano; el Hotel Jamaica, en la calle Sur 79 y últimamente el Hotel Coral sobre la Calzada de la Viga, casi esquina con Chabacano, cuyo agradable diseño arquitectónico contribuye al realce de esa parte de la colonia.

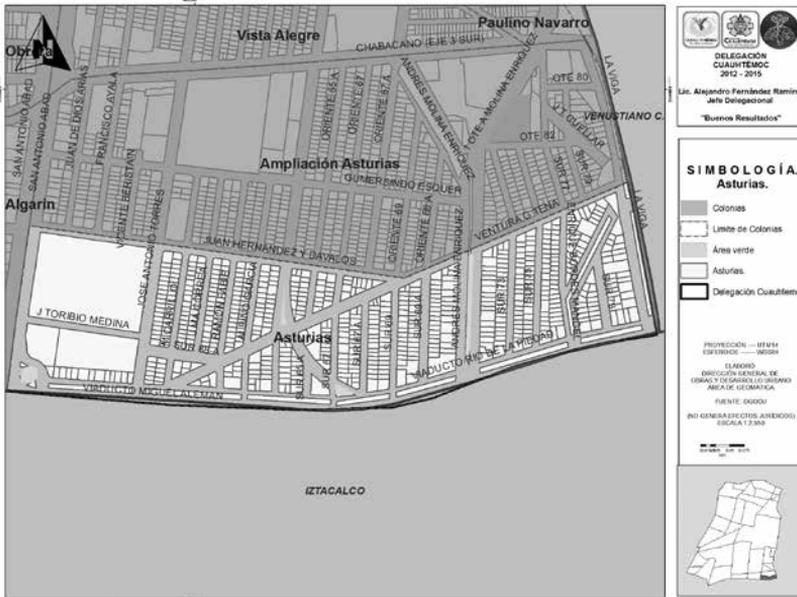
Comercialmente hablando, las colonias Asturias y Ampliación Asturias aún representan un atractivo para negocios medianos y grandes. Prueba de ello es la reciente apertura de una sucursal de Muebles Troncoso en Viaducto Miguel Alemán y Sur 67A. Asimismo, algunas cadenas restauranteras han instalado aquí sus sucursales: Vips en José Antonio Torres y Chabacano y la Fonda Argentina en Sur 65A, esquina con Viaducto Miguel Alemán.

## SIGLO XXI

Bajo un nuevo esquema territorial para ambas colonias, en época reciente autoridades del Distrito Federal determinaron un nuevo trazo divisional que comprende la zona de Asturias y Ampliación Asturias, quedando de la siguiente manera:

*Colonia Asturias:* al norte, avenida Juan Hernández y Dávalos y su cruce con Ventura G. Tena; al oriente, Calzada de la Viga; al sur, Viaducto Miguel Alemán; al poniente, Calzada de San Antonio Abad.

*Colonia Ampliación Asturias:* al norte, Calzada de Chabacano; al oriente, Calzada de la Viga; al sur, avenida Juan Hernández y Dávalos y su cruce con Ventura G. Tena; al poniente, Calzada de San Antonio Abad.



2014, Colonia Asturias, plano elaborado por la Delegación Cuauhtémoc.



2014, Colonia Ampliación Asturias, plano elaborado por la Delegación Cuauhtémoc

## CARACTERÍSTICAS URBANAS

Las dos colonias están conformadas por manzanas de gran amplitud trazadas de forma rectangular con lotes mayoritariamente de 132 metros cuadrados, con anchas banquetas. Desde un inicio, proliferó el desarrollo de viviendas unifamiliares de estilo sencillo en dos niveles, con puertas de acceso individual y zaguanes para las cocheras y, en algunos casos, patios con jardineras en la entrada principal. Estas viviendas fueron edificadas de acuerdo con las posibilidades económicas de sus dueños.

Por otro lado, se edificaron edificios de departamentos, varios de los cuales siguen un patrón similar: con una o dos recamaras, baño y cocina, con puerta principal de acceso fabricada de acero, escaleras interiores con piso de granito, cubos de luz con zotehuela, pasillos y áreas comunes con pisos de mosaicos multicolores. Dichos inmuebles fueron destinados para arrendarse a familias de clase media, en contraposición a las humildes vecindades habituales en el rumbo. Es una zona preferentemente habitacional tranquila y agradable.

En ambas colonias se edificaron algunas viviendas de estilo “barroco libanés”, cuya característica principal son los techos de teja, ventanas con arcos tallados en estilo “churrigueresco” y balcones con rejas de fierro. De semejantes características destaca una casa ubicada en la calle de Francisco Ayala 182, esquina con Juan Hernández y Dávalos, cuyo diseño arquitectónico resalta por el bello acabado de los marcos de sus ventanas y cornisas.



Casa número 182 de Francisco Anaya, en la colonia Asturias.

Otro inmueble que destaca por su diseño es el edificio de departamentos ubicado en Viaducto Miguel Alemán 306 y la esquina de Ventura G. Tena, cuya estructura triangular y estilo moderno para su tiempo lo hacen atractivo a la vista. Destacan en él sus ventanas redondas y rectangulares, así como su altura. Recientemente fue pintado en color guinda con amarillo. Posiblemente fue construido durante los años cincuenta.

Otro edificio notable es el ubicado en Marcos Carrillo 188, esquina con Juan Hernández y Dávalos, de varios pisos revestido con azulejo verde olivo y café, en cuya entrada está el nombre del responsable de su construcción, Raúl Godín B. En su planta baja funciona la tienda de abarrotes La Crema y Nata, la cual, de acuerdo con el testimonio de Lucía Díaz, vecina de la colonia, data de los años sesenta y, desde entonces, ha sido muy reconocida en la zona.

## SERVICIOS

Actualmente las colonias tienen una dotación adecuada de los servicios básicos de infraestructura urbana, como son agua, luz, telefonía. Sin embargo, en sus inicios hubo graves anomalías en su administración. Así, en una nota periodística de *El Universal Gráfico* del lunes 8 de enero de 1945 se retoma la denuncia de uno de los primeros habitantes de la colonia Ampliación Asturias contra de los fraccionadores por el incumplimiento de las promesas de la campaña de venta que incluían jardines, iglesia, cine, mercado y una escuela, cuyos espacios proyectados fueron vendidos como viviendas para incrementar sus ganancias. Añadía que ante tal anomalía, así como la lenta dotación de servicios, los colonos amenazaban con la suspensión de pagos de los lotes.

Los transportes, en cambio, se presentaron tempranamente en algunas calles principales de la zona. Las rutas más recordadas por los vecinos son Azcapotzalco-Jamaica, Santiago-Algarín-Potrero, General Anaya, Circuito Colonias y Guerrero, con vehículos de varios colores y de carrocerías redondas.

A partir de las décadas sesenta y setenta, para dichas rutas se modernizó el servicio con autobuses de amplios parabrisas —conocidos popularmente como “vitriñas”—, que junto con los “chatos” eran identificables por su característico color crema y franjas verde olivo y otros verde pistache y franja crema. Posteriormente se sucedieron los “Delfines” y al Metrobús “Ballena”.

En 1981 y hasta mediados de los noventa circularon por la zona los modernos camiones de la Ruta 100.

Con la creación de la colonia, se alineó el antiguo camino de Chabacano para convertirlo en una avenida central con cuatro carriles de doble circulación vehicular (oriente-poniente). En 1979, durante la administración del regente Carlos Hank González, se transformó en vía rápida con sentido de oriente a poniente, denominándose a partir de entonces Eje 3 Sur. La misma progresión se observa en las vialidades circundantes a las dos colonias; en los sesenta ya se habían convertido en vías importantes el Viaducto Miguel Alemán y las calzadas de San Antonio Abad y La Viga. Se satisfizo con ellas el acceso hacia otros puntos de la ciudad.

La infraestructura de comunicación que se vio incrementada con el STC Metro, que desde 1970 dio servicio a la zona con la Línea 2, por lo cual desde 1987 la colonia Ampliación Asturias cuenta con la estación Chabacano en la calle José Antonio Torres, y la Línea 8 en La Viga y Ventura G. Tena. Con la llegada del Metro a la zona, ambas colonias se beneficiaron considerablemente con mejores medios de transportación a cualquier parte de la ciudad”.

### **PATRIMONIO TANGIBLE PERDIDO**

Las colonias Asturias y Ampliación Asturias fueron poseedoras de lugares emblemáticos desaparecidos hoy en día, lugares que formaron parte de su patrimonio tangible ahora perdido. Las condiciones del desarrollo y acondicionamiento de estas colonias no les han permitido hacerse de otros igualmente valiosos. Pero el vecindario guarda en su memoria tales sitios y lo que ellos significaron para sí y para la ciudad. Tales bienes han quedado plasmados así mismo, en crónicas, notas periodísticas, fotografías, pinturas, películas.

#### ***Garitas de la Viga y de la Candelaria***

Las garitas Iglesias o de la Viga y Zaragoza o la Candelaria estuvieron en territorio de la colonia Ampliación Asturias por más de dos siglos. Su construcción data de la época virreinal, cuando servían como puestos aduanales fronterizos instalados en vías de acceso a la ciudad, en un camino de agua para una garita, en un camino de tierra para la otra.

Su origen se remonta al siglo XVIII cuando la Corona española reorganizó el sistema fiscal en el virreinato con el fin de obtener el máximo de recursos

posibles. Para tal fin, estableció un cerco fiscal alrededor de la Ciudad de México instalando sitios de control en todos los caminos de acceso:

“Visto desde la perspectiva de su función, el cerco fiscal de la ciudad —formado por las garitas, las puertas y la zanja—, tuvo como objetivo controlar y registrar el tráfico de mercancías gravadas y evitar la evasión de impuestos y el contrabando de productos estancados por la Corona” (De la Torre, 1997: 16).

Los edificios de las garitas fueron pensados para que sirvieran de vivienda para el garitero y su familia, con áreas para despacho y bodega de mercancías en tránsito o confiscadas. Contaban también con corral para los caballos necesarios para hacer rondines de patrullaje o persecución de evasores fiscales en fuga (Mancilla, 2012: 30).

La garita de la Viga tazaba las mercancías que llegaban por el Canal de la Viga provenientes de los centros de producción agropecuaria ubicados en los pueblos del sur del valle de México y del estado de Morelos, importante vía mercantil por ser la principal para el abastecimiento de la ciudad. El control del paso de las embarcaciones en su navegación hacia la ciudad se daba a través de un sólido puente construido de mampostería con dos accesos en forma de túnel, los que se cerraban una vez que terminaban las labores del día. Además de funcionar como retén, este puente servía para el paso de peatones y carruajes que se dirigía al oriente de la ciudad.



Garita de La Viga pintura de Ernst Wardsworth Longfellow.

Esta garita, instalada a la vera del canal y en medio del campo abierto, fue ampliamente plasmada en pinturas y en fotografías. Por ello se conocen las características del inmueble que la albergó. De estilo colonial, destacaba su pórtico situado de cara al canal, de cuatro arcos y tres columnas de soporte con discretos y elegantes acabados. Igual que las demás garitas, ésta siguió funcionando en el México republicano hasta que cambiaron las políticas fiscales. Posteriormente, el edificio fue utilizado con otros fines hasta que fue derribado ya en estado ruinoso. Décadas después, en el predio donde se ubicó se construyó el edificio que hasta la fecha alberga a los Baños Granada.

La garita de la Candelaria o Zaragoza estaba también aleadaña al antiguo camino a San Esteban, hoy avenida Chabacano, pero sobre la calzada de San Antonio Abad. En ella se grababan los productos igualmente provenientes del sur que eran transportados por tierra. Siguiendo un modelo de construcción generalizado para las garitas, ésta también tenía un pórtico abierto a la calzada con plataforma alta para facilitar la revisión de la mercancía sin que fuesen descargadas de los carros que la transportaban. Estaba la garita construida en un saliente que invadía parte de la calzada de San Antonio Abad para estrechar el paso y con ello controlar la circulación de personas y vehículos y posibilitar el cierre de la calzada por las noches el acceso a la ciudad. De igual suerte, la garita de la Candelaria fue desocupada por la hacienda pública; utilizado el edificio para otros fines, desapareció a mediados del siglo XX. Actualmente el lugar está ocupado por viejos edificios de departamentos y un lavado de autos. Los más de doscientos años de funcionamiento de la garita de la Candelaria, hicieron de su entorno un lugar de concurrencia de los andantes que salían o entraban a la ciudad, de marchantes que recibían mercancías y de toda clase de vendimias propias de este tipo de lugares.

### ***Embarcadero de buques a vapor***

Otro lugar importante fue el embarcadero que existió durante muchos años en el Canal de la Viga, en el tramo comprendido entre la hoy Calzada de Chabacano y el Viaducto Miguel Alemán. No fue el único: de hecho, en su larga trayectoria, el Canal de la Viga tenía varios embarcaderos bien ubicados. Éste lo resaltamos porque de él partían y llegaban barcos de vapor, únicos en la historia de la navegación del valle de México. La historia empieza cuando en 1849 Mariano Ayllón obtuvo la concesión para operar este tipo de barcos por

el canal. Con ello se proponía modernizar el tráfico de personas y mercancías en el valle y ofrecer un servicio de alto turismo comparado con el de importantes ciudades del mundo, logrando, ciertamente, posicionarse en el gusto de la población, sobre todo para las clases altas de la ciudad que hacía el recorrido en servicio de primera y para las clases populares que viajaban en plataformas remolcadas en medio de los bultos de sus mercancías.

La tarea no fue fácil, pero Ayllón las superó y así: “Se construyó un muelle en la Viga y los trabajos fueron prosperando a pesar de constantes dificultades; fue necesario limpiar el canal proponiéndose para ello una presa en la Viga y otra en Mexicalcingo” (Sierra, 1984: 58). De esta manera, el 21 de julio de 1850, el vapor de nombre *Esperanza* hizo su primer viaje a Chalco. Esta primera travesía fue de prueba y a partir de agosto de 1850 se llevaron a cabo los viajes de forma constante entre México y Chalco.

Otro de los vapores que zarparon del embarcadero de La Viga fue el *Santa Anna*, el cual realizó un viaje a Mexicalcingo el 11 de agosto de 1853, llevando a bordo a la familia del presidente de la República, Antonio López de Santa Anna, quien mediante decreto del 20 de agosto de 1853 otorgó el privilegio exclusivo por quince años “a la compañía de los Sres. Ayllón, Bonilla y socios, para navegar por todas las lagunas, canales y acequias abiertas o que se abrieran en el Valle de México, empleando al efecto buques así de vapor” (Sierra, 1984: 60). Otros presidentes navegaron en el vapor: el presidente Benito Juárez en 1869 y Porfirio Díaz en 1890. A principios del siglo xx, la navegación de barcos de vapor por el Canal de la Viga dejó de operar.

### ***Hospicio para Niños Expósitos***

Relevante para la colonia Asturias es el Hospicio de Niños Expósitos, lugar emblemático de los ciudadanos de las seis primeras décadas del siglo xx, como el recinto de “los pelones” o los de “gorrita”, como se les conocía a los huérfanos asilados en esa enorme construcción que parecía castillo en las afueras de la ciudad y que servía como amenaza a los hijos mal portados del vecindario para corregirlos con la sentencia: “te voy a mandar al hospicio”.

Relevante también, y en mejor sentido, fue por la majestuosa construcción que albergó tal institución. Un castillo efectivamente de grandes proporciones y elegante arquitectura construido por Porfirio Díaz como parte de su programa de modernización y progreso, para sustituir al viejo y obsoleto hospicio que desde el siglo xviii venía funcionando frente a la Alameda.

Para emplazar el nuevo hospicio, se eligió un predio de 4 hectáreas ubicado en las afueras de la ciudad sobre la Calzada de San Antonio Abad en su cruce con el río de La Piedad, un paraje abierto entonces y alejado de cualquier urbanización. El proyecto de construcción fue elaborado por los ingenieros Roberto Gayol y Mateo Plowes, encargándose este último de su ejecución en la que demoró cerca de cinco años. El 17 de septiembre de 1905 se inauguró mediante acto solemne presidido por Porfirio Díaz, acompañado de su esposa, su gabinete, el cuerpo diplomático e importantes personalidades del ámbito social. Los invitados llegaron en tranvías eléctricos que abordaron en el Zócalo, que en su incipiente funcionalidad no alcanzó para transportar a los niños varones desde su antiguo albergue.

Con el Hospicio de Niños, Díaz y su equipo de “Científicos” pretendían instituir un moderno complejo sistema asistencial y educativo de atención a niños desamparados entre seis y doce años para niños y catorce años las niñas, los cuales cursaban ahí la educación primaria. Cuando los asilados varones cumplían los doce años pasaban a la Escuela Industrial para aprender algún oficio. Las niñas, al llegar a los quince años, si tenían familias, eran devueltas a ellas; en caso contrario, continuaban en el hospicio hasta los 24 años, o antes si podían bastarse a sí mismas, recurriendo a los medios que les proporcionaba la educación adquirida en el plantel, para lo cual el Hospicio contaba con talleres de cocina, corte y confección y otros (Herrera, 2012). Incluía también con la Casa de Párvulos, dedicada a la crianza y educación de niños menores de cinco años;

Correspondiente al programa, el edificio contaba con distintas dependencias e instalaciones: dormitorios, escuelas, gimnasio, talleres, departamento de



párvulos, cocina, comedores, baños, cuarto de maquinaria (bombas, dínamos, etcétera), lavandería, jardines y patios, áreas administrativas, salones oficiales, y un vestíbulo señorial de enorme belleza.

◀ Así lucía el Hospicio para Niños Expósitos.

El diseño del hospicio consistió en un conjunto de edificios separados, comunicados por medio de pasillos y corredores en un funcional y revolucionado sistema que brindaba iluminación y ventilación a todas las áreas. El conjunto incluía una barda perimetral, casetas de vigilancia en sus cuatro esquinas, canchas deportivas, áreas de servicio, jardines y patios, sobresaliendo el de entrada que daba a la Calzada de San Antonio Abad, decorado con un jardín tipo francés.

En las administraciones subsecuentes, el hospicio tuvo diversas modalidades de operación, siempre en atención a la asistencia y educación de niños en situación de vulnerabilidad, y por cierto periodo albergó a los hijos de las mujeres afiliadas al corporativo “Amiga de la Obrera”. Sin embargo, el servicio se vio seriamente afectado en 1963, cuando se decidió demolerlo, casi en su totalidad quedando una pequeña sección ubicada en la parte posterior de las instalaciones originales, la cual pervive hasta la fecha escondida atrás de varios edificios departamentales y un centro de salud. Aunque sea una minúscula porción del majestuoso complejo, se aprecia en ella la solidez y belleza de su fábrica. Actualmente ahí funciona la Escuela de Participación Social núm. 6, adscrita a la Secretaría de Educación Pública, que brinda educación primaria en un régimen de medio internado.

En el espacio demolido del hospicio se construyó el cuartel de Guardias Presidenciales de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), inaugurado el 20 de noviembre de 1964, por el presidente Adolfo López Mateos acto dado a conocer por la prensa: “El nuevo cuartel, levantado en una superficie de 30 mil metros cuadrados, tuvo un costo de 27 millones de pesos” (*El Nacional*, 1964: 6).

El cuartel es un conjunto de modernos edificios, áreas verdes y espacios para entrenamiento, canchas deportivas, dormitorios, comedor y aquellos destinados para uso militar y de enseñanza. Con el fin de que el cuartel tuviera viabilidad en sus cuatro costados, se abrió la calle Toribio Medina que prolonga la que está en la colonia Algarín.

### ***Estadio Parque Asturias***

Construido por iniciativa del Centro Asturiano de México para ser la sede del equipo de fútbol Asturias, se ubicó en la Calzada de Chabacano y la esquina de José Antonio Torres. Su inauguración se llevó a cabo el 1 de marzo de 1936, con un encuentro entre el equipo Asturias y el Botafogo de Brasil, uno de los

equipos más importantes de aquella nación sudamericana. Con una capacidad para albergar a 22 mil espectadores, sus tribunas eran de madera y tenía una techumbre del lado norte; el resto de las tribunas eran de sol; posteriormente fue techada la tribuna oriente.

En esos años el Club Asturias contaba con una gran afición encabezada por la colonia española que tenía una fuerte presencia en la ciudad. El estadio fue sede de jornadas futbolísticas protagonizadas por grandes equipos como el Necaxa, el España, el Atlante, así como jugadores estrella como Horacio Casarín, Marcial Ortiz, Efraín Ruiz, Vantolrá y Fernando García, entre otros, en uno de los grandes momentos del fútbol de México.

La competencia entre estos equipos se sentía en los partidos celebrados en este estadio. Así, el domingo 26 de marzo de 1939, en un encuentro entre el Asturias y el Necaxa, Horacio Casarín fue atacado severamente por sus rivales del Asturias, lo que provocó que un grupo de fanáticos incendiara la tribuna oriente, reduciéndola a cenizas. Otro incendio más se ocasionó el domingo 4 de diciembre de 1949, poco después del encuentro entre el Atlante y el Atlas. Este incendio afectó gravemente al inmueble por lo cual se perdieron las tribunas poniente y sur, lo que ocasionó que el estadio perdiera importancia como sede para encuentros oficiales de fútbol; de tal modo su uso se dirigió a partidos *amateurs* y eventos de otra índole, como las carreras de carcachas.

En el Parque Asturias se filmaron algunas escenas de películas mexicanas, entre las más conocidas *Los Hijos de don Venancio* (1944), con Joaquín Pardavé, donde participó Horacio Casarín; *Su última aventura* (1945), con Arturo de Córdova y *Viva la juventud* (1955), con Adalberto Martínez “Resortes”, entre otras.

En los años sesenta el estadio mostraba un lamentable abandono, motivo por el cual fue desmantelado y demolido para dar paso a un nuevo establecimiento comercial.

### ***Comercial Mexicana***

Inaugurado en 1963, este supermercado fue construido en los terrenos que anteriormente ocupara el estadio de fútbol. Su inclusión en la colonia incidió en la dinámica mercantil de la zona, especialmente en la de los pequeños comerciantes. Según algunos testimonios recabados, para algunos las condiciones en sus ventas se fueron adecuando con el paso del tiempo, pero para

ciertos giros si representó una competencia que no han podido superar. Hoy en día se ven menos panaderías, tortillerías, tiendas de ultramarinos, jarcerías, papelerías, boticas, verdulerías, pollerías; otras han desaparecido casi en su totalidad como las boneterías, tlapalerías, mueblerías. Antes eran comunes ver estos pequeños comercios barriales muchos de ellos de antigua raíz familiar.

Para los habitantes de las colonias Asturias, Ampliación Asturias, así como de colonias aledañas como Vista Alegre, la apertura de la tienda Comercial Mexicana resultó toda una novedad, ya que ésta marcaría el inicio de la modernidad para dichas colonias, cambiando los hábitos de abastecimiento tradicionales por el modelo estadounidense de autoservicio.

## LA VOZ DE LOS COLONOS

### *Rubén Mejía Prieto*

Con aproximadamente setenta años de vivir en la colonia Ampliación Asturias, aficionado al fútbol, carpintero de profesión, don Rubén Mejía Prieto narra su experiencia y anécdotas como habitante de la misma. “Llegué hace setenta años a la calle de Ramón Fabié, cerca de Gumersindo Esquer, a la edad de cinco u ocho años. Nací en el año de 1937. En ese tiempo iba yo a la escuela Basilio Vadillo, que antiguamente se le llamaba La Granja, ahí en las calles de Coruña”

Sobre el entorno urbano de la colonia en su niñez, responde: “Bueno, si vamos a hablar de panorama urbano, pues a ver si me hago entender, porque, desde el tiempo que yo tengo uso de razón, siempre me ha gustado mucho el fútbol y desde entonces, ya estaba el Parque Asturias, ahí en donde está ahora la Comercial Mexicana. A mí me gustaba mucho ir, porque a niños y jovencitos nos dejaban entrar con una persona mayor y siempre había alguien que nos metía y veíamos gratis los partidos”.

La efervescencia del fútbol dentro de la colonia, representó una etapa importante en su historia, como señala nuestro entrevistado: “Según las notas periodísticas y lo que hay según la historia, la colonia Asturias se ha considerado siempre la cuna del fútbol mexicano. Yo nací en 1937, pero fue en 1936 (a mí me gusta mucho leer las crónicas), cuando la guerra de Franco en España —creo que Franco era un dictador— y el equipo Barcelona y la selección vasca andaban de gira acá por Sudamérica. Esos equipos ya no se regresaron

a España, se quedaron aquí en México y esa efervescencia futbolera que hay aquí la vinieron a incrementar esos dos equipos: el Barcelona y la selección vasca.”

Cuenta que algunos jugadores se marcharon a Argentina, pero al año siguiente regresaron a México y aquí vinieron a enriquecer al futbol mexicano. “Como los españoles vieron que había buenos equipos aquí, se hizo un combinado; me acuerdo del España-Asturias. El Asturias era un equipo en el que había muchos jugadores de la colonia española que había aquí en México. Precisamente, en la colonia Vista Alegre que tenemos aquí enfrente, vivían y tenían sus negocios muchos españoles y todos asistían a los partidos del Parque Asturias.”

Como dato relevante, dijo que en la colonia Asturias vivieron jugadores de futbol profesional, entre los cuales estuvieron: Panchito Hernández, quien jugó en el Asturias; Lauro Salas, en el Atlante; Jesús “Topi” Flores, del equipo Universidad; Marco Antonio Ramírez, del Atlante y Cruz Azul; Florentino Quintanar, del Atlante y Alberto “Pato” Baeza, del Necaxa.

Don Rubén agrega que al ser la colonia Asturias un barrio popular, era común la práctica del futbol en sus calles. Prueba de ello fue la existencia ahí de algunos equipos *amateurs*, de entre los cuales estuvieron el Pegaso, el Banfield, el Estrella, el Monte Albán y el Perú, de donde posteriormente surgieron grandes figuras del balompié.

A la edad de diez u once años, don Rubén se mudó a la calle de José Sotero Castañeda, donde vivió cerca de un año cuando se mudó a la calle Oriente 65 A, donde conoció a su esposa y habita hasta hoy.

Sobre la fisonomía de la colonia Asturias de entonces, Don Rubén recuerda que aquí estuvo la fábrica de abrigos Tempiel en la esquina de José Antonio Torres y Chabacano, donde ahora está la estación del Metro. Y detalla: “era una fábrica de pieles finas; yo pienso que no era tenería; ahí terminaban abrigos finos, abrigos de piel”.

Comenta que en ese tiempo, el entorno de la colonia era muy distinto al de ahora, era descampado, con el canal, el río y un ferrocarril. Del tren recuerda pasaba todas las tardes y que atravesaba el río de La Piedad por un puente de fierro con durmientes de madera. Que la vía tenía un entronque para la fábrica de mármol que estaba en la Calzada de Chabacano y que ahora es una subestación eléctrica; que ella llegaba el mármol en forma de roca y ahí era procesado. “Nosotros travesábamos el río para ir a la escuela, caminábamos

en la vía que iba sobre el puente. A partir de Ventura G. Tena, hasta la escuela eran puros sembradíos de milpas y hortalizas. Era como ejidal, me acuerdo que en nuestros tiempos, chiquillos, nos íbamos a robar los elotes a las milpas.”

Don Rubén afirma que en los años cincuenta dicho tren dejó de pasar: “50 o 55 por ahí así, ya no pasaba el tren, quedó la vía muchos años y luego después esa calle (José Sotero Castañeda); precisamente, es la única que no estaba pavimentada porque empezaba el terraplén como a medio kilómetro, antes de llegar al borde del río. Esta calle es la que dividía en aquel tiempo la Ampliación Asturias con la Asturias; la primera colonia Asturias, ésa es la que dividía. Hacia el poniente era la colonia Asturias y de la vía para acá, al oriente, era la colonia Ampliación Asturias hasta la Calzada de la Viga”.

Sobre los negocios que había en la colonia en aquel entonces, don Rubén refiere que destacaba la tienda de abarrotes La Asturiana, sobre la calle de Hernández y Dávalos. Menciona también las pulquerías instaladas en la zona, muy populares para los parroquianos: La Sultana, en Oriente 67-A esquina con Chabacano, donde antes estuvo una vecindad y hoy es un centro de servicio automotriz; El Tigre, en Gumersindo Esquer esquina con Oriente 67, y El Rincón de los Compadres, esta última se ubicó sobre Juan Hernández y Dávalos, casi esquina con Oriente 69.

Comenta la existencia de los billares “Los Pericos”, ubicado frente a su casa, en la calle de Oriente 65 A, esquina con la Calzada de Chabacano, inaugurados alrededor de 1950: “Era la reunión de toda la barriada de los de aquí. Ahí se reunían también algunos delincuentes, pero delincuentes muy finos; se portaban bien, nunca venían a delinquir aquí, nomás a convivir y a jugar. Nosotros sabíamos que eran delincuentes, pero venían a respetar aquí. Eran otros tiempos, no como los de hoy”. Los Pericos fueron cerrados a principios de los años ochenta, y todavía son añorados por muchos antiguos vecinos por la convivencia entorno a una mesa de billar o de dominó con los amigos de la colonia.

Para don Rubén, la colonia Ampliación Asturias significa un fuerte apego a sus raíces. En ella se desarrolló como persona, formó un hogar y a título personal por su gusto por el fútbol, la ve como la cuna del fútbol mexicano.

### ***Teresa Flores Hernández***

Segunda de cuatro hijos, ama de casa de 72 años de edad, la mayor parte de ellos viviendo en la colonia Ampliación Asturias, la señora Teresa la recuerda

con nostalgia: “Todos nos llevábamos bien, no había problemas en cuestión de drogadicción, de que la gente anduviera peleándose. Fue por mucho tiempo, una colonia muy tranquila. Uno de chamaco salía a jugar libremente sin temor a que le fueran a hacer daño, ni nada, y en lo pobre que era uno, se conformaba con lo que fuera”.”.

Respecto del proceso de urbanización de la colonia y la compra de lotes, doña Tere menciona que su padre tuvo recibos de cuando compró el terreno que posteriormente se convertiría en la casa familiar. “Éramos pocos los vecinos, de los antiguos quedamos pocos en la colonia, dos, tres. Los demás ya están finados”.

Como era una familia de escasos recursos, en 1942 su padre, Apolinar Flores, instaló en el predio de su casa un rudimentario estanquillo para completar su ingreso. “Mi papá en ese entonces trabajaba como obrero en una fábrica acá por Naucalpan y por eso la dejaba para que la atendiera mi mamá. No era una tienda así bien establecida como las de ahora, no, pues el piso era de pasto, las paredes como todos los cuartuchos eran de madera, no teníamos baño ni regadera como ahora, o sea, lo moderno, sino lo que realmente podía mi papá darnos”.

La tienda se llamó “La Blanca” y estuvo funcionando poco más de cuarenta años, hasta que la familia decidió quitarla después de la muerte de don Apolinar ante la imposibilidad de que su viuda, Esperanza Hernández, pudiera seguir atendiéndola. Dicho estanquillo se convirtió en un referente en la colonia al igual que otros como El Porvenir, La Nacional y la del “Japonés”—como se le conoció a la que estaba frente a la tienda de don Apolinar—, en la esquina de Gumersindo Esquer y Oriente 69, debido a que su dueño, Ernesto Saïto, era de origen japonés.

Recuerda el restaurante Joseles, que estaba sobre Ventura G. Tena, esquina con la calle José Eguiara y Eguren, que era de tipo familiar, algo escondido, de apariencia sencilla y lejana de sus posibilidades económicas. Comenta, así mismo, que casi enfrente de su casa existió un edificio de departamentos de aproximadamente tres pisos con accesorias, en una de las cuales se ubicó, hacia 1948, un negocio de café molido propiedad de un español llamado don Manuel, quien con su esposa despachaban café a granel recién molido.

Por otra parte, cabe destacar que doña Tere es hermana de Jesús Flores, alias “El Topi”, dos años menor que ella, quien participó como jugador profesional del equipo de la Universidad Nacional Autónoma de México en la

década de los sesenta. De esto comenta: “Por andar de vago en el río (La Piedad), lo que es ahora el Viaducto (Miguel Alemán), en lugar de ir a la escuela se iba a echar, como dicen, “la cascarita”; así empezó su carrera, a las puras cáscaras. Ya después empezó a tener amistad con Quintanar (otro jugador profesional). Y, pues, yo creo que de ahí hicieron equipo, o sabe Dios, pero se abrió paso él sólo, o sea, no necesitó padrino como ahora que se necesita padrino para todo. Pero no, en ese entonces, era más sano todo”.

Doña Tere no recuerda con exactitud la época de actividad profesional de su hermano Jesús Flores, pero muestra una foto del equipo Universidad de la temporada 1964-1965, donde aparece al lado de grandes figuras de ese tiempo, como Aarón Padilla, Luis Regueiro, Alberto Etcheverry y Rulo Vázquez, entre otros. Aquel cuadro fue el inicio de la época importante del club auriazul.

Comenta doña Tere que la carrera como jugador del “Topi” Flores, concluyó en los años setenta con el equipo Zacatepec, teniendo 33 años, ya que su hermano decía que llegando a los 33 o 35 años, se consideraba viejo para el fútbol por lo que era mejor retirarse antes de causar lástima. Actualmente su hermano vive por el sur del Distrito Federal y trabaja de forma independiente en un negocio propio.

Finalmente, afirma que en aquel tiempo era muy tranquilo y sano vivir en la colonia: “Ni borracheras, ni nada de eso, podía andar uno libre en la calle, por ejemplo, nosotros íbamos al cine, al Cuauhtémoc, ése ya del año de la canica. También, al Nacional, al Colonial y se podía uno venir hasta caminando sin el riesgo de que lo fueran a uno asaltar, ni nada”. La señora Tere termina diciendo; “Para mí, el vivir aquí, pues, la verdad no lo cambio por nada. Considero que es una de las colonias más tranquilas”.

### ***Antonio Castelán Hernández***

Habitante de la colonia Asturias desde hace 55 años y actual propietario de la papelería La Ranita, ubicada en la esquina de Oriente 65A y Ventura G. Tena, Don Antonio Castelán nos abre las puertas de su casa para compartir un suceso ocurrido hace 46 años: el lunes 26 de febrero de 1968, alrededor de las 18:15 horas, un vehículo Ford Falcon y un camión-cisterna de Petróleos Mexicanos chocaron en la esquina de su casa provocando con ello, una de las más terribles tragedias ocurridas en la zona y en la ciudad.

Explica Don Antonio cómo vivió dicho accidente: “Fue un acontecimiento terrible. Todavía lo tenemos muy presente en la memoria. Yo tenía entre

ocho, nueve años y me encontraba en la esquina de Ventura G. Tena y José Sotero Castañeda. Estaba jugando con mi hermana y una de mis primas, cuando escuchamos el golpe vimos la pipa de Pemex volteada y derramando gasolina, y el carro quedó impactado terriblemente. No me acuerdo mucho del carro; me acuerdo más bien de la pipa que quedó a mi vista; las llantas quedaron hacia el Viaducto Miguel Alemán”.

La pipa provenía de la gasolinera situada a pocas cuadras, donde había llenado el tanque, el cual se derramó esparciéndose por las banquetas y metiéndose a las coladeras, comenta Antonio: “Pocos minutos después, mi prima vino a ver qué había sucedido y nos alejó del accidente. A poquito vino una explosión fuertísima, cimbró todo; fue algo muy duro y alcanzamos a ver cómo se prendía la gasolina y se alzó un muro de llamas, sobre todo a la orilla de la banqueta de Ventura G. Tena y corrió principalmente hacia Sotero Castañeda”.

Por ser la hora de salida del turno vespertino de las escuelas primarias Basilio Vadillo y Pedro Henríquez Ureña —ubicadas del otro lado del Viaducto—, el desastre cobró muchas víctimas, principalmente niños. Algunos transitaban por el lugar camino a sus casas, otros estaban todavía en la escuela, donde vieron las llamas y acudieron al lugar; vecinos y transeúntes también se acercaron y, reunidos en un número importante, fueron alcanzados por la explosión del tanque de gasolina de la pipa. Cuerpos incendiados, gritos, desesperación y muerte, gente que corría alejándose y otra que llegaba para tratar de auxiliar a los caídos. Don Antonio narra así aquel desastre: “Tuvimos la desgracia de ver cómo iban corriendo incendiados. Muchos se pegaban a la pared para apagar el fuego y dejaban parte de la piel en las paredes. Después se escuchó una segunda explosión todavía más fuerte creo que de la gasolina que se fue por la alcantarilla. Voló la tapa de la coladera de Ventura G. Tena. Esa segunda explosión fue la que causó más daño”.

La cercana ubicación de la estación de Bomberos hizo que llegaran inmediatamente, y tampoco tardaron en llegar ambulancias, policías, autoridades gubernamentales, pero principalmente los familiares de los caídos conforme fueron avisados que estaban tendidos en la calle.

Don Antonio evoca que debido al accidente tanto él como su familia no pudieron entrar a su domicilio por varios días por el acordonamiento de la zona que las autoridades efectuaron. Hubo carros y casas afectadas, la suya en menor grado: “Nuestro hogar era de láminas de asbesto y encontramos un agujero en las láminas porque según cuentan que un bombero, en la segunda

explosión, cayó ahí y rompió las láminas y cayó dentro de la casa, pero afortunadamente, aunque el incendio fue a unos metros de nuestra casa, no le pasó absolutamente nada, fue un verdadero milagro”.

Muchas familias del rumbo resultaron afectadas. El número de muertos y heridos los hizo protagonistas en la tragedia. Hubo luto en las escuelas de donde provenían los niños fallecidos, pero en general la comunidad entera sufrió las pérdidas. En los días posteriores las crónicas periodísticas dieron una amplia cobertura al accidente con relatos tristísimos de niños quemados y padres desesperados.



◀ Suceso trágico en la colonia Ampliación Asturias, en 1968: un choque, una explosión y un incendio. (Periódico Alarma, 1968).

### **Leonel Maldonado Arciniega**

Para Leonel, de 65 años de edad, evocar los inicios de la colonia Ampliación Asturias en los días de su niñez lo remontan a una etapa donde el panorama era rústico y pobre y había “ciudades perdidas”: “habían del lado de Chabacano dos ciudades perdidas y para acá del lado de Oriente 82, otra ciudad perdida más”. Eran éstas vecindades de grandes proporciones. La llamada “135” tenía varias edificaciones divididas por patios que corrían de manera perpendicular a Chabacano. En esos bloques había un gran número de viviendas ocupadas por familias generalmente numerosas muy humildes que hacían vida comunitaria, que incluía fiestas que se celebraban en la parte trasera del predio donde había un gran espacio abierto no pavimentado, pero que se arreglaba para la ocasión. “Era una ciudad perdida, le llamábamos el 135, por la numeración de casas en la Calzada de Chabacano. Tenía una sola salida por la Calzada de Chabacano.”

Cercana a esas “ciudades perdidas” se encontraba entonces, y todavía, la escuela primaria Estado de Tlaxcala, donde Leonel estudió solamente segundo y cuarto año de primaria; primero, tercero, quinto y sexto los cursó en la escuela primaria Quetzalcóatl, de la Avenida del Taller.

De esos días y sobre el estado de la colonia rememora: “La única calle empedrada era la de Oriente 82; con una longitud aproximada de cien metros partía de Las Torres, hasta la cuchilla que entronca con diagonal José T. Cuellar.” Comenta también que junto a la escuela primaria Estado de Tlaxcala se encuentran los Baños Granada, los cuales han sufrido varias modificaciones, una de las cuales fue la demolición de su alberca; luego entre 1993 y 1994 a raíz de la construcción de la Línea 8 del Metro, se suprimió parte del estacionamiento. Como dato adicional, en los Baños Granada existe un gimnasio en la parte de arriba donde han entrenado varias generaciones de boxeadores, entre los que destaca el ex-campeón mundial, Vicente Saldívar.

Sobre las festividades que se organizaban en la colonia —recuerda Leonel—, las de Navidad y el 15 de septiembre se celebraban en grande: “La gente se motivaba mucho. Yo creo que eso es parte de una cultura que viene de los padres a los hijos. Yo me acuerdo que en mi casa para del 15 de septiembre no faltaba el pozole ni los tamales y el bacalao y otros platillos exquisitos para Navidad”.

También recuerda que se organizaban posadas en la calle. Una de ellas se llevaba a cabo en la calle de Sur 75, donde vivían tres vecinos que entonces eran de los más pudientes económicamente y a diario rompían dos piñatas cada uno para todos los niños del barrio.

Respecto de su familia, esos días de posadas se celebraban en grande: “Mis papás, las posadas que hacían, las hacían solamente el 24; rompían dos piñatas, pero las rompían en la calle para quien pasara, disfrutara; entonces había mucha convivencia. Para el día 6 de enero las calles se llenaban de niños con sus juguetes; se llenaban literalmente; todo mundo sacaba sus juguetes, lo que le habían traído, y todo mundo convivía. El día 6 era un día de fiesta, de fiesta en grande”.

Ésa era la vida en la colonia Ampliación Asturias a principios de los años cincuenta —afirma Don Leonel—, evocando el paso de parvadas de pericos y diversas aves que, meses después, se hacían presente en la primavera. Cada estación del año era muy marcada —agrega—, el ruido de los pájaros y palomas llamaban la atención.

Como parte de ese ambiente comenta que por las calles de la colonia pasaban diversos personajes ofreciendo sus servicios: “Pasaba un señor con sus guajolotes, sus huillas y algunos pollos con un lacito moviéndolos para ir caminando por las calles; pasaba el afilador con su silbato; pasaba el payasito al que le hacíamos una rueda y con su ayudante, que regularmente era la esposa, algún hijo que le ayudaban, nos vendía al final unas camaritas”.

También pasaba el que vendía melcochas, que era un dulce largo. Asimismo, en la esquina de su casa había un vecino que vendía migas los viernes; éstas son los “gorditos” del cerdo: “en tortilla caliente con salsa, era un manjar”.

Entrañable es para don Leonel la tienda que abrió su padre aproximadamente en 1940, llamada La Guadalupe, que, según él, también se hizo famosa en la colonia por ofrecer a sus clientes de todo un poco y sin negarles nada. Recuerda que los anaqueles de la tienda eran de madera; no se usaban de lámina, ni de metal. Para sus papás era muy importante que su tienda se renovara con pintura nueva cuatro días antes del 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe, para, llegado ese día, la tienda luciera bonita y limpia para todos sus clientes, como una forma de celebración..

La Guadalupe se mantuvo mucho tiempo en servicio, desde 1940 hasta 1970. La apertura de la tienda departamental Comercial Mexicana afectó al principio sus ventas; después se recuperó un poco, hasta su cierre.

De importancia para la colonia Ampliación Asturias, don Leonel recuerda los Baños Nilo, sobre la calle Andrés Molina Enríquez y con acceso en Oriente 69, cuya presencia fue de gran utilidad para los colonos y para él: “Nosotros si algún día queríamos darnos un baño sabroso, de vapor, íbamos a los Baños Nilo. Yo no pagaba porque la persona que daba los cuartos o los baños, era compadre de mi papá”.

Estas anécdotas sobre la colonia Ampliación Asturias son gratas para don Leonel. Haber nacido en ésta representa un orgullo, algo significativo para él y para sus hermanos, vivencias que lo hacen evocar los inicios del barrio y de su propia historia.

## COLOFÓN

“No cambiaría mi colonia ni por la más rica; aunque me sacara la lotería, no me iría a vivir ni a las Lomas, ni a Tecamachalco, ni a Polanco, ni al Pedregal,

me quedaría en mi colonia; tranquila, buenos vecinos, tiene muy buenas vías de comunicación, vivimos excelentemente bien”. Antonio Castelán Hernández vecino de la colonia Asturias.

## BIBLIOGRAFÍA

- Calderón, Carlos, *Crónica del fútbol mexicano. Volumen II, Por amor a la camiseta (1933-1950)*, México, Clío, 1998, 88 pp.
- De la Torre, Guadalupe, *Los muros de agua. El resguardo de la Ciudad de México Siglo XVIII*, México, CONACULTA, INAH, Gobierno del Distrito Federal, Consejo del Centro Histórico, 1997, 152 pp.
- Herrera, María Eugenia, “San Antón de los Rastreros. Hospicio de Niños Expósitos”, en *El Centro Histórico de la Ciudad de México: 25 años de haber sido nominado por la UNESCO, como Patrimonio Cultural de la Humanidad: balance y perspectivas*, UDF, 2013.
- Toscano, Alejandra, *La crisis en la ciudad. La estructuración del espacio urbano, en La Ciudad de México*. Antología de lecturas, siglos XVI-XX, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1995.
- Briones, Juan Carlos, Rebeca Díaz, María Eugenia Herrera, Héctor Mancilla y Armando Porraz, *Nostalgia por mi barrio. Imágenes y textos del barrio de Tultenco y sus alrededores*, México, PACMYC, Gobierno del Distrito Federal, 2012, 103 pp.
- Sierra, Carlos, *Historia de la navegación en la Ciudad de México*, México, Departamento del Distrito Federal, México, 1984, (Colección: Distrito Federal), 100 pp.

### *Hemerografía*

- “Con gran solemnidad fue inaugurado el campo de Foot Ball del Asturias!”, en *El Universal*. Segunda Sección, lunes 2 de marzo de 1936, año XX, tomo LXXVII, núm. 7,033, pp. 2 y 7.
- Corro, Augusto y Villarreal Julio, “Hoguera humana”, en *La Prensa*, martes 27 de febrero de 1968, núm. 14,610, pp. 1, 20 y 21.
- “Desaparece el Conjunto de Edificios de “El Hospicio””, en *El Universal Gráfico*, jueves 11 de julio de 1963, año XLII, núm. 13,620, p. 2.
- “El público quemó la mitad del campo Asturias”, en *Excélsior*. Segunda Sección, lunes 27 de marzo de 1939, año XXIII, tomo II, núm. 8,054, pp. 1, 4 y 8.

“Los colonos del Parque Asturias se pusieron en huelga de pagos”, en *El Universal Gráfico*, lunes 8 de enero de 1945, p. 3.

“Moderno Cuartel de las Guardias Presidenciales”, en *El Nacional*, sábado 21 de noviembre de 1964, año XXXVI, tomo VI, 4ª época, núm. 12, 816, pp. 1 y 6.

“Se incendió el Asturias”, en *ESTO*, México, domingo 5 de diciembre de 1949, año IX, núm. 2316, pp. 6-7.

Santamaría, Francisco, “Por imprudencia murieron entre las explosiones”, en *Alarma*, México, 13 de marzo de 1968, Tomo V, núm. 254, pp. 4-6.

Seyde, “El Asturias venció ayer al Botafogo”, en *Excelsior*. Sección Deportiva, lunes 2 de marzo de 1936, año XX, tomo II, núm. 6897, p. 1.

“Una obra digna de México” (anuncio), en *Excelsior*. Segunda Sección, domingo 1 de marzo de 1936, año XX, tomo II, núm. 6896, p. 2.

### **Planoteca**

Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF), Planoteca, módulo: 3, planero: 7, fajilla: 8, clasificación 401(073)394. Levantamiento del Fraccionamiento Parque Asturias. Departamento del Distrito Federal, Dirección de Planeación y Programa. Fraccionamiento Parque Asturias. Esc. 1:1000, 28 de febrero de 1940.

AHDF, Planoteca, Módulo: 6, planero: 6, fajilla: 134, clasificación: 424.1 (073) / 243, Año 1943. Alumbrado público a baja tensión en la nueva sección del Fraccionamiento Parque Asturias. Esc. 1:1000, IV-13-1943.

### **Testimonios orales:**

Antonio Castelán Hernández

Edith Domínguez

Elodia Alcántara Saravia

Jesús Pedraza

Leonel Maldonado Arciniega

Lucía Díaz

Roberto Contreras

Rubén Mejía Prieto

Soledad Oliva Fuentes Anaya

Teniente Christian Quintero González (Guardias Presidenciales)

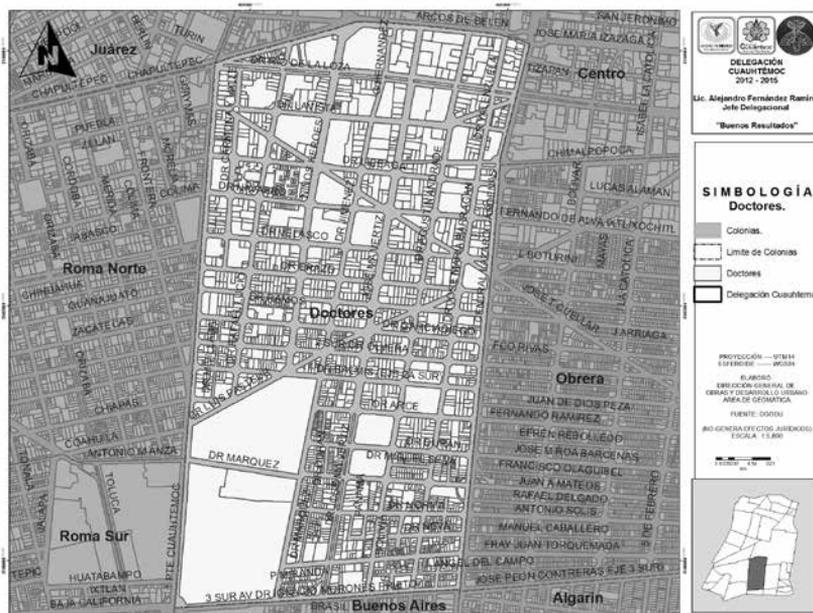
Teresa Flores Hernández



# COLONIA DOCTORES

Marco Fabrizio Ramirez Padilla

La Colonia Doctores es una de las 33 que conforman la delegación Cuauhtémoc. Ocupa una extensa área que tiene como límite norte la avenida Chapultepec y Arcos de Belén, al sur la calle de Doctor Ignacio Morones Prieto, al oriente el Eje Central Lázaro Cárdenas y al occidente la avenida Cuauhtémoc.



2014, Colonia Doctores, plano elaborado por la Delegación Cuauhtémoc.

## ORIGEN

La parte norte de lo que actualmente es la colonia Doctores ha estado habitada desde la época virreinal. Lugar limítrofe durante el siglo XVI y parte del XVII, la zona quedaba fuera del trazo de la ciudad<sup>1</sup> y era conocida como el barrio de las Atarazanas Nuevas.<sup>2</sup> En el siglo XVIII es considerada parte integral de la urbe y nombrada como Barrio de Belén<sup>3</sup>. De la época novohispana se conservan el Templo de Belén y una parte del de Campo Florido. Otros sitios de esa época de los que se tiene memoria, pero ya no existen son los inmuebles del Callejón de los Pajaritos y el Colegio de San Miguel.

### ***Belén de los Mercedarios o Templo de Belén***

Cuenta Manuel Ribera Cambas que los religiosos mercedarios gustaban de pasear por un predio del sur de la ciudad.<sup>4</sup> En 1626 la propietaria del terreno, una indígena llamada Clara María, se los obsequió para que construyeran una iglesia. Con el beneplácito del virrey Rodrigo Pacheco de Osorio y el arzobispo Francisco de Manso y Zúñiga, se otorgaron las licencias para su funcionamiento. Además de donar el predio, Clara María costó la manutención de los religiosos durante once años. El templo fue dedicado en 1678. Con el tiempo sufrió un marcado deterioro hasta que fue necesario reconstruirlo desde sus cimientos, y la parte sur se aprovechó para construir un amplio convento. Concluida la obra se dedicó nuevamente el 14 de diciembre de 1735;<sup>5</sup> de esta época datan dos de sus retablos. La planta del templo tiene forma de cruz latina emplazada de oriente a poniente; en el norte se encuentra la Capilla de las Ánimas cuyo tamaño es enorme comparada con la nave principal.<sup>6</sup> Con la aplicación de las Leyes de Reforma el convento fue destruido, fraccionado y vendido en porciones, para servir de cuartel, asilo, y establo. En 1923 se fundó la escuela aeronáutica y entre 1935 y 1941 la Escuela Médico Militar. Actualmente la Escuela Libre de Derecho ocupa parte de ese predio.<sup>7</sup>

### ***Colegio San Miguel de Belén***

En 1647 el sacerdote Domingo Pérez de Barcia, aprovechando unas casas suyas, las destinó para crear un sitio donde se ofrecía techo, comida e instrucción a mujeres pobres que habían quedado desamparadas. En 1690 se fundó el Colegio y con la ayuda de generosas limosnas se pudo terminar un extenso y funcional edificio.

Las mujeres que vivían en el Colegio, aunque no eran religiosas, observaban casi todas las reglas conventuales.<sup>8</sup> Antes de ser objeto de la desamortización, brindaba educación y techo a 106 colegialas que fueron trasladadas al Colegio de las Vizcaínas.

La Reforma acabó con el Colegio de San Miguel para convertirlo en la temible cárcel de Belén que fue cerrada en 1933 y en su lugar se construyó el Centro Escolar Revolución.

### CAMPO FLORIDO



Campo Florido.

Su nombre se debe a que durante el virreinato en ese sitio se cultivaban flores en chinampas. En esa parte se localizaba una pequeña capilla destinada al servicio de los habitantes de los alrededores con advocación a Nuestra Señora de los Dolores, que en el siglo XIX se transformó en panteón. La decisión de las autoridades de la ciudad de convertir la zona en cementerio obedeció a su ubicación en el sur de la ciudad. Como el viento del norte predominaba durante casi todo el año, alejaba los malos olores que pudieran amenazar la salud de los habitantes de la capital.

El cementerio de Campo Florido era descrito como un islote rodeado por una zanja. A pesar de los grandes trabajos para elevar el nivel del lago, el agua estaba a unos cuantos centímetros de la superficie. En la temporada de lluvias se inundaba completamente. Las crónicas de la época dicen que “no se exageraba al afirmar que los muertos flotaban en el fango”. Todos los terrenos que rodeaban el templo fueron ocupados con tumbas, quedando en medio del cementerio.

Aunque no se trató de un panteón muy elegante, algunos difuntos le otorgaban cierta categoría. La imagen de los árboles contribuía a acentuar el

ambiente de tristeza. A pesar de ser el único cementerio en la ciudad, se clausuró en 1878 por los inconvenientes de estar localizado en un pantano.<sup>9</sup>

Una de las vías de comunicación más antiguas de la zona fue la Calzada de la Piedad, que fue la prolongación del Paseo de Bucareli. Construida bajo el gobierno del virrey Juan de Mendoza y Luna, después de la gran inundación de 1604, fue nivelada por los religiosos franciscanos Torquemada y Zárate. En 1800 el arquitecto Ignacio Castera dirigió el proyecto para trazar paseos afuera de la ciudad. Uno de ellos transformó la Calzada de la Piedad en una hermosa avenida llamada el Paseo de Azanza en honor al virrey José María de Azanza. El paseo constituyó la prolongación de Bucareli, con dirección hacia el sur. Se amplió la anchura original hasta llegar a las 18 varas y se construyeron dos puentes.<sup>10</sup> De ese paseo no queda ningún vestigio. Sin embargo, ocupa el lugar que conocemos como avenida Cuauhtémoc.

Durante la segunda década del siglo XIX ocurrió uno de los acontecimientos fundamentales relacionado con la formación de la colonia Doctores y algunas otras de la zona: la venta de los potreros de la ciudad. La legislación virreinal<sup>11</sup> contemplaba dotar a todas las poblaciones con terrenos aledaños para que los vecinos pudieran alimentar a sus animales, en especial a caballos, burros y mulas, medida de importancia vital en un tiempo en que las bestias representaban el principal medio de transporte de personas y mercancías

En 1820 Ignacio María del Castillo solicitó la venta de los potreros de Ahuehueté y del Medio, a lo cual el Ayuntamiento de la Ciudad de México se negó, primero debido a que no veía ninguna utilidad en venderlos y la segunda razón porque reconocía no estar facultado para vender un patrimonio de los vecinos de la ciudad. Con todo, un año después, en septiembre de 1821 el Ayuntamiento, encontrándose sin dinero para festejar la entrada del Ejército Trigarante, quiso obtener un préstamo entre particulares sin conseguirlo. En ese momento volvió a aparecer en escena el señor Castillo, quien ofreció 25 mil pesos en efectivo con la condición de que pusieran a la venta los potreros y que le tomaran en cuenta esa suma al realizar la subasta pública. El Potrero del Medio formaba una figura irregular y terminada por diez lados sus colindantes eran:

Al oriente la Calzada del Niño Perdido, por el sur la que va al santuario de La Piedad de oriente a poniente y lo naturales de aquel pueblo; por el poniente el paseo de Azanza y por el norte los indios de Romita y calzada de Rondas del Resguardo (Acequia del Resguardo)<sup>12</sup>

El potrero de Ahuehuetes era una superficie con 18 lados:

Colinda al oriente con el paseo de Azanza, por el sur el pueblo de la Piedad y la hacienda de San Borja por el poniente la Hacienda de la Condesa y por el norte parte de esa hacienda y parte del pueblo de Romita.<sup>13</sup>

Entre las condiciones que estipularon las autoridades de la ciudad para vender los potreros vale la pena mencionar la sexta: “En caso necesario se convertirán los potreros en vasos de agua y siempre deberá mantenerse abierto el portillo del norte para que el río Tacubaya desfogue en los potreros”. Esa disposición permite suponer que su uso, como vasos de agua para evitar las inundaciones, era antiguo y frecuente.

Acordadas las clausulas, se llevó a cabo la subasta y Castillo, quien era representante de María Josefa Asturo de Batres, obtuvo para ella los potreros a cambio de 70 mil pesos.<sup>14</sup> De esa manera, comenzó la carrera de la urbanización en la parte sur de la Ciudad de México. Los funcionarios pensaban que los compradores seguirían utilizando los terrenos como potreros; se les pasaba de largo que la Ciudad de México había experimentado un importante aumento de su población, debido, entre otras cosas, a la Guerra de Independencia. En 1803 Humboldt calculó en 140 mil los habitantes de la ciudad, mientras que en 1816 la población ascendía a 168,847 personas.<sup>15</sup>

Otro suceso de gran importancia en la futura lotificación para uso habitacional fueron los efectos que conllevó la Ley Lerdo (1856), que afectó las tierras comunales de los pueblos indígenas, al igual que las propiedades de corporaciones civiles y religiosas. Por medio de una adjudicación no del todo clara, los predios cambiaron de dueño y en la mayoría de los casos se fragmentaron.

## FUNDACIÓN

El Callejón de los Pajaritos —actualmente calle de Doctor Valenzuela— fue la primera calle de lo que ahora es la colonia Doctores. Por lo menos desde mediados del siglo XVIII ha estado habitada. Formaba parte del extremo sur de la ciudad; por ser en ese entonces una de las zonas más alejadas de la Plaza de la Constitución, era el lugar donde los terrenos eran más baratos. A finales

del siglo XVIII la ciudad fue dividida en ocho cuarteles, y el barrio de Belén y sus calles aledañas quedaron comprendidas en el VIII Cuartel Mayor. Para el siglo XIX el valor de la vara<sup>16</sup> cuadrada de terreno en las calles mejor ubicadas de la ciudad —es decir las que rodeaban el Zócalo— era de cien reales, en tanto que el de una vara cuadrada en el Callejón de los Pajaritos era de solamente un real.<sup>17</sup> Además de la distancia que las separaba, otro de los inconvenientes del callejón era lo fangoso del terreno y el peligro constante de las inundaciones; aunque, por otra parte, contaban con una importante ventaja: se encontraban muy cerca de la fuente de Salto del Agua que surtía el líquido que provenía de los manantiales de Chapultepec, así que algunas construcciones del callejón funcionaban como baños públicos.

En la lista de las mercedes de agua que provenían de la arquería de Belén y Calzada de Chapultepec, y de las cuales la ciudad cobraba una contribución en 1820, encontramos las siguientes: la casa del Callejón de los Pajaritos 9 que contaba con doscientas varas de cañería para atender sus necesidades, otra casa sin número en el mismo callejón —conocida como Baños del Señor San José—, y el jardín con cuatro fuentes y un volumen de agua de cinco pajas, que llegaban a través de 284 varas de cañerías particulares.

Uno de los vecinos más conocidos fue José María Luis Mora, quien poseía una casa habitación cuya renta le sirvió para capotear durante un tiempo las penurias económicas durante su exilio en Europa, hasta que no tuvo otra opción que venderla, por lo cual su amigo Francisco Fagoaga la vendió el 12 de octubre de 1848.<sup>18</sup>

Otra calle del siglo XVIII era el Callejón de Nava —actualmente la porción de Doctor Río de la Loza entre el Eje Central y Doctor Valenzuela—, y para mediados del XIX es posible localizar la calle de la Ascensión, actualmente llamada Gabriel Hernández.

En 1899 comienza el fraccionamiento de lotes entre Niño Perdido —hoy Eje Central— y la Calzada de la Piedad —avenida Cuauhtémoc— para establecer la colonia que se llamó originalmente Hidalgo. Sus nuevas calles se ajustaron a la nomenclatura propuesta en 1900, la cual se basaba en los cuatro puntos cardinales: las correspondientes al norte y sur serían calles y las del oriente y poniente serían llamadas avenidas; en ambos casos se distinguiría entre pares e impares. De tal manera, las calles antiguas perderían sus nombres y las nuevas quedarían designadas de acuerdo a lo planeado. Así las cosas, la Calzada Grande del Campo Florido y su continuación en la colonia Hidalgo

se llamaría Calle Sur 2, el Callejón de los Pajaritos sería la Sur 2a; las de la colonia Hidalgo paralelas al Callejón recibieron como nombre los números consecutivos hasta llegar a la Calle Sur 10. Por otro lado, las nuevas calles recién trazadas de la Colonia Hidalgo, que corrían de este a oeste, recibieron los nombres de Avenida Poniente 28 hasta llegar a la Avenida Poniente 48.<sup>19</sup> A pesar de los esfuerzos del gobierno, la medida no prosperó, pues las personas siguieron llamando a sus calles como siempre. Y a las calles recién construidas les duró muy poco aquella denominación.

Unos años después, motivados por el establecimiento del Hospital General, las calles de la colonia Hidalgo fueron rebautizadas con los nombres de destacados profesionales de la medicina. Para 1911 ya tenían nombre de Doctores, refiriéndose al concepto de doctor como profesional de la medicina. Con el tiempo el nombre de las calles terminó por cambiar el nombre de la colonia. En la actualidad, solamente tres nombres no corresponde a médicos: la calle de Gabriel Hernández, Niños Héroe y la de Luis Pasteur que, si bien realizó aportaciones fundamentales a la medicina, su formación era la de químico. Sus calles forma una cuadrícula, con excepción de la calle Doctor Claudio Bernard —que anteriormente fue un canal de derivación—, y la de Pasteur y Doctor Terrés, que es su continuación. Esas diagonales generan cuchillas que, en algunos casos, produjeron construcciones con detalles arquitectónicos muy interesantes.

En 1911 el concejal del Ayuntamiento de la Ciudad de México, Leopoldo Villarreal, propuso que se legislara sobre la prostitución y se establecieran zonas de tolerancia alejadas del centro de la ciudad y las colonias de clase alta. No se le ocurrió mejor lugar para la zona roja que la calle de Nava, el Callejón de los Pajaritos y la Plaza de Campo Florido. Como era de esperarse, los habitantes de la zona se opusieron de inmediato, consideraron que con las nuevas disposiciones iban a convertir lo que era un distrito habitacional de gente trabajadora en un lugar de vicio; ya era suficiente soportar las constantes inundaciones y las colonias de mosquitos que asolaban el lugar. Francisco Barrera, vecino, lideró la organización para oponerse a tal medida, pero, a pesar de las protestas, el área terminó por convertirse en la zona de tolerancia de la capital.

En el Callejón de Pajaritos estuvo un jacalón de *burlisque*, Madame Rassimi, con un espectáculo que causaba escándalo. Sin embargo, no resultaba nada extraño que algunos de sus más severos críticos en público fueran incógnitos y asiduos clientes, ya que siempre se encontraba lleno, en especial la

función de medianoche. Otro lugar célebre y muy frecuentado en el Callejón fue “La casa de las francesas”.

### LA ESTACIÓN INDIANILLA

En 1880 Ramón Guzmán, empresario dedicado al transporte con trenes de mulitas, estableció el taller y almacén de sus vehículos en los terrenos conocidos como Indianilla, exactamente donde hoy se encuentra la Procuraduría de Justicia del DF y el Tribunal Superior de Justicia. Su actividad se vio multiplicada cuando se comenzaron a utilizar trenes eléctricos en 1900. Durante medio siglo, el sitio brindó los servicios necesarios para la red de tranvías de la capital. A mediados de los años cincuenta fueron abandonadas las instalaciones, hasta que en 2006 se recuperó parte del inmueble original sobre la calle de Doctor Bernard 111 y se convirtió en el Centro Cultural Estación Indianilla.

Hay algunas versiones que aquí nació el caldo tlalpeño. A los conductores que realizaban el recorrido a Tlalpan se les conoció como los “tlalpeños”; y para mantenerse despiertos durante las corridas nocturnas ellos pedían un caldo especialmente picoso. Los clientes comenzaron a pedir un caldo igual y así surgió el famoso caldo. Con el tiempo, personas de todas las clases sociales se daban cita en la Indianilla con la misión de combatir la cruda. El objetivo común borraba todas las barreras sociales; actores, obreros, empresarios, choferes, oficinistas, y altos funcionarios, disfrutaban codo a codo el inigualable remedio.

El nacimiento de otra de las contribuciones a nuestra lengua y tradiciones se atribuye asimismo a la Indianilla. El té de naranja era una bebida muy popular, especialmente si se le adicionaba con aguardiente —en realidad, lo de menos era la infusión de hojas, lo importante era la dosis del destilado—. Cuentan que el precio de la bebida era en todas partes de diez centavos, hasta que una vendedora, con tal de allegarse clientes, decidió sacrificar su utilidad y redujo el precio a ocho centavos, y para hacer publicidadregonaba “té por ocho”. La constante repetición de la cantaleta la fusionó en la palabra *teporocho*, nombre que a la larga se dio algunos de sus más asiduos clientes.

Quedan algunas huellas de la estación en la colonia. En la actualidad hay una cantina sobre la calle de Doctor Rafael Lucio que se llama “La Estación”, y también a la Clínica de especialidades de ISSSTE en Doctor Claudio Bernard

85 se la llama Indianilla, pero sin duda el testimonio más importante de lo que fuera la estación es el Centro Cultural Indianilla.

### CENTRO ESCOLAR REVOLUCIÓN

Anteriormente se había mencionado que el antiguo Colegio de Belén se convirtió en la Cárcel de Belén. En lo que parece una de esas ironías tan comunes en la historia, gracias a la intervención de José Vasconcelos la prisión se transformó nuevamente en escuela. En junio de 1933 comenzó a construirse la institución para ser inaugurada el 20 de noviembre de 1934. Es un edificio enorme que alberga kínder, primaria y secundaria. En el exterior se aprecia una estatua que representa a una maestra con varios niños, y en la base el lema: “Educar es redimir”. En la institución se localiza el mural *Asesinato de maestras rurales*, obra que le otorgó a Aurora Reyes Flores la calidad de ser la primera muralista mexicana. Es posible apreciar el estado original que guardaba la escuela ya que en ella se filmaron algunas escenas de la película *Ustedes los ricos*.

### HOSPITALES

#### *Hospital General de México.*

En 1895 Manuel González, el doctor Eduardo Liceaga y el ingeniero Roberto Gayol fueron comisionados para presentar el proyecto final del hospital general. Después de realizar algunos estudios consideraron que no había un lugar más adecuado para construirlo que en la colonia Hidalgo, ya que se encontraba en un punto lateral a los vientos predominante, estar fuera de la ciudad y cerca de los ferrocarriles de San Ángel y Del Valle.<sup>20</sup> Inaugurado por Porfirio Díaz el 5 de febrero de 1905, se construyó en una superficie de más de doce hectáreas, con 49 edificios separados entre sí, y 32 pabellones para enfermos no infecciosos. Se trataba de un complejo hospitalario a la altura de los mejores del mundo.

El Hospital General fue de la mayor importancia para el desarrollo de la medicina en nuestro país y también de manera indirecta para el desarrollo de la colonia, pero no de manera inmediata, en tanto no se proveyera a la colonia de la infraestructura necesaria para el correcto funcionamiento del hospital, como la energía eléctrica, el agua corriente y el drenaje. José Revueltas nos

ofrece un panorama desolador de la colonia en 1923. La describe como un lugar lleno de calles sucias, polvorientas, sin pavimentar, con casas bajas, chatas con numerosas puertas desvencijadas, y perros muertos sobre zanjas malolientes.<sup>21</sup> Muchos años, y sobre todo mucho esfuerzo, ayudaron a transformar las condiciones de la colonia.

### ***Hospital Francés***

Desde inicios de siglo XX, los hospitales han acompañado a la colonia. Algunos de ellos ya no existen; ése es el caso del Hospital Francés. Aunque menor que el Hospital General, era un edificio monumental, propiedad de la Beneficencia Franco Suiza. En la entrada se veían ondear las banderas de Bélgica, Francia y Suiza. Las enfermeras se distinguían por estar vestidas al estilo europeo. El hospital contaba con una hermosa capilla, amplias habitaciones para los enfermos y una cocina que, por su calidad, rompía con la mala fama de la comida de hospital. Las habitaciones de maternidad tenían salida al jardín. Uno de los médicos que ejercía en el hospital era el eminente doctor Luis Castelazo Ayala. Aunque el hospital se especializaba en partos, también ofrecía servicios generales de salud. Entre los pacientes más famosos que alojó se cuenta el torero Silverio Pérez, quien acudió a curar las heridas propias de su oficio. El Hospital Francés cerró y fue demolido en 1975.

## **PARA MORIR HAY QUE COMER Y BAILAR**

La alta concentración de hospitales en la zona tiene como efecto directo la existencia de muchas funerarias. Es muy probable que la Doctores sea una de las colonias con más funerarias en la ciudad. Quizá esa presencia tan palpable sirva para que en la colonia se recuerde el refrán que dice: “Solamente nos llevamos lo comido, lo bebido y lo bailado”. Y para comer, beber y bailar la Doctores se pinta sola.

Las tortas de la Cuchilla es uno de los establecimientos que más nostalgia despiertan entre los vecinos. Se abrieron en 1915 en la esquina que forman Doctor Liceaga y Doctor Lucio y cerró hace un par de años. La especialidad de la casa era la famosa torta de lengua a la vinagreta.

Otro de los lugares recordados por los comelones era la fuente de sodas El Gran Jugo, situada en la cuña que hacen Doctor Olvera y Doctor Terrés.

Muy al estilo gringo daban servicio en el coche, para saborear la especialidad de la casa: las mexicanísimas hojaldras con mole acompañadas por una malteada de chocolate. Extrañamente el lugar cerró sus puertas cuando gozaba de numerosa clientela y muy buena fama. Por seis décadas a la Barbacoa Polo los vecinos han acudido a disfrutar de una exquisita barbacoa las mañanas del sábado y domingo. En un amplio local cuya atmosfera nos remite al pasado, se encuentra en las calles de Doctor Martínez del Río y Doctor Terrés. Si se trata de comida internacional en Doctor Río de la Loza está el Restaurant Bar Fritz que ofrece cocina tradicional alemana fundado en 1947 por Fritz Brack.

La geografía de la Doctores está poblada por un buen número de cantinas, muchas de las cuales han logrado trascender su fama más allá de la colonia. Son viejas conocidas de muchos habitantes de la ciudad. Entre las más famosas se cuentan La Estación enfrente de la Arena México, y con ochenta años a cuestas, La Ribera en la avenida Cuauhtémoc, la cual prepara uno de los mejores cabritos que se pueden comer en la capital. Sobre la misma avenida se localizan la Número Uno y la Rambla. Cuando se dicen que la cantina favorita de los doctores está en la Doctores se refieren, sin duda, al Sella y la afirmación se debe a que una gran porcentaje de su clientela viste batas blancas.

Otro lugar inseparable es la famosa pulquería La hija de los Apaches atendida por el legendario Epifanio Leyva Ortega, mejor conocido como “Pifas Ortega”. Además de la gran variedad de curados, se pueden tomar las especiales de la casa: “El Pifas Maromero”, el “Baticurado” y el “Viagra”.

### LA VIDA EMPIEZA AL CAER LA NOCHE

Sello característico de la colonia son los centros nocturnos. Parte esencial de su identidad, a ellos en parte se debe su leyenda negra, aunque sean los lugares que despiertan mayor atractivo. Entre los sitios legendarios están el Balalaika, el Leda y La Burbuja.

Con más de medio siglo de existencia, El Balalaika es el único que permanece abierto. Su lema, “La vida empieza al caer la noche”, se ha convertido en grito de guerra, filosofía de vida y excusa perfecta para desvelarse. Y por si algo hiciera falta, en la Doctores se localiza una de las catedrales de la lucha libre del mundo: la universalmente célebre Arena México.

## COMERCIOS



Cerería El Señor de Amecameca.



Publicidad de la Cerería "El señor de Amecameca" años veinte.

La cerería el Señor de Amecameca es uno de los negocios más singulares que posee la colonia. Aunque se encuentra en Doctor Terrés desde 1969, lleva tras de sí una larga tradición que se remonta al 16 de septiembre de 1889. Originarios de Tianguismanalco, Puebla, Hilario Méndez y su esposa, Josefa Coto, la inauguraron en la calle de Vizcaínas 69 con el nombre de "El Señor de Amecameca" por la devoción al Señor de Sacromonte. Antes de abrirla, el matrimonio había mandado a hacer una imagen que reproduce a la original, la cual ha formado parte permanente del mobiliario del negocio.

Desde su fundación hasta 1909, Hilario y su esposa se hicieron cargo del negocio, luego su hijo Pedro Méndez y su esposa Martina estuvieron al frente hasta 1956. Lo propio hizo su nieto Fausto Méndez y María de Jesús Campos, y desde 1989 hasta la fecha, sus bisnietos, los hermanos Méndez Campos, Lourdes y Fausto, continúan el legado familiar, herederos orgullosos de un gran amor por el oficio, que se puede palpar en cada una de las velas que elaboran.

Ha permanecido abierta a excepción del periodo que duró la Guerra Cristera; a inicios del siglo XX debido a la ampliación de la calle de López, se trasladó al Callejón de Camarones, ahora Aranda 40 por el rumbo del Mercado de San Juan, donde permaneció hasta 1969.

Entre las distinciones que hacen de la cerería un negocio muy especial está que en 1929 obtuvieron el registro número 1 de marcas en México. Por

otra parte, sus velas han acompañado un sinfín de producciones cinematográficas, entre ellas *Los salvajes* estelarizada por Pedro Armendáriz (1958). De los muchos documentos que conservan los dueños, destaca el recibo por 4 mil pesos que recibieron por las velas utilizadas para filmar *Macario* en 1960. Entre las producciones más recientes podemos mencionar *La Máscara del Zorro* en la versión de Antonio Banderas y *Frida* de Salma Hayek.

Durante la extensa vida del establecimiento, sus velas han sido la parte central de las mesas en las bodas de muchas celebridades, así como en una gran cantidad de eventos oficiales. Así pues, alumbraron las fiestas del primer Centenario de la Independencia organizadas por Porfirio Díaz, la comida ofrecida por la visita de Charles de Gaulle y fueron parte de los multitudinarios eventos que se organizaron para el papa Juan Pablo II en nuestro país.

### **Fotografía Luna**

Sobre la calle de Arcos de Belén se encuentra un local que en la parte superior tiene una manta con una leyenda que atrapa la atención de las personas que pasan por ahí; dice: “Fotógrafo de niños. Tenemos la paciencia del santo Job, más de 50 años retratando niños”.

La Fotografía Luna es uno de los negocios de mayor antigüedad y tradición en la colonia Doctores y con toda seguridad uno de los estudios más antiguos en la ciudad. Nació cuando Roberto Ochoa Padilla, originario de Silao, arribó a la Ciudad de México. Para ganarse la vida comenzó a trabajar en un estudio fotográfico. Con el tiempo aprendió el oficio, y con el apoyo de su esposa María Luna, originaria del entonces poblado de Tacubaya, logró montar su propio negocio, primero en las calles de Izazaga y después en su domicilio actual. Su descendencia heredó la pasión por el oficio, uno de sus hijos enriqueció con sus fotografías las páginas del periódico *Excélsior*. Por su parte, Fernando Ochoa Luna continuó con la actividad de su padre haciendo retratos. Desde siempre su clientela fue muy variada, pero un día una persona le comentó que sus hijos preferían retratarse con él. Como algunos clientes le mencionaron lo mismo, desde los años sesenta paulatinamente se fue especializando en fotografiar niños.

Desde 1945 la Fotografía Luna se encuentra en el edificio llamado Arcos de Belén. Debido a su ubicación sus cámaras han inmortalizado, además, de una infinidad de niños a algunas de los personajes que brillaron en la época dorada de la televisión.

### ***Otros negocios con historia***

En las décadas setenta y ochenta del siglo pasado, era común se organizaran paseos escolares. Entre los lugares preferidos no faltaba la visita a la embotelladora de *Orange Crush* en la colonia Doctores. Se recorría la fábrica observando todo el proceso de elaboración de la bebida; la parte culminante del recorrido era ver alineadas miles de sus inconfundibles botellas, esperando ser llenadas con el anaranjado brebaje. Al final del recorrido obsequiaban un refresco a los visitantes.

En Doctor Barragán La Huichapeña es una de las tiendas de abarrotes que tienen más de medio siglo atendiendo a los vecinos de la colonia. Sus dueños, originarios de la bella población hidalguense, nombraron su negocio inspirados en su terruño.



◀ Bazar Cuauhtémoc.

### **MERCADO MORELIA**

Es un mercado pequeño que se localiza sobre la calle de Doctor Vértiz y Doctor Ugarte. A pesar de su reducido tamaño cuenta con una gran diversidad de locales, que, entre otras cosas, ofrecen jugos y licuados, verduras, frutas y abarrotes, así como cremerías, carnicerías y pollerías y, por si fuera poco, una sastrería.

### ***Mercado Hidalgo***

El mercado Hidalgo es uno de los de mayor tradición en nuestra ciudad. Sin exagerar, se puede afirmar que no hay un plomero en todo el valle de México que no conozca o haya oído hablar del mercado Hidalgo como el lugar idóneo para encontrar cualquier material necesario para realizar su trabajo. Se puede decir que si no lo hay en el mercado Hidalgo, simplemente no existe en ningún lugar.

Este mercado nació a inicios del siglo XX, no lejos de donde ahora se encuentra, exactamente en el lugar que actualmente ocupa el parque Lázaro

Cárdenas sobre la antigua Calzada del Niño Perdido. Se le llamó Hidalgo por ser el primer nombre de la colonia. En ese sitio comenzaron a reunirse una serie de personas en improvisados puestos conocidos por los habitantes como los *ferreros*, que con el tiempo se fueron especializando en artículos de plomería. Éstos se trasladaron al actual mercado formado por dos naves, localizado entre la calles de Doctor Andrade, Doctor Barragán, y dividido por la de Doctor Balmis. Muchos de los actuales locatarios son nietos de los *ferreros* fundadores de la colonia Doctores.

Si el mercado Hidalgo no fuera ampliamente reconocido por vender artículos de plomería, de todas maneras lo sería por la exquisita comida que se puede encontrar en él y sus alrededores. La tradición nació con la llegada de Alfredo León Salazar, quien, procedente de Arandas, Jalisco, compartió las recetas y el sazón alteño, estableciendo una tradición culinaria en la colonia, que dio inicio con el tepache y las gorditas de chicharrón.

La tepachería Oasis goza de fama internacional; se encuentra incluida como sitio de interés en la Ciudad de México en algunas de las guías turísticas que se editan en varios países, por eso no es extraño que personas de todo el mundo vengan a probar por vez primera la mexicanísima bebida en su barra de blancos mosaicos. El gusto por la bebida es compartida por destacados deportistas, actores, artistas e intelectuales. Como testimonio inequívoco de su fama, en las paredes del negocio se muestran algunas fotografías de su participación en programas de televisión.

Una de las particularidades que tienen las “gorditas” del mercado Hidalgo es que a diferencia de otros lugares, donde para añadir la salsa se corta a la mitad por el medio, aquí se les practica un pequeño corte digno de consumado cirujano en la parte superior, se flexiona un poco hacia arriba y aprovechando el agujero se vierte la deliciosa salsa.

Aunque son los pioneros, no son los únicos. No se quedan atrás en sabor los tacos y huaraches de los Calmantes, los antojitos yucatecos del Chac Mol, las frutas y mariscos de Hawái, las Pirañas y Chapala; sin olvidar los enormes cócteles de fruta y las aguas de sabores que se encuentran al interior, así como los tacos de carnitas y los puestos donde se ven montañas de chamorros artísticamente acomodados esperando la llegada de los hambrientos comensales.

## JARDÍN DE LA ARTES GRÁFICAS

Se trata del parque de mayor tradición en la colonia. Algunas personas lo llaman cariñosamente “El Zocalito” debido a que las cuatro fuentes que estuvieron en el Zócalo durante la primera mitad del siglo XX, fueron colocadas en el Jardín de la Arte Gráficas, convirtiéndose en una de sus rasgos más distintivos. En su parte central se encuentra una estatua del doctor Manuel Carmona y Valle cobijada por frondosos árboles. El monumento se creó a iniciativa del doctor Adrián de Garay, quien como director del periódico quincenal *La Escuela de Medicina*, en 1904, con motivo de los 25 años de la publicación, organizó una suscripción abierta con el fin de recaudar fondos para rendirle homenaje póstumo a su admirado colega, amigo y maestro fallecido dos años antes. La ocasión fue muy adecuada ya que el periódico del doctor Adrián de Garay se nutrió de los artículos y trabajos de Carmona y Valle, en especial sus estudios sobre la fiebre amarilla. La estatua fue hecha por la Fundación Artística e Industrial Baudelio Contreras en la Ciudad de México.<sup>22</sup>

La colonia cuenta con otras áreas verdes, entre ellas el Parque Lázaro Cárdenas, que se sitúa en la calle de Doctor Erazo, Doctor María Barragán y el Eje Central. A pesar de ser un espacio extenso, no es muy visitado debido a problemas de seguridad. Actualmente se le está dando mantenimiento aumentando la iluminación y adaptándolo para convertirlo en un lugar que disfruten las familias y sus mascotas.

Por su parte, el Parque Doctor Ignacio Chávez Sánchez se localiza en se encontraba el Cine Internacional y la SECOFI antes del sismo 1985. Tiene tres fuentes; la mayor de las cuales en el centro del parque, y un busto del doctor Teodoro Cesarman.

## CINES

Durante gran parte del siglo XX los cines han sido una presencia constante en la colonia. Por su variedad, número y antigüedad, es imposible no referirse a ellos cuando se habla de la Doctores. Incluso antes de que la colonia tuviera su nombre actual, en la fachada el cine Titán en se podía leer: “Teatro Cine Titán de las Colonias Hidalgo y Obrera”. Por sus salas pasaron generación tras generación de colonos. Los cines se convirtieron en el lugar ideal para que los

vecinos pudieran pasar un rato agradable. Eran sitio de referencia, espacio de reunión entre amigos, y el punto culminante de un domingo familiar. Nos platica Alfredo Ordoñez que cuando era niño, su mamá lo llevaba a él y a sus hermanos al cine.

“Nos la pasábamos a todo dar, llevábamos tortas de jamón y de frijol con huevo, aprovechamos todo el día, había permanencia voluntaria y veíamos varias veces la misma película, a veces pasaban películas diferentes.”

“Cuando la luz se comenzaba a apagar poco a poco, dejábamos de correr por el pasillo o jugar luchitas en la alfombra que estaba junto al telón. Nos daba emoción porque ya iba a empezar la película y también daba un poquito de miedo de perderse; cuando se ponía todo oscuro, regresábamos a toda prisa a nuestras butacas. Primero empezaba el Noticiero Continental, los cortos y después la película. Los momentos en que se hacía un silencio, algunos malos los aprovechaban para gritar, ‘Ya llegué’ que provocaba una bola de mentadas; si algún escuincle lloraba no faltaba el ‘Niño calla a tu mamá’. También no podía fallar que al haber cualquier problema en la proyección, de inmediato comenzaran los gritos al ‘cácaro’.”

“Ya cuando crecimos íbamos solos al cine. Nuestro favorito era El Titán por ser el más barato; en los cincuenta costaba treinta centavos gayola y sesenta centavos la luneta. Cuando había dinero para luneta era importante sentarse en la parte trasera para quedar protegido de los gznates, vasos, latas vacías y todo tipo de cosas que se convertían en improvisados misiles que surtían el arsenal que desde gayola caía durante toda la función. Las parejas que iban al cine a echar novio se convertían en el blanco preferido de todos.”

Además del Titán, en la colonia tenía el Cine Edén, el cual durante el temblor del 85 sufrió daños y terminó por convertirse en el bar El Almoloya. Otro cine fue el Maya inaugurado en 1949; era enorme y muy barato; los vecinos le llamaban el Mayacar, en alusión al cine Manacar. En Doctor Carmona y Valle y Doctor Liceaga estaba el Cine Internacional, el más elegante de toda esa área, que desapareció con el temblor del 85. De aquellos cines solamente se conservan los recuerdos. Ahora para ver una película hay que ir al Parque Delta.

## LA VOZ DE LOS COLONOS

Josefina Martínez ha vivido en el Multifamiliar ISSSTE desde que se construyó: “En el ‘Multi’ se vive bien, de los vecinos antiguos casi todos nos conocemos; algunos hasta acabamos emparentando. Es como una especie de burbuja en la Doctores. Aquí mismo tenemos de todo, tortillerías, recauderías, pollerías, fonditas, lavanderías; nos queda cerca el Metro y del centro. Solamente batallan los que tienen coches; no hay donde estacionarse, los franeleros apartan los lugares para las personas de la ‘Procu’ (PGJDF), y tiene que pagar para estacionar en nuestra calle. Ya hace mucho que se cerró el acceso al Multi. Los asaltos en los alrededores están bien duros, ya ni porque uno es vecino respetan”.

“Antes cuando había más muchachos se organizaban las posadas; eran muy bonitas. Todo mundo le entrábamos a la coperacha y nos la pasábamos muy bien. Los vecinos siempre se han ayudado. Hace muchos años había una vecina que no tenía dinero ni para comer. Todo mundo le daba alguna cosita para su despensa. En el 85, con el temblor, aunque el Multi fue de los pocos edificios que no les pasó nada, nos quedamos sin agua, sin luz; sin gas, no se podía cocinar nada. De repente, nuestra vecina sacó su anafre y un costal enorme de carbón; nadie se imaginaba que seguía cocinando con carbón. Gracias a ella pudimos tener comida caliente hasta que las cosas se normalizaron.”

David Miranda Reyes nació en la Doctores. Vive en la calle de Niños Héroes; en la planta baja se encuentra desde 1958 la Funeraria América, antes llamada funeraria Miranda. “Recuerdo mucho la colonia cuando era joven, era posible ver a personas famosas, Clavillazo pasaba seguido en un carro dorado; un vecino muy famoso fue el guitarrista Juan Neri Mancilla; formó parte de Los Tres Ases; vivía en Doctor Lavista. Me tocó todavía verlo echándose sus copitas en La Campana y en La casa de Iván”.

## HOTELES

La colonia tiene una gran cantidad de hoteles; tal abundancia hace que muchos habitantes se refieran a la zona hotelera a manera de broma como “La costera de la Doctores”. Los hoteles que se encuentran son en su mayoría de paso, y muchos de ellos comparten clientela con los centros nocturnos de la zona, pero hay que comentar que originalmente la razón de su presencia tiene que

ver con otro motivo. Antes de que se construyeran las grandes terminales de autobuses en los puntos cardinales de la ciudad, cada una de las líneas establecía su propia terminal donde mejor conviniera a sus intereses. En la calle de Doctor Andrade se encontraba, por ejemplo, la de los Autobuses de Occidente; los hoteles de la colonia ofrecían a los viajeros recién llegados a la ciudad un lugar bien comunicado cercano a la terminal, al centro, y sobre todo a precios accesibles.



Librería de viejo en la calle Dr. Valenzuela

## LA DOCTORES Y LA LITERATURA

La primera vez que se mencionó algún sitio de lo que ahora es la colonia fue en el libro del estadounidense Thomas Allibone Janvier publicado en 1891, *Stories of Old New Spain. A Mexican Night*. Narra la historia de un hombre que se ganaba la vida trabajando de sereno. Vivía en el Callejón de los Pajaritos en una casa de adobe pequeña con dos habitaciones y un jardín de tierra negra. El relato termina de manera trágica.

Este escritor recoge historias del tiempo que vivió en nuestra ciudad. La minuciosa descripción de los detalles lleva a suponer que conoció perfectamente todos los lugares en los que ubica sus historias, incluido el citado callejón. El carácter de lugar marginal la hizo escenario propicio para narrar

situaciones dolorosas. Desde ese entonces hasta la actualidad la colonia Doctores ha sido utilizada por los escritores para crear una atmosfera de sordidez, violencia, vicio, marginación y suciedad. Un dato curioso es que la inmensa mayoría de los personajes de las novelas ambientadas en la Doctores va de paso por la colonia, pero no vive ahí.

Éstas son algunas de las obras que se desarrollan en la Doctores: *La Cabeza de la hidra* de Carlos Fuentes; el cuento *Vanessa* de Gerardo de la Torre; *Acerca de ti y otras exageraciones* de Pedro Guadarrama; *Los nadie* de Moisés del Castillo; *Hielo Negro y Cuello Blanco, otro caso del detective Mijangos* de Bernardo Fernández; “El relato de la novia de la calle Regina”, de Jermán Argueta en su libro *Crónicas y leyendas mexicanas. Nuevas líneas de investigación: 21 relatos sobre la impunidad*; *El hombre vendado* de Juan Ríos; *Apocalipstick* de Carlos Monsiváis; *En torno a una mesa de cantina* de Fernando Rivera Flores; *Pasaban en silencio nuestros dioses* de Héctor Manjarrez, y *Oh Janis, mi dulce y sucia Janis* de Patxi Irurzun Eutelequia.

Con algunas variaciones, de manera general la imagen que proyecta la literatura sobre la colonia Doctores la encontramos en un fragmento del libro de Patxi Irurzun

La Colonia Doctores es el lugar donde podías encontrar antros en los que encerrarte a beber balas de tequila, puñaladas de mezcal y de los que sólo se permitía salir con los pies por delante.

La Televisión no ha escapado a la tentación de utilizar a la colonia para crear un espacio propicio para el crimen. En la serie de *El Señor de los cielos* el lugar donde da inicio el narcomenudeo es en la Doctores.

## PERSONAJES

Francisco Cabañas Pardo se hizo famoso por ser el primer mexicano que aseguró una medalla olímpica; como boxeador de peso mosca participó en la olimpiada de Los Ángeles de 1932. Nació el 22 de enero de 1912 en la vecindad llamada Casa Sanders. Sus atributos para el deporte se notaban desde que era niño, cuando acudía a nadar en el río de La Piedad. Las olimpiadas de los Ángeles en se presentaban como la oportunidad ideal para que el campeón

nacional peso mosca participara en la máxima justa deportiva. Sin embargo, el presidente del Comité Olímpico Mexicano, Tirso Hernández, le dijo que para él no había dinero. La única manera de que pudiera ir a competir era que reuniera los quinientos pesos necesarios para ser incluido en la comitiva. Su madre le ofreció todos sus ahorros, 300 pesos, que había acumulado a lo largo de su vida atendiendo la miscelánea La Brisa en la colonia. El dinero restante lo consiguió gracias a su amigo, el boxeador Jesús Nájera, quien en su debut como profesional a los aficionados que asistieron a la pelea comentó la situación. En respuesta, el público comenzó a aventar monedas al cuadrilátero haciendo posible reunir lo necesario para su viaje. Por una decisión inexplicable de los jueces, el mexicano perdió el oro ante el húngaro Stephan Eneckes. Las revistas especializadas llamaron al encuentro “El robo a Cabañitas”. De tal manera que la primer medalla olímpica que aseguró un mexicano no se la debemos al Comité Olímpico Mexicano, sino a los aficionados, a la señora Pardo, su madre, y, sobre todo, al valor y empeño de este distinguido vecino de la colonia Doctores.<sup>23</sup>

## LOS REVUELTAS

La precaria situación económica derivada de la muerte del padre lleva en 1923 a la familia Revueltas a dejar la colonia Roma, para convertirse en vecinos de la Doctores. Es muy conocida la fuerte impresión que le causó ese cambio al pequeño José Revueltas a sus nueve años. Sin embargo, algunos miembros de la familia estuvieron ligados a la colonia durante toda su vida. Es el caso de Fermín Revueltas, quien inmortalizó a la estación Indianilla en una pintura al óleo.<sup>24</sup> Otra importante aportación del artista, que forma parte del patrimonio cultural de la colonia, son los doce vitrales localizados en el Centro Escolar Revolución. El compositor Silvestre Revueltas tenía su domicilio en Doctor Velasco 127. “Su departamento estaba en el tercer piso. Había que subir por una escalera muy sucia, con paredes pintarrajeadas y llenas de mugre. En ese lugar pasó los últimos años de su vida, falleció el 5 de octubre de 1940.”<sup>25</sup> Por otra parte, José Revueltas vivía a unos cuantos metros de su hermano Silvestre. Se cuenta que no era muy difícil verlo en acaloradas discusiones, sentado en una mesa del legendario Leda.

Otro personaje que nació en una modesta casa de la colonia fue el pintor Francisco Corzas Chávez en 1936. Otro gran compositor, Rubén Fuentes Gassón

fue vecino de la colonia en la década de los cuarenta del siglo pasado. Vivió en la calle de Niños Héroes y posteriormente en Dr. Lucio, sitios que le quedaban muy cerca de la XEW en la calle de Ayuntamiento.

## EL TEMBLOR DE 1985

Desde tiempos remotos el suelo que ocupa la colonia ha sido una de las zonas más afectadas, dentro de la ya de por sí vulnerable cuenca de México. Los reportes de daños provienen desde la época virreinal. Una de las primeras noticias de afectaciones proviene de finales del siglo XVIII y ofrece la siguiente información: resultaron dañadas las casas del Callejón de Pajaritos 2, 6, 8, 10, 11 y 27; y se derrumbaron dos paredes de adobe en la número 6 y en la 9; así como cuatro jacales, también de adobe, sin que nadie saliera lastimado.<sup>26</sup>

El 3 de octubre de 1864 un nuevo temblor dañó el acueducto de Belén. El reporte del temblor del 7 de junio de 1911 es muy interesante, ya que es el primero que informa de datos que permiten identificar con precisión sitios vulnerables en la colonia: “se derrumbaron cinco jacales en Doctor Navarro y Doctor Jiménez”. En 1932, producto de un nuevo sismo, se informa de la ruptura de las tuberías de Claudio Bernard.

Su pasado lacustre ha convertido a la Doctores en víctima permanente de los temblores. Sin embargo, ninguno ha afectado tanto la vida de la colonia como el del 19 de septiembre de 1985. Ese día fue una fecha decisiva para los vecinos; la muerte, la destrucción y el dolor se hicieron presentes como nunca. Para los que les tocó vivirlo aún es un referente ineludible.

La colonia fue una de las más dañadas de la ciudad y probablemente fue el lugar en que la catástrofe ofreció su lado más terrible, como se apreció con el derrumbe de la unidad de ginecología y el edificio de residentes del Hospital General, la destrucción de Televisión, el edificio de Radio Fórmula, la SECOFI, así como con las cientos de viviendas particulares por desgracia con una cantidad enorme de víctimas mortales.

Algunas de las calles y avenidas permanecieron bloqueadas. Hubo cortes de energía eléctrica, agua y desabasto de gas. Ante un panorama tan desolador, la llama de esperanza provino de los vecinos. Los habitantes de la colonia se dedicaron a preparar y repartir alimentos, algunos más brindaron alojamiento; vecinos armados con pico y pala se convirtieron en improvisados rescatistas.

El sentido de solidaridad que se presentó en esos días, nunca antes se había visto.

La transformación de las antiguas vecindades como resultado de la reconstrucción de viviendas,<sup>27</sup> en opinión de algunos vecinos, modificó el entramado social de la colonia. Se tiene la impresión que muchas personas que no vivían en la colonia, antes del temblor, ocuparon parte de los nuevos departamentos. La situación derivó en un incremento del crimen violento. Asimismo creó nuevas rivalidades entre antiguos vecinos, a los que separó en dos grupos: los que vivían en inmuebles que no se dañaron continuaron siendo inquilinos de vecindad con rentas congeladas, y los que fueron reconstruidos se convirtieron en propietarios de departamentos. Si bien la experiencia de 1985 fue terrible, transformó a las personas y abrió nuevos cauces de participación ciudadana. La sociedad civil rebasó a su gobierno y se dio cuenta que debía y tenía que participar de manera más directa en todas las decisiones que afectan a nuestra ciudad.

## CURIOSIDADES

La colonia se convirtió en el refugio ideal en 1957 para Raúl Macías, mejor conocido como “El Ratón Macías”, cuando la derrota que sufrió contra Alphonse Halimi alcanzó dimensiones de tragedia nacional. Ante el temor de sufrir algún ataque o recriminación por parte de algún aficionado y, al mismo tiempo evadir a la prensa; el boxeador evitó llegar a su casa en Tepito y no encontró mejor lugar para pasar desapercibido que la casa de su tía Tomasa López de Macías en la colonia, lugar en que vivió por meses, periodo en que mantuvo de incógnito hasta que el tiempo ayudó a olvidar la dolorosa pelea.

### *La Posada del Sol*

Se trata de un edificio singular por sus dimensiones. Su mezcla de estilos arquitectónicos, y sobre todo por su leyenda. Localizado en Niños Héroe 139. Proyectado para convertirse en un hotel de lujo, una serie de circunstancias adversas impidieron su terminación.

Cuenta la leyenda que su dueño, Fernando Saldaña Magaña, abrumado por las deudas y ante la imposibilidad de ver terminada la obra soñada, decidió

quitarse la vida, ahorcándose en el hotel. A partir de ese día su fantasma vaga sin descanso dentro de la construcción.

Aunque en realidad Saldaña murió en su casa de las Lomas muchos años después, ese pequeño detalle no es impedimento para que algunos vecinos afirmen haber visto su fantasma.<sup>28</sup>

La colonia se utilizó como campo de estudio para conocer los hábitos de consumo. Así, con el fin de establecer el primer supermercado del país, la familia Arango —cuando planeaba fundar la cadena que se llamaría Aurrera— encargó a Jaime Litvak diseñar la distribución interna de la tienda y el tipo de mercancías de acuerdo con los gustos y costumbres de los habitantes de la Doctores. Una vez que terminó el estudio se utilizó como modelo para planear los comercios de este tipo en el país.<sup>29</sup>

## EPILOGO

La Doctores se está transformando en una zona muy atractiva debido a su infraestructura y servicios. Además, la cercanía del Centro Histórico, su pasado y ese sabor especial de barrio que sirve de anclaje cultural, la convierte en un lugar con fuerte atractivo para nuevos residentes. De hecho, la Asociación Mexicana para el Transporte y la Movilidad (ANTA) la considera una de las colonias con futuro más prometedor, en buena medida por su ubicación.

Sin embargo, el mayor problema que enfrenta es el de la seguridad.<sup>30</sup> Las cifras oficiales dicen que la colonia es uno de los lugares más peligrosos, y está clasificada como una de las 25 colonias con mayor número de habitantes en la cárcel. Durante 2006 ninguna de sus calles se salvó de tener un delincuente en los reclusorios.<sup>31</sup>

La Doctores comparte con las colonias del centro la cualidad de ser un espacio dual, es decir, que ofrece dos caras distintas: una es para el que la habita, la sufre y la goza, y otra muy diferente para el que no vive ahí, pero que la utiliza. Para los primeros es el barrio de la Doctores, para los demás es la colonia Doctores. Por eso los domingos —cuando no hay oficinistas, burócratas, ni personas que vayan a trabajar u ofrecer algún servicio— se puede sentir el verdadero sabor de la Doctores; se aprecian imágenes, olores y sonidos únicos. Ese día los transeúntes son las mismas personas que la habitan. Se observan a vecinos tomando el sol, viendo pasar la vida en viejas sillas

afuera de sus casas. En algunos lugares se ve ropa tendida, o personas comiendo en la calle. No hay ninguna división entre la casa y la banqueta, pues el espacio privado y el público se funden. Es posible percatarse del cariño y orgullo que sienten los vecinos por su colonia y con toda razón la Doctores tiene una personalidad que la hace única.

A los vecinos que se les preguntó, ¿qué era lo más atractivo de la colonia? La mayoría afirmó, sin dudar, que lo mejor, lo más valioso de la colonia, son las personas que la habitan, sus vecinos. Esa respuesta despierta gran esperanza de que la Doctores muy pronto se convierta en la colonia que sus habitantes merecen.

## NOTAS

<sup>1</sup> Toussaint, 1990, p. 179. Utilizando como referencia el plano de Juan Gómez de Trasmonte (1628) indica que el templo de Belén se encuentra fuera del trazo de la ciudad.

<sup>2</sup> El nombre se debe a que los indios guardaban sus canoas en la zona, las Atarazanas viejas se encontraban en la calle de Guatemala.

<sup>3</sup> Se observa la integración de la zona a la ciudad en el plano que levantó Pedro Arrieta en 1737.

<sup>4</sup> Ribera Cambas, 1882, p. 253.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 254-255

<sup>6</sup> Ortega, *Dos alegorías marianas en el templo mercedario de Belén*, p. 32.

<sup>7</sup> *Loc. cit.*

<sup>8</sup> Ribera, *op. cit.*, pp. 256-257.

<sup>9</sup> *Ibidem*, pp. 251-254

<sup>10</sup> Fernández Cristlieb, 2006, p. 36.

<sup>11</sup> En el caso particular de la Ciudad de México se trata de la Cédula Real expedida en Valladolid el 23 de agosto de 1527.

<sup>12</sup> *Memoria económica de la municipalidad de México*, p. 72.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 73-74.

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp. 68-74.

<sup>15</sup> Ayala, 1968.

<sup>16</sup> Una vara equivale a .835 metros.

<sup>17</sup> *Memoria económica de la municipalidad...* p. 108.

<sup>18</sup> Hale, 1988, pp. 182-183

<sup>19</sup> *Nomenclatura actual...*, p. 99.

<sup>20</sup> *Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM...*, 2010, p. 23.

<sup>21</sup> Revueltas, 1987, pp. 53-55.

<sup>22</sup> [http://www.facmed.unam.mx/publicaciones/libros/pdfs/el\\_doc\\_xv-xix.pdf](http://www.facmed.unam.mx/publicaciones/libros/pdfs/el_doc_xv-xix.pdf).

<sup>23</sup> <http://www.com.org.mx/francisco-cabanas-pardo.html>.

<sup>24</sup> Revueltas, *La Indianilla* (subestación), 1921, óleo sobre tela 98,5 X 119 cm, colección privada ING.

<sup>25</sup> Negrín, 1999.

<sup>26</sup> Amerlinck, 1986.

<sup>27</sup> Decreto de expropiación del 11 de octubre de 1985.

<sup>28</sup> <http://www.mx-df.net/2013/10/la-posada-del-sol-uno-de-los-lugares-mas-embrujados-de-la-ciudad-de-mexico/>.

<sup>29</sup> Homenaje a Jaime Litvak, p. 58.

<sup>30</sup> <http://amtm.org.mx/amtm2/index.php/featured/664-colonias-futuro-ciudad-mexico>.

<sup>31</sup> <http://www.jornada.unam.mx/2007/06/05/index.php?section=capital&article=041n1cap>.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amerlinck, María Concepción, *Relación histórica de movimientos sísmicos en la Ciudad de México, 1300-1900*, México, Departamento del DF, 1986, 118p.
- Benavides, Antonio, et al, *Homenaje a Jaime Litvak*, México, UNAM, 2004, 408p.
- Catherine, Elaine, *Compromised Positions: Prostitution, Public Health, and Gender Politics in Revolutionary Mexico City*, USA. The Pensilvania State University, 2001.
- Esteva, Adalberto A, *México pintoresco: antología de artículos descriptivos del país*, México, Tip. y Lit. La Europea de J. Aguilar Vera y Compañía, 1905.
- Fernández Cristlieb. Fernando, *Europa y el urbanismo neoclásico en la Ciudad de México. Antecedentes y Esplendores*, México, Plaza y Valdés, 2006, 149p.
- García Cubas, Antonio, *El libro de mis recuerdos: narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social*, México, Imprenta de Arturo García Cubas Hermanos, Sucesores, 1904.
- Hale, Charles, *El liberalismo mexicano en la época de Mora*, México, Siglo XXI, 1999, 347p.
- Historia de los sismos de 1985. La Ciudad de México*, México, Departamento del Distrito Federal, 1988, 421p.
- Lerdo de Tejada, Miguel, *Memoria presentada al Exmo. Sr. Presidente Sustituto de la República por el C. Miguel Lerdo de Tejada dando cuenta de la marcha que han seguido los negocios de la hacienda pública, en el tiempo que tuvo a su cargo la Secretaría de este ramo*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1857, 48 pp. + 733 pp.
- Memoria Económica de la Municipalidad de México Formada de orden por el Excmo Ayuntamiento por una comisión en su seno en 1830*, México, Imprenta de Marta Rivera, 1830.
- Negrín, Edith, *Nocturno en que todo se oye: José Revueltas ante la crítica*, México, ERA, 1999.
- Nomenclatura actual y antigua de las calles de la de México 1899-1900*, México. Compañía Litográfica y Tipográfica S.A., 1899, 132 pp.
- Ortega Pierres, *Concepción del Socorro, Dos alegorías marianas en el Templo de Belem: Una lectura retórica*, México, UNAM / FFyL/ División de Estudios de Posgrado, 2013, 307 pp.

- Ortiz de Ayala, Simón Tadeo, *Resumen de la estadística del Imperio Mexicano*, México, UNAM, 1968, 108 pp.
- Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM*, Vol. 53, núm. 5 septiembre- octubre 2010.
- Revueltas, José, “Las evocaciones requeridas I”, *Obras completas 25*, México, ERA, 1987.
- Rivera Cambas, Manuel, *México Pintoresco artístico y monumental*, México, Imprenta de La Reforma, vol. II, 1882.
- Toussaint, Manuel, *et al*, *Planos de la Ciudad de México de los siglos XVI y XVII. Estudio histórico, urbanístico y bibliográfico*, XVI Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación, México, Universidad Nacional Autónoma de México, IIE, 1990, 200pp.

### *Fuentes electrónicas*

- <http://www.com.org.mx/francisco-cabanas-pardo.htm>. <http://www.mexicomaxico.org/zocalo/zocalo2.htm>.
- [http://www.facmed.unam.mx/publicaciones/libros/pdfs/el\\_doc\\_xv-xix.pdf](http://www.facmed.unam.mx/publicaciones/libros/pdfs/el_doc_xv-xix.pdf)<http://www.mx-df.net/2013/10/la-posada-del-sol-uno-de-los-lugares-mas-embujados-de-la-ciudad-de-mexico/>
- <http://factornoticia.com/2013/09/19/anecdotos-mexico-19-de-septiembre-de-1985-como-vivi-ese-dia/>.



*Escribir nos vuelve protagonistas de una pugna interminable entre la realidad y las palabras que empleamos para describirla.<sup>1</sup>*

### ORÍGENES Y FUNDACIÓN

Esta emblemática colonia fue fundada en los terrenos que correspondían al Potrero<sup>2</sup> del Cuartelito, propiedad del Ayuntamiento de la Ciudad de México. Aunque existe escasa información al respecto, algunos documentos municipales contienen datos que señalan que el nombre del Cuartelito se debe a que en el lugar hubo un fortín con algún tipo de guarnición militar.<sup>3</sup>

Un plano oficial de la Ciudad de México, realizado por la Comisión de Saneamiento y Desagüe entre 1869 y 1890, muestra los llanos del Cuartelito, lugar donde se asentó posteriormente la Colonia Obrera; no hay traza urbana al interior de la colonia.<sup>4</sup> Sin embargo, cabe mencionar que la Calzada de San Antonio Abad, que es uno de los límites de la hoy colonia Obrera, es una de las vías más antiguas de la ciudad, una de las tres entradas que tenía por tierra la gran Tenochtitlán y este barrio fue el primer punto de la isla donde los aztecas arribaron en su trayecto.<sup>5</sup>

El Ayuntamiento tenía la práctica de arrendar sus potreros. En el Archivo Histórico del Distrito Federal un documento señala como arrendatario del Potrero del Cuartelito a Juan Luna en 1846.<sup>6</sup> Posteriormente se arrendó a Estanislao y Joaquín Flores (Sociedad Flores Hermanos).<sup>7</sup> A partir de la ley de desamortización de 1856 los arrendatarios adquirieron derechos de

adjudicación de los terrenos del Cuartelito. De acuerdo con el resultado del juicio promovido por el Ayuntamiento para recobrar su propiedad, como los hermanos Flores no fueron acreedores de la adjudicación de los mismos, el Ayuntamiento puso a remate dichos terrenos que fueron adquiridos por Antonio Escandón y Francisco Villavicencio.<sup>8</sup>

A partir de julio de 1872, y de acuerdo con un convenio firmado por la Comisión de Hacienda del Ayuntamiento que aceptó su oferta, ambos compradores pasaron a ser dueños del Cuartelito. El convenio fue publicado en el *Boletín Municipal*; en el texto se señala que el Ayuntamiento debía indemnizar a los propietarios, por estar parte del terreno ocupada por una zona de desagüe y unos fortines militares.<sup>9</sup> Al hacerse acreedores de la propiedad, Escandón y Villavicencio quedaron como cobradores de los hermanos Flores.

En 1899 los propietarios del Cuartelito, —entre los que estaban los hermanos Antonio, Rafael y José María Escandón, los hermanos Artigas, Alejandro Romero y Sociedad E. Manuel y Compañía— pretendían fundar una colonia, para lo cual trazaron calles en él y vendieron lotes sin la autorización debida.<sup>10</sup>

El 17 de febrero de 1899 la Comisión de Obras Públicas del Ayuntamiento informaba de la situación del fraccionamiento de los terrenos y la venta de ellos para la creación de una colonia en los terrenos del Cuartelito y anexos. Se argumentó que los propietarios no habían solicitado permiso al Ayuntamiento para el trazo de las vías públicas que se pretendían establecer y que, por tanto, el Ayuntamiento no les brindaría los servicios municipales correspondientes. Por ello, se acordó informar al público por medio de avisos del Ayuntamiento que no se había autorizado la creación de ninguna colonia.<sup>11</sup> Pese a lo anterior, los lotes comenzaron a venderse sobre todo entre la población con escasos recursos económicos.

En el tercer informe sobre colonias del Distrito Federal publicado en el *Boletín Municipal* en 1909, se señalaba que la colonia del Cuartelito o colonia Escandón (por el nombre de sus fraccionadores) fue proyectada sin autorizarse, por lo cual se daba por no autorizada, ni urbanizada, ni recibida.<sup>12</sup> Veinte años después, en 1930, el cuarto informe sobre las colonias de la Ciudad de México que rindió el Jefe del Departamento del Distrito Federal,<sup>13</sup> José Manuel Puig Casauranc en abril de 1930 afirmaba sobre la colonia del Cuartelito y que en ese entonces empezaba a conocerse como Obrera:<sup>14</sup>

Esta zona es una de las vergüenzas de México por todos los conceptos y es uno de los problemas más serios que hoy se tienen por haberse permitido

que en una zona tan céntrica de la ciudad se fraccionaran terrenos en las peores condiciones y sin ningún servicio de urbanización. Realmente esta colonia es la más próxima al centro y la más abandonada, requiere para la instalación de su saneamiento la construcción del colector 8, trabajos proyectados y que no podrán iniciarse hasta que la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas ejecute los trabajos que hemos percibido en el Gran Canal y Canal del Sur y cuya ejecución ha sido aceptada por los jefes superiores de dicha Secretaría.<sup>15</sup>

Se acusaba también a los fraccionadores de utilizar estos terrenos para enriquecerse, ya que habían sido comprados a precios irrisorios, pero no se invirtieron capitales para edificar una colonia habitable. La colonia era un claro ejemplo de cómo los fraccionadores se aprovecharon de las necesidades realmente imperiosas de vivienda de la población.<sup>16</sup>

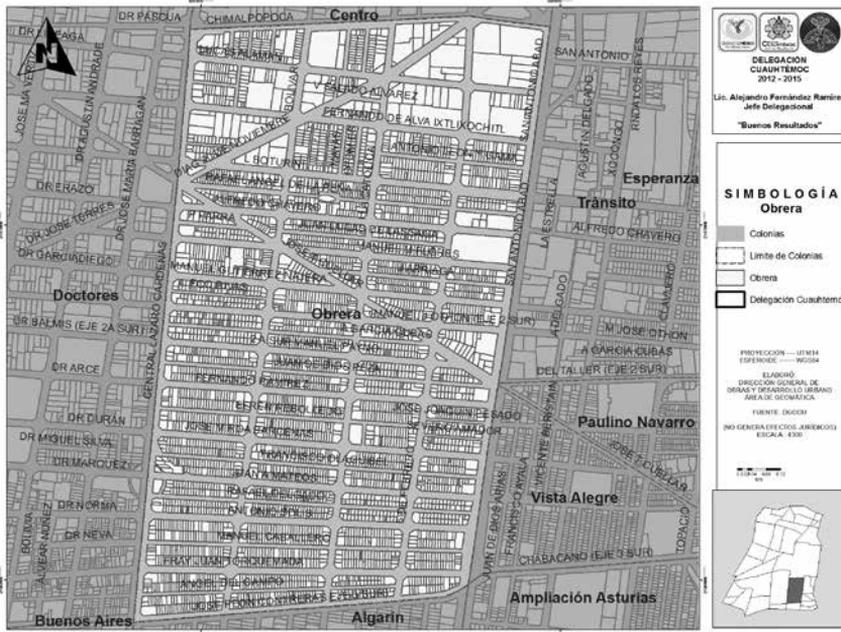
Con el gobierno obregonista, el modelo de urbanización siguió la misma dinámica y lógica de finales del siglo XIX: las colonias para gente con posibilidades económicas se localizaban al poniente y al sur, mientras que al norte y oriente vemos, en el mejor de los casos, la instalación de colonias sin ningún servicio. A ello se sumó la aparición de asentamientos espontáneos para los obreros.<sup>17</sup> Así, la población con mayores recursos salió del centro de la ciudad y se instaló en los nuevos fraccionamientos, mientras que las clases bajas se quedaron en las viejas zonas cercanas al centro de la ciudad, ocupando sucias vecindades. El centro perdió su aire residencial, pero, a cambio, conservó su importancia administrativa y comercial.<sup>18</sup>

En la periferia del centro, se levantaron las fábricas y estaciones de ferrocarril y otros servicios comerciales y de transporte, que constituyeron un polo de atracción para el crecimiento de la mancha urbana, también surgieron los barrios proletarios en el marco de una nueva configuración socioeconómica.

En este contexto nace, ya con este nombre, la colonia Obrera, en la cual se establecieron negocios, como imprentas, maquiladoras, pequeños talleres de reparación de diferentes clases (soldadores, plomeros, mecánicos, industriales), además de tiendas y comercios en todos los niveles. Se fundaron también industrias medianas.

En la década de los años veinte, la colonia estaba integrada casi en su totalidad. Al Canal de Derivación —que venía desde el Canal de la Viga con destino al pueblo de Romita y que se desecó— se le dio el nombre de Av. Oriente 42, hoy José T. Cuellar, siendo la calle de Claudio Bernard su prolon-

gación al poniente; San Antonio Abad fue bautizada como Avenida 7 Sur, pero todavía no contaba con los servicios necesarios.<sup>19</sup>



2014, Colonia Obrera, plano elaborado por la Delegación Cuauhtémoc

### CARACTERÍSTICAS URBANAS

La estructura urbana de la colonia Obrera es básicamente reticular, delimitada por las calles Chimalpopoca al norte, Eje Central Lázaro Cárdenas al poniente, José Peón Contreras al sur y al oriente Calzada de San Antonio Abad. La atraviesan dos diagonales: José T. Cuellar de sureste a noroeste, y Diagonal 20 de Noviembre de suroeste a noreste, las que dividen algunos predios de manera irregular.<sup>20</sup>

Las calles de la colonia son, de norte a sur: Calzada de San Antonio Abad, prolongación de las calles de 5 de Febrero, Isabel la Católica, Bolívar y Eje Central Lázaro Cárdenas; de poniente a oriente, Chimalpopoca, Lucas Alamán, Fernando de Alva Ixtlixóchitl, Antonio Soto y Gama, Lorenzo Boturini, Rafael Ángel de la Peña, Alfredo Chavero, Manuel Flores, Juan José Arriaga, Manuel

Gutiérrez Nájera, Manuel José Othón, Antonio García Cubas, Manuel Payno, Juan de Dios Peza, Fernando Ramírez, Efrén Rebolledo, José María Roa Bárcenas, Francisco María de Olaguíbel, Juan Ruiz de Alarcón, Rafael Delgado, Antonio Solís, Manuel Caballero, Fray Juan de Torquemada, Ángel del Campo y José R. Contreras.<sup>21</sup>

La colonia tiene una extensión total de 156 hectáreas, con 109 manzanas, y sus calles un área total de 41 hectáreas.<sup>22</sup> La traza, de estilo afrancesado, se reticuló por manzanas y se dispuso que hubiera glorietas que dieron identidad a la zona y a los barrios obligando a construir en estilo *pancoupé*<sup>23</sup> en cada esquina. Hasta la fecha se ha conservado esta forma. Se lotificó pensando en la renta del suelo para especular con viviendas constituyéndose una gran cantidad de vecindades, respondiendo al tamaño del terreno.<sup>24</sup> Así era el modelo de vivienda que con el tiempo prácticamente se perdieron al aumentar la población.

Algunos lotes de este tipo aún se conservan con sus medidas originales:

- Lotes tipo de 10 x 20 metros con patio generalmente, construcción de dos niveles, ocho viviendas y baño exterior.
- Lotes tipo de 8 por 20 metros, sin patio general, un nivel, cuatro viviendas y baño exterior.
- Lotes tipo de 12 por 22 metros, sin patio, generalmente dos niveles, solo viviendas con baño exterior.<sup>25</sup>

Actualmente las calles de la colonia Obrera tienen el nombre de grandes pensadores del siglo XIX.

## SERVICIOS

El principal problema al que se enfrentaron los primeros habitantes de la colonia Obrera fue la falta total de servicios. De hecho, como vimos anteriormente, ése fue el impedimento para que el Ayuntamiento le otorgara a los fraccionadores de la colonia el permiso para lotificar y vender. Sin embargo, durante las primeras décadas del siglo XX, los lotes se vendieron y la gente vivía en condiciones de gran insalubridad.<sup>26</sup>



2015, esquina estilo Pancoupé, representativo de la Colonia Obrera. Colección particular.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Esquina de las calles Fernando Ramírez e Isabel La Católica, la colonia conserva aún el estilo con el que se diseñó. Colección Particular.

La urbanización era por completo defectuosa, si no es que nula, no había luz, ni agua entubada, ni drenaje, ni pavimento, existían sólo ocho pozos artesanos para todos los vecinos, en fin ningún servicio público. Por falta de obras de drenaje las aguas pluviales no tenían salida, formando charcos que envenenaban la atmósfera.<sup>27</sup>

Los servicios fueron llegando de manera paulatina a la colonia. En la década del treinta había muy poco alumbrado público y sólo en las calles principales.<sup>28</sup> Por esa época el gobierno instaló una bomba de agua potable en la esquina de 5 de Febrero y Antonio Solís, a donde acudían los vecinos para abastecerse de este líquido; algunos hombres transportaban el agua en botes atoleros y vendían un viaje de agua a tres centavos.<sup>29</sup> También había carros de la basura, carretones de mulitas con caja de madera, que los conducía un arriero y tenía su ayudante. Muchos terrenos de la colonia eran depósitos de basura. En la colonia había muchas zanjas que preparaban la instalación del drenaje que tardó en llegar.

A finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, las calles fueron pavimentadas. Los primeros servicios fueron deficientes y no llegaban a toda la colonia. Roberto Correa, vecino de la colonia,<sup>30</sup> recuerda haber hecho

su contrato de luz entre 1952 y 1954, aproximadamente. Los vecinos entrevistados recuerdan que para 1955 ya contaban con todos los servicios, aunque algunos aseguran que hasta la fecha el alumbrado público es deficiente.



(Sin fecha) Calzada San Antonio Abad. Archivo Macadam-Palomo.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Calzada San Antonio Abad aún sin pavimentar, aproximadamente en los años treinta, cuando la colonia Obrera no contaba con los servicios necesarios. Archivo Macadam-Palomo.

## DESARROLLO

La colonia Obrera empezó a ser reconocida con este nombre a partir de 1920 aproximadamente. Realmente no existe una fecha de inicio porque no era una colonia reconocida por el Ayuntamiento. Sin embargo, durante la década del veinte, el Departamento del Distrito Federal mandó a regularizar esta zona que colindaba con el centro y empezó el proceso de urbanización, que tardó casi dos décadas.<sup>31</sup>

Existen distintas versiones sobre la razón del nombre de Colonia Obrera. Algo innegable es que el nombre de la colonia cambió al mismo tiempo que en ella se estableció una importante cantidad de fábricas y talleres. Pero igualmente coincide con el auge del movimiento obrero urbano y algunos vecinos señalan que en esta colonia se creó el Partido Liberal Mexicano, encabezado por los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón.<sup>32</sup>

Otra de las versiones acerca del nombre de la colonia señala que este territorio fue invadido en el periodo posrevolucionario por algunos viejos

combatientes revolucionarios que, además, eran obreros desempleados que formaban el Ejército Rojo.<sup>33</sup>

Por otro lado, hubo algunos empresarios que participaron en la creación de los primeros conjuntos de viviendas en la colonia Obrera. Se decía que todo obrero que se dedicara unos años al trabajo honesto podría llegar a hacerse de un patrimonio en estos barrios; incluso había publicidad que mostraba a un trabajador con sombrero sonriendo y sosteniendo su caja de herramientas despidiéndose de su familia en la puerta de su casa con el slogan: “Son las viviendas pensadas para la familia mexicana”.<sup>34</sup> No obstante, el bienestar tardó mucho tiempo en llegar.

Así, muchos trabajadores llegaron a habitar la colonia, algunos compraron terrenos, otros (los menos) viviendas y otros llegaron a rentar en vecindades. Era una colonia de gente pobre que construía sus casas como podía. Había pocas casas de ladrillo. Las condiciones de la colonia eran al principio deplorables:

En la Colonia Obrera, en el mismo cuartel, formada básicamente por obreros de la Compañía Industrial Veracruzana, San Antonio Abad, Guadalupe, La Aurora, La Unión, La Fábrica Francesa de Cajas de Cartón, la Vencedora y la Compañía Cigarrera Mexicana, no había siquiera el trazado calle. Cada quien había levantado su casa donde había podido, de suerte que aquello era un hacinamiento de chozas, un verdadero laberinto donde no se podía transitar debido a las zanjas y los cerros de tierra y basura. Había vecindades con verdaderas aglomeraciones de inquilinos en condiciones de pésima higiene. Adicionalmente había en esta colonia muchos lotes sin construir y sin bardar que eran utilizados como excusados y, peor aún, no existía el servicio de limpia.<sup>35</sup>

La población de la colonia aumentaba diariamente, pues ya para 1924 contaba con 25 mil habitantes aproximadamente que, según una nota de ese año del diario *Excelsior*, “vivían como los hombres de las cavernas en la Edad de Piedra, pero con mucha menos higiene que aquéllos”.<sup>36</sup> Como ya hemos visto, los servicios eran nulos y las condiciones insalubres.

Cabe señalar que este crecimiento anárquico no era fortuito, ya que, como había señalado, esta colonia, entre otras, había sido promovida “Colonia Obrera” como una solución para este sector de la población. En ella se violaron los reglamentos sanitarios existentes y sólo se lucró con terrenos de poco

valor.<sup>37</sup> En mayo de 1923, el Sr. Jiménez, uno de los fraccionadores de la colonia, anunciaba la rapidez con la que se habían vendido los lotes con abonos mensuales de sólo cinco pesos. Irónicamente mencionada, en inserciones pagadas en periódicos que los servicios estaban completamente establecidos<sup>38</sup>. Los colonos solicitaron constantemente al Ayuntamiento mejoras a la colonia sin obtener respuesta, pues no existían datos de la colonia en la Dirección de Obras Públicas.

Por otro lado, la nomenclatura de las calles al poniente cambió de números a nombres de personajes famosos. Curiosamente al nombrar las calles que caracterizarían a la colonia Obrera, nunca se pensó en nombres que se identificaran con las características de la mayoría de sus habitantes, por ejemplo sombrereros, talabarteros, etcétera, y se decidió recordar a ilustres pensadores e intelectuales del siglo XIX cuyos nombres sustituyeron la nomenclatura de las calles. Se dice también que por los nombres de sus calles se pensó en llamarla “Colonia de los Intelectuales”.<sup>39</sup>

Desde sus inicios, y en su desarrollo histórico, la colonia Obrera ha albergado a una población predominantemente de bajos ingresos. Además de la gran población obrera y artesana proveniente en su mayoría del campo, la cercanía de los grandes centros comerciales, como el Centro Histórico y la Merced, atrajo a la colonia a diversos comerciantes, quienes se han dedicado a la venta de diversos artículos, en su mayoría en puestos ambulantes, tratando de garantizar su permanencia en una localidad cercana a estos mercados de trabajo, sin tener que hacer gastos considerables en transporte.<sup>40</sup>

De acuerdo con el INEGI, en 1990 la colonia contaba con más de 40 mil habitantes, el 44 por ciento de la población era económicamente activa, el 36.5 por ciento trabajaba como empleado u obrero y el 8.2 por ciento lo hacía por cuenta propia, por lo que podemos percibir que al paso de los años la ocupación de la población no ha cambiado esencialmente, aunque se advierte la presencia de cada vez más familias con viviendas que rentan sus locales o abren sus propios comercios para contribuir con el gasto familiar.

Con la apertura de los ejes viales, la zona fue partida en tres, quedando una zona de alta densidad al sur, al centro un área de servicios, mientras que el norte ha sido ocupado con mayor inversión de la iniciativa privada.<sup>41</sup>

Nacida en el siglo XX, la colonia Obrera es netamente chilanga, representativa de los barrios populares de la capital. Por ello el cine nacional ha retratado sus calles para ambientar sus historias. Algunas de las películas que

se han filmado son *Lola* de María Novaro (1989), *Espinas* de Julio César Estrada (2003) y más recientemente *Besos de azúcar* de Carlos Cuarón (2014).

## SIGLO XXI

En pleno año de 2014 y a 94 años de su fundación como colonia Obrera, nos encontramos con un panorama que se ha ido transformando en muchos aspectos, como el aumento de las casas habitación con local comercial, que ha predominado sobre la zona puramente habitacional. Atrás quedaron los años donde la vida nocturna predominaba sobre las demás actividades de la colonia. Sin embargo, los vecinos aseguran que, a pesar de que había muchos cabarets y se le consideraba a la Obrera como “zona roja”, la inseguridad es ahora mayor y la colonia es una zona de alto índice de criminalidad.<sup>42</sup> Debido a que han prevalecido los comercios sobre las viviendas tenemos que la población ha tendido a disminuir; así tenemos que de 36,750 habitantes en 2000, hubo una disminución a 35,224 habitantes en 2010.<sup>43</sup>

Pese a la situación de inseguridad en que viven, la mayoría de la gente es amable y cooperativa, con gran amor y respeto a su barrio, aunque no por ello dejan de reconocer los problemas a los que se enfrentan en su diario vivir.

La poca iluminación y falta de vigilancia en las calles permite que frecuentemente se cometan actos delictivos. A lo anterior se suma el problema de la prostitución que ha crecido en los últimos años. La nueva “zona roja” de la colonia está ubicada en la Calzada de San Antonio Abad y provoca sentimientos de impotencia e incomodidad entre los vecinos que relatan los actos de violencia a los que son sometidas las trabajadoras sexuales. La inseguridad ha provocado que la gente salga poco de sus casas, sobre todo por la tarde-noche y que también se haya perdido la unión de los vecinos y algunas tradiciones. No obstante, actualmente se están llevando a cabo acciones para impulsar la cultura y el deporte en la colonia, con el objetivo de acercar a toda la población, desde niños hasta adultos mayores a actividades que les permitan desarrollar sus capacidades artísticas y deportivas.

## PATRIMONIO CULTURAL

### *Galas de México*

Este monumental edificio se encuentra en Calzada de San Antonio Abad número 121 y desde hace más de cien años es una fábrica de calendarios y cromos publicitarios entre otros productos. El fundador de Galas de México fue el empresario español Santiago Galas,<sup>44</sup> quien llegó a México a los quince años y trabajó como empleado de un comercio. Con sus ahorros, en 1913 compró una pequeña imprenta en la colonia Obrera, a la que impulsó hasta convertirla en una importante industria litográfica, Galas de México S. A. fue sólo una de las empresas que fundó, y tuvo sucursales en otros países como Venezuela, Colombia y España.<sup>45</sup>

En 1930, Galas de México inició proceso de offset para impresión de cromos y calendarios publicitarios. También por esos años creó un catálogo de imágenes impregnadas de un espíritu nacional. Los cromos que allí se producían adornaban casas, oficinas, negocios, talleres y altares de todo México. Dentro de sus instalaciones se estableció un estudio para que un grupo de artistas realizara las pinturas originales sobre las cuales se hacían los cromos.<sup>46</sup> Así, entre 1930 y 1960, los pintores: Jesús de la Helguera, Jorge González Ca-



(Sin fecha) Edificio Galas de México, Calzada San Antonio Abad.  
Archivo Macadam-Palomo.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Construcción del Edificio Galas de México en la Calzada San Antonio Abad, Archivo Macadam-Palomo

marena, Jaime Sadurní, Armando Drechsler, Luis Améndolla, Josep Renau, Eduardo Cataño, Aurora Gil y Antonio Gómez, entre otros, modelaron con sus obras una parte de la identidad nacional, con contenidos comerciales, atractivos y vivaces, recrearon rostros y escenas famosas, muchas tomadas de la vida cotidiana en nuestro país, del cine nacional y hollywoodense y pasajes históricos de México.<sup>47</sup>

Este edificio resulta emblemático para los vecinos de la colonia Obrera, ya que muchos relatan haber trabajado allí e incluso vivir en la colonia gracias a su trabajo en esta fábrica. Actualmente el edificio es considerado patrimonio artístico por el Instituto Nacional de Bellas Artes.

### ***Hospital Nacional Homeopático***

El histórico recinto está ubicado en el número 135 de la calle 5 de Febrero. Su historia va de la mano con la historia de la medicina en México. Esta importante institución se encuentra cumpliendo 121 años ya que inició sus actividades en 1893 como hospital homeopático, aunque el edificio tenía una mayor antigüedad. Se dice que antes se le conocía como el “viejo polvorín”, ya que era un depósito de armas en las “afueras de la ciudad”. Poco antes de ser hospital homeopático, se le acondicionó como lazareto para pacientes enfermos de tifo.<sup>48</sup>

Cabe señalar que fue el primer hospital homeopático en el mundo que tuvo apoyo gubernamental. Esto pudo ser posible gracias a que, por una parte, Carmelita Romero Rubio, esposa del presidente Porfirio Díaz, era fiel seguidora de la homeopatía. Por otro lado, desde 1860 el propio Díaz sufría de una fistula en la fosa iliaca derecha con molestias recurrentes en el muslo y pierna del mismo lado provocada por una antigua herida de bala. Fue tratado por lo mejores médicos de la época sin resultado favorable. Fue atendido por el doctor Joaquín Segura y Pesado, primer pilar de la homeopatía en México, quien para esa época había avanzado en la práctica homeopática. El general Díaz quedó admirado del método del doctor y quedó curado completamente en tres meses y tres semanas. En este caso el doctor Segura contó con la colaboración del doctor Ignacio Fernández de Lara, conocido como el segundo pilar de la homeopatía y cofundador del hospital.<sup>49</sup>

El propósito de ambos era fundar una escuela y un albergue para ayudar a la gente y difundir la medicina homeopática. A esta idea se unió el doctor Ignacio María Montaña, quien le dio la idea de solicitar al primer magistrado

su anuencia y alguna ayuda, pero los dos primeros se negaron. Sin embargo, se les unió el cuarto impulsor de la homeopatía, el doctor Fernando Gómez Suárez, que era amigo del Secretario de Gobernación Manuel Romero Rubio, y les concertó una cita con él, en la cual le expusieron los motivos para fundar un hospital, asegurándole que no sería un gasto fuerte para el gobierno, porque ellos cooperarían para su manutención. Así la Tesorería de la Beneficencia Pública, dependiente de la Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernación, compró a Antonio Escandón este terreno al sur de la ciudad, de 8,662.5 metros cuadrados de superficie.<sup>50</sup>

Aunque el hospital empezó sus labores en julio de 1893, la inauguración oficial ocurrió el 15 de julio de 1894, a la cual acudieron los más distinguidos miembros del gobierno.<sup>51</sup> Desde los primeros meses, hubo resultados de su buen funcionamiento, los cuales eran publicados en la revista *La Homeopatía*, periódico mensual de la Sociedad Hahneman,<sup>52</sup> que en septiembre de 1893 escribió: El Hospital Nacional Homeopático. Hasta el momento tiene ya ocupadas 48 camas. Para el segundo semestre de actividades se reportaban ya 10,449 consultas y 313 ingresos con una mortalidad del 9 por ciento”.<sup>53</sup>

En sus primeros años la Escuela Nacional de Homeopatía desarrolló su actividad académica en el hospital, por lo que el Hospital Homeopático fue el primer hospital-escuela de la República Mexicana. En 1901 el hospital pasó a ser parte de la beneficencia pública.<sup>54</sup>

A pesar de que su existencia estuvo amenazada durante los gobiernos posrevolucionarios, el hospital subsistió y en 1944 pasó a ser institución fundadora de la Secretaría de Salubridad y Asistencia.<sup>55</sup> En 1947 empezó a cobrar cuotas de recuperación.

El sismo de 1985 dañó severamente el edificio principal del hospital, el cual fue demolido finalmente en 1991. En agosto de 2008 fue cerrado completamente para reconstruirlo y en enero de 2013 se abrió para dar consulta externa. Actualmente brinda consultas de lunes a domingo y por una cuota de 76 pesos el paciente recibe la consulta y el tratamiento. Su área de enseñanza e investigación ésta a punto de ponerse en marcha para aportar a la medicina homeópata. Dentro del hospital un área no se derrumbó y conserva su estilo original, de modo que se considera de interés cultural. Se dice que en ella estuvo Francisco I Madero debido a que existe una fotografía suya dentro del hospital, aunque en realidad no se alcanza a distinguir si efectivamente es dicho personaje. En el lugar ahora se encuentra un auditorio.

## PARROQUIA DE SAN JOSÉ DE LOS OBREROS

A principios del siglo XX, esta parroquia que pertenecía a la Sociedad de San José era un jacalón con tabique ligero y lo fueron recubriendo. La dirigían sacerdotes josefinos que en aquel entonces levantaron una construcción muy sencilla, que servía de capilla para celebrar la misa y atender a la comunidad, en un terreno donado por la familia Escandón. Cerraron el templo en época de la rebelión de los cristeros (1926-1929); aunque apenas lo estaban construyendo, era una construcción rústica, tenía una campana y el piso firme.<sup>56</sup>

Así pues, la colonia Obrera y la Parroquia de San José nacieron juntas hace más de ocho décadas, en medio de sembradíos de maíz, calabaza y flores, regados por el Canal de la Viga y que, con el paso del tiempo, fueron desapareciendo para dar lugar a la urbanización.<sup>57</sup> Debe su nombre al santo patrono de los obreros, ya que atiende a una comunidad conformada en su mayoría por empleados de pequeñas fábricas y negocios.<sup>58</sup>



2015. Parroquia San José de Los Obreros.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Altar de la Parroquia San José de los Obreros, 2015, Colección Particular.

En tiempos de Lázaro Cárdenas, el 12 de diciembre de 1939, el entonces arzobispo de México, Monseñor Luis María Martínez, puso la primera piedra del actual edificio que se terminó en 1955. En 1965 pasó a ser parroquia.

El templo es valioso por su estilo arquitectónico. Fue edificado por el ingeniero Miguel Rebolledo, con cimientos, muros, columnas y techos de concreto armado. Su fachada se compone de tres ejes verticales y tres horizontales, con dos torres que presentan un estilo compuesto, predominando el postbarroco. Al interior del templo —de dos naves laterales y una principal—, lucen diversas esculturas que representan el bien sobre el mal. En la parte alta predominan vitrales con pasajes bíblicos.<sup>59</sup> El estilo del templo es compuesto, tiene una ornamentación cuidada y detallada, maderas preciosas en los confesionarios y puertas del nártex general, hojas de oro en elementos puntuales y pintura blanca en columnas y travesaños, y color hueso en el resto del interior de la edificación, lo que la hace ver muy elegante.<sup>60</sup>

La iglesia sigue siendo un punto importante de unión y reunión tanto entre los vecinos como los comerciantes de la zona, y es sin duda, un símbolo de la colonia Obrera.

### CINES COLOSO Y ESTRELLA

Mención especial merecen estos cines que fueron parte muy importante del entretenimiento de los pobladores de la colonia Obrera y zonas aledañas durante los años cincuenta y sesenta, principalmente.

El cine Coloso, que por su tamaño fue llamado “el coloso de los cines”, tenía una capacidad para 5,500 personas. Estaba ubicado en la esquina de Niño Perdido, hoy el Eje Central Lázaro Cárdenas, y la calle de Fernando de Alva Ixtlixóchitl. Fue inaugurado en 1938 con la proyección de *Blanca Nieves y los siete enanos*. Fue derrumbado en la década del setenta. Hasta hace algunos meses, en el lugar hubo una feria con juegos mecánicos cerrada a principios de 2014.

Por su parte, en la calle de Lucas Alamán, el cine Estrella era un cine familiar. Los vecinos aseguran que lo cerraron porque la gente dejó de ir. Se recuerda que se proyectaron películas del cine nacional e internacional. Los precios variaban desde setenta centavos a 1.50 pesos.

## ESCUELAS

La colonia Obrera cuenta con una importante cantidad de instituciones educativas. Algunas escuelas públicas fueron fundadas hace más de cincuenta años y otras de reciente creación, principalmente las privadas. En el recorrido a través de la colonia encontré dos escuelas de educación inicial, diez escuelas de educación preescolar, cinco escuelas primarias y tres escuelas secundarias.

Entre las escuelas, hay algunas que destacan ya sea por su calidad académica, sus instalaciones o su historia. La escuela secundaria Abraham Lincoln, según refieren ciertos vecinos, ha sido una escuela de un buen nivel académico, además de pionera en la creación de talleres para jóvenes estudiantes. El Jardín de niños Xochipilli, situado en 5 de Febrero, cuenta entre su anecdotario que el 12 de febrero de 1995 un helicóptero de la Secretaría de Seguridad Pública realizó un aterrizaje forzoso en sus instalaciones, cuando los niños estaban en pleno recreo,<sup>61</sup> lo cual provocó gran revuelo entre alumnos y personal, no sólo del jardín de niños, sino también de la primaria Guelatao que se encuentra al lado y de los vecinos que pensaron que una tragedia iba a ocurrir.<sup>62</sup> El piloto narra que trataba a aterrizar en el patio de la escuela, pero al ver a los niños alcanzó a elevar su helicóptero y aterrizó en el techo del aula 4. Se dice que después del incidente, el susto continuó al ver llegar a un gran número de policías a revisar el lugar. Sin duda es una anécdota difícil de olvidar.

Mención especial merece la escuela primaria Francisco Giner de los Ríos, la más antigua de la zona, inaugurada en 1932, símbolo de los cambios educativos de su época, producto de un nuevo modelo diseñado por Narciso Bassols, secretario de Educación y el arquitecto Juan O'Gorman, jefe del Departamento de Construcción, quienes propusieron y fomentaron la creación de planteles funcionales, cómodos y más baratos que tenían que responder a las necesidades sociales de educación.<sup>63</sup> Como parte de sus innovaciones, este centro educativo tenía espacios interiores dedicados. Sin embargo, a diferencia de otras escuelas que tenían murales de artistas nacionales, este plantel fue decorado con murales de un intelectual español, Gabriel García Maroto (1885-1969).<sup>64</sup>

El conjunto pictórico fue realizado con la técnica del fresco sobre muro directo. Constaba de siete tableros distribuidos en la planta baja, cubo de la escalera y el primer piso del edificio, pero cada uno mostraba distintas realidades. Cada mural tenía un gran número de personajes y diversos temas: el

pasado, el presente, el trabajo, la escuela, la unión familiar, la enseñanza, la lucha social, la pobreza, la religión, la belleza del paisaje, el futuro prometedor que espera a las nuevas generaciones conscientes de su lugar en la sociedad, la construcción en comparación con la formación humana.

Desafortunadamente, en fechas recientes, a causa de la remodelación de la escuela, los murales, deteriorados por humedad, manchas de comida, mutilación por golpes, escurrimiento de pintura y salitre,<sup>65</sup> fueron retirados para mejorar las instalaciones. Antes como ahora, esta escuela es un símbolo de los nuevos proyectos educativos.

### LOS HIJOS ILUSTRES DE LA COLONIA OBRERA

Sin duda, todos y cada uno de las personas que han habitado en la colonia tienen distintas historias que contar. En este apartado seleccioné a dos personajes que crecieron aquí y que han destacado en la música y la actuación. Ellos son el actor Héctor Suárez y el cantante Javier Solís.

A temprana edad Héctor Suárez se fue a vivir con su abuela a la colonia Obrera donde se nutrió del entorno que rodeó a su infancia y adolescencia para después interpretar personajes clásicos de la barriada mexicana. Vivió en Lorenzo Boturini 257, rodeado de cabarets, prostitutas y pachucos, al lado del Infierno, el Balalaika y La Gloria.<sup>66</sup> La experiencia de vivir en la “Obrera” significó para Suárez conocer a la gente más bella, más auténtica: “El Nero”, que no “El Naco”, aquel que da la vida por ti; el hermano que te quiere, aunque sea un ladrón o lo que sea. “Soy pues nero de la Obrera, no olvido mi extracción”.<sup>67</sup>

Mejor conocido como Javier Solís, Gabriel Siria Levario (1931-1966) nació en el Hospital Homeopático en la colonia Obrera, en el seno de una familia desintegrada por la pobreza. En su juventud sobrevivió como panadero, mecánico y carnicero sin imaginar que un día sería “la mejor media voz de México”.<sup>68</sup> En la colonia Obrera conoció a su esposa en la panadería Vista Alegre de la calle 5 de Febrero.

## LOS CABARETS, PULQUERÍAS Y CANTINAS QUE MARCARON ÉPOCA EN LA COLONIA OBRERA

### *Cabarets*

Durante la década de los años cincuenta se vivió el esplendor de los centros nocturnos en la colonia Obrera, gente de todo el Distrito Federal se daba cita para bailar al ritmo de los grupos más afamados de la época. Estos escenarios lanzaron a la fama a músicos, cantantes y bailarines. También era asiduos visitantes políticos, artistas e intelectuales que compraban fichas y bebían sin prejuicio dentro de aquellos salones.

A continuación, algunos de los más recordados cabarets:

### **El Quinto Patio**

En este lugar se llegó a presentar Emilio Tuero y la Sonora Matancera. Su dueño era Manuel Valladolid quién abrió el 20 de diciembre de 1950 en la calle José T. Cuellar 100-A y aprovechó para bautizarlo “el Quinto Patio” por el éxito de la canción homónima e invitó a la inauguración a Emilio Tuero, López Moctezuma y Ramón Gay.<sup>69</sup>

### **Salón Colonia**

La familia Jara fundó este salón en los años veinte.<sup>70</sup> Proveniente de Zacatecas, y con mucho esfuerzo, esta familia fue comprando terrenos en la colonia Obrera y logró obtener un terreno bastante grande, al que le instalaron columpios, sube y baja, volantín y hasta un ring de box, quedando como centro de entretenimiento donde la gente de esa época iba en fin de semana de descanso y distracción, pues era como un día de campo por encontrarse en los límites de la ciudad.<sup>71</sup> Ahí se vendía comida como quesadillas, sopes y nieve. El señor Enrique, padre de la familia, compró un fonógrafo, el cual puso a funcionar y la gente empezó a acudir a bailar. Debido a su éxito, se pidió cooperación para comprar más discos, ya que en aquel tiempo eran bastante caros. Así se fue desarrollando la idea de cobrar por bailar. Después se construyó un pequeño lugar con piso de cemento y decidieron ponerle de nombre “Salón Colonia” en alusión a la colonia Obrera. Su inauguración fue un 15 de julio de 1922, el estreno debía comenzar a las cinco de la tarde, pero a las tres de la tarde cayó una granizada que deshizo todo el techo. Esto no desalentó a la gente; al contrario, todos cooperaron a escombrar y el baile se dio con orquesta y todo.<sup>72</sup>

La fama del lugar fue creciendo y el lugar cada vez estaba mejor acondicionado como salón de baile, así que invitaron a las orquestas más cotizadas del momento, quienes acudieron gustosas porque llegó a ser “el mejor salón de baile en México”. En la actualidad ya no existe, pero subsistió por más de ochenta años

### **Barba Azul**

Ubicado en la calle de Manuel Gutiérrez Nájera número 291, es de los pocos cabarets que subsisten del México de los años cincuenta. Su decoración de paredes azules con llamas del infierno en relieve y cuerpos de mujeres voluptuosas y la escasa luz, nos transporta años atrás. Parece increíble pero en el lugar bailarinas conceden piezas de baile por fichas. Su clientela se divide en dos tipos: los de tradición, que son señores de mediana edad que ya tienen a su “fichera” favorita y van a bailar y a pasar un rato de diversión, y, por otro lado, están los jóvenes que gustan de este ambiente “retro”. Los ritmos que se tocan varían desde el son cubano hasta la salsa.

Se cuenta que en un principio, el dueño del Barba Azul era don Juan. Pelón, de tez blanca y con sombrero, era un español que ayudaba a las muchachas que trabajan ahí; cuando ya estaban grandes y cansadas las jubilaba.

### **El Burro**

Estaba situado en la calle de Porfirio Parra 35, cerca de José T. Cuellar. La fachada del lugar tenía un gran burro y para entrar tenía uno que pasar entre sus patas. Medía unos 80 metros cuadrados y siempre estaba lleno de gente. Fue un lugar muy famoso en su época, inaugurado el 30 de marzo de 1934. Tuvo visitantes tan distinguidos como Adalberto Martínez “Resortes”, Emilio “El Indio” Fernández y Arturo de Córdova.<sup>73</sup> En este lugar se reunía un grupo de escritores y poetas de una asociación cultural llamada “La Capilla”. Las lecturas en el Burro, pese a la ironía del asunto, eran frecuentes y animadas. Para celebrar sus 25 años se presentaron Agustín Lara y Chucho Martínez Gil. Fue clausurado varias veces pero la definitiva fue en 1970 por el asesinato de un policía.<sup>74</sup>

No se pueden dejar de mencionar: El Nopal, que estaba en la calle de Bolívar; el Caballo Loco; el Mocambo, en la calle de Porfirio Parra; La Lechuzca, que era el más viejo, en Bolívar y Manuel J. Othón; el San Francisco que después fue el Tío Sam en Juan A. Mateos esquina con Eje Central; El Cielito Lindo, de cuyo dueño “Carmelo” se decía que era un matón con carácter

explosivo; El Ratón, que estaba en Niño Perdido y después se convirtió en funeraria; El Infierno, La Gloria, La Parranda en las calles de Manuel J. Othón y Bolívar;<sup>75</sup> El Molino Rojo en la calle de José T. Cuellar casi esquina con 5 de Febrero. Finalmente está el Rodeo en la calle de Manuel J. Othón y en el cual llegó a cantar Javier Solís.

### ***Pulquería Salón Casino***

De las 115 pulquerías que existían en la colonia, el Salón Casino, con más de 65 años de tradición pulquera, se niega a desaparecer.<sup>76</sup> Está localizada en las calles de Isabel la Católica y Lorenzo Boturini. José García es el dueño de tan afamado negocio desde hace cuarenta años. Para subsistir ha tenido que modernizarse: antes sus visitantes eran principalmente señores de la tercera edad, ahora son los jóvenes que llegan en busca de curados de frutas tropicales, cítricos, mezcal y avena o jitomate con salsa picante.<sup>77</sup>

Este negocio ofrece ocho curados diferentes en fin de semana y vende 160 litros de pulque, mientras que entre semana hay cinco sabores distintos y se preparan cien litros de pulque diarios. El lugar está decorado con murales de colores brillantes que retratan los personajes cotidianos de la ciudad.

## **SISMO DE 1985**

Después del 19 de septiembre de 1985, la Ciudad de México y sus habitantes no fueron los mismos.

Durante años transitamos por la ciudad sin verla, sin oírla, sin atender a sus advertencias, sin compadecernos cuando la cegaban y mutilaban, sin hablar en su nombre cuando la enmudecían a punta de perforadoras y taladros, la sobrecargaban con pesos que no podían resistir, la destruían con avidez, el lucro y la irresponsabilidad sin medida.<sup>78</sup>

Es así como el sismo puso en evidencia la situación que prevalecía alrededor de la vivienda, salud, educación y seguridad pública, así como aspectos psicosociales y ecológicos.

La colonia Obrera no fue la excepción. Fueron afectados 205 predios con un promedio de 1,025 familias.<sup>79</sup> Y a pesar de que no tuvo tantos edificios

derrumbados como en la colonia Roma, por citar alguna, estaba en medio del caos y la destrucción. Algunos vecinos o personas que pasaban por la zona narran sus experiencias: “Iba hacia mi trabajo caminando por Calzada de Tlalpan porque no había transporte y vi edificios que todavía estaban desplomándose, gente tirada en el suelo en ropa interior, entre el shock; fue escalofriante. No pude seguir por Tlalpan; me metí por las calles de la Obrera, con miedo porque además tenía fama de ser una colonia de ladrones. Llegué caminando hasta Avenida Juárez. Las calles estaban acordonadas. Empezaban las acciones de rescate más espontáneas que organizadas en ese momento. Se sentía miedo, pero también un ambiente de hermandad. Pienso que la colonia estaba muy vieja y no estaba preparada para eso, pero tampoco la cultura de la gente”.<sup>80</sup>

“Recuerdo que en los días, las semanas posteriores, muchos sacamos lo mejor de nosotros mismos, pero también lo peor: hubo quien puso albergues en donde no se albergaba más que su codicia y su inmoralidad... Soy testigo de ello, sé de cierto que pasó en la calle de Juan de Dios Peza, en la colonia Obrera.”<sup>81</sup>

“Mi edificio fue expropiado después del temblor y lo reconstruyeron; la colonia quedó sin luz, sin agua; las tiendas se cerraron, no podíamos comprar ni comida. Yo me fui a Tlaxcala y cuando regresé estaba lleno de ratas... En el edificio donde ahora está la ‘Casa de los mil colores’, había una señora atrapada; yo veía una luz y avisé a los rescatistas; me hicieron caso y la sacaron... Todo estaba lleno de polvo.”<sup>82</sup>

“Junto a mi casa se cayó un edificio encima de una casita, la aplastó y dos viejitos quedaron atrapados pero si los pudieron salvar. Nuestro edificio se dañó; se cuarteó, pero nada muy grave. Pero por si las dudas dormíamos en la calle. Sacábamos nuestros colchones y nuestros vecinos también. Nosotros poco tiempo porque mis parientes nos invitaron a su casa. Vimos como en Calzada de Tlalpan quedaron atrapadas varias costureras y amarraban las sábanas y se bajaban. Dicen que a la última no la aguantó la tela y se cayó.”<sup>83</sup>

“No dormimos tranquilos. Nos acostamos con las ventanas y las cortinas bien cerradas, pero no conseguimos olvidar que eso está allí, del otro lado de la calle. El edificio que es pura ruina, dentro hay cadáveres. A veces oímos ruidos, imaginamos llantos y nos levantamos a mirar. En el edificio nada se mueve, excepto la ropa que aún está colgando.”<sup>84</sup>

El caso de las costureras es estremecedor. Esa mañana llegaron a trabajar, desde la seis de la para cubrir el primer turno con la esperanza de ganar horas extras.

Hasta antes del 19 de septiembre nadie se imaginó que hubiera tantas costureras, ni las condiciones en que trabajaban esas mujeres explotadas bajo focos desnudos, envejecidas junto a ventanas cegadas por el polvo y el humo, sujetas a un horario que les prohibía conversar, ir dos veces al baño, demorarse en el teléfono o la fonda, faltar al turno doble. Pocos las vieron y nadie nunca las volverá a ver. Entre los escombros bajo los cuales yacen sepultadas hay algunos símbolos de su vida: piezas de tela, máquinas de coser, maniqués de pasta, altarcitos, marañas de hilo, un calendario, una foto de Vicente Fernández.<sup>85</sup>

Sin embargo, junto a esos escombros y ruinas apareció algo nuevo y vigoroso: los grupos de mujeres, de costureras, que nunca antes habían tenido la posibilidad de conocerse y dialogar, a las que nunca antes escuchamos.<sup>86</sup>

Los patronos las obligaban a entrar a los edificios en ruina a sacar maquinaria y materiales de trabajo, aun arriesgando su propia vida. Otras tenían que trabajar aterradas en edificios dañados y a punto de desplomarse. En la esquina de Manuel J Othón y San Antonio Abad, se erige una estatua de bronce en honor a las costureras muertas en el sismo.

En cuanto a los predios dañados después del temblor, había cuatro situaciones en la que estaban la mayoría. La primera en que el dueño no quería vender ni dejarse expropiar y los inquilinos se negaban a salirse. En la segunda los inquilinos querían comprar pero el dueño no les quería vender. En la tercera el dueño vendió los predios al mejor postor sin importarle la situación de los inquilinos, pero la cuarta fue la más común: los predios fueron expropiados y se vendieron a los inquilinos.<sup>87</sup> Así se construyó o reforzó un gran número de viviendas y el panorama de la colonia cambió substancialmente.

En la calle de San Antonio Abad y Juan A. Mateos un edificio que estaba muy dañado por el sismo fue iluminado por potentes reflectores y para muchos vecinos era el símbolo del fatídico día. Meses después, fue declarado estructuralmente inhabitable por lo que fue vaciado y se preparó su demolición.

## EPÍLOGO

La colonia Obrera, sin duda, representa uno de los barrios más populares de la Ciudad de México. Nacida en el siglo XX sufrió cambios importantes, ya

que de ser una zona insalubre y abandonada por el Ayuntamiento pasó a ser un símbolo del trabajo, el esfuerzo y la superación constante de sus habitantes que lograron hacer de la colonia un lugar digno para vivir con sus familias.

## NOTAS

<sup>1</sup> Pacheco, 1983, p. 13.

<sup>2</sup> Extensiones de terreno que pertenecían al Ayuntamiento de la Ciudad de México y que se encontraban en los límites de la ciudad.

<sup>3</sup> Heliodoro Valle y Tovar y de Teresa, 1990. p. 51.

<sup>4</sup> Alcántara, 2000, p. 21.

<sup>5</sup> “Las calles de México: Entrada de Cortés”, *Reforma*, México 22 de noviembre de 1995.

<sup>6</sup> Archivo Histórico del Distrito Federal, 2003, p. 90.

<sup>7</sup> Jiménez Muñoz, 2012, p. 52.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> *Boletín Municipal* de enero de 1872 citado por Jiménez Muñoz, *op. cit.*, p. 5.

<sup>10</sup> González Martínez, “Génesis de la colonia Obrera en el contexto de la expansión urbana de la Ciudad de México a principios del siglo XX” en *Diacronías*.

<sup>11</sup> AHDF, fondo colonias, vol. 529, expediente 22, fojas 6, año 1899.

<sup>12</sup> Jiménez, *op. cit.*, p. 215.

<sup>13</sup> El Ayuntamiento desapareció en 1928 y cedió su lugar al Departamento del Distrito Federal.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 245.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 251.

<sup>17</sup> *Ibidem*,

<sup>18</sup> Marcial Avendaño, 2004, p. 335.

<sup>19</sup> Romero, 1988.p. 87.

<sup>20</sup> Alcántara, *op. cit.*, p. 32.

<sup>21</sup> Romero, *op. cit.*, p. 87.

<sup>22</sup> Alcántara, *op. cit.*, p. 35.

<sup>23</sup> El *pancoupé* o chaflán es una línea recta (a veces curva pero no es lo correcto) que une dos líneas perpendiculares suavizando el vértice de tal modo que permita el libre tránsito y giro de vehículos. El mínimo es de 3 metros de radio, lo que facilita que los autos den vuelta de una calle a la otra.

<sup>24</sup> Del Villar, *op. cit.*, p. 29.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>26</sup> Los vecinos coinciden en que en la década de los veinte no había luz, ni agua, ni pavimento. Ver sección de entrevistas.

<sup>27</sup> AHS, fondo Salubridad Pública, sección salubridad del Distrito Federal, caja 2, exp. 26, citado en Marcial, *op. cit.*, p. 336.

<sup>28</sup> Entrevista a Salvador Mendiola, abril de 2014.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

<sup>30</sup> Entrevista a Roberto Correa, Daniel Gutiérrez Espinosa y Domingo Correa (tres personas mayores que se reúnen a platicar enfrente de la Iglesia de San José de los obreros).

<sup>31</sup> Del Villar, *op. cit.*, p. 29.

<sup>32</sup> No hay fuentes que comprueben dicha versión, es sobre todo una anécdota que ha pasado de generación en generación entre los vecinos.

- <sup>33</sup> Del Villar, 1987.
- <sup>34</sup> “La ciudad de ayer. Las colonias siamesas”, *El Universal*, 26 de octubre de 2008.
- <sup>35</sup> AHSS, fondo Salubridad Pública, sección Salubridad del Distrito Federal, caja 2, expediente 27 citado en Marcial, op. cit., p. 336.
- <sup>36</sup> *Ibidem*, p. 339.
- <sup>37</sup> *Ibidem*.
- <sup>38</sup> “Las colonias obreras”, *Excelsior*, 3 de junio de 1923.
- <sup>39</sup> Cronista Guadalupe Aguilar, conferencia por los 94 años de la colonia Obrera, 30 de mayo de 2014.
- <sup>40</sup> Alcántara, op. cit., p. 25.
- <sup>41</sup> Del Villar, op. cit., p. 33.
- <sup>42</sup> <http://contenido.com.mx/2011/04/las-10-colonias-mas-peligrosas-del-df/>, consultado de 12 de mayo de 2014.
- <sup>43</sup> <http://www.cuauhtemoc.df.gob.mx/paginas.php?id=entorno>, consultado el 14 de abril de 2014.
- <sup>44</sup> <http://galas.mx/fabrica-de-empaques/#historia>, consultado el 28 de abril de 2014.
- <sup>45</sup> Gahona, 1995, p. 1356.
- <sup>46</sup> <http://www.soumaya.com.mx/navegar/anteriores/anteriores03/palacio.html>, consultado el 1 de junio de 2014.
- <sup>47</sup> *Ibidem*.
- <sup>48</sup> Entrevista al Dr. Fernando Ochoa Bernal, director del Hospital Nacional Homeopático, 4 de junio de 2014.
- <sup>49</sup> Dr. Fernando Ochoa Bernal, “Reseña Histórica del Hospital Homeopático”, <http://www.homeopatia.com.mx/hospitalnacional/historia01.html>, consultado el 23 de mayo de 2014.
- <sup>50</sup> *Ibidem*.
- <sup>51</sup> Entrevista al Dr. Fernando Ochoa Bernal.
- <sup>52</sup> Samuel Hahneman fue el fundador de la homeopatía.
- <sup>53</sup> Ochoa Bernal, “Reseña histórica...”
- <sup>54</sup> *Ibidem*.
- <sup>55</sup> *Ibidem*.
- <sup>56</sup> Entrevista al Dr. Salvador Mendiola, ex vecino de la colonia, abril de 2014.
- <sup>57</sup> *Ibidem*.
- <sup>58</sup> <http://www.siame.mx/apps/info/p/?a=3120&tz=21>, consultado el 25 de abril de 2014.
- <sup>59</sup> *Ibidem*.
- <sup>60</sup> *Ibidem*.
- <sup>61</sup> “Aterriza en kinder”, *Reforma*, 12 de octubre de 1955.
- <sup>62</sup> Entrevista a Rodolfo Olgúin, habitante de la colonia Obrera desde hace más de cuarenta años, vende dulces afuera de la escuela primaria Guelatao de Juárez.
- <sup>63</sup> Larissa Pavlioukóva, “La huella del artista viajero. Los únicos murales de Gabriel García Marotto en México” en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/cronicas/article/viewFile/17166/16336>, consultada el 15 de abril de 2014.
- <sup>64</sup> *Ibidem*.
- <sup>65</sup> <http://www.journals.unam.mx/index.php/cronicas/article/viewFile/17175/16345v> consultada el 17 de abril de 2014.
- <sup>66</sup> “Héctor Suárez, de ñero a actor”, *El Universal*, 9 de abril de 2007.
- <sup>67</sup> *Ibidem*.
- <sup>68</sup> <http://www.guiadelcentrohistorico.mx/kmcerocultura/en-garibaldi-diez-grandes>. Consultado el 30 de mayo de 2014.
- <sup>69</sup> Jiménez, 1991, p. 135.
- <sup>70</sup> <http://www.revistasisomos.com/123>, consultado el 25 de mayo de 2014.
- <sup>71</sup> *Ibidem*.
- <sup>72</sup> *Ibidem*.
- <sup>73</sup> “Cierran el Burro por asesinato de policía”, *Reforma*, 13 de agosto de 1994.
- <sup>74</sup> *Ibidem*.

- <sup>75</sup> Entrevista a Roberto Correa, Daniel Gutiérrez Espinosa y Domingo Correa (tres personas mayores que se reúnen a platicar enfrente de la Iglesia de San José de los obreros).
- <sup>76</sup> <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/114633.html>.
- <sup>77</sup> *Ibidem*.
- <sup>78</sup> Pacheco, *op. cit.*, p. 13.
- <sup>79</sup> Del Villar *op. cit.*, p. 36.
- <sup>80</sup> Entrevista a Ana Mendiola, abril de 2014.
- <sup>81</sup> Gustavo Gómez Díaz, <http://los21revista.com/21/?p=1308>.
- <sup>82</sup> Entrevista a María de Jesús...
- <sup>83</sup> Entrevista a Edith Villalobos, vecina de la colonia, mayo 2014.
- <sup>84</sup> Pacheco, *op. cit.*, p. 23.
- <sup>85</sup> *Ibidem*, p. 15.
- <sup>86</sup> *Ibidem*, p. 50.
- <sup>87</sup> Del Villar, *op. cit.* p. 38.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara Alcántara, Alejandro, *Centro de Barrio, colonia Obrera*, Facultad de Arquitectura, Tesis para obtener el título de Licenciado en Arquitectura), México, Alejandro Alcántara, 2000.
- Gahona, Gabriel *Diccionario Porrúa. De historia, biografía y geografía de México*, México, Porrúa, 1995, p. 1356.
- González Martínez, Sabino, “Génesis de la colonia Obrera en el contexto de la expansión urbana de la Ciudad de México a principios del siglo XX” en *Palabra de Clío, Revista de divulgación histórica*, año 1, número, 1, México, 2007.
- Heliodoro Valle, Rafael y Guillermo Tovar y de Teresa, “Texto introductorio” en *Guía retrospectiva de la Ciudad de México*, México, SEGUMEX, 1990.
- Jiménez, Armando, *Cabarets de antes y ahora en la Ciudad de México*, México, Plaza y Valdés, 1991.
- Jiménez Muñoz, Jorge H, *La traza del poder, historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal. De sus orígenes a la desaparición del ayuntamiento (1824-1928)*, México, Secretaría de Cultura GDF, UACM, 2012.
- Marcial Avendaño, Armando D., “Higiene y Metrópoli en el gobierno de Álvaro Obregón” en *Miradas recurrentes I, La ciudad de México en los siglos XIX y XX*; México, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 2004.
- Pacheco, Cristina, *Zona de desastre*, México, Océano, 1983.
- Romero, Héctor Manuel, *Delegación Cuauhtémoc, de la A a la Z*, México, Departamento del Distrito Federal, Colección Delegaciones Políticas, núm. 6, 1988.
- Sotomayor, Arturo, *La metrópoli mexicana y su agonía*, México, UNAM, 1973.
- \_\_\_\_\_, *Expansión de México*, México, FCE, 1975.

### **Archivo**

Archivo Histórico del Distrito Federal, *Fortificaciones Guerra y defensa de la ciudad de México (1844, 1847-1848), Documentos para su historia*, Carlos Ruíz Abreu. (Coord.), AHDF, Secretaría de Cultura del Gobierno del DF, 2003.

Archivo Histórico del Distrito Federal.

Fondo colonias, fondo municipios y fondo calles.

### **Hemeroteca**

*El Universal*

*Excélsior*

*Reforma*

*La Jornada*

### **Entrevistas**

Dr. Salvador Mendiola.

Roberto Correa, Daniel Gutiérrez Espinosa y Domingo Correa.

María de Jesús López.

Julia Flores y Sr. Germán.

Edith Villalobos y Lourdes García.

Rodolfo Olguín.

Dr. Fernando Ochoa (Director Hospital Homeopático).

Dra. Celina Martínez (Hospital Homeopático).

Lic. Guadalupe Aguilar Guzmán (Cronista de la colonia Obrera).

María del Carmen Cruz Castelo (Conferencia 94 años de la colonia Obrera).

### **Páginas de internet**

Gómez Díaz, Gustavo, <http://los21revista.com/21/?p=1308>, consultado el 24 de abril de 2014.

M. Alarcón, Luis Enrique, <http://culturateblog.wordpress.com/2014/05/19/la-industria-del-crimen-colonia-obrera/>, consultado el 18 de junio de 2014.

Ochoa Bernal, Fernando “Reseña Histórica del Hospital Homeopático”, en <http://www.homeopatia.com.mx/hospitalnacional/historia01.html>, consultado el 23 de mayo de 2014.

Pavlioukóva, Larissa, “La huella del artista viajero. Los únicos murales de Gabriel García Marotto en México”, en <http://www.revistas.unam.mx/index.php/cronicas/article/viewFile/17166/16336>, consultado el 15 de abril de 2014.

- <http://contenido.com.mx/2011/04/las-10-colonias-mas-peligrosas-del-df/>, consultado de 12 de mayo de 2014.
- <http://www.cuauhtemoc.df.gob.mx/paginas.php?id=nota&rid2=noticias&ridnota=280&c=noticias.U6cQQEAVD7c>, consultado el 12 de mayo de 2014.
- <http://www.cdi.gob.mx/programas/albergues/milcolores/milcolores.html>, consultado el 26 de mayo de 2014.
- [http://www.cdi.gob.mx/programas/albergues/milcolores/reglamento\\_casa\\_mil\\_colores.pdf](http://www.cdi.gob.mx/programas/albergues/milcolores/reglamento_casa_mil_colores.pdf), consultado el 27 de mayo de 2014.
- <http://galas.mx/fabrica-de-empaques/historia>, consultado el 28 de abril de 2014
- <http://www.soumaya.com.mx/navegar/anteriores/anteriores03/palacio.html>, consultado el 1 de junio de 2014.
- <http://www.siame.mx/apps/info/p/?a=3120&z=21>, consultado el 25 de abril de 2014.
- <http://www.journals.unam.mx/index.php/cronicas/article/viewFile/17175/16345v>, consultada el 17 de abril de 2014.
- <http://suljosblog.com/suljos/armandozeno/2014/04/09/vicente-saldivar-pionero-de-los-grandes-campeones-del-consejo-mundial/>, consultado el 1 de junio de 2014.
- <http://www.guiadelcentrohistorico.mx/kmcero/cultura/en-garibaldi-diez-grandes>, consultado el 30 de mayo de 2014.
- <http://www.revistasismos.com/123>, consultado el 25 de mayo de 2014.
- <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/114633.html>, consultado el 18 de abril de 2014.



## LA COLONIA BUENOS AIRES

---

Yabin Silva Estrada

*La oscuridad no puede expulsar a la oscuridad,  
sólo la luz puede hacer eso.  
El odio no puede expulsar el odio,  
sólo el amor puede hacer eso.*  
Martin Luther King

Desde sus inicios esta colonia ha estado dividida en dos partes claramente diferenciadas: la parte oeste, la más antigua, ocupada por el Panteón Francés de La Piedad, y la habitacional en la parte este, habitada muchos años después. Muchos ubican al Panteón Francés, pero pocos saben que se encuentra en la colonia Buenos Aires.

Esta colonia de la delegación Cuauhtémoc ha sido históricamente estigmatizada. Entre sus calles existen múltiples testimonios que tienen que ver con el crimen en diversas modalidades. Sin embargo, en la colonia Buenos Aires, debajo del velo del peligro y el crimen, hay otros testimonios que hablan de lucha y supervivencia, de ganas de superación y de salir adelante, incluso algunas sobre el cómo cambiar esta percepción.

Muchos juicios han caído sobre la colonia. La arraigada venta de autopartes legales e ilegales ha contribuido a acentuar esta concepción de colonia peligrosa. Los habitantes han luchado para combatir esta generalización, y no están solos; otras personas, ajenas a la colonia, han pretendido transformar esta visión negativa con el arte, el arte que libera, que emancipa y transforma.

## ORÍGENES

Los inicios de la colonia Buenos Aires se puede dividir en dos momentos; el primero marcado por el establecimiento y construcción del Panteón Francés, y el segundo por el fraccionamiento de los terrenos que constituyen la parte habitacional de la colonia.

### INICIOS DEL PANTEÓN FRANCÉS

Para comprender la existencia del Panteón Francés, debemos entender primero porque fue necesaria la construcción de un panteón para franceses. Para finales del siglo XVIII solamente había ochocientos franceses en tierras mexicanas.<sup>1</sup> Establecido el nuevo gobierno independiente, en 1839 sucedió la Primera Intervención Francesa, la llamada “Guerra de los Pasteles”. Muchos soldados enemigos se quedaron a vivir en México y lo mismo sucedió en la Segunda Intervención Francesa en 1862.<sup>2</sup> En el censo de 1910, se contabilizan 10 mil personas de origen francés entre nacidos en Francia y su descendencia.<sup>3</sup> Hubo una oleada más, cuando Porfirio Díaz llegó al poder, quien se convirtió “... en el principal promotor del afrancesamiento de las costumbres en el comer, en el vivir y en el vestir”. Por ello abrió las puertas de México a los inmigrantes franceses.<sup>4</sup>

Debido a este crecimiento en un contexto de guerra y a las numerosas bajas, la idea del Panteón Francés comenzó a surgir a mediados del siglo.

### LA CONSTRUCCIÓN DEL PANTEÓN FRANCÉS

Los terrenos que hoy ocupa el Panteón Francés formaban parte de dos potreros, El Ahuehuete y En medio. En el Archivo Histórico del Distrito Federal, éstos aparecen mencionados por primera vez en un documento en el cual Ignacio María del Castillo solicita a esta “Nobilísima ciudad” se le vendan estos dos potreros por 3,900 pesos; esto sucedió entre 1818 y 1820.<sup>5</sup> Algunos años después, en 1823, a Josefa Arturo de Batres se remataron los potreros Ahuehuete y En medio en 70 mil pesos.<sup>6</sup> En este mismo sentido, doña Josefa cedió el terreno correspondiente al “Potrero de En medio” al pueblo de La Piedad.<sup>7</sup>

El Ayuntamiento concedió el 17 de septiembre de 1856 el fraccionamiento a los vecinos del pueblo de La Piedad que lo usaban.<sup>8</sup>

La principal promotora de la construcción del Panteón Francés fue la Sociedad de Beneficencia Franco, Suiza, Belga, creada principalmente por migrantes franceses en 1847. Esta sociedad tenía como propósito ayudar a viajeros e inmigrantes que llegaban al país y ofrecía todo tipo de orientación: transporte, alojamiento, trabajo, atención médica y préstamos, a cambio de una módica cuota.<sup>9</sup> Años después, solicitó el permiso para la creación del Panteón Francés.<sup>10</sup> Estaba en marcha la Segunda Intervención Francesa en México (la primera fue en 1838) y corrían los años del Imperio de Maximiliano de Habsburgo (1864-1867). Con los franceses en el frente de batalla la necesidad de un panteón para los caídos fue inminente.

La Sociedad de Beneficencia solicitó la autorización para la creación del Panteón Francés, y el 23 de septiembre de 1864 el Ayuntamiento de la Ciudad otorgó el permiso.<sup>11</sup> Es importante hacer notar que en el diseño y construcción del panteón estuvieron involucrados miembros distinguidos del cuerpo expedicionario francés. Se intentó hacer un panteón parecido al de Père Lachaise y Montparnasse en París. Las obras terminaron hasta 1870, aunque se comenzaron a vender fosas desde 1865; los primeros militares franceses enterrados datan de este periodo.

Con el regreso al poder de Benito Juárez y el fin del Imperio de Maximiliano, se expidió una ley de amnistía para aquellas instituciones que habían tenido tratos con el Imperio francés. La Sociedad de Beneficencia no era bien vista, y se tuvo que dar una negociación entre el Ayuntamiento y la sociedad para abrir el Panteón Francés. Una medida en su contra fue la inauguración por el presidente Juárez, del Panteón General de La Piedad, casi frente del Francés, el 1 de enero de 1872.<sup>12</sup> Estos terrenos formaban parte de lo que se conoció como la Hacienda Santa María del Arenal, que adquirió la condesa de Miravalle, cuya división dio lugar posteriormente a las colonias Condesa, Hipódromo Condesa y Roma.

Finalmente en 1872 el Ayuntamiento concedió a Juan Etcharen, presidente de la Sociedad de Beneficencia, continuar con el establecimiento del cementerio.<sup>13</sup> Para tener una idea de los precios de las fosas, los datos que tenemos son los que aprobó el Ayuntamiento para el Panteón General de La Piedad, así los costos de las primeras fosas iban de los sesenta pesos en primera clase a los cinco pesos en quinta clase, por un periodo de cinco años, y

a perpetuidad desde 150 a 300<sup>14</sup>. El Panteón General de La Piedad desapareció debido a las frecuentes inundaciones que hicieron imposible su uso.

A partir de su apertura en 1873 la población del panteón se fue equilibrando respecto de su país de origen. Así, en el periodo de 1870 a 1878 los franceses enterrados se redujeron a la mitad. Debido a la belleza del lugar y a su buena administración, las familias de la alta sociedad mexicana y de la élite porfirista comenzaron a llevar a sus muertos. Grandes tumbas se erigieron en ese tiempo, se construyeron las capillas de los Escandón, de los Landa y los Barrón; de hecho, durante "...el gobierno de Porfirio Díaz un buen número de franceses llegaron a México, por lo que el camposanto se llenó de grandes monumentos..."<sup>15</sup> Su belleza fue motivo de elogios; se llegó a considerar el más bello de México y uno de los mejores de América.

Fue clausurado en 1942, debido a la falta de pago del mantenimiento de algunas fosas centenarias. Actualmente es el cementerio más antiguo con lugar disponible. De nada sirvieron las protestas por la reapertura de fosas de incalculable valor artístico, en un lugar tan emblemático y de una arquitectura tan especial.

## ZONA HABITACIONAL

Como hemos visto, los terrenos que ahora ocupa la colonia Buenos Aires eran "Potreros de la Ciudad" conocidos como de En medio y el Tinado o Hidalupe; el último alude a un caserío en torno a un rancho que existió hasta los primeros años de 1900.<sup>16</sup>

La colonia comenzó a poblarse en la segunda década del siglo xx. En un informe del Departamento del DF, donde se habla de las "Colonias Formadas durante la Revolución", se refiere al fraccionador de la colonia, el porfirista Atenor Sala. Posteriormente su hijo Antonio Sala, prosiguió con el fraccionamiento en los años siguientes. La colonia comenzó a poblarse a partir de 1911,<sup>17</sup> pero no existen registros de que la colonia estuviera autorizada por el Ayuntamiento, ni recibida ni urbanizada.<sup>18</sup>

Existe un registro en el Archivo Histórico del Distrito Federal, fechado el 24 de junio de 1918, sobre una solicitud de licencia para un expendio de carbón en la colonia Buenos Aires<sup>19</sup> por Mariano Mora. En el mismo año, el 19 de agosto, se indica el retiro de una fianza al propietario de una lechería por valor de 100 pesos oro nacional (a espaldas del Panteón Francés).<sup>20</sup>

Otra mención de la colonia está en el *Boletín Municipal* de enero de 1920, donde se señala que ésta no está autorizada y se encuentra en los potreros de En medio, Hidalupe o el Tinado a orillas del río de La Piedad.<sup>21</sup> Como podemos ver, aun cuando no tenía servicios ni estaba autorizada como tal, la Buenos Aires continuaba su crecimiento y desarrollo.

El 23 de septiembre de 1922 un comité de colonos envió una carta al Ayuntamiento en la cual señalaban: “Hace cerca de dos años hemos soportado las molestias que ocasiona el tiradero de basura, sin que se atiendan las innumerables súplicas que por escrito se han presentado a este H. Ayuntamiento”,<sup>22</sup> señalaban a su vez que se han construido puentes sobre las zanjas para entrar a la colonia (se presupone que las zanjas se hicieron para evitar inundaciones por el río de La Piedad). Mencionaban asimismo los muchos carros que entran a tirar basura en el poblado y que tienen escasos servicios de luz o drenaje.<sup>23</sup> En este mismo tema, la Compañía Mexicana de Limpia y Transporte S.A. remitió al Ayuntamiento un recorte del periódico *El Universal Gráfico*, donde las beneficencias francesa, suiza y belga dirigen un mensaje al general Obregón pidiéndole que ordene el retiro de un basurero frente al Panteón Francés,<sup>24</sup> a lo cual el 20 de octubre de 1922 éste respondió que “...no será posible evitar que los carros cargados de basuras pasen por frente al Panteón Francés puesto que es el único camino que puede utilizarse para llegar al nuevo tiradero”.<sup>25</sup>

Una carta muy interesante es la que dirige al Ayuntamiento el presidente de la Junta de Mejoras de la colonia Buenos Aires el 8 de enero de 1923. En ella expone que para proporcionar a la colonia los servicios de drenaje, luz y pavimento de los que carecen, constituyen esa junta, si bien como carecen de recursos económicos solicitan al Ayuntamiento lo siguiente: 1- Reconocer el pago del consumo de diez lámparas de 40 watts que la junta instalará. 2- Pagar la mano de obra en la continuación del drenaje en la Avenida Central de esta colonia. 3- Donar el desperdicio de asfalto y escombros para arreglar las calles. 4- Alinear las calles de la colonia.<sup>26</sup>

Esta solicitud fue aprobada el 24 de febrero de 1923. Por ella podemos inferir que los servicios en la colonia llegaron mucho tiempo después.

Por la escasa urbanización y la falta de una aprobación oficial, la colonia no era bien vista por el gobierno ni por los acaudalados usuarios del Panteón Francés de La Piedad. De hecho, en un informe de las colonias del Distrito Federal del entonces regente José Manuel Puig Casauranc (1929-1930), habla



de la ciudad de México cuando ésta era más reducida. Hoy en lo que fuera el antiguo pueblo de la Piedad, es ocupado un centro comercial (antes el Parque Deportivo del Seguro Social) y ahora la avenida Cuauhtémoc es más amplia y continúa hasta Coyoacán.

En 1926 se describía la colonia así: “El terreno es plano, cubierto por tierras de labor del lado de la Calzada de la Piedad y los muladares al sur de la Avenida Central (hoy Dr. Vértiz) hasta el río de La Piedad, presentándose esta última porción de charcos de agua estancada, siendo un foco continuo de infección y al mismo tiempo peligro de inundación”.<sup>28</sup>

Se alude a que el nombre de la colonia proviene del mal olor que generaba la pestilencia del río de la Piedad<sup>29</sup> y de las aguas negras que corrían a cielo abierto. En esos días el río de La Piedad no estaba entubado, y existían basureros que se encontraban en la colonia misma. Todos estos factores le dieron el irónico nombre de Buenos Aires.

En una carta de la Unión de Colonos de la colonia Buenos Aires, fechada el 2 de febrero de 1940,<sup>30</sup> le piden ayuda al presidente Lázaro Cárdenas pues, una vez fallecido Atenor Sala, la sucesión pretendía cobrarles los terrenos a precio muy alto. El documento señala la existencia de seiscientos colonos con lote. La organización que aseguraba ser la nueva dueña de los terrenos era la Compañía Administradora de Bienes Raíces, S.A. El caso de propietarios que, una vez muerto el fraccionador, aparecían de la noche a la mañana fue un patrón que se siguió en varias colonias, probablemente en complicidad o desconocimiento de las autoridades.<sup>31</sup>

En 1944 se describe una zona urbanizada con construcciones nuevas que se refiere a la parte norte de la colonia Doctores y al sur del Panteón Francés. Los terrenos aledaños no estaban urbanizados, con gran concentración de población y con viviendas semipermanentes (se señalaba la existencia de barrancas y de casas de madera en mal estado), incluso ahí se indica la presencia de una escuela de madera.<sup>32</sup>

La colonia consta de un total de 27 manzanas y ocupa aproximadamente 33 hectáreas. Sus calles principales tienen nombres de doctores; algunas de ellas vienen de la colonia Doctores, urbanizada primero, con otras, correspondientes a la Buenos Aires, simplemente se continuó con la misma tendencia. La sección que se encuentra al este del Panteón Francés tiene nombres de algunos países de Centro y Sudamérica.

## TRANSPORTES

Con el paso del tiempo la ciudad fue creciendo, y de estar a las afueras, la colonia Buenos Aires se convirtió en una colonia céntrica. De la misma forma, poco a poco las avenidas que la circundan fueron cada vez más transitada; diversos tipos de transportes fueron usados por los vecinos de la colonia.

Son recordados los tranvías que transitaban por la Calzada de la Piedad (hoy avenida Cuauhtémoc), que llegaban al pueblo de La Piedad y pasaban a un costado del Panteón Francés. Hacían las rutas “Roma-Piedad” y “Piedad”<sup>33</sup> hacia 1928. En los años cincuenta las rutas que pasaban por ahí eran la llamada “Primavera” y “Santiago”. Los vecinos también recuerdan algunas rutas de autobuses, la “Constituyentes”, que daba vuelta en la esquina de Eje 3 y Doctor Barragán, y otra más, la San Rafael.<sup>34</sup>

La colonia se encuentra cerca de las líneas del Sistema de Transporte Colectivo; la primera de ellas en construirse fue la Línea 3 en 1970, en su tramo Hospital General-Tlatelolco; la segunda fue la Línea 9 que se inauguró en 1987 y que hacía el recorrido Pantitlán-Centro Médico. Actualmente las estaciones más próximas a la colonia son la estación Lázaro Cárdenas de la Línea 9 y Centro Médico de correspondencia entre la Línea 3 y la 9.

## SERVICIOS

Como ya se mencionó, la colonia Buenos Aires no fue autorizada ni planeada. Una vez que se vendieron los lotes se comenzaron a edificar casas de madera u otros materiales perecederos. Para 1944 se habla de la falta de urbanización de la zona, el alto grado de densidad poblacional y la existencia de viviendas semifijas. La carencia de recursos para la urbanización da cuenta del estrato económico humilde de sus primeros pobladores

Para 1960 al parecer todavía había casas de madera donde no había drenaje, como lo relata una vecina: “Cuando llegué a la colonia, a la edad de quince años [tiene 69 actualmente], llegué a un pequeño cuartito de madera; todo era de madera incluso el baño. Había que levantarse a las cuatro de la mañana para alcanzar a lavar porque había mucha gente, y además había mucho lodo”.<sup>35</sup> Aunque también existían partes urbanizadas con todos los servicios.

## DESARROLLO EN EL SIGLO XX

A pesar de sus problemas iniciales por la falta de apoyo para la dotación de servicios y el trazo de las calles, con el paso del tiempo a la colonia Buenos Aires llegaron la traza, la urbanización y los servicios. Desde el inicio, existieron los negocios y comercios, que fueron creciendo y diversificándose, prevaleciendo hasta la fecha los talleres mecánicos y los expendios de autopartes. Es una colonia de bajos ingresos económicos, cuya población se ha reducido con el aumento del comercio, y que trabaja para sobrevivir.

### *La época del plástico*

En el lenguaje de los habitantes del Distrito Federal, la colonia Buenos Aires es sinónimo de venta de autopartes. Se conoce que en sus inicios estaba habitada por fontaneros que, además, tenían negocios de venta de herramientas. Con la llegada masiva de los automóviles en la década del cuarenta,<sup>36</sup> las herramientas se cambiaron por autopartes de segunda mano, recuperadas o fabricadas. En la década de los cincuenta la zona era uno de los más grandes centros de comercio de refacciones y autopartes a escala mundial,<sup>37</sup> incluso algunos colonos la nombraban como la refaccionaria más grande del planeta. En los años setenta las piezas cromadas de metal de los autos, como defensas o parrillas, fueron sustituidas por plástico, por lo que las piezas se desprendían más fácilmente y comenzó el “boom del robo de autopartes”.<sup>38</sup>

Actualmente, en sus calles existen más de quinientos negocios formalmente establecidos,<sup>39</sup> desde los más humildes hasta las grandes tiendas. Hay talleres mecánicos y todo tipo de especialización para autos, junto a los trabajadores independientes en hojalatería, pinturas y autopartes. Entre las actividades que realizan está la importación de lotes de autopartes usadas o nuevas, y la compra de autos recuperados de choques.

En las entrañas de la colonia existen incluso fábricas artesanales de autopartes manufacturadas o reparadas a petición de los clientes con un costo de hasta setenta por ciento inferior que en una agencia automotriz.<sup>40</sup> En sus arterias es posible encontrar desde un tornillo hasta el auto entero de todas las marcas, y si no se encuentran se fabrican o se adaptan. Entre los trabajadores son muy conocidos los “coyotes” que esperan clientes en las afueras de la colonia o que en cruceros viales esperan un comprador.

La venta de autopartes robadas generó la percepción de “barrio bravo” y de zona peligrosa. Aunque hay negocios “derechos”, la fama los ha estigmatizado. Así “quienes viven en ella saben que son el chivo expiatorio de todo lo malo que ocurre en la Ciudad de México...”<sup>41</sup> Sin embargo, sus habitantes son gente honesta y trabajadora, que lucha día a día por ganarse la vida. Los vecinos dicen que los rateros no vienen de la colonia, sino de colonias aledañas, como la Obrera y la Doctores.

La colonia Buenos Aires está llena de contrastes. Si bien es innegable que se da el comercio de autopartes robadas —en operativos policíacos han sido confiscadas toneladas de partes robadas o sin registro—, existen muchos casos de comercio formal, creativo y honesto.

### ***Parroquia del Santo Cristo del Obrero y de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos***

Esta parroquia se encuentra sobre el Eje 3 Sur Morones Prieto en el número 96, entre Doctor Andrade y Doctor Vértiz. Fue fundada en 1924, desde los inicios de la colonia, en un predio cedido por Pedro Miranda. En él los habitantes de la colonia se dieron a la tarea de edificarla.

Inicialmente era una iglesia de “planta rectangular y de madera”<sup>42</sup> con techo de lámina, caballetes de madera y piso de tablas sobre una armadura de vigas. En 1950 todo fue sustituido por concreto; los muros se formaron de tabique y la pequeña capilla pasó a ser una gran iglesia. La torre tiene tres campanas; una de ellas tiene una inscripción que dice: “Dedicada a la Virgen de San Juan de los Lagos el 12 de marzo de 1931.”<sup>43</sup> En 1964 le fue otorgada la categoría de Parroquia por el cardenal de Guadalajara José Garibi y Ribera.<sup>44</sup>

Doña Esperancita —que vive a un costado de la Iglesia— me contó que la conoció cuando era de madera y que la primera imagen de la Virgen que trajeron no les gustó a los vecinos por lo que decidieron cambiarla por la imagen actual. La anterior quedó en un sitio de “peseras” que está por el rumbo de La Merced.<sup>45</sup> Cuenta también que presencié la llegada de la Santa Cruz del Cristo Obrero y la llegada de la imagen del Santo Niño de Atocha. La fiesta de la Virgen se festeja en grande el segundo domingo de agosto con un desfile de carros alegóricos y fuegos artificiales. De hecho, este templo es el segundo más importante del país donde se celebra a la Virgen de San Juan de los Lagos.



Interior (junio 2014) de la Parroquia del Santo Cristo del Obrero y de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, colonia Buenos Aires.<sup>46</sup>

***El altar más bello de México***

El 13 de agosto de 2000 el cardenal Norberto Rivera asistió a la Parroquia del Santo Cristo del Obrero y de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos a bendecir un altar, el más bello de México. Una obra de arte. Realizado en hierro forjado es único en su tipo, representa a los cuatro apóstoles evangelizadores. Fue elaborada por el escultor Raymundo Cobo, quien inició su trabajo artístico en 1943 y ha sido reconocido internacionalmente por ser autor de diversas esculturas taurinas, como la que adorna la entrada a la Monumental Plaza México.



Altar de Hierro Forjado, Parroquia del de la Parroquia del Santo Cristo del Obrero y de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, colonia Buenos Aires, (junio 2014)<sup>47</sup>

### ***El Barrio Chino***

Entre los recovecos que tuvo la colonia Buenos Aires se encuentra su propio Barrio Chino, que era el nombre que vecinos le daban a una ciudad perdida que llevaba por nombre Villa María. Ese lugar era conocido muy bien por los colonos, ya que era muy peligroso para todo aquel que pasara cerca de ella. Los robos y asaltos en sus accesos eran muy frecuentes y los delincuentes se perdían entre los laberintos internos de la vecindad.

Cuando Lorena era niña, su madre era profesora de la primaria Celerino Cano, y todos los días tenía que pasar frente a la vecindad. Varias fueron las ocasiones en las que le trataron de arrebatar la bolsa, y varias en las que la asaltaron.<sup>48</sup> Todo terminó en 1973<sup>49</sup> cuando el gobierno expropió los terrenos de Villa María y del Callejón de San Miguel (otra vecindad) y trasladó a más de 3 mil personas a la colonia Ejército de Oriente. Entre los vecinos se cuenta que algunos de ellos vienen todavía a “trabajar” a la colonia.

### ***De estrenos, carros y películas en la Buenos Aires***

Donde ahora se encuentra un supermercado, existía una agencia de autos Ford llamada CONSA, ubicada en la esquina de Eje 3 Sur y Eje Central Lázaro Cárdenas y estuvo abierta cerca de cincuenta años. Los vecinos cuentan que en otras épocas para la presentación de los nuevos modelos organizaba grandes eventos a los que invitaban a grandes celebridades del cine y de la política de aquellos tiempos. Una vecina nos relata que su mamá le contaba de los artistas a los que vio pasar por las alfombras rojas, como al célebre Arturo de Córdoba.

Otro vecino relata que el dueño de esa empresa se apellidaba Endeje y era español, y quien la manejó por muchos años fue el señor Maxemín.<sup>50</sup> Debido al aumento en los robos en la zona la agencia fue cerrada.

Varios vecinos recuerdan la filmación de la película *Los olvidados* de Luis Buñuel, en los terrenos en construcción del Centro Médico. Algunos afirman que ciertas partes se filmaron en la Buenos Aires.

### ***El encanto del Chorrito***

Es muy probable que en la historia de la Buenos Aires existiesen algunos negocios dedicados a las bebidas embriagantes. Un vecino platicó de una pulquería llamada “El encanto del chorrito”, ubicada en un local propiedad de su abuelita en Doctor Barragán. Actualmente ya no existe.

### ***Arte funerario y personalidades del Panteón Francés***

La historia del Panteón Francés, su descripción y los datos de quienes está ahí enterrados, dan pie a muchos libros. Anteriormente revisamos sus orígenes, ahora lo retomamos para hablar de sus huéspedes, algunos perpetuos, otros temporales. Aunque famoso, los residentes de la Buenos Aires no tienen ninguna relación con él, es como si no fuera parte de su colonia.

Además del valor histórico, su importancia está relacionada con su arquitectura y con los personajes que ahí tienen su última morada terrenal.

*Heureux qui meurt dans le seigneur* (Dichoso el que muere en el señor) es el anuncio que se encuentra en el pórtico. El panteón tiene un total de 9,298 monumentos funerarios, 565 de los cuales datan del siglo XIX, 4,333 se hicieron entre 1900 y 1940, y se han hecho 4,364 después de esa fecha; los demás no tienen registro.<sup>51</sup> Entre ellos existen todo tipo de tumbas, con materiales como mármol y hierro, así como esculturas de ángeles y de cruces entre otras.

Los estilos que se aplicaron en la arquitectura de los monumentos son el neogótico, neoclásico, neorromántico, *art nouveau*, y *art déco*.<sup>52</sup> Muchos de ellos tienen una gran calidad artística como una réplica de *La Piedad* de Miguel Ángel con más de cien años de antigüedad. Son numerosos los que fueron realizados por autores reconocidos, como Antonio Rivas Mercado (constructor de la Columna de la Independencia), Octavio Adolfo Ponzanelli, Norville Navari y Cesar Navari, entre otros.

Entre sus edificios principales esta la capilla del Sagrado Corazón construida en 1890, de fachada estilo neogótico, vitrales emplomados del siglo XIX firmados por Félix Gaudin, pinturas de caballete realizadas por Vignal y nichos cubiertos con lápidas de mármol.<sup>53</sup>

Entre las personalidades que están enterradas en sus terrenos se encuentran Javier Torres Adalid, Emilio Portes Gil, Manuel Romero Rubio, Pedro Lascuráin, Carmen Romero Rubio, Luis Mier y Terán, Mariano Riva Palacio, Eusebio Gayosso, Manuel Gutiérrez Nájera, Miguel Ángel de Quevedo, Agustín Víctor Casasola, Serapio Rendón Alcocer, José López Portillo y Rojas, Luis N. Morones, Mauricio Garcés, María Luisa León (única esposa legítima de Pedro Infante), Guillermo Bonfil Batalla, Guillermo Tovar y de Teresa, José Sulaimán entre otros. También estuvieron los restos de Francisco I. Madero y de José María Pino Suárez, así

como de Ricardo Flores Magón, antes de ser trasladados el primero al Monumento a la Revolución y los demás a la Rotonda de Personas Ilustres.

Clausurado por saturación en 1940, la Sociedad de Beneficencia abrió otro, llamado Panteón Francés de San Joaquín en 1942.<sup>54</sup>

### ***Centro Dermatológico Doctor Ladislao de la Pascua***

Dedicado a las enfermedades de la piel, este centro hospitalario se ubica en la calle de Doctor Vértiz 464 esquina con Eje 3 Sur. Es reconocido como una unidad de consulta y enseñanza de la dermatología a nivel nacional e internacional. Su biblioteca y hemeroteca es una de las mejores del país en el ramo de la dermatología. Su fundación data de 1937 como dispensario anti-leproso. Hacia 1940 se inició en el centro la Escuela Mexicana de Leprología encabezada por el profesor y doctor Fernando Latapí. Entre los primeros profesores se encontraba el doctor José Barba Rubio de Guadalajara, quien fue fundador y director del instituto que lleva su nombre, en el occidente de México.

En 1951, cuando fue descubierta la cura para la lepra, el hospital fue rebautizado con su actual nombre. Cabe señalar que el doctor Ladislao de la Pascua, quien se desempeñó como director del Hospital Lázaro Cárdenas y llevó a cabo el primer trabajo sobre la lepra en nuestro país en 1944, fundó también el hoy Hospital Juárez.

Tanto el doctor Latapí como el doctor Barba se hicieron cargo de la “Campana contra la Lepra” en todo México, de 1960 a 1962. Capacitaron en tres meses a 39 brigadas compuestas por médicos y enfermeras. En los tres años que duró se descubrieron 7 mil enfermos, más de los que se habían detectado en los últimos treinta años. Hasta 1982 el director fue el doctor Fernando Latapí.<sup>55</sup>

Este centro se encontraba originalmente en la colonia Doctores, el 18 de octubre de 1976 se inauguraron las nuevas instalaciones para dar mejor cabida a los pacientes y estudiantes.

## **CRIMEN Y CASTIGO EN LA BUENOS AIRES**

En la colonia Buenos Aires desde sus orígenes han sucedido diversos delitos y crímenes, desde asesinatos y venta de estupefacientes hasta el robo en variadas modalidades. Sin embargo, un crimen cimbró los cimientos de la comunidad y aún hoy se recuerda con tristeza y con indignación.

Corría el año de 1997, en la colonia la venta de autopartes y el robo eran cosa sabida. La fama de barrio bravo lo hacía presa fácil de la prensa amarillista y oficialista. El 8 de septiembre se llevó a cabo un operativo policiaco que derivó en una balacera que terminó con la muerte de un policía y un civil y con el arresto y desaparición de seis jóvenes vecinos de la colonia.<sup>56</sup> Tres de ellos fueron encontrados muertos al día siguiente. Juan Carlos Romero Peralta de 17 años, Daniel Colín Enciso de 21, y Miguel Ángel Leal de 25 eran los nombres de las víctimas.

La indignación de familiares y vecinos fue en aumento y solicitaron justicia para sus hijos muertos y la entrega de los restantes.<sup>57</sup> El *Reforma* del 10 de septiembre declaraba: “En lo que se perfila como una posible venganza de policías contra habitantes de las colonias Doctores y Buenos Aires, tres jóvenes aparecieron acribillados ayer en un paraje de la delegación Tláhuac”.<sup>58</sup>

La policía de aquellos tiempos utilizaba los operativos para combatir la delincuencia, consistentes en el asalto de un contingente policiaco entrenado y armado para hacer redadas a lugares donde se presumían actividades delictivas. Contaba para el efecto con los grupos policiacos especiales conocidos como “Zorros” y “Jaguares”. Debido a su “mala fama”, la colonia Buenos Aires fue objetivo de muchos de ellos. En muchas ocasiones, los operativos resultaban infructuosos ya que los detenidos eran liberados horas más tarde por falta de pruebas. El operativo en la colonia no era nuevo, las consecuencias si lo fueron.

Para el 11 de septiembre de 1997, los partidos políticos condenaron el triple homicidio y ante las acusaciones contra la Secretaría General de Protección y Vialidad Pública (SGPyV)<sup>59</sup> pidieron una investigación a fondo. Sin embargo, las cosas iban adquiriendo otros tonos, ya que aún no aparecían los tres muchachos restantes. El 30 de septiembre fueron encontrados los restos de los otros tres jóvenes en un paraje del Ajusco, fueron identificados por sus familiares como Román Morales Acevedo, Carlos Alberto López Inés y Ángel Leal Alonso.<sup>60</sup>

En la colonia Buenos Aires la indignación siguió en aumento. La prensa se encargó de hacerla noticia. Se especulaba sobre lo realmente sucedido. Las autoridades se vieron en la necesidad de llevar a cabo una investigación y reportar sus resultados, adjudicando finalmente la responsabilidad de los asesinatos a los grupos policiacos.

El 1 de octubre, *Reforma* recogía la opinión de analistas expertos que asemejaban estas ejecuciones con tácticas contrainsurgentes de los años setenta. Al día siguiente fueron detenidos 18 policías pertenecientes a los Zorros

y Jaguares, relacionados con los hechos.<sup>61</sup> El 17 del mismo mes la policía tomó la decisión de disolver al grupo Jaguares. El agrupamiento Zorros se amotinó cuando se dictaron órdenes de aprehensión para catorce de sus miembros. Finalmente a los jefes de ambos grupos se les dictó auto de formal prisión.<sup>62</sup> Pasado un año de la tragedia, un militar de alto rango, un jefe de grupo y 24 policías de tropa permanecían en la cárcel. Se dice que investigaron a cuatrocientos miembros de la SGPYV.<sup>63</sup>

En 2000 once ex policías fueron sentenciados a cincuenta años y dos más a 18 años; de su apelación no hay noticia. Sobre el Eje 3 Sur una cruz rememora los hechos; en ella se puede leer:

—Caso Buenos Aires Ajusco— 8 de septiembre 1997, fueron secuestrados, torturados, asesinados y descuartizados por SSP Zorros y Jaguares, los jóvenes: Román Morales Acevedo, Carlos Alberto López Inés, Ángel Leal Alonso. Sangre Inocente; clama justicia, condena ejemplar para los policías asesinos.

## GALERÍA BONAERENSE

Entre 1999 a 2002 el arte se infiltró a la colonia Buenos Aires. A través de una iniciativa del director del Museo de la Ciudad de México, Conrado Tostado, se realizó una convocatoria a diversos artistas para llevar la cultura a los barrios defeños, como Mixquic, la colonia Buenos Aires y Tepito, entre otros lugares.

Fueron muchos los llamados y pocos los valientes que respondieron. Entre ellos la escultora Ivonne Domenge. Por otros caminos que confluyeron al mismo sitio llegó también la artista plástica Betsabeé Romero. En entrevista que concedieron para esta publicación hablaron de sus proyectos, de su experiencia en la colonia, y de las obras que se lograron.

### ***Entrevista a Betsabeé Romero, 28 de marzo de 2014***

La artista plástica, historiadora del arte, semióloga y pintora,<sup>64</sup> la doctora Betsabeé Romero es muy reconocida nacional e internacionalmente. Su currículum es muy extenso. Ha trabajado con la deconstrucción del auto y sus obras se han expuesto en muchas partes de México y del mundo. La rueda ha sido parte fundamental de su obra.

Recientemente expuso un hermoso y crítico Altar de Dolores titulado *Entre el dolor y la fragilidad* en el Museo de San Ildefonso. Entre otros premios fue ganadora de la Bienal del Cairo.

¿De qué manera llegó su obra a la colonia Buenos Aires?

En 1997 participé en la Bienal *Inside* entre Tijuana y San Diego, e hice mi primer carro. Cubrí al carro con un ayate pintado de más de veinte metros y adentro con 10 mil rosas secas, como esperando una aparición. Como diciendo aquí ni la política ni el narco pueden cambiar nada, sólo una aparición. Ahora ya no hay una barda, sino que hay dos. Después viene un proyecto de análisis de fenómenos de megalópolis, en donde me interesaba hacer notar que barrios como el de la Buenos Aires están conectados virtual y realmente con barrios como en *East L.A.*, como las avenidas Cesar Chávez con sus *beauty shops* y talleres mecánicos. Contacté primero con la Buenos Aires. Yo quería hacer cinco carros que hicieran un trayecto cultural a ser visitado peatonalmente y que permitiera dar otra interpretación de la colonia misma como un lugar visitable para ver arte.

Un lugar para caminar y ver lo que pasa ahí y relacionarse con la gente de otra manera. Comencé a hacer esta investigación para ver dónde estaban los carros abandonados, qué carros eran, de quién eran, si les latía; hice una serie de maquetas para que la gente se entusiasmara y me prestara los carros.

¿Cuáles fueron las obras que realizó?

Se hicieron finalmente los cinco carros, y la respuesta fue muy positiva. La gente se conectó y comenzó a involucrarse. Se apropiaron de la pieza e incluso propusieron la museografía. Quería hacer la intervención no a partir del arte sino a partir del trabajo: —usted tiene el taller y yo me encargo de cambiarle el significado de las cosas—. Ya que son inmuebles (los carros abandonados)



había que intervenirlos como tal. Al primero le puse mosaico de talavera. Un niño al pasar dijo: —mamá, mira ese carro le salió piel de casa—, y ése fue su nombre. Era un *Hillman 57* de un taller que se llama “La Palanca”.

◀ *Hillman 57*, fotografía, colección particular Betsabeé Romero<sup>65</sup>

Cada pieza dependía de la relación de los materiales con los que estaba trabajando. En esa época venía la caravana del subcomandante Marcos y estaba la época del miedo después del 11 de septiembre en donde todo era sospechoso. Hice una serie de fotos donde plasmaba una pluma con pasamontañas, un sobre con pasamontañas, hasta un gato con pasamontañas. Entonces en la Buenos Aires hice un *vocho* con pasamontañas (no pudo estar mucho tiempo en la calle por el tejido con el que estaba hecho).

El siguiente fue uno grande como un *Galaxy* al cual decidí venderlo. Le decía a la gente que ellos eran como quiroprácticos de los carros; entonces vamos a ponerle un yeso y escribirle como si se hubiera fracturado. Todos le preguntaban que por qué había escogido ese carro y esa calle; porque me comentaban que en esa calle y en ese lugar era donde habían llegado los camiones de paramilitares cuando fue el problema de 1997.



*Galaxy*, fotografía, colección particular Betsabeé Romero<sup>66</sup>

Todo mundo me comenzaba a contar lo que había sucedido, que llegaron, que se metieron a esta casa y luego a ésta y se llevaron a muchachos que no tenían nada que ver porque había habido un robo de un reloj a un hijo de un militar que pasaba por el Eje Central. En esa pieza la gente misma me llevó hacia su intervención final. Esa historia que me repetían tanto no tenía un lugar. Entonces pensé en darle un lugar. Pedí que me dijeran quién se sabía bien la historia. Ellos escogieron al narrador, se hizo la versión oficial y, junto con mi asistente, la fuimos a plasmar. La gente no me ayudaba porque tenía miedo, ya que ahí decía lo que había sucedido. Se quedó como dos o tres años.

El cuarto carro era una camioneta. Ya que había tantos sonidos de autos y metales, decidí hacer un personaje urbano: un pajarero; puse una jaula de madera en la parte de atrás de la camioneta. La gente me decía que los niños eran malos y que no iban a durar los pájaros ni la jaula.

Invité a niños de una escuela cercana para que cada uno le pusiera un nombre a un pajarito y decidí hacer una especie de celebración para poner los pajaritos en la jaula y que fueran como de ellos. Alguien le hizo una cortinita de plástico, se organizaron para alimentarlos. Duró como dos años hasta que me pidieron la camioneta y se regalaron los pajaritos.

El último carro me decían que no, que ese auto era sembrado —ese lo puso aquí la policía porque hacen cosas en otros barrios y nos lo echan aquí porque aquí somos los malos—. —Bueno —les dije— si les siembran cosas malas aquí, hay que hacer que nazca algo de vida—; le recortamos el techo y sembramos un nopal, planta emblemática donde puede ser el renacer de la ciudad.

Me invitaron a exponer una pieza en la Ibero; dije entonces que si los de la Ibero nunca van a la Buenos Aires, que la Buenos Aires vaya a la Ibero. Pedí que se pagara una renta a la dueña e hice tres veces la exposición, a la Ibero, al Cervantino y al Colegio Americano.

### ***Entrevista a Ivonne Domenge, 14 de abril de 2014.***

La maestra Ivonne Domenge es una reconocida y premiada artista plástica y tiene en su haber más de cincuenta piezas de gran formato. Sus obras han podido ser admiradas en México, China, Japón, Italia, Canadá, Francia y Estados Unidos, entre otros lugares. Ganadora de numerosos premios, uno de los más recientes fue por la escultura del virus H1N1. Es miembro de numerosas instituciones relacionadas al arte, su currículum es muy extenso.

¿Cómo llegó a trabajar a la colonia Buenos Aires?

Por medio del Museo de la Ciudad de México. Conrado Tostado llamó a una convocatoria a artistas, con una conciencia social muy fuerte, que quisieran trabajar en el rescate de los barrios de Mixquic, la Buenos Aires, Tepito, entre otros. Me interesó la Buenos Aires por que había fierros. Yo dije: le entro; guiándolos a ellos en construir algo creativo con las autopartes de desecho. En ese momento creía firmemente que todos tenemos una parte creativa que nos redime. Soy muy idealista, amo mi país, amo mi gente. Pero fue una lucha de gladiadores para que me aceptaran ellos a mí. Habían tenido muchas personas que habían ido a manosear la energía de su comunidad. Lo que hice fue

hacer piezas con sus engranes, y paseaba por las calles enseñándoles. Les decía: esto es lo que podrían hacer si se meten a mi programa.

Había planeado un programa donde cada taller se comprometiera a hacer un módulo y acabaran haciendo una escultura urbana de diez metros, pero entre ellos no se hablan, y los talleres son de todos tamaños desde pequeñísimos a enormes. Tuve que estudiar a fondo la dinámica social y hacer un proyecto que estuviera adecuado a las necesidades de ellos. Finalmente después de tres años fui aceptada. Nadie me quiso ayudar; a los artistas les daba pánico y no quisieron ir.

¿Cómo fue su experiencia en la colonia?

Los fui conociendo de forma muy personal. En cada taller que fui aceptada les explicaba que yo no ganaba dinero y que no era del gobierno; que no iba a manipular nada, que lo único que quería era que con su trabajo diario hicieran algo creativo.

Había una mujer que desarmaba cajas de velocidades (empezó cuando tenía trece años) y le dije: ¿por qué no terminando tu trabajo te pones a hacer algo con todo lo que tienes aquí? Le pregunté cuál era su sueño; todos tenemos sueños. Me dijo que su sueño era hacer muñequitos y animalitos con sus engranes; terminó haciendo hormigas, tortugas, mariposas, cocodrilos, el Hombre de la Mancha, y sin darse cuenta su actitud empezó a cambiar, y no lo vas a creer pero empezó a arreglarse mejor, a subir su autoestima.



Otro señor era veterinario y tenía un taller. Él tenía el sueño de hacer un caballo, pero no sabía cómo. Le enseñé que la panza del caballo podían ser dos tanques de gasolina de un camión, las patas y la cola hacían el anclaje para que se parara de manos; hicimos un caballazo de tres o cuatro metros; él era el más orgulloso.

◀ “Caballo” en Ivonne Domenge. Esculturas realizadas por la comunidad de la colonia Buenos Aires, CONACULTA, FONCA.<sup>67</sup>

Incluso hay una obra hecha con resortes que hizo gente que nunca había ido al mar. El FONCA (Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999-2001) me dio la beca para anclar las piezas, que cuesta muy caro, porque deben estar bien ancladas. Estas esculturas urbanas que se lograron, se colocaron en el camellón de Doctor Vértiz que es su lindero. Paralelamente se hizo una exposición en SEDESOL de piezas pequeñas.



◀ “Flamingos” en Ivonne Domenge.  
Esculturas realizadas por la comunidad  
de la colonia Buenos Aires, CONACULTA,  
FONCA.<sup>68</sup>

¿Cuántas personas trabajaron en el programa?

Tenían un *páter familias* que se llamaba Luciano Martínez, y me dijo que la gente que tomó parte en mi programa —fueron 72 personas— bajaron su nivel de violencia. Yo no fui más que un puente para que ellos encontrarán otro lenguaje con sus herramientas diarias y les cambiara su autoestima.

El acto creativo redime. Me volví amiga de ellos. Trabajan algunos todavía conmigo, vienen a dibujar a mi estudio. Desgraciadamente, muchos de ellos han muerto porque han trabajado con soldaduras y ácidos sin protección. El que más he querido murió por que sus pulmones estaban llenos de metal. Yo aprendí más de ellos que de ellos de mí.

¿Qué contemplaba su proyecto?

Además de la creación de esculturas, les llevé al licenciado Juan Velázquez, que es un abogado penalista, a una conferencia sobre sus derechos y garantías individuales. Ellos son una comunidad marginada. Llegaban las redadas y para qué te cuento. Se cerró una calle, había un silencio y un respeto al licenciado porque les hizo saber que también tenían derechos. Le dieron una carpeta en agradecimiento. Él les ayudó a saber que eran seres humanos que contaban.

Les llevé también a una muchacha que posaba desnuda en el Zócalo. Hicieron una plataforma con palmeras y bocinas. Ella se puso en alto y posó durante una hora y media ante más de cien personas. Había un silencio y un respeto absoluto; todo mundo dibujando, jóvenes, viejitos, niños, y su marido iba distribuyendo hojas y colores. A mí me impresionó cómo esta gente que todo el mundo desprecia por ladrones y todo tenía ese respeto por esa mujer. El arte es maravilloso. Yo les ofrecí esos dos eventos. Organicé también una exposición para la mujer de las cajas de velocidades. Algunos exportaron sus obras, otros las vendían, y estuve con ellos casi cuatro o cinco años. Ellos son muy privados y sus historias no son contables. El arte redime.

¿Qué le dejó la colonia Buenos Aires?

Yo traté de llegarles por el lado de los sueños creativos, que todos tenemos, y que nunca se habían dado permiso. El lado que yo quería que ellos descubrieran de sí mismos lo logramos. Todos los artistas tenemos una labor social; sí lo hacemos. En mi carrera de 47 años de escultora siempre hice labor social. Ellos tienen una capacidad de oficio increíble, de inventar las piezas, de copiarlas. Yo quise sacar el lado de la luz, su lado creativo, porque su lado oscuro era muy claro. Tuve mucha ayuda de soldados y me volví parte de su colonia.

En el programa tuve muchachos que jamás habían salido de la Buenos Aires. Ellos nacen con esa estigmatización. Su delegación no los apoya. Hay muchos niños drogadictos. Es una colonia aislada, rechazada. En cada esquina hay una virgen para que los cuiden. Cuando uno recibe tanto de su país uno da, no por deber, sino por agradecimiento.

## HERENCIA PATRIMONIO INTANGIBLE

### *Festividades*

En agosto en la colonia Buenos Aires se celebra la segunda fiesta más grande de México, en honor a la Virgen de San Juan de los Lagos. Desde el año de 1947 se hace un desfile con diversos e inmensos carros alegóricos que los vecinos elaboran, y recorren las calles de la colonia.<sup>69</sup> Se ven cisnes blancos, floreros, mariposas, enormes balones de fútbol, carruajes en forma de nueces tirados por grillos, rodeados de ranas que croan, elefantes flanqueados por esclavos y muchas flores que rodean la imagen de la patrona.<sup>70</sup>

Se fabrican de veinte a veintidós carros alegóricos de gran tamaño, con materiales ligeros, como papel, plástico y poliuretano y “hay familias como la Montoya, la Hernández, la Torres y la Gutiérrez que tienen una gran tradición en este arte y que cada año buscan la manera de hacer más vistosos sus carros. Aproximadamente se juntan unas 5 mil o 7 mil personas con destino al santuario”.<sup>71</sup>

Cada vehículo tiene un peso de más de media tonelada y recorre la zona empujado por vecinos hasta su punto de partida. Después se devuelven las imágenes a sus altares. En esta fiesta además se arma una gran romería con venta de antojitos mexicanos. Se reúnen más de 32 grupos de danzantes y se establece una feria con juegos mecánicos.

Se ha llegado a organizar un torneo de fútbol para ofrendar el trofeo a la Virgen. Se colocan gradas, se construyen castillos y pirotecnia y se le llevan serenatas con mariachi a la Virgen. Además llegan grandes procesiones de todo el país.<sup>72</sup> Más de 3 mil antiguos residentes de la vecindad de Villa María y el callejón de San Miguel desalojados en 1973, regresan año con año a festejar a la Virgen desde la colonia Ejército de Oriente donde fueron reubicados.

## EPÍLOGO

Ahí donde los automóviles se venden en partes, a veces nuevas a veces no, ahí donde esas partes pueden ser móviles de robo pero también de arte, ahí donde está el altar más bello de México pero también una placa perpetuando un crimen, ahí donde están tumbas ilustres bajo hermosos monumentos, ahí donde se juntaron un río y un camino ya saliendo de la ciudad, ahí donde estuvieron la Villa María y la Callejón de San Miguel, pequeños mundos comunitarios llamados vecindad; ahí ha estado por casi un siglo, dando nota, dando lucha, dando la pieza que su carro necesita, la Buenos Aires Señores... pase usted aquí la puede encontrar.

## NOTAS

<sup>1</sup> Javier Pérez Siller, “Los franceses desde el silencio: la población del Panteón francés de la ciudad de México: 1865-1910”, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, consultado en [www.mexicofrancia.org/articulos/p23.pdf](http://www.mexicofrancia.org/articulos/p23.pdf) el 25 de mayo de 2014, p. 5.

- <sup>2</sup> Domínguez Prieto, 2009, p. 100.
- <sup>3</sup> Javier Pérez, *op. cit.* p. 5.
- <sup>4</sup> *Ibidem*, p. 101
- <sup>5</sup> Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF), Fondo Ayuntamiento del Distrito Federal, Sección Potrerros de la Ciudad 1818-1820.
- <sup>6</sup> Herrera Moreno, 2009, p. 162.
- <sup>7</sup> El pueblo de La Piedad se encontraba en lo que ahora conocemos como Parque Delta y antes fue el Estadio de Béisbol del Seguro Social.
- <sup>8</sup> Lerdo de Tejada, 1857, <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080042566/1080042566.html>, consultada el 10 de junio de 2014, p. 72.
- <sup>9</sup> Javier Pérez, *op. cit.* p. 6.
- <sup>10</sup> Herrera, *op. cit.*, p. 160.
- <sup>11</sup> *Ibidem*, p. 162.
- <sup>12</sup> Pérez, *op. cit.*, p. 18.
- <sup>13</sup> Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Dirección de Medios de Comunicación, “El Panteón Francés, una joya de la arquitectura funeraria”, 14 de abril de 2014, núm. 135, en <http://inah.gob.mx/boletines/4-publicaciones/7151-el-panteon-frances-una-joya-de-la-arquitectura-funeraria> consultada el 12 de mayo de 2014.
- <sup>14</sup> Pérez, *op. cit.*, p. 20.
- <sup>15</sup> *Ibidem*.
- <sup>16</sup> Romero, 2001, p. 16.
- <sup>17</sup> Jiménez Muñoz, sf, p. 178.
- <sup>18</sup> *Ibidem*, p. 216.
- <sup>19</sup> AHDF, Fondo Ayuntamiento del Distrito Federal, Sección Justicia, Licencias en General, Vol. 3134, exp. 14362, año 1918.
- <sup>20</sup> AHDF, Fondo Ayuntamiento del Distrito Federal, Sección Justicia, Licencias en General, Vol. 3140, exp. 15141, año 1918.
- <sup>21</sup> AHDF, Biblioteca Joaquín García Icazbalceta, Boletín Municipal Órgano del Ayuntamiento de México, enero 1920.
- <sup>22</sup> AHDF, Fondo Ayuntamiento del Distrito Federal, Sección Secretaría General, Obras Públicas, Vol. 3967, exp. 103, año 1922.
- <sup>23</sup> *Ibidem*.
- <sup>24</sup> AHDF, Fondo Ayuntamiento del Distrito Federal, Sección Secretaría General, Obras Públicas, Vol. 3967, exp. 97, año 1922.
- <sup>25</sup> *Ibidem*.
- <sup>26</sup> AHDF, Fondo Ayuntamiento del Distrito Federal, Sección Secretaría General, Obras Públicas, Vol. 3968, exp. 455, año 1923.
- <sup>27</sup> Jiménez, *op. cit.*, pp. 244-245
- <sup>28</sup> González de Cossío, 1926.
- <sup>29</sup> Josefina Quintero M., “Sobre la Buenos Aires, más fama que culpas: residentes”, el 9 de septiembre de 2003, Sección Capital, en *La Jornada*.
- <sup>30</sup> Jiménez, *op. cit.*, p. 271.
- <sup>31</sup> *Ibidem*.
- <sup>32</sup> Landa Jr, 1944.
- <sup>33</sup> En <http://www.mexicomaxico.org/Tranvias/PlanoRutas/RutasTranvias.htm>, consultada el 2 de junio de 2014.
- <sup>34</sup> Entrevista a Lorena Peña, realizada el 8 de mayo de 2014.
- <sup>35</sup> Entrevista a Alicia Ugalde, realizada el día 14 de junio de 2014.
- <sup>36</sup> Luis Ramón Ocampo, “La Buenos Aires en el limbo”, 7 de julio de 2001, en *Reforma*.
- <sup>37</sup> Ernesto López, “Ofrecen diversidad de refacciones y autopartes”, 20 de febrero de 1994, en *Reforma*.
- <sup>38</sup> Ocampo, *op. cit.*

- <sup>39</sup> Dora Luz How, “Ceden las autopartes su lugar a la Virgen”, 9 de agosto de 2000, en *Reforma*.
- <sup>40</sup> Dora Luz How, “Recorra sin temor todos sus rincones”, 12 de junio de 1999, en *Reforma*.
- <sup>41</sup> *Ibidem*.
- <sup>42</sup> Instituto de Administración y Avalúo de Bienes Nacionales (INDAABIN), “Parroquia del Cristo Obrero”, en <http://www.indaabin.gob.mx/gxportal51/page.aspx?2,paginas-internas,reseñas-historicas-ampliacion-con-tenido,Res,0,PAG;CONC;71;8;D;parroquia-del-cristo-obrero;1;PAG>; consultada el 15 de junio de 2014.
- <sup>43</sup> *Ibidem*.
- <sup>44</sup> How, “Ceden...”, *op. cit.*
- <sup>45</sup> Entrevista a Doña Esperancita, 14 de junio de 2014.
- <sup>46</sup> Colección Particular
- <sup>47</sup> Colección Particular
- <sup>48</sup> Entrevista a Lorena Peña, 8 de mayo de 2014.
- <sup>49</sup> How, “Ceden...”, *op. cit.*
- <sup>50</sup> Entrevista a Juan Carlos Sierra, 25 de mayo de 2014.
- <sup>51</sup> INAH, “El Panteón...”, *op. cit.*
- <sup>52</sup> *Ibidem*.
- <sup>53</sup> *Ibidem*.
- <sup>54</sup> INAH, “El Panteón...”, *op. cit.*
- <sup>55</sup> En <http://www.dermapascua.com.mx/index.php/historia>, consultada el 7 de mayo de 2014.
- <sup>56</sup> David Vicenteño y Alfredo Joyner, “Caen dos por tiroteo en la Buenos Aires”, el 9 de septiembre de 1997, en *Reforma*.
- <sup>57</sup> Mario Torres, “Reclaman justicia vecinos”, el 10 de septiembre de 1997, en *Reforma*.
- <sup>58</sup> Alfredo Joyner y David Vicenteño, “Hallan a tres jóvenes ejecutados”, el 10 de septiembre de 1997, en *Reforma*.
- <sup>59</sup> 11 de septiembre de 1997, en *Reforma*.
- <sup>60</sup> Juan Velez, “Eran de la Buenos Aires”, 1 de octubre de 1997, en *Reforma*.
- <sup>61</sup> “Acusan de homicidio a los 18 policías”, 14 de octubre de 1997, en *Reforma*.
- <sup>62</sup> David Vicenteño, “Caso Buenos Aires: El nudo de la incertidumbre”, 8 de septiembre de 1998, en *Reforma*.
- <sup>63</sup> *Ibidem*.
- <sup>64</sup> Olivier Debrouse, “La cosecha de Romero en la Buenos Aires”, el 26 de julio de 2001, en *Reforma*.
- <sup>65</sup> Colección Particular Betsabeé Romero
- <sup>66</sup> Colección Particular Betsabeé Romero
- <sup>67</sup> Colección Particular Ivonne Domenge
- <sup>68</sup> Colección Particular Ivonne Domenge
- <sup>69</sup> Adriana García, “La Buenos Aires. Limpia su imagen con la cultura”, 20 de agosto de 2000, en periódico *Reforma*.
- <sup>70</sup> *Ibidem*.
- <sup>71</sup> Dora Luz How, “Festejarán a la virgen en la Buenos Aires”, el 12 de agosto de 1999, en el periódico *Reforma*.
- <sup>72</sup> How, “Recorra...”, *op. cit.*

## BIBLIOGRAFÍA

- Archivo Histórico del Distrito Federal, Fondo Ayuntamiento del Distrito Federal, Sección Potreros de la Ciudad 1818-1820.
- Archivo Histórico del Distrito Federal, Fondo Ayuntamiento del Distrito Federal, Sección Justicia, Licencias en General, Vol. 3134, exp. 14362, año 1918.

- Archivo Histórico del Distrito Federal, Fondo Ayuntamiento del Distrito Federal, Sección Justicia, Licencias en General, Vol. 3140, exp. 15141, año 1918.
- Archivo Histórico del Distrito Federal, Biblioteca Joaquín García Icazbalceta, Boletín Municipal Órgano del Ayuntamiento de México, enero 1920.
- Archivo Histórico del Distrito Federal, Fondo Ayuntamiento del Distrito Federal, Sección Secretaría General, Obras Públicas, Vol. 3967, exp. 103, año 1922.
- Archivo Histórico del Distrito Federal, Fondo Ayuntamiento del Distrito Federal, Sección Secretaría General, Obras Públicas, Vol. 3967, exp. 97, año 1922.
- Archivo Histórico del Distrito Federal, Fondo Ayuntamiento del Distrito Federal, Sección Secretaría General, Obras Públicas, Vol. 3968, exp. 455, año 1923.

### **Libros y revistas**

- Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal, Enlace de Comunicación Social, *Una escuela con mucha historia*, Secretaría de Educación Pública, 7 de enero de 2014, en [http://www2.sepdf.gob.mx/archivos/noticias\\_edu/NOTA%20001%20ESC%20PRI%20CELERINO%20CANO.pdf](http://www2.sepdf.gob.mx/archivos/noticias_edu/NOTA%20001%20ESC%20PRI%20CELERINO%20CANO.pdf) consultada el 30 de junio de 2014.
- Domínguez Prieto, Olivia, “Vestigios de la inmigración europea en el siglo XIX: el Panteón Francés de la Piedad en la Ciudad de México”, en *Diacronías revista de divulgación histórica*, Palabra de Clío, Año 2, número 3, México, 2009.
- Instituto de Administración y Avalúo de Bienes Nacionales (INDAABIN), *Parroquia del Cristo Obrero*, en <http://www.indaabin.gob.mx/gxportal51/page.aspx?2,paginas-internas,resenas-historicas-ampliacion-contenido,Pes,0,PAG;CONC;71;8;D;parroquia-del-cristo-obrero;1;PAG>; consultada el 15 de junio de 2014.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Dirección de Medios de Comunicación, *El panteón Francés, una joya de la arquitectura funeraria*, 14 de abril de 2014, N° 135, en <http://inah.gob.mx/boletines/4-publicaciones/7151-el-panteon-frances-una-joya-de-la-arquitectura-funeraria> consultada el 12 de mayo de 2014.
- Lerdo de Tejada, Miguel, *Memoria presentada al Excmo. Sr. Presidente Sustituto de la República*, documento 57, Colección Digital Universidad Autónoma de Nuevo León, Imprenta de Vicente García Torres, 1857, en <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080042566/1080042566.html> consultada el 10 de junio de 2014.
- Pérez Siller, Javier, *Los franceses desde el silencio: la población del Panteón francés de la Ciudad de México: 1865-1910*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, con-

sultado en [www.mexicofrancia.org/articulos/p23.pdf](http://www.mexicofrancia.org/articulos/p23.pdf) el 25 de mayo de 2014  
 Romero, Héctor Manuel, *Delegación Cuauhtémoc de la A a la Z, patrimonio histórico y cultural*, Delegación Cuauhtémoc, 2001

### **Tesis**

- González de Cossío, Francisco, *Memorias de prácticas: levantamientos, Hacienda de la Griega, Estado de Guerrero y colonia Buenos Aires*, Tesis para obtener el título de ingeniero Topógrafo y Geodesta, México, Universidad Nacional, 1926.
- Herrera Moreno, Ethel, *El Panteón Francés de la Piedad como documento histórico: una visión urbano-arquitectónica*, Tesis para obtener el Grado de Doctora en Arquitectura, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2009.
- Jiménez Muñoz, Jorge H., *La traza del poder, Historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal, De sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento (1824-1928)*, México, Secretaría de Cultura, Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), 2012.
- Landa Jr., Enrique, *Estudio del problema escolar en el 9o. Sector, segunda región catastral de la C. de México. Escuela en la colonia Buenos Aires*, Tesis para obtener el título de Arquitecto, México, UNAM, 1944.

### **Hemeroteca**

- Botello, Blanca Estela, “La otra cara de un barrio”, 15 de octubre de 2000, en *Reforma*.
- Debroise, Olivier, “La cosecha de Romero en la Buenos Aires”, el 26 de julio de 2001, en *Reforma*.
- García, Adriana, “La Buenos Aires. Limpia su imagen con la cultura”, 20 de agosto de 2000, en *Reforma*.
- How, Dora Luz “Ceden las autopartes su lugar a la Virgen”, 9 de agosto de 2000, *Reforma*.
- “Festejarán a la virgen en la Buenos Aires”, el 12 de agosto de 1999, en *Reforma*.
- “Recorra sin temor todos sus rincones”, 12 de junio de 1999, en *Reforma*.
- López, Ernesto “Ofrecen diversidad de refacciones y autopartes”, 20 de febrero de 1994, en *Reforma*.
- Quintero M., Josefina, “Sobre la Buenos Aires, más fama que culpas: residentes”, el 9 de septiembre de 2003, Sección Capital, en *La Jornada*.
- Ramón Ocampo, Luis, “La Buenos Aires en el limbo”, 7 de julio de 2001, en *Reforma*.
- Romero Sánchez, Gabriela, “GDF entrega ochenta viviendas en la colonia Buenos Aires con inversión de 32 millones de pesos”, el 20 de marzo de 2014, en *La Jornada*.

Torres, Mario, “Reclaman justicia vecinos”, el 10 de Septiembre de 1997, en *Reforma*.

Vicenteño, David, “Caso Buenos Aires: El nudo de la incertidumbre”, 8 de septiembre de 1998, en *Reforma*.

Velediaz, Juan, “Eran de la Buenos Aires”, 1 de octubre de 1997, en *Reforma*.

Vicenteño, David y Joyner, Alfredo, “Caen dos por tiroteo en la Buenos Aires”, el 9 de septiembre de 1997, en *Reforma*.

—“Hallan a tres jóvenes ejecutados”, el 10 de septiembre de 1997, en *Reforma*.

Nota Sin título, del 11 de septiembre de 1997, en *Reforma*.

“Acusan de homicidio a los 18 policías”, 14 de octubre de 1997, en *Reforma*.

### ***Páginas de Internet***

<http://www.mexicomaxico.org/Tranvias/PlanoRutas/RutasTranvias.htm>, consultada el 2 de junio de 2014.

<http://www.dermapascua.com.mx/index.php/historia>, consultada el 7 de mayo de 2014.

### ***Entrevistas***

Lorena Peña, realizada el 8 de mayo de 2014.

Juan Carlos Sierra, realizada el 25 de mayo de 2014.

Entrevistas realizadas el 14 de junio de 2014.

Alicia Ugalde Guerra.

Doña Esperancita.

Porfirio Martínez Lonyi.

Guadalupe Concha Martínez.

## LA COLONIA ALGARÍN

---

Yabín Silva Estrada

*Yo creo que fuimos nacidos hijos de los días, porque cada día tiene una historia  
y nosotros somos las historias que vivimos...*

Eduardo Galeano

Somos el lugar donde nacimos, nuestra familia, los juegos, los amigos, lo cotidiano, la calle, los vecinos, la tienda de la esquina. Nuestro arraigo viene de ahí, de la tierra que pisamos y de la gente con quien crecimos. Conocer sobre nuestra ciudad, sobre nuestra colonia, nos ayuda a saber un poco más de nosotros mismos. La historia de la colonia Algarín se inserta en los inicios del siglo XX, entre la llegada del incipiente cine mudo, la lucha armada revolucionaria y los albores de una ciudad que poco a poco buscaba su expansión.

### ORÍGENES

La historia documentada de la colonia Algarín se remonta a la existencia de un predio denominado “Potrero Algarín”. La primera mención sobre él se lee en una carta de la Presidencia, fechada el 12 de abril de 1847, la que se señala que el dueño de dicho potrero era el señor Iturralde,<sup>1</sup> pues era indispensable ocupar ese solar a efecto de fortificar la ciudad ya que en ese tiempo estaba en marcha la intervención estadounidense.<sup>2</sup> En la misma relación se habla de una solicitud de la Presidencia que solicitaba la inundación de los potreros de la ciudad.

En 1866,<sup>3</sup> el Acta de Cabildo del Ayuntamiento de México, con fecha del 1 de enero, menciona la solicitud de José María Ortiz para que sea sus-

pendido el cobro de 151 pesos invertidos en ampliar la baja del río que atraviesa dicho potrero y cuyo cobro se hacía a Ignacio Ibarra. Para 1878, en otros documentos del Ayuntamiento, Escudero y Echánove, solicitan que se les devuelva el potrero llamado de Algarín, ya que ha estado en poder del Ayuntamiento.<sup>4</sup>

## FUNDACIÓN

A inicios del siglo XX el terreno comenzó a fraccionarse y a venderse por la Compañía Constructora y Fraccionadora de Casas y Terrenos S. A., la cual fue fundada por Herbert P. Lewis y fue conocida en México como Cía. de Casas y Terrenos.<sup>5</sup> Además de la Algarín, Herbert P. Lewis estuvo involucrado en el desarrollo inmobiliario en el DF mediante la creación de colonias nuevas, como la Hidalgo, Tlacamaca, de la Paz y Carretones.<sup>6</sup> Se estima que las primeras casas comenzaron a construirse en la primera década de 1900; en ese entonces todos los predios eran terrenos de pastoreo y de siembra. Hay datos que indican que el metro cuadrado terreno costaba entre 25 y 30 centavos.<sup>7</sup>

Entre los vecinos se ha extendido una historia sobre el origen del nombre de la colonia. En los predios que hoy ocupa la Algarín hubo una hacienda, de la cual no se tienen otros datos salvo los nombres de sus dueños, la familia Algara, de origen español procedente de Valladolid.<sup>8</sup> Se cuenta también que el hijo mayor de este matrimonio era un *junior* de su época aficionado a los deportes, aunque no practicara ninguno, y era conocido entre sus amigos como “Algarín”, apodo que se trasladó a la familia y que terminaría por dotar de nombre al potrero y en consecuencia a la colonia.

Los primeros dueños de terrenos eran españoles,<sup>9</sup> ya que en ese tiempo se pensaba que la Algarín iba a ser la colonia de españoles en el DF. Sin embargo, no fue así, pues la que terminó siéndolo fue la colonia Álamos, con calles como Andalucía, Segovia y Cádiz, entre otras.

## CARACTERÍSTICAS URBANAS

### *Limites originales*

En sus inicios la colonia Algarín estuvo delimitada al norte con la calle José Peón Contreras; al sur con la Avenida Central (pasando el río de La Piedad);

al este por la Calzada de San Antonio Abad y al oeste por la Calzada del Niño Perdido, que en ese tiempo era de doble sentido y con camellón en medio.<sup>10</sup>

De acuerdo a esta demarcación la colonia se extendía más al sur que ahora, dividida por el río de La Piedad en una sección al norte y otra sección al sur. La sección sur, que hoy en día ya no forma parte de la Algarín, iba desde el río de La Piedad hasta lo que actualmente conocemos como la calle del Obrero Mundial (llamada en planos de la época, Avenida Central),<sup>11</sup> y hoy forma parte de la colonia Álamos. Esta información se puede constatar leyendo las tapas de las coladeras de ese sitio donde se puede ver la leyenda “Algarín”. Cuando se fundó la colonia Álamos, se decidió anexarle esta sección, en la cual una de cuyas calles lleva el nombre de “María Hernández Zarco”, quien fuera hija del historiador José Hernández Dávalos, nombre de una de las calles transversales de la Algarín.



2014, Colonia Algarín, plano elaborado por la Delegación Cuauhtémoc.

### Características urbanas

Hoy en día sus límites no han cambiado mucho; al norte con el Eje 3 Sur José Peón Contreras (convertido en eje en la época del regente Hank González); al

sur con el Viaducto Miguel Alemán (el río de La Piedad se entubó alrededor de 1950); al oeste el Eje Central Lázaro Cárdenas (antes Niño Perdido); y al este la Calzada de San Antonio Abad.

Consta de un total de 29 manzanas, y ocupa un área 42.4 hectáreas.<sup>12</sup> Los nombres de sus calles principales corresponden a escritores poetas, periodistas e historiadores, entre otros. Los nombres de ellas son:

- José María Bustillos: Poeta, (1866-1899).
- Bernardo Couto: Escritor, (1880-1901).
- Marcelino Dávalos: Poeta, narrador, dramaturgo, periodista y abogado (1871-1923).
- Enrique Granados: Compositor y pianista español (1867-1916).
- Juan E. Hernández y Dávalos: Historiador y bibliófilo (1817-1893). Antes de llevar este nombre la calle recibía el nombre de Algarín.
- Toribio Medina: Historiador y bibliófilo (1852-1930); antiguamente se le había puesto el nombre de Casa del Niño y Hospicio, ya que terminaba frente al Hospicio de Niños Expósitos que se había edificado en 1905 y fue casi totalmente derruido en el sexenio de Díaz Ordaz para edificar los cuarteles de Guardias Presidenciales.<sup>13</sup>
- Manuel Navarrete: Poeta y periodista (1768-1809).
- Antonio Plaza: Poeta y periodista (1833-1882).

Además de las calles de Bolívar, Isabel La Católica y 5 de febrero. Estas últimas vienen del centro de la ciudad y no son exclusivas de la colonia Algarín.



◀ “Esquina sur oriente de la colonia Algarín sobre la Calz. San Antonio Abad en 1934.” (Al frente podemos ver el Hospicio de Niños Expósitos, donde ahora está el cuartel de Guardias Presidenciales. Archivo Macadam-Palomo.

### *Transporte*

En cuanto el transporte por la colonia fue muy conocido un autobús que recorría la ruta Santiago-Algarín, que viajaba por las calles por los años cincuenta o sesenta, sin olvidar el famoso tranvía de antaño que corría por la Calzada de San Antonio Abad siguiendo la huella del ferrocarril que antes pasaba y dejando la estafeta al Sistema de Transporte Colectivo, el Metro, que apareció en las inmediaciones de la colonia Algarín desde 1970 con la inauguración de la Línea 2 en su tramo Taxqueña-Pino Suárez que corre por la Calzada de Tlalpan. Fue hasta agosto de 1987 cuando se inauguró el tramo Pantitlán–Centro Médico de la Línea 9 que corre en paralelo por el Eje Central Lázaro Cárdenas.

## DESARROLLO

A inicios del siglo xx, antes del fraccionamiento, la colonia era un conjunto de campos y milpas, incluso se estima que a mediados del siglo xix había algunos canales de riego provenientes del río de La Piedad. Después del fraccionamiento, y con la llegada de los primeros colonos, el panorama comenzó a cambiar. Los vecinos cuentan que no era raro que en aquellos primeros años —es decir, en la primera o segunda década de 1900—, sus antepasados fueran a lavar al río de La Piedad, e incluso que llevaran animales a pastar a sus riberas. La calle de Bolívar era entonces de tierra y los servicios, agua, luz y drenaje,



◀ “Calz. de Tlalpan y el Río de la Piedad de Norte a Sur”. Archivo Macadam-Palomo

fueron apareciendo poco a poco a partir de la década del treinta y continuaron hasta quedar terminados en la década del cuarenta.

Entre las milpas de siembra y la urbanización actual media una larga historia llena de anécdotas, de trabajo y de esfuerzo de la mucha gente que construyó su vida a la par que cambió el panorama del antiguo “Potrero Algarín”.

Han pasado alrededor de cien años de la creación de esta colonia y es importante recordar algunos detalles y anécdotas de este camino que la ha traído hasta nuestros días. Al paso de los años se construyeron edificios, comercios, escuelas, y casas que fueron configurando el escenario que podemos ver actualmente, veamos algunos de estos detalles y anécdotas:

### ***La primera casa...***

La primera casa que se recuerda es la de un español de apellido Mayo —en la calle que hoy conocemos como Toribio Medina—, que construyó para instalar una tienda de abarrotes. A partir de allí se fueron fincando otras casas. Como ya se mencionó, los primeros colonos fueron españoles y muchos de ellos fueron los abuelos o bisabuelos de los dueños de hoy.

### ***Una escuela de altos vuelos***

De acuerdo con una cronología publicada por el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, con motivo de su cincuentenario, alrededor de 1915 existió un campo de aviación en los llanos de la colonia Algarín.<sup>14</sup> Señala, asimismo, que Juan Guillermo Villasana y Francisco Santarini, figuras de renombre en la historia de la aviación mexicana, tuvieron una escuela de vuelo.

### ***La Parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro***

Años después, cuando la colonia ya tenía más habitantes se quiso construir una iglesia para la comunidad cercana al río de La Piedad. Recordemos que entonces el río no estaba entubado. Corría el año de 1929 cuando un grupo de colonos obtuvo el permiso del Arzobispado de México para erigir una capilla en la colonia Algarín.<sup>15</sup>

En 1946, la capilla fue elevada a la categoría de parroquia bajo la custodia de “Nuestra Señora del Perpetuo Socorro”. El padre Fernando Piña (encargado en ese entonces) comenzó la tarea de crecer el templo. Sin embargo, un accidente terminó con su vida, quedando la obra detenida.

Fue entonces cuando el sacerdote Rosendo Melgoza, de solamente 25 años, tomó en sus manos el cuidado del templo, la dirección de la feligresía y el proyecto de su predecesor.<sup>16</sup> Con mucho ahínco logró que el 3 de octubre de 1949 fuese colocada la primera piedra de la nueva parroquia. Se sabe que "... el carisma del joven sacerdote y el entusiasmo de la comunidad motivó ese mismo año a que cien niños hicieran su Primera Comunión; la cifra fue en aumento para los años siguientes..."<sup>17</sup>

Es digno de mención que el costo de la obra fue asumido en su totalidad por los colonos, los que con muchos esfuerzos dejaban terminada la parroquia en 1956, la cual fue entregada con más de quince vitrales y un estilo moderno que aún se puede apreciar.<sup>18</sup> La fiesta de la Virgen se celebra el 27 de junio de cada año.



Parroquia del Perpetuo Socorro (junio 2015). Colección Particular.

### ***La Hora Exacta***

En 1938 tuvo lugar la inauguración de una radiodifusora que tendría un importante impacto en su cuadrante de influencia: la XEQK. Los estudios de transmisión se ubicaban en la calle de Uruguay en el centro. No obstante, la oficina receptora que emitía la señal al público se encontraba en la colonia Algarín. En esos días la señal era enviada vía telefónica. De acuerdo con los vecinos, la antena se encontraba en la esquina de la calle José María Bustillos y el Eje 3 Sur.<sup>19</sup>

Su fundador fue un director de orquesta y cantante barítono llamado Ángel H. Ferreiro, quien pretendía difundir música clásica.<sup>20</sup> Esta primera incursión en el espectro radiofónico no tuvo un buen recibimiento por público y patrocinadores, por lo que decidió cambiar de giro y a partir de 1940 comenzó una nueva etapa con un corte netamente publicitario y el reporte del avance del reloj cada minuto, constituyéndose en el cronometro parlante y referente obligado para todos en la ciudad, en una época en la que no todos tenían reloj. La estación de “La Hora Exacta” contaba con ocho locutores que cubrían turnos de tres horas diarias. Los encargados de dar la hora eran los llamados “gritones” de la Lotería Nacional.<sup>21</sup>

Entre las numerosas anécdotas que se cuentan de la estación está aquella acerca de las madres que dejaban correr la emisión mientras preparaban a los hijos para ir a la escuela y el anuncio de cada minuto caía como sentencia sobre los niños remolones, así como los ronquidos de los locutores vencidos por el sueño en los horarios nocturnos, ya que el trabajo era muy pesado y se hacía en vivo. No obstante la exactitud de la hora, fue siempre alabada y comparada con el Meridiano de Greenwich.

### ***Mercado Algarín***

El único mercado de la colonia es el llamado “Mercado Algarín” que data de mediados de los años cuarenta. En los planos del Archivo Histórico del DF se encuentra el original de su distribución arquitectónica fechado en 1942.<sup>22</sup> Antes de su edificación existían locales semifijos de madera en la zona. Los locatarios señalan que las cosas han cambiado; al cabo de casi setenta años de existencia, la razón principal es la disminución de la vivienda en la colonia y el aumento de la zona comercial.

Esta situación ha provocado que al interior del mercado ahora sean menos los puestos dedicados a frutas, verduras o abarrotes, mientras que han aumentado los que se dedican a la comida preparada y otros relacionados con sistemas de impresión imperantes en la colonia desde hace ya varias décadas.

### ***Riojano y La Cuna Encantada***

Entre los vecinos se comenta de la existencia de algunos negocios que en otro tiempo fueron sobresalientes en la colonia, como la fábrica de embutidos Riojano en la calle Antonio Plaza entre Eje 3 Sur y Juan Hernández y Dávalos, propiedad de españoles.

La Cuna Encantada era una casa de venta de artículos de lujo para bebés. Fundada en 1936, se ubicaba en la calle de Bolívar número 505. Los vecinos narran cómo le llegaban visitantes de lejanas colonias, como Las Lomas o Polanco, a comprar en autos suntuosos.

### ***Taquería Don Lauro***

Un negocio que ha permanecido desde la década de los años sesenta es la taquería de “Don Lauro”. De acuerdo con su dueño, tan larga preferencia se debe a sus ricas especialidades culinarias, como los tacos de machitos y de tripa, y la preparación de la médula de res.<sup>23</sup> Se ubica en la calle de Isabel La Católica y Eje 3 Sur y se advierte que sus salsas son elaboradas con puro chile habanero.

### ***Sismo del 85***

Hasta la década del ochenta la colonia Algarín era una colonia habitacional. Sin embargo, a partir del sismo de 1985 los giros comerciales comenzaron a crecer y hoy predominan en su mayor parte. Así, la comunidad que en otro tiempo reunió a la “...clase media alta de la creciente ciudad de México...”, pasado el sismo del 85, “...resintió el cambio social que derivaría de aquel suceso.” y “...poco a poco, las familias fueron dejando sus casas para dar paso a la renta de locales”.<sup>24</sup>

A pesar del fenómeno natural en el que murieron miles de personas y vistió de luto a cientos de familias, los vecinos recuerdan que afortunadamente no hubo pérdidas humanas en la colonia. Sin embargo, si hubo heridos y muchos daños en algunas casas, así lo narra un vecino “...se estaba construyendo el Metro sobre el Eje 3, todas las casas que daban hacia el Metro se inclinaron hacia allá; de hecho, esta casa la tuvieron que enderezar con gatos hidráulicos y le pusieron setenta columnas de acero...”<sup>25</sup> Desde el Eje hasta el Viaducto la calle de Bolívar se abrió en dos y varios autos cayeron tres metros.<sup>26</sup> Los vecinos narran que había un pozo muy cerca de la iglesia del que iban a sacar agua. La zanja de Bolívar estuvo abierta como por seis meses, “... todos teníamos conocidos o familiares que si habían perecido pero ninguno en la Algarín”.

## SIGLO XXI

En la actualidad la colonia Algarín no está a las afueras de la ciudad, pues la mancha urbana poco a poco fue sobrepasándola hasta quedar al centro de la superficie de la capital. A decir de sus vecinos, ha cambiado mucho: la proliferación de negocios amenaza con superar el original uso habitacional. Este viraje se debe a la concurrencia de negocios relacionados con sistemas de impresión, artes visuales y publicidad que, desde hace dos o tres décadas, se han instalado en la colonia, saturando completamente algunas manzanas y calles. Actualmente esta colonia aloja a los mayores proveedores de estos servicios en la ciudad y en el país. Este giro atrajo mucha gente de fuera que, durante décadas, ha hecho de ella su lugar de trabajo y para muchos su residencia. La primera imprenta estuvo en la calle de Juan Hernández y Dávalos en el edificio que ahora alberga a Alcohólicos Anónimos, propiedad de Ángel Izaguirre.



Imprentas y serigrafía en la calle de Juan Hdz. y Dávalos (julio 2015). Colección Particular

En términos de vida cotidiana, algunas calles donde se concentran estos comercios están saturadas de automóviles y su movimiento es constante. En cambio, los domingos es una colonia casi desierta porque las imprentas cierran. Un dato más reciente es que la colonia tiene un porcentaje de uso habitacional de 42 por ciento, un uso comercial de 23 por ciento, uso mixto de 18 por ciento, y un 17 por ciento con otros servicios, esta-

cionamientos o terrenos baldíos.<sup>27</sup> Existen también casas abandonadas o en ruina.

Es importante mencionar que con la llegada de la facturación electrónica las ventas cayeron enormemente. En los periódicos de la capital se hablaba del tema: “En un recorrido realizado por talleres de impresión en la colonia Algarín, en la Delegación Cuauhtémoc, los empleados de las empresas reportaron caídas en las venta de setenta al noventa por ciento, debido a la obligación fiscal de facturar electrónicamente”. No obstante, los negocios se han diversificado y ofrecen una amplia gama de productos y servicios relacionados.

### ***Los pozoles de Algarín***

Otro elemento característico actual de la colonia son las pozolerías que, desde finales del siglo XX, comenzaron a tener un auge importante atrayendo comensales de toda la ciudad. Esta proliferación atrajo a otros negocios, como restaurantes de carne y barbacoa y algunos más.

Un vecino comenta que lo que ahora es la pozolería Los Toluco antes fue el jardín de su abuelo, quien lo vendió a un español que puso una fábrica de hule espuma, consumida por un incendio alrededor de 1962.<sup>28</sup> En el incendio fallecieron sus cuatros queridos perros. Ante el desastre vendió el edificio a Rafael Loza, vecino de la Algarín. La familia Loza tenía entonces una taquería muy exitosa en La Lagunilla, por lo que la nueva propiedad se equipó adecuadamente y se abrió un restaurante, si bien esta vez no les fue bien. Lo que sucedió a continuación fue un desfile de inquilinos que ofrecieron pancita, barbacoa y otras cosas sin que nada de lo que se ofrecía tuviera el éxito deseado.

Fue hasta que rentó el local el guerrerense Melitón Pochtzin, quien introdujo el pozole, que el local comenzó su ascenso. Tanto Melitón como su esposa Carmelita eran muy trabajadores y pusieron mucho esfuerzo en levantar el local; incluso tenían un restaurante en la colonia Roma que vendieron para seguir aguantando en la Algarín.<sup>29</sup>

Sus esfuerzos lograron tener éxito y comenzó la época del pozole. Al poco tiempo Melitón y Carmelita dejaron el local, que siguió con el mismo giro, aunque ahora administrado por la familia Loza con el nombre de “Toluco”. Mientras tanto, Melitón compró el edificio adjunto que había sido una tintorería y repuso su pozolería ahora con el nombre de “Tixtla”.<sup>33</sup>

Unos diez años después, éste compró otra propiedad, ahora enfrente y abrió el “Pochtzin” también dedicado al pozole estilo Guerrero. Los vecinos

cuentan que en otro tiempo el estacionamiento de este restaurante fue una vecindad. Con el paso de los años hubo un reacomodo de la propiedad de estos restaurantes quedando, de cualquier manera, en propiedad de la misma familia.

Hoy día en gran parte la colonia Algarín debe su fama a los ricos pozoles que se venden en la calle de Juan Hernández y Dávalos. De tan aglomerada en horas pico, esta calle ha atraído a otros negocios que han ido creciendo y que completan la oferta gastronómica del lugar.

### ***Delincuencia***

La delincuencia es cosa de todos los días en nuestra ciudad. Aunque la colonia Algarín no está exenta de este mal social, los vecinos la consideran una colonia tranquila por la cual se pueden recorrer sus calles sin miedo. Claro que han ocurrido asaltos y robos a negocios. Sin embargo, afirman que los asaltantes no son de la periferia, ni siquiera de la Buenos Aires de la que son vecinos, sino de otras colonias, como la Portales, o de la delegación Iztapalapa, porque dicen que entre vecinos se conocen y se cuidan.

No obstante, en los últimos años, los diarios dan cuenta de los actos delictivos en la colonia como el robo de cinco autos en una pensión de la colonia en diciembre de 2012,<sup>30</sup> o un asalto a cuentahabiente sobre Calzada de San Antonio Abad en marzo del 2013.<sup>31</sup>

Este año en mayo se realizó un operativo denominado “Rastrillo” en la colonia Algarín, con la participación de cien agentes, para remover autos en lugares prohibidos, como banquetas, disuadir a la delincuencia y la comisión de faltas administrativas.<sup>32</sup>

Como un dato curioso, en septiembre de 2007 se abandonaron en las calles de la colonia a tres boas y un cencuate (serpiente mexicana) en una caja de carga. Nadie se hizo responsable de los animales por lo que finalmente fueron rescatados por la Brigada de Vigilancia Animal.<sup>33</sup>

### ***Prostitución***

Desde hace varias décadas la prostitución se instaló en las inmediaciones de la Calzada de San Antonio Abad y la de Tlalpan por donde se ve a hombres y mujeres parados en las esquinas, ofertando sus servicios a transeúntes y automovilistas, propiciando asimismo la instalación de un número significativo de hoteles de los conocidos como “de paso”. Tolerantes, algunos vecinos con-

sideran que la presencia de tales personajes en la zona no ha conllevado grandes problemas; de hecho, aseguran que ésta ha disminuido.

Sin embargo, si ha habido denuncias de trata y en 2010 se efectuó un operativo en el Hotel Palacio, donde fueron liberadas siete mujeres víctimas de trata, de ellas dos eran menores de edad. Este hotel enfrenta el proceso de extinción de dominio por lo que pasará a ser propiedad del Gobierno Federal. En el operativo se detuvo a 32 personas.<sup>34</sup>

### ***Escuelas***

Las escuelas que se encuentran en la colonia Algarín son de nivel básico: una de educación inicial, cuatro de preescolar y tres de primaria. Cuenta también con dos escuelas particulares que imparten educación media superior.

### ***La Parroquia en la radio***

La parroquia de Nuestra Señora Soledad no sólo es conocida por la gran historia de su construcción auspiciada por colonos de la Algarín, sino también porque anuncia sus misas por radio en el 1470 de AM. Otro dato curioso es que ha sido partícipe de eventos notorios en la política nacional, como el caso de las misas que solicitó la madre del político Andrés Manuel López Obrador para pedir que su hijo no fuese desaforado como Jefe de Gobierno del DF. Esto sucedió en julio de 2004.<sup>35</sup>

Tiempo después, en 2005, se organizó una misa para que el ex dirigente político del Partido de la Revolución Democrática (PRD) René Bejarano saliera bien librado de su proceso judicial.<sup>36</sup>

## **NUESTRA HERENCIA CULTURAL-PATRIMONIO TANGIBLE**

En su blog Alberto Peralta Legarreta recuerda una anécdota que su abuelo solía contarles cuando era niño en la década del treinta: "...estaba muy contento porque había conseguido a su primer amigo. Aquel niño se llamaba 'Monséis' y por desgracia su apellido hoy lo desconocemos. La historia de 'Monséis' no tendría nada de particular si no fuera porque muy pronto tuvo fama de tener un padre loco. El dedicado padre de ese niño de la colonia Algarín —situada en aquel entonces a un lado del río de La Piedad aún sin entubar—

se había ganado el título de loco porque, de acuerdo con lo que decía su hijo, estaba inventando una máquina para hacer tortillas”.<sup>37</sup>

Desde tiempos muy lejanos la tortilla ha sido la base de la alimentación de los mexicanos. Así que inventar una máquina que agilizara su elaboración era importante. Finalmente, no sabemos si el relato habla del verdadero inventor de las máquinas tortilladoras, si bien alguien tuvo que haberlo hecho. ¿Por qué no habría de ser alguien de la Algarín? Si la colonia no posee el mérito, al menos sí el mito.

### PERSONAJES IMPORTANTES

Muchos personajes dieron vida y desarrollo a la colonia Algarín. Sin embargo, a pesar de la trascendencia de sus acciones para la colonia, muchos han permanecido anónimos. Hablamos de los miembros de los comités vecinales que a lo largo de la historia gestionaron servicios para la colonia, o que en 1924 solicitaron al Ayuntamiento 1,500 árboles trueno,<sup>38</sup> o que se afanaron por obtener ayuda en el sismo del 85, o que están presentes en la renovación de banquetas. Todas esas personas anónimas que lucharon por hacer de la Algarín un lugar mejor merecen nuestro reconocimiento. Igualmente los sacerdotes de la Parroquia, quienes desde hace mucho han contribuido al desarrollo de la colonia, como los padres Fernando Piña y Rosendo Melgoza.

Hay personajes que viven o vivieron en la colonia, otros van de paso, o simplemente la visitan o visitaron regularmente y dejaron algo de ellos en ese lugar, entre ellos luchadores, boxeadores, futbolistas, artistas y políticos entre muchos otros.

#### ***Bozo, el payasito de la televisión mexicana***

Por más de 51 años José Manuel Vargas representó a Bozo. Su casa paterna aún se encuentra en las calles de la colonia Algarín, donde nació en 1930.<sup>39</sup> Fue un personaje muy querido y conocido, que tuvo varios programas infantiles en el Canal 5 de Televisa. Como payasito pisó escenarios de España, Italia, Francia y Estados Unidos. Realizó labores altruistas en hospitales y orfanatos, inclusive impartía clases de dibujo en parques de la delegación Benito Juárez. Fue muy querido por la gente, y sobre todo por los niños. Murió en 2001 a los 71 años de edad.

**Farid, el buen amigo**

Farid fue un libanés que fue a vivir a la colonia Algarín hace muchos años. Su historia no la conoceríamos si no es por su nieta Laura Athié, quien, por cierto, también es oriunda de la colonia. Ella tiene un blog donde nos narra algunas vivencias de su padre Fernando, en esa casa de la Algarín, como aquella sobre un visitante de altos vuelos que cada mes hacía el trayecto hasta la casa de su mejor amigo en la calle 5 de febrero. La historia la cuenta así: “Se abre el zaguán rojo, las puertas blancas dejan entrar, de par en par, un carro negro escoltado por dos motociclistas, ‘Al frente y atrás’ —dice mi padre emocionado—. Del carro negro baja un hombre mayor. Como cada mes, él y Farid, mi abuelo, tomaban asiento y brindaban, entrados en copas, llamaban a los hijos: ‘¡Ángel, Alfredo, Fernando!... ¡Vengan para acá!’ Dice mi papá que los formaban en el patio, como militares. Que atrás de las sillas escoltadas por hombres de negro muy mirones, se veía las plantas, la calle, las pelotas y el carro ese negro que adoraba mi papá.

Dice que comenzaban las preguntas reglamentarias y de siempre: ‘Y tú, ¿qué quieres ser de grande?’

—Yo ingeniero —decía Ángel, el mayor.

—Yo artista —decía Alfredo, quien en su adolescencia y aún ahora, parece como clon de Paul Newman, pero más bello y árabe.

—¿Y tú, Fernandito? —preguntaban a mi padre.

—¡Yo presidente, señor presidente! —decía el más chiquito, que debió haber tenido unos cinco años, mientras mi abuelo, y su mejor amigo, el presidente Miguel Alemán, reían a carcajadas.”<sup>40</sup>

**VOCES DE LA ALGARÍN****Jorge Loza, en “Tolucos”, 25 de mayo de 2014**

¿Qué me puede decir sobre la historia del restaurante?

El negocio tiene 47 años; fue el primero que se abrió en la zona. Antes era una fábrica de hule espuma. Cuando inicio el negocio toda la colonia era solo casa habitación. El único negocio que había era “El Árbol” que era de tintas.

Cuando se abrió este negocio comenzó el crecimiento del comercio. Comenzaron a abrir los demás restaurantes. Todo lo que era casa habitación se ha hecho comercial.

¿Usted también es de la colonia Algarín?

Nací en la calle Enrique Granados y actualmente tengo 52 años; toda mi vida he vivido en esta colonia. Cuando era niño mi papá me platicaba que cuando compró esta casa, pasando el Viaducto eran milpas. Él compró esta fábrica y aquí construyó su casa; mi padre comenzó en La Lagunilla.

¿Viene gente famosa por aquí?

Por sus mesas han pasado toda clase de personajes; como ejemplo podemos mencionar a deportistas como Cuauhtémoc Blanco o Soraya Jiménez (QEPD), a artistas como Yadira Carrillo o La Chilindrina, y a políticos y su familia como Ernesto Zedillo Jr.

### ***Juan Carlos Sierra, vecino de la colonia, 25 de mayo de 2014***

¿Qué sabe del origen de la colonia?

Esto era una hacienda. Sus dueños se apellidaban Algara, y tenían un hijo, que era un *junior*, un bueno para nada. Los dueños eran españoles y él era nacido en México y se iba a meter al Savoy. Sus amigos lo conocían como Algarín; ése es el origen del nombre de la colonia. Ellos eran procedentes de Valladolid, España.

Casi toda la colonia la fundaron españoles. Mis abuelos eran españoles, y su abuelo compró aquí porque se decía que iba a ser la colonia de españoles, y acabó siendo Álamos. El río de La Piedad, de oriente a poniente, era agua limpia, y, de poniente a oriente, eran aguas negras. Cuando se iban a hacer el Viaducto se entubó; siguen los dos tubos ya de aguas negras. Cuando se estaba construyendo mis hermanos patinaban ahí. La calle de Bolívar era de tierra de doble sentido. Eran milpas. Río Churubusco era un río sobre la tierra.

¿Su abuelo construyó esta casa en *qué* año?

Debe haber sido como entre 1920 y 1925. Mi abuelo tenía en su casa una tienda mayorista, atendía en la que ahora es la sastrería.

Venían las carretitas de mulas y los camioncitos a comprarle a mayoreo, maíz, frijol, arroz, aceite, y ellos iban a los estanquillos de las demás colonias a vender lo que compraban, sobre todo iban a vender a Portales cuando Portales era una pequeña villita de descanso de la gente rica; de hecho, había que cruzar campo para llegar. Xochimilco era otra zona de descanso y eran ya viajes largos. Todos los nombres de la colonia son escritores. En el río de La Piedad mis tías iban a lavar ropa. Los servicios llegaron más o menos finales de los treinta.

¿Usted dónde nació?

Yo nací en el Sanatorio Español y he vivido toda mi vida en la colonia Algarín.

¿Recuerda algunos edificios importantes?

La primera casa es una de Toribio Medina de un español que se apellidaba Mayo, que puso también tienda de abarrotes; ésta debe haber sido la segunda o tercera casa. El templo es del Perpetuo Socorro. La casa del payaso Bozo es la casa de su mamá. Enfrente es una serigrafía muy grande, pero antes era una tienda de alimentos para ganado, muy grande y venían de varias colonias, como la Buenos Aires, que eran milpas, y de otras, como Narvarte, a comprar alimento para ganado y para mascotas.

¿Cómo eran las calles antes?

La calle de Eje 3 Sur José Peón Contreras era una calle angostita, como Ángel del Campo que es la que sigue, y ésa la abrió Hank González cuando hizo los ejes viales; expropió a los vecinos. Aquí donde está el edificio de la esquina había una señora que se llamaba Rafaela; era española, y le partieron una casa que tenía muy bonita y mejor vendió. En ese lugar hubo una tienda de pintura muchos años y locales comerciales, pizzerías, un taller de torno... Después lo vendieron todo y se construyó el edificio.

¿Qué sabe sobre las *pozolerías*?

Ésta era casa de mi abuelo y lo que es Toluco era su jardín. Mi abuelo era dueño de los dos predios y uno se lo vendió a un español que puso una fábrica de hule espuma como en 1955. Esa fábrica se incendió y, de hecho, cuando mi papá llegó, él era vendedor de vinos, sacó a mis hermanos. Yo no había nacido, eso fue como en 1962 más o menos. Cuando llegó el español amigo de mi abuelo gritaba “mis perros”; tenía cuatro perros que lamentablemente todos murieron asfixiados.

Ya después quedó en venta ese terreno, y lo compró el señor Rafael Loza, ahora dueño de Toluco, que vivía en Enrique Granados y Eje 3; ahí tenía su departamento; de hecho, ese edificio todavía está ahí. Él compró y construyó Toluco que era de dos pisos, y puso un restaurante, lo equiparon con la barra de acero inoxidable, y todo pero no les fue bien. Ellos tenían una taquería en La Lagunilla, donde les iba muy bien. Era muy pequeña, la gente comía en la calle. Muchos inquilinos comenzaron a pasar por allí, con pancita, barbacoa, pero nada pegaba. Hasta que llegó un guerrerense que se llamaba Melitón Poctzin, que puso un restaurante que se llamaba “Casa Tixtla”. Doña Conchita

era su esposa y eran muy trabajadores y aguantaron y aguantaron. Tenía un restaurante en la Roma y lo vendió para aguantar aquí hasta que lo levantó y les comenzó a ir muy bien. Donde está ahora el Tixtla de esta misma acera era una tintorería; los dueños eran don Manuel y Carmelita; le vendieron y ahí construyeron el Tixtla.

Años después, construyó el Pochtzin que está enfrente, sólo que hubo problemas familiares y se separaron; la familia de un lado y la otra enfrente. Luego recuperaron el restaurante de la Roma que lo tiene todavía. Tienen otros negocios, tintorerías, tierras en Tixtla y demás. Todo salió del Tixtla. Donde es el estacionamiento del Pochtzin, antes era una vecindad.

¿Sabe de alguien famoso que viva en la colonia?

Aquí en la esquina donde es Alcohólicos Anónimos vivía Conchita Vélez. Era tía de Erick del Castillo y de Checo, su hermano, que también fue actor. Un hijo de ella fue actor: el señor Antonio Vélez; artísticamente le llamaban Rodolfo Vélez, un viejito que salía en la *Hora Pico*, salió en la película *Por si no te vuelvo a ver*. Hasta hace poco venía a comprarnos. Él es tío de Erick del Castillo. Estaba por filmar una película de la conquista de México en Estados Unidos. Han venido a comprar a la tienda, el chofer de Javi en *Bienvenida realidad*, o *Luchadores*, como el Negro Casas. Valentín Trujillo era cliente de mi jefe y nos compraba coches en la agencia Nissan.

¿Qué sabe de otros negocios en la colonia?

Aquí en la esquina de Fray Juan de Torquemada y Bolívar, que es Obrera, estaba el “Voy más a mí”, cruzando estaba el “Voy de nuevo”, y cruzando el Viaducto estaba el “Aquí me quedo”, tres pulquerías del mismo dueño; la pulquería de la esquina duró muchos años hasta que mataron a una persona y tuvieron que cerrar. La casa donde estaba el “Voy más a mí” era casa de mi abuela materna; su hija venía a comprarle a don Luisito, mi abuelo paterno, y así se conocieron mis padres.

En la calle Antonio Plaza empezó los embutidos el Riojano; allí empezó la fábrica, entre Juan Hernández y Dávalos y Eje 3 Sur. Propiedad de españoles. El edificio de Alcohólicos Anónimos, era de una española y el de debajo de otra persona que hizo muchísimo por la colonia, don Ángel Izaguirre. Ahí hay una imprenta, que hay muchas pero fue la primera. Una fábrica muy importante es la Cuna Encantada en Toribio Medina y Bolívar, vendían artículos de lujo para bebés; venía gente de Polanco de las Lomas a comprar. La calle de José María Bustillos, esquina Eje 3 Sur, ahora son oficinas de teléfonos;

antes había una antena enorme. Sobre Viaducto casi esquina con Bolívar hay una casa Swinger de fachada amarilla.

¿Recuerda cuándo llegaron las imprentas?

Llegaron las imprentas como hace quince o veinte años. Se podía jugar en la calle, era muy poco el comercio que había. El Eje Central tenía camellón en medio y era de doble sentido.

¿Cómo ve la delincuencia en la colonia?

La Algarín es más cerrada; los que asaltan vienen de Portales y de Izta-palapa. En cuanto a la prostitución se da en Tlalpan y Juan Hernández y Dávalos y también en Toribio Medina. Antes había mucha ahora ya no tanto.

Trabajé en la agencia Nissan en Vértiz y Viaducto veinte años. Había otra agencia en la Buenos Aires: la Ford CONSA; el dueño se apellidaba Endeje; era español. Quien manejaba esa agencia era el señor Maxemin. La agencia duró sesenta años, y luego se soltó una racha de mucho robo. Desde las oficinas de Nissan se veía asaltando a ocho coches al mismo tiempo.

En el mercado Algarín hubo una desgracia terrible: una quesadillera explotó con su tanque de gas, tres personas quedaron quemadas y otras perdieron un brazo.

*Finalmente alguna anécdota que nos quiera compartir*

Pues que nos compraban de la Presidencia. Tengo un amigo tendero que trabajaba en otra tienda y le vendían a la Presidencia; les vendían lo mejor para Fox y Martha Sahagún. Ellos compraban el mejor jamón, pero el negocio les empezó a quedar mal. Mi amigo me dijo que si me contactaba con los proveedores; Alejandro Ávila era el encargado y nos comenzaron a comprar. Compraban el mejor jamón “Sánchez Romero Carbajal”, “Foie Gras Trufado Gruyere”, “Angulas Palacio de Oriente”, “Anchoas de Castaing”, todo de lo mejor y puro alimento; de bebidas tenía otro proveedor. Siempre pagaron bien, les vendimos como dos años, y, cuando entró Calderón, él tenía un compadre que se dedicaba a lo mismo y nos dejaron de comprar.

## EPÍLOGO

La colonia Algarín nació con el siglo XX, a la vera de un río y de dos calzadas centenarias, cuando la ciudad todavía no llegaba tan al sur. Concebida para vivienda de familias de origen español terminó como tierra de talleres de artes

gráficas, referente que la trasciende y dinamiza. Para todo aquel que necesita “una lona”, “una taza, botón o pluma grabados” o hacer “la imagen” de una campaña publicitaria, no hay mejor lugar que éste. Alléguese y de paso pase a comer un pozole ahí en la calle Juan Hernández y Dávalos.

## NOTAS

<sup>1</sup> Ruiz Abreu, 2003, p. 90.

<sup>2</sup> La “intervención estadounidense” fue una invasión de nuestro territorio que comenzó en 1846 y finalizó en 1848, y que tuvo por resultado la pérdida para México de más de la mitad de su territorio.

<sup>3</sup> Colección Actas de Cabildo, 1 de enero de 1866, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana Ciudad de México, en <http://www.bib.uia.mx/gsdll/cgi-bin/library?e=d-01000-00---off-0actas--00-1--0-10-0---0---0prompt-10---4-----0-01--11-hr-1000---20-help--00-3-1-00-0-0-11-0-0gbk-00&cl=CL2&rd=HASH55f3d899061ef626fe7772&rx=1>, consultada el 16 de mayo de 2014.

<sup>4</sup> Archivo Histórico del Distrito Federal, Índice Francisco Gamoneda, Vol. 3699, exp. 46, año 1878.

<sup>5</sup> Jiménez Muñoz, 2003, p. 243.

<sup>6</sup> Barroso Tamariz, 2008, p. 34.

<sup>7</sup> Romero, 2001, p. 6.

<sup>8</sup> Juan Carlos Sierra, Entrevista del 25 de mayo de 2014.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> AHDF, Planoteca, Planos y Proyectos 1861-1983, Caja 123, Exp. 47 (AI. 1) Plano del Fraccionamiento Algarín.

<sup>11</sup> AHDF, Planoteca, Planos y Proyectos 1861-1983, Caja 123, Exp. 47 (AI. 2) Plano del Potrero Algarín.

<sup>12</sup> Barroso, *op. cit.*, p. 35.

<sup>13</sup> <http://ciudadanosenred.com.mx/algarin/>, consultada el 16 de junio de 2014.

<sup>14</sup> Aeropuerto Internacional Benito Juárez de la Ciudad de México, 2013, p. 6.

<sup>15</sup> Carmona R., 2009, p. 3.

<sup>16</sup> Carmona *Ibidem*, p. 3

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> Juan Carlos Sierra, Entrevista del 25 de mayo de 2014

<sup>20</sup> Regina Ogaz, “La voz de la hora exacta”, en <http://radiofmmx.blogspot.mx/2013/08/xeqk-am.html>, consultada el 20 de mayo de 2014.

<sup>21</sup> *Ibidem*.

<sup>22</sup> AHDF, Planoteca, Módulo 3, Planero 4, Fajilla 55, Clasificación 455.5 (073) / 134, año 1942.

<sup>23</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=ULntopETPBk>, consultada el 3 de junio de 2014.

<sup>24</sup> Carmona, *op. cit.*, p. 3.

<sup>25</sup> Juan Carlos Sierra, Entrevista...

<sup>26</sup> *Ibidem*.

<sup>27</sup> Barroso, *op. cit.*, p. 42.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

<sup>30</sup> “Un comando asalta pensión en la colonia Algarín”, en periódico *Excelsior*, 25 de diciembre de 2012.

<sup>31</sup> <http://www.aztecanoticias.com.mx/capitulos/seguridad/136966/asalto-en-colonia-algarin-motiva-movilizacion-policia>, consultada el 5 de junio de 2014.

- <sup>32</sup> Atempa y Hernández, 2014.
- <sup>33</sup> Icela Lagunas, “Abandonan tres boas y un cencuate en colonia Algarín”, en periódico *El Universal* en línea, 24 de septiembre de 2007, en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/450927.html>, consultada el 4 de junio de 2014.
- <sup>34</sup> Claudia Bolaños, “PGJDF detiene a otra banda de lenones”, en periódico *Reforma*, 15 de enero de 2010.
- <sup>35</sup> Fabiola Cancino, “Madre de líder del PRD llama a misa por AMLO”, en periódico *El Universal*, 6 de julio de 2004.
- <sup>36</sup> Alejandra Martínez, “Respaldan a Bejarano con rezos y baile-show”, en periódico *El Universal*, 17 de febrero de 2005.
- <sup>37</sup> Alberto Peralta Legarreta, “Las Tortilladoras: compleja, maquinaria que sustenta a la Ciudad de México”, en <http://www.alberto-peralta.com/objetariocdmex/tortilladora.html>, consultada el 25 de mayo de 2014.
- <sup>38</sup> AHDF, Índice Francisco Gamoneda, Vol. 3970, exp. 828, año 1924.
- <sup>39</sup> “En Memoria” en *El Universal en línea*, 21 de diciembre de 2009, en <http://obituarios.eluniversal.com.mx/EnMemoria/d9d4f495e875a2e075a1a4a6e1b9770f.html>, consultada el 8 de junio de 2014.
- <sup>40</sup> Laura Athié, “Crónicas consanguíneas: comenzaré contando intimidades”, en <http://www.tejedoradehistorias.com/?p=11> julio de 2006, consultada el 25 de mayo de 2014.

## BIBLIOGRAFÍA

### *Archivo*

- Archivo Histórico del Distrito Federal, Índice Francisco Gamoneda, Vol. 3699, exp. 46, año 1878.
- Archivo Histórico del Distrito Federal, Índice Francisco Gamoneda, Vol. 3970, exp. 828, año 1924.
- Archivo Histórico del Distrito Federal, Planoteca, Planos y Proyectos 1861-1983, Caja 123, Exp. 47 (AI. 1) Plano del Fraccionamiento Algarín.
- Archivo Histórico del Distrito Federal, Planoteca, Planos y Proyectos 1861-1983, Caja 123, Exp. 47 (AI. 2) Plano del Potrero Algarín.
- Archivo Histórico del Distrito Federal, Planoteca, Módulo 3, Planero 4, Fajilla 55, Clasificación 455.5 (073) / 134, año 1942.
- Ruíz Abreu, Carlos, “Fortificaciones Guerra y defensa de la ciudad de México (1844, 1847-1848), Documentos para su historia”, Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF), Sección de Cultura del Gobierno del DF, 2003.

### *Libros*

- “60 Aniversario, Aeropuerto Internacional Benito Juárez de la Ciudad de México”, México, Ediciones Supcorp, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 2013.
- Barroso Tamariz, Israel, “Procesos de obsolescencia en las zonas centrales de la Ciudad de México: Caso de estudio la Colonia Algarín.” Tesis que para obtener

el título de Urbanista, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 2008.

Carmona R., Mauricio, “Tenacidad de colonos erigió majestuoso templo. Parroquia de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro / Colonia Algarín”, en *Eco semanal*, Semanario de Evangelización, Comunión y Opinión de la Arquidiócesis de México, Año IV, núm. 172, domingo 4 de octubre de 2009.

Jiménez Muñoz, Jorge H., *La traza del poder, Historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal, De sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento (1824-1928)*, México, Secretaría de Cultura, UACM, 1993.

Romero, Héctor Manuel, “Delegación Cuauhtémoc de la A a la Z, patrimonio histórico y cultural”, Delegación Cuauhtémoc, 2001.

### **Hemeroteca**

Atempa, Augusto y Hernández, Cristina, “Llevan dispositivo a Cuauhtémoc y Cuajimalpa”, en periódico *Reforma*, 17 de mayo de 2014.

Bolaños, Claudia, “PGJDF detiene a otra banda de lenones”, en periódico *Reforma*, 15 de enero de 2010.

Cancino, Fabiola, “Madre de líder del PRD llama a misa por AMLO”, en periódico *El Universal*, 6 de julio de 2004.

Martínez, Alejandra, “Destapa vecina de Algarín a Ebrard como presidenciable”, en periódico *El Universal*, 15 de marzo de 2007.

Martínez, Alejandra, “Respaldan a Bejarano con rezos y baile-show”, en periódico *El Universal*, 17 de febrero de 2005.

Morales, Lorena, “Cierran 2100, impresores”, en periódico *Reforma*, 14 de enero de 2013.  
“Un comando asalta pensión en la colonia Algarín”, en periódico *Excélsior*, 25 de diciembre de 2012.

### **Páginas de Internet**

“En Memoria” en El universal en línea, 21 de diciembre de 2009, en <http://obituarios.eluniversal.com.mx/EnMemoria/d9d4f495e875a2e075a1a4a6e1b9770f.html>, consultada el 8 de junio de 2014.

Athié, Laura, “Crónicas consanguíneas: Comenzaré contando intimidades” en <http://www.tejedoradehistorias.com/?p=11> julio de 2006, consultada el 25 de mayo de 2014.

Colección Actas de Cabildo, 1 de enero de 1866, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana Ciudad de México,

en <http://www.bib.uia.mx/gsdll/cgi-bin/library?e=d-01000-00---off-0actas--00-1--0-10-0---0---0prompt-10---4-----0-0l--11-hr-1000---20-help---00-3-1-00-0-0-11-0-0gbk-00&cl=CL2&d=HASH55f3d899061ef626fe7772&x=1>, consultada el 16 de mayo de 2014.

Lagunas, Icela, “Abandonan tres boas y un cencuate en colonia Algarín”, en periódico *El Universal en línea*, 24 de septiembre de 2007, en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/450927.html>, consultada el 4 de junio de 2014.

Ogáz, Regina, “La voz de la hora exacta”, en <http://radiofmmx.blogspot.mx/2013/08/xeqk-am.html>, consultada el 20 de mayo de 2014.

Peralta Legarreta, Alberto, “Las Tortilladoras: Compleja, maquinaria que sustenta a la Ciudad de México”, en <http://www.alberto-peralta.com/objetariocdmex/tortilladora.html>, consultada el 25 de mayo de 2014.

<http://ciudadanosenred.com.mx/algarin/>, consultada el 16 de junio de 2014.

<http://www.aztecanoticias.com.mx/capitulos/seguridad/136966/asalto-en-colonia-algarin-motiva-movilizacion-policiaica>, consultada el 5 de junio de 2014.

<http://www.mexicoenfotos.com/>, consultada el 5 de junio de 2014.

<http://www.mexicomaxico.org/Tranvias/PlanoRutas/RutasTranvias.htm>, consultado el 16 de junio de 2014.

<https://es.foursquare.com/v/iglesia-de-nuestra-senora-del--perpetuo-socorro-col-algarin/4df52a1a88772e1f8159a5ca>.

<http://www.youtube.com/watch?v=ULntopETPBk>, consultada el 3 de junio de 2014.

### **Entrevistas**

25 de mayo de 2014.

Carranco Serrano, Julia.

Loza Jorge.

Mateos, Saturnina Ángeles.

Reyes, Adrián Antonio.

Sierra Juan Carlos.



*El territorio excluido. Historias y patrimonio cultural  
de las colonias al norte del río La Piedad.*

se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2015  
en Impresora litográfica Heva, S.A.

Se tiraron 100 ejemplares.

Tipografía y formación de Patricia Pérez Ramírez;  
edición al cuidado de Rafael Luna.





**Palabra**  
**de Clío**  
historiadores mexicanos

“Divulguemos la Historia para mejorar la sociedad”

